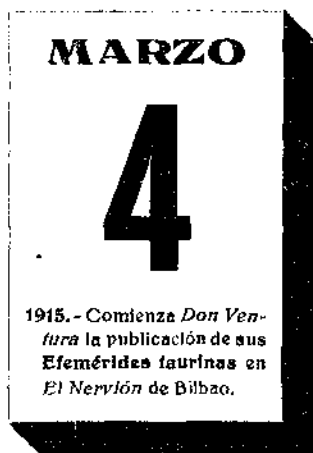


Don Ventura

Efemérides Taurinas

Hoy hace años...



EDITORIAL «LUX»

ARIBAU, 26

BARCELONA

R. 1132798

Prólogo del Editor

Los trabajos históricos que componen esta obra fueron publicados por su autor en el diario bilbaíno *El Nervión*, y en el semanario *El Eco Taurino*, de Madrid, en los años comprendidos de 1915 a 1920.

Nunca abandonó *Don Ventura* la idea de reunirlos en un volumen, a fin de que no quedara esparcida esta labor periodística, de valor inapreciable para la Historia de la Tauromaquia; pero dificultades de orden editorial le impidieron realizar su propósito.

Las 365 efemérides juntas, en un solo libro, no facilitarían su adquisición, porque su precio, por exceder del que ordinariamente suele fijarse para los tomos corrientes de este tamaño y de unas 300 páginas, no sería fácilmente asequible a todos los aficionados; pero la EDITORIAL «LUX», al obtener el derecho de edición de los mencionados trabajos, ha ideado el medio de que la colección de los mismos pueda llegar al público sin que éste haga de una vez el desembolso del importe total de la obra.

Al efecto, irán apareciendo dichas *Efemerides* en folletos como éste, hasta el número de doce, comprendiendo cada uno de ellos un mes, y dado su módico precio, ha de serle más fácil al aficionado adquirir la serie completa.

* * *

Don Ventura fué el primer escritor taurino que vulgarizó los conocimientos histórico-taurinos por este procedimiento.

Anteriormente, en la prensa profesional, se habían publicado índices de sucesos por orden cronológico del año, en forma de calendario taurino, y aun hoy existe algún periódico que sigue tal costumbre; Don Leopoldo Vázquez dió a la estampa en 1880 un librito con tal carácter, pero ni figuraban en él todos los días del año ni la relación de los episodios pasaba de ser un simple enunciado de ellos; además, en todos esos sumarios existen abundantes errores, numerosos anacronismos, y *Don Ventura*, al historiar los sucesos de que se ocupa, ha hecho previamente una pacienzuda labor de depuración, que es lo que presta a la obra mayor mérito, teniendo en cuenta el descuido que ha presidido siempre en las obras taurinas de carácter histórico, las cuales fueron escritas sin escrúpulos retrospectivos.

No sólo desfilarán por estos trabajos las histo-

rias de los principales matadores de toros, sino también las de muchos picadores y banderilleros, así como importantes acontecimientos estrechamente ligados con el espectáculo, y a fin de prestar mayor amenidad a la obra, se mencionarán abundantes anécdotas relacionadas con los diestros a quienes vayan dedicadas las efemérides.

* * *

Algunos sucesos trascendentales ocurridos desde 1920 hasta la fecha han obligado al autor de esta obra a introducir ciertas modificaciones en el índice primitivo, sustituyendo en determinados días del año los asuntos que en un principio fueron objeto de su atención por otros de mucha más importancia.

Sería imperdonable, por ejemplo, que la fecha del 7 de mayo no estuviese dedicada a Manuel Granero y la del 16 del mismo mes a José Gómez Ortega (*Gallito*), y, por consiguiente, todas las modificaciones introducidas en este sentido creemos que constituyen un acierto.

Además, en casi todas las fechas, y después del asunto considerado como principal y tratado con extensión se da un *Memento* con los enunciados de otros sucesos ocurridos en igual día del año; no todos los que hayan podido ocurrir, claro está, por-

que la lista sería interminable, pero sí los más importantes o los más curiosos.

De esta manera, la obra que hoy ofrecemos a los aficionados constituirá un compendio, una sumaria exposición de lo más substancial que nos ofrece la Historia del Toreo (la cual está por hacer) y para la mejor guía del lector daremos en el último folleto un *Índice* ordenado en forma que permita encontrar con rapidez el asunto que en un momento determinado se desee conocer.

EDITORIAL «LUX»

Efemérides Taurinas

Hoy hace años...

ENERO

1

1851

Nace « Agujetas »

Que el señor Manuel Martínez, conocido por *Agujetas*, aquel anciano con el pelo blanco que tiraba el palo a las astadas reses con ejemplar valor, a pesar de su avanzada edad, fué un picador de toros que tuvo tratamiento de *Excelencia*, creo que no lo dudará nadie.

Agujetas ha sido el varilarguero que más tiempo ejerció la profesión.

Tomando como punto de partida la alternativa, ceremonia que ya no se usa entre picadores y banderilleros, *Agujetas* picó por espacio de treinta y cinco años, pues recibió aquélla del *Chuchi* el 21 de octubre de 1877 en Madrid en la 18.ª corrida de abono, en la que tomaron parte *Currito*, *Frascueto* y *Cara-ancha*, y se despidió del público el día 21 de julio del año 1912 en la antigua plaza de Barcelona, en una corrida a beneficio suyo, jugándose en la

misma seis toros de Arribas hermanos, que estoquearon *Morenito de Algeciras*, Vicente Pastor y *Regaterín*.

Curro Calderón y Antonio Pinto fueron picadores de alternativa por espacio de treinta años, pero *Agujetas* les ganó, según acabo de demostrar.

El 1.º de enero de 1851 nació el señor Manuel en Madrid, y hasta los veinte años se dedicó al oficio de cerrajero. El 73, al formarse una cuadrilla de jóvenes toreros madrileños, de la que eran espadas *Mateito* y *Gangrena*, figuró en ella como picador; trabajó mucho y bien en las novilladas de aquellos años y en la fecha mencionada alternó por vez primera en tanda con el *Clutchi*.

Figuró en la cuadrilla de Angel Pastor, formando popular pareja con *Badila*; más tarde pasaron ambos a la de Mazzantini; luego, fué *Agujetas* con *Lagartijo* el Grande, al que acompañó hasta su retirada; estuvo después con Reverte, hasta que éste murió, y más tarde fueron *Mazzantinito* y Gaona los que le llevaron en sus cuadrillas.

En tan largo espacio de tiempo, el señor Manuel figuró siempre en la primera fila de los toreros de a caballo; sus arrestos parecían crecer con los años; entre sus colegas era el que más ovaciones escuchaba, y daba la impresión de que sus entusiasmos por tan peligroso arte eran inagotables.

Al fin se rindió al peso de los años y se trató de organizar en Madrid una corrida que tuviera el doble carácter de beneficio y despedida, pero se tropezó con la oposición del entonces empresario señor Mosquera a ceder la plaza de toros.

Unos aficionados de Barcelona, más afortunados al acoger la idea, lograron llevarla a la práctica, y el 21 de julio de 1912 se efectuó la corrida mencionada que, doloroso es decirlo, sólo tuvo el carácter de homenaje al viejo picador.

A manos de éste, aun habiendo respondido el público al llamamiento, solamente llegó un puñado de pesetas; nadie quiso quedarse sin cobrar, a pesar de los ofrecimientos *desinteresados* que se hicieron.

Así acabó la vida taurómaca de *Agujetas*.

Cierto es que el 15 de agosto de 1915 picó en la plaza de Tetuán en una novillada en la que *Corcito*, un hijo del señor Manuel y *Ocejito*, estoquearon reses de Bertolez, pero esta función modesta, que no encaja en el amplio y suntuoso marco donde se encierra la historia de tan grande figura del torero, es un hecho aislado que no parece guardar relación con dicho artista, aunque éste quisiera aprovecharlo para despedirse de sus paisanos y convecinos.

El gran *Agujetas* dejó de existir para el toreo el 21 de julio de 1912.

Y en verdad que ya era hora.

Hombre servicial con sus amigos da idea de esto la siguiente anécdota:

Se lidiaba en Jerez una corrida de don José Orozco y éste era espectador en la misma.

Dicho ganadero quería quedar a buena altura como tal, y más en aquella ocasión, por presenciar su novia el espectáculo.

Salió un toro que tan pronto como pisó la arena tomó una querencia y no había modo de sacarlo de allí; Orozco temía que se lo foguearan, pues no se arrancaba por nada del mundo.

En esto pasó trotando *Agujetas*, y al verle se incorporó aquél y le dijo:

—Manolo, que no lo quemén.

—Mientras yo sea picador no queman un toro suyo.

Y llegó, logró dar un puyazo, salió el astado de aquella querencia e hizo una pelea excelente.

Por la noche se vieron ganadero y picador.

—Manuel—dijo el primero—ya sabes que yo no

doy propinas, pero toma este billete de cien pesetas por el favor que me has hecho.

—Muchas gracias, don José.

—No; esas gracias dáselas a Cupido.

—¡Ya lo creo que le ha *cupido!* —replicó *Agujetas*—. Como que le metí *toa* la puya y le *cabío*.

MEMENTO

1811.—Nace el ganadero don Manuel García Puente (Aleas).

1847.—Nace en Sanlúcar el espada Manuel Hermosilla. (Véase el 19 de este mes).

1863.—Nace en Manzanares el notable escritor taurino don Manuel Serrano García-Vao (Dulzuras).

1888.—Cogida de Guerrita en la Habana. (Véase el 6 de marzo).

1914.—Muere en riña en Alcalá del Río (Sevilla), el espada Antonio Olmedo (Valentín). (Véase el 27 de junio).

ENERO

2

1880

Nace «Machaquito»

Machaquito no es un torero de hoy, pero sí de ayer por la tarde, y hace tan poco tiempo que se escribió la última página de su historia taurómaca, que todavía no es hora de recordarla.

No me obliguéis, pues, a hacer una biografía del torero cordobés.

La opinión que yo tengo de él, estoy seguro de que no os interesa, y esta seguridad, precisamente,

hace que yo emita aquella, guiado del afán de dar lo que no me piden.

Machaquito fué un torero valiente, con mucha vergüenza torera y con unos nervios que servían para varias cosas: para buscar palmas, para obligarle a hacer muecas y a poner sus manos como patas de gallina y para que su hermano José hiciera las delicias de los espectadores.

Machaquito toreaba haciendo fuerza, y los toreros que hacen fuerza para toroar no me gustan a mí.

Yo no soy aficionado estocadista, pero me entusiasmo como el que más lo sea cuando veo dar la estocada de un modo perfecto. *Machaquito* fué un matador valiente y seguro, pero distó mucho de ser un perfecto matador y, por consiguiente, tampoco me interesó bajo este aspecto.

¿Sacrilegio?... Buena. ¿Blasfemia?... Bien. ¿Irreverencia?... Corriente.

Seré sacrilego, blasfemo e irreverente, pero ante todo soy sincero, pues si a mí no me interesó nunca *Machaquito*, ¿por qué voy a decir lo contrario?

Su fuerza de voluntad, sus riñones, sus nervios, su amor propio... todo eso está bien; todo eso lo tuvo *Machaquito* y yo soy el primero en reconocerlo, pero ni aun en los años de su apogeo acertó a producirme la necesaria excitación de ánimo para mirar con júbilo sus hazañas.

¿La época de *Bombita* y *Machaquito* decís?

Haya sinceridad.

Esa tan decantada época fué la de la decadencia de la afición, y Ricardo y Rafael vieron perdida la hegemonía que ejercían en cuanto otro par de toreros dejaron entrever cuatro cosas.

Rafael González y Madrid (*Machaquito*) se encumbró pronto; el 8 de septiembre de 1898 debutó como novillero en Madrid, con su compañero y pai-

sano *Lagartijo* el chico, con quien formaba pareja; tomaron los dos la alternativa el mismo día, el 16 de septiembre de 1900, en la citada plaza, matando *Machaquito* por cesión de *Bombita* (Emilio) el toro *Costillares*, de Veragua; en los primeros años de matador tuvo muchas cogidas, pero con suerte, pues los toros le hacían cisco la ropa, pero no le herían; luego tuvo percances graves, mas nunca se echó *p'atrás*, y siempre, hasta que se cortó la coleta, demostró en los ruedos sus cualidades características.

Uno de sus mejores y más entusiastas trovadores fué don Manuel Serrano García-Vao, el infortunado *Dulzuras*, y cuando *Dulzuras* murió, *Machaquito*, que estaba cerca de Madrid, en Villalba, no se molestó en ir al entierro, como tampoco se interesó antes por la salud de aquel bondadoso amigo mientras estuvo enfermo.

¡Los hay que son muy agradecidos!

MEMENTO

1855.—Nace en Murcia el espada Juan Ruiz (Lagartija). (Véase el 14 de septiembre).

1859.—Mortal percance de Domingo Rivera (el Tuerco) en Madrid.

ENERO

3

1831

**Inauguración de la Escuela
de Tauromaquia de Sevilla**

Yo querría que estas crónicas retrospectivas tuviesen la brevedad de la ironía y la ligereza de lo

festivo; pero la Historia se impone con toda su seriedad, y, por consiguiente, habrá necesidad, muchas veces, de guardar la *chufia* en el bolsillo del chaleco, a fin de no envilecer un pasado que a mí, sin comulgar con Jorge Manrique, me merece toda clase de respetos.

Mas hoy no puedo ponerme a tono con la Historia; la efemérides de hoy se contrae a la inauguración de la famosa Escuela de Tauromaquia de Sevilla, y comentar aquella estupendísima idea del calamitoso Fernando VII. equivale a revolcarse de risa.

No lo dudéis: aquella idea absurda y descabellada fué digna de tales tiempos y de quien la engendró.

La serie de acontecimientos ocurridos en nuestra patria a principios del siglo XIX, desde el motín de Aranjuez hasta la muerte de Fernando VII; la guerra de la Independencia; las encarnizadas luchas políticas que enconaron las pasiones; los odios entre absolutistas y liberales; el desbarajuste, en fin, de aquella época, hizo que la fiesta taurina experimentara una gran decadencia, y Fernando pensó en la creación de una Escuela en Sevilla, en su deseo de que el arte saliera de su postración.

¡Qué cosas se le ocurrían al *Deseado*!

El caso es que por Real Orden del 28 de mayo de 1830 se creó dicha Academia, siendo inaugurada en tal día como hoy del año 1831, según declaración del Intendente Asistente de Sevilla, don José Manuel de Arjona, en oficio dirigido al Ministro de Hacienda dos días después.

Se nombró Maestro a Jerónimo José Cándido y ayudante a Antonio Ruíz; pero Pedro Romero, que entonces frisaba en los 76 años, puso en juego algunas influencias para obtener el nombramiento de «catedrático», y lo consiguió, descendiendo Jerónimo a la categoría de «auxiliar».

Alumnos pensionados de tal Escuela fueron Francisco Montes, José Monje, Juan Pastor, Antonio Montaña, Manuel Guzmán, Juan Manuel Majarón, Miguel Fernández, Francisco Arjona (Cúchares), Juan Manzano, José Velo, Jacinto Martínez, Antonio Rodríguez, José Torres y José Cándido.

Tal «centro docente» no servía para nada, y nadie, a excepción de los maestros, tomó en serio la enseñanza que allí se daba.

El gran Montes apenas recibió lección alguna en el poco tiempo que figuró como alumno pensionado; Cúchares, que estuvo en la Escuela todo el tiempo que duró la enseñanza, demostró con su toreo la ineficacia de la misma, ya que su modo de ejecutar era contrario en absoluto al de Romero; y en cuanto a Juan Pastor (el Barbero), no tuvo ninguna significación en el arte, recordándose su nombre no por haber sido torero de nota sino por sus graciosidades, su rumbo y sus aventuras.

Los otros discípulos fueron completas nulidades.

Ocurrió lo que tenía que ocurrir: no es lo mismo teorizar que salir al ruedo, y pensar que pueden sujetarse a reglas fijas el incierto empuje de una fierra y la variedad de movimientos instintivos del lidiador, es una de esas aberraciones que tienen su sanción en la burla y en el pitorreo.

De acuerdo; ¿no es así?

Demostrado queda que la referida Escuela era un absurdo y por sabido se calla que el reinado de Fernando VII es una de las mayores vergüenzas que la Historia registra; pero elevar el caso de la fundación de la Academia taurina a la categoría de axioma de crítica histórica, como muchos han pretendido, no deja de ser una tontería.

La Escuela atravesó una situación precaria y cuando Fernando murió (29 de septiembre de 1833)

apenas se acordaba de ella, llegando a ser suprimida por Real Orden de 15 de marzo de 1834.

M E M E N T O

1841.—Nace el novillero Fernando Gutiérrez (el Niño).

1886.—Alternativa de Joaquín Sanz (Punteret), en Sevilla. (Véase el 26 de febrero).

ENERO

4

1898

Muere Sánchez de Neira

Decir que don José Sánchez de Neira ha sido el escritor taurino más fecundo y más conocido, es una perogrullada; y afirmar que en el campo de las letras taurinas tuvo un relieve por pocos igualado, equivale a una verdad como un templo.

Su fama, como escritor taurino, puede decirse que arranca del año 1878, en que comenzó a escribir *El Toreo*, obra histórica en forma de diccionario, biográfica y técnica; pero hay que advertir que don José llevaba cuarenta años viendo toros cuando principió a escribir de *re* taurina.

¡Lo mismo ocurre hoy!

Nació el 2 de febrero de 1823, murió el 4 de enero de 1898 y estando cerca de los setenta y cinco años de edad, escribía de toros con el mismo entusiasmo que cuando empezó.

¡Había humor!... ¿Eh?...

Ya véis: el año 1896 dió comienzo a su obra *Gran Diccionario Taurómico*, que no es sino una ampliación de la ya citada, la cual logró ver concluida, para satisfacción de su espíritu y comodidad de los que quieran empaparse de conocimientos taurinos.

Ahora bien: lo que no han dicho otros, lo diré yo, y es que en estas obras maestras de Sánchez de Neira existen abundantes defectos que hacen las mismas poco recomendables.

—¿Pero es que este hombre le va a enmendar la plana a Sánchez de Neira?—preguntaréis, tal vez, asombrados.

No se la enmiendo, pero se la podría enmendar, y no una, sino varias, si entrara esgrimiendo el bisturí por el campo de la Historia, pues habéis de saber, dicho sea sin rodeos, que el *Gran Diccionario*, como obra histórico-biográfica, tiene no pocos errores.

Marcadísimo fué el relieve que alcanzó, según he dicho antes, pero el prestigio que le adjudicaron fué exagerado.

Como historiador, consignado queda que fué muy deficiente; como crítico, se dejó llevar de un desatado apasionamiento en favor de Frascuelo y en contra de Lagartijo; como técnico, incurrió en lamentables confusiones al definir las suertes que se practican con la capa, la muleta y las banderillas; y como escritor, ni fué ameno, ni correcto, sacrificándolo todo a una seriedad, revestida de dogmatismo, más pesada que el plomo.

Y que no se vea en cuanto dejó dicho falta de respeto a su memoria. A los muertos se les deben las verdades, y más a don José, que no permitió nunca que se las digieran en vida.

Sánchez de Neira fué jefe de Negociado en el Ministerio de Hacienda, y dicen que en cuestiones financieras y muy especialmente en las que se refie-

ren a la Deuda, era tan perito como en las taurinas.

Nada de esto nos interesa en la ocasión presente; pero tampoco está demás consignarlo.

No creo que vayáis a llorar por abundancia de datos. ¿Verdad?

ENERO

5

1879

Muere José Marqueti

No fué este José Marqueti un caricato de opereta italiana, como parece indicar el apellido, sino un picador de toros conocidísimo en Madrid, donde toreó por espacio de muchos años, desde que, siendo monosabio en dicha plaza, empuñó la vara de detener.

Picó en las novilladas celebradas en el antiguo circo taurino de la Puerta de Alcalá durante los años 1853, 56, 57, 58 y 59, y el 23 de octubre de este último alternó en tanda con el famoso Curro Calderón.

Toreó mucho con *Lagartijo* el Grande, figurando con él de plantilla el año 1871; pero aun sin pertenecer oficialmente a su cuadrilla, el Califa cordobés lo llevó en no pocas ocasiones como adjunto a la misma.

Como picador de alternativa, desde que tomó ésta hasta el año 1876, solamente cuatro temporadas dejó de picar en la corte, y esto por sí solo demuestra que sí Marqueti no fué una lumbrera precisamente

entre las figuras picanderiles, tuvo al menos aptitudes muy recomendables.

Fué de los varilargueros que tomaron parte en la inauguración de la actual plaza de Madrid y de los que figuraron en las corridas reales del año 1878, celebradas con motivo de las bodas de Don Alfonso XII con Doña Mercedes de Orleans.

Marqueti era todavía joven cuando falleció.

Frisaba en los cuarenta y ocho años cuando el domingo día 5 de enero de 1879 dejó el hombre el mundo de los vivos.

La efemerides no es muy notable que digamos; pero en esta larga colección que os ofrezco, hay otras que son todavía menos.

MEMENTO

1885.—Muere el escritor taurino don José Carmona y Jiménez.

1904.—Nace en Ronda el espada Cayetano Ordóñez (Niño de la Palma).

ENERO

6

1874

Nace «El Patatero»

El 6 de enero de 1896, debutó en Madrid como novillero Francisco Cayuela (el *Rolo*) y el mismo día del año 1898 hicieron lo propio en la mencionada plaza, Cristóbal Fernández (el *Pella*) y el licenciado en letras don José Mediavilla y Liñán; pero, co-

mo quiera que los tres han pasado por la Historia de refilón, voy a dejar al *Rolo*, al *Pella* y a *Mediavilla* para ocuparme de una figura de bastante más relieve.

El 30 de agosto de 1896 estoquearon en la plaza de toros de Madrid, los entonces novilleros *Pepe Hillo*, *Bebe-Chico* y *Finito*, seis morlacos de Palha, y agregado a la cuadrilla del segundo, toreó un banderillero, que, por la labor lucidísima que como peón y rehiletero hizo, se ganó ruidosas ovaciones y logró fijar la atención de todos los espectadores.

—¿Quién es este chico?

—¿De dónde es este muchacho?

—¿Cómo se llama este torero?

Estas eran las preguntas que hacían los aficionados.

—Ese joven, es de Córdoba—dijeron algunos.

—¡Hola, hola, hola! ¡De Córdoba! ¡De la tierra de los Molina, los Guerra, los Bejarano, *Mojino*, *Manene*, etc., etc.!

El chico, despertó interés.

¿Sabéis quién era?

Francisco González, *Pataterillo*, o *Patatero*, como queráis.

Desde entonces, su carrera fué rápida y sus éxitos constantes.

Ingresó en la cuadrilla de Guerrita, ocupando el puesto que al fallecer *Mojino* quedó vacante; aprendió no poco de Juan Molina y del coloso Rafael, y, al retirarse éste, figuró al lado de Algabéño; luego fué con Conejito; más tarde, con Machaquito; después, con Bombita (R.); y finalmente con Rafael (el Gallo), a cuyas órdenes estuvo hasta el final de la temporada de 1916.

El 21 de febrero de 1917 se cortó la coleta en Córdoba y allí vive retirado.

La lista de los Jefes que tuvo es la mejor ejecutoria de su carrera taurina.

Buena figura, poderosas facultades, notabilísimo banderillero del lado izquierdo y excelente peón, el *Patatero* fué uno de los subalternos que más popularidad alcanzaron en los últimos tiempos.

Quiso ser matador y debutó como novillero en Madrid el 28 de octubre de 1900, alternando con *Alvaradito* y *Cocherito* en la lidia de seis bichos de Conradi, y convencido de que le había engañado el corazón, volvió a coger los palos.

Nuevamente hizo otra intentona, el 2 de febrero de 1908, alternando con *Platerito* y Vázquez II, y aquel día sufrió dos cosas: un desengaño más y una cornada mayúscula, inferida por un astado de Veragua.

El *Patatero*, nació en Córdoba el 6 de enero de 1874.

Por eso, y porque es una figura más interesante que el *Rolo*, el *Pella* y *Mediavilla*, dedico la efemerides de hoy a Francisco González, *Pataterillo*, o *Patatero*, como queráis.

Por diminutivo más o menos, no hemos de reñir.

MEMENTO

1913.—Muere el picador Miguel Granados (Pisones).

ENERO

7

1828

Nace el «Nili»

El mismo año que Cánovas, Gamazo y Tamayo y Baus vinieron al mundo, vino también el *Nili*, naciendo éste el día 7 de enero en el barrio de San Bernardo, de Sevilla.

El *Nili* fué masón, lo que no le impidió ser buen torero, pues hasta ahora no sé yo que el ingreso en una logia masónica anule las buenas cualidades de lidiador.

El padre de el *Nili* fué otro *Nili*, llamado Juan Manzano, y de este Juan os tenéis que acordar, pues el día 3, al hablar de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, le mencioné como uno de los alumnos matriculados que hubo en ella.

Pepe el *Nili* dió sus primeros pasos en el toreo cuando contaba unos veinte años de edad, y el año 1851 figuró como banderillero de Manuel Trigo. En 1855 alternó como matador en algunas plazas de Andalucía con Juan Lucas Blanco, y el 15 de Agosto de 1857 lo hizo por vez primera en Sevilla, yendo de compañero con el citado Lucas.

Durante los años 58 y 59 toreó bastante en plazas importantes alternando con los más famosos toreros de aquella época, como *Cúchares*, Cayetano, Domínguez, Casas, el *Tato* y los *Panaderos*, y luego hizo un viaje a la Habana, donde tomó parte en varias corridas con Gaspar Díaz (el *Lavi*).

El año 62 comenzó a decaer, iniciándose tal descenso al mismo tiempo que al buen *Nili* le entraba

una afición a empinar el codo que le hacía agarrar cada *cogorza* que encendía el pelo.

En Madrid no se presentó hasta el año 1864, matando en las novilladas de los días 13, 15, 20 y 27 de noviembre los dos toros en puntas que se acostumbraban a lidiar en aquellas funciones.

Después toreó poco pero se emborrachó mucho, siendo la última corrida en que tomó parte la celebrada en Jaén el día 15 de agosto de 1869, alternando en ella con *Lagartijo*.

El año 68 fué a Madrid con los caudillos de la Revolución de septiembre, y allí pescó una pulmonía que no le dejó levantar cabeza, y eso que la suya ya andaba bastante abatida por efecto de las continuas libaciones.

Cuentan que José Manzano y Pelayo (el *Nili*) fué un excelente torero, fino y clásico, y deficiente matador; conocía muy bien los secretos de la profesión, no carecía de inventiva y, más que sus defectos como estoqueador, fué su carácter independiente y poco dado a someterse a nadie, lo que le mantuvo en un aislamiento que le impidió ser figura de más relieve.

El día 1.º de noviembre de 1869 falleció en Sevilla, costeando su entierro los hermanos de la escuadra y del compás, pues ya he dicho que fué francmasón.

M E M E N T O

1851.—Nace el escritor taurino don Emilio Sánchez Pastor.

1885.—Muere el célebre banderillero Pablo Herraiz. (Véase el 16 de abril).

1911.—Se inaugura el Club «Cocherito», de Bilbao.

1912.—Muere el picador Francisco Fernández (Calezero).

ENERO

8

1760

Nace Jerónimo José Cándido

Trasladémonos a los primeros meses del reinado de Carlos III, para ver cómo el arquitecto italiano Sabattini dirige los trabajos de empedrar y alumbrar las calles de Madrid, presenciar la labor del famoso marqués de Squilache como Secretario de Hacienda y asistir al nacimiento de Jerónimo José Cándido, si bien para esto nos tendremos que trasladar desde la corte a Chiclana, donde dicho diestro vió la luz el 8 de enero de 1760.

Jerónimo José Cándido, de quien incidentalmente me ocupé cuando el día 3 del actual os hablé de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, empezó toreando por Andalucía agregado a cuadrillas diversas como peón y banderillero, y en Madrid se presentó a las órdenes de José Romero el 23 de abril de 1792.

Accidentalmente toreó con todos los hermanos Romero, pero su maestro fué José, y como éste secundó a *Pepe-Ilo* en lo de torear adornándose y practicar lo que dió en llamarse escuela sevillana, pues resultó que Jerónimo fué otro torero «alegre».

Terminado el siglo XVIII y desaparecidos Romero, *Costillares* e *Ilo*, el espectáculo se arrastró penosamente, sobre todo después de la guerra de la Independencia, y no es que faltaran toreros, sino que las convulsiones que agitaron a España, en las que estaban empeñados apasionadamente actores y espectadores, trajeron la decadencia, llegando a

estar suspendida la fiesta bastantes años por haberla prohibido Carlos IV.

Entre los toreros que por entonces se disputaron el favor del público y hasta después de la segunda década del siglo XIX indudablemente fué Jerónimo José Cándido el de más relieve, siendo su personalidad digna de un estudio detenido que, naturalmente, no cabe en los límites de estas efemérides.

Dicen algunos libros que fué el inventor de la estocada «a un tiempo», o «al encuentro», como decían los de antaño; pero esto hay que ponerlo en duda, porque siendo dicha suerte una mezcla de la de recibir y del volapié, lo más natural es que la ejecutaran los diestros que precedieron como espadas a Jerónimo José.

Es más, puede asegurarse que la suerte en cuestión se la vió practicar a su maestro José Romero, de quien decía don José de la Tixera que empleaba a veces para matar los toros un procedimiento que él no había visto a Pedro ni a Costillares.

En 1814 dejó de torear por enfermedad, reapareciendo en 1821, y en 1830 vuelve a descansar, siendo entonces nombrado segundo Director de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla.

Mató como despedida en la corte el 10 de agosto de 1835, y se despidió por segunda vez el 8 de octubre de 1838, falleciendo en Madrid el 1.º de abril de 1839.

Hacedme el favor de fijaros en estas fechas y seguidamente enmudeced de asombro, que el caso no es para menos, pues resulta que Jerónimo José estoqueó toros lía los 78 años de edad!!

Excuso deciros la fibra que tendría aquel hombre.

Dicen que Jerónimo José Cándido compitió con Curro Guillén, pero no es verdad; fué Curro el que quiso competir con él, que no es lo mismo; y al ha-

cer esta aclaración no me guía apasionamiento alguno ni en favor de Jerónimo ni en contra de Guillén.

Yo no soy «candidista» ni «curroguillenista»; ningún interés me mueve a hacer campaña por uno o por otro.

Que conste.

MEMENTO

1855.—Nace el banderillero y novillero José Ruiz (Joseito). (Véase el 18 de junio).

1924.—Muere el ex banderillero José Roger (Valencia), padre de los espadas de igual apodo.

ENERO

9

1885

Nace «Mojino III»

De los tres hijos del famoso banderillero *Caniqui*, que ostentaron el apodo *Mojino*, hemos de hablar hoy del tercero, Manuel Rodríguez y Calvo, más conocido por *Mojino-chico*, quien no conformándose con la categoría de peón, de la que no salieron sus hermanos, quiso erigirse en jefe de cuadrilla, aspirando a matador de toros, pero la fortuna no le favoreció y se quedó sin ver logradas sus aspiraciones.

En tal día como hoy del año 1885 vió la luz en Córdoba el tal *Mojino-chico*, y como cuando tuvo uso de razón era la época en que su hermano Rafael alcanzaba enormes triunfos como rehiletero y

luego vió que su otro hermano, Juan, más tarde banderillero de *Machaquito*, seguía la misma senda, quiso también él caminar por ella, contando solamente doce años de edad cuando vistió por vez primera el traje de luces.

Luego formó cuadrilla con otro mozalbete apodado *Conejito III*, primo de Antonio de Dios (*Conejito*), y al disolverse la misma, cada cual comenzó a campar por sus respetos.

Sufrió una grave cornada en Murcia el 27 de mayo de 1906, pero este percance no hizo que disminuyeran sus arrestos.

En Madrid debutó como espada novillero el 26 de julio de 1908, estoqueando reses de Veragua con *Platerito* y Antonio Pazos, y quedó bien, pero al repetir no tuvo el santo de cara y perdió la buena impresión que había producido al presentarse.

Aquel año y el siguiente fué de los novilleros que más se dejaron oír, pero nunca halló llano el camino para llegar a donde se proponía, y su poca suerte debió contribuir, sin duda, a que se enfriaran sus entusiasmos.

Conocía el manejo del capote y la muleta y poseía facultades de estoqueador, pero no supo, o no pudo, realizar el esfuerzo necesario para consolidar su reputación, no consiguió dar el empujón decisivo para colocarse, y poco a poco fué olvidándose su nombre.

Mal que bien iba defendiéndose en la esfera de la vulgaridad, pero torcando en la plaza de Las Arenas de Barcelona, el día 11 de mayo de 1913, con Lecumberri y *Alcalareño*, fué cogido al estoquear un toro de Albarrán, sufriendo una grave herida con desgarré en la mejilla derecha y la fractura del maxilar superior, y este percance, que lo tuvo alejado de los ruedos por espacio de tres meses, puede

decirse que le hundió definitivamente, pues en los años sucesivos torcó cada vez menos y en plazas de muy poca importancia.

Su época había pasado.

Y ved cómo el hijo menor del famoso *Caniqui*, que en su afán de brillar en esfera superior a la del autor de sus días y a la de sus hermanos, quiso ser matador, adquirió menos reputación que los mencionados miembros de su familia.

¡Ya hubiera querido ser *Mojino-chico*, o *Mojino III*, como espada lo que como banderillero fué su hermano Rafael!

Puesto al mismo nivel, aunque desarrollando diversas aptitudes, hubiera sido torero de primera fila.

ENERO

10

1827

Nace Gonzalo Mora

¿Qué aficionado no ha oído hablar de *Bandolina*?

Bandolina fué un torero madrileño, rumboso, caritativo, alegre y muy liberal. Como artista, resultó una medianía; fué voluntarioso y valiente, pero sin grandes resortes ni jugos, decidón, chistoso, un tanto *pirandón*, muy amador, muy simpático, muy popular, y como se llamaba Gonzalo Mora y Donaire, supo honrar su segundo apellido, y en el vestir, en el hablar y en su modo de ser, hubo gallardía,

gentileza y soltura, resultando un *gachó* de mucho *ángel*, cuya amistad era solicitada por todos.

Donde había que enjugar una lágrima, allí estaba el ofrecimiento desinteresado del diestro; si de remediar una necesidad se trataba, su bolsillo era el primero en vaciarse; y si se daba el caso de cortejar a una moza de trapío, allí aparecía nuestro hombre en calidad de «terrible Pérez».

Fué un torero de la vitola antigua, de los de levadura clásica, y su calañés, con el del famoso *Juaneca* y el del *Regatero*, fué de los últimos que se vieron por las calles de Madrid.

No diréis que no tuvo cosas Gonzalo Mora.

El apodo *Bandolina* era extraoficial. Le dió al hombre por peinarse de un modo especial, con el pelo muy pegado a las sienes, haciendo un derroche de pomadas, y le llamaron eso como le podían haber llamado *Cosmético*.

Gonzalo Mora nació en tal día como hoy del año 1827; su padre era del Puerto y su madre de Madrid, y como tenían en la corte una sastrería en la que se vestían muchos toreros, al chico le entró la afición en el cuerpo y quiso emular a los clientes de su papá.

Fué banderillero de Pedro Sánchez (*Noteveas*) y de Juan Pastor; hizo con éste una excursión a la Habana, y el 31 de marzo del revuelto año de 1856 tomó la alternativa en Madrid de manos del *Tato*.

Su vida taurina se deslizó sin grandes peripecias, pues las grandes figuras de su tiempo le achicaron el campo de acción. El año 68 fué al Perú con el *Salamanquino* y Hermosilla; tomó parte en las corridas reales de los años 78 y 79, celebradas con motivo de los dos matrimonios de Don Alfonso XII; fué a París, a hacer el famoso paseo en el Hipódromo, con *Gordito*, *Lagartijo* y Angel Pastor, y el 26

de septiembre de 1880 toreó en Madrid su última corrida.

El 15 de julio de 1888 se dió en Madrid una corrida a beneficio suyo, en la que actuaron de espadas *Ostión* y el *Bebe*, función que le produjo unos mil duros, y el 26 de julio de 1892 murió en el pueblo de Colmenar de Arroyo.

He ahí, en dos brochazos, la historia de *Bandolina*, figura típica y popularísima que dejó tras de sí estelas de alegría, honradez y desinterés.

Y esto, como dijo el *Bachiller González de Rivera*, no es mal epitafio para una vida.

¡Qué ha de ser malo!

MENTO

1869.—Nace el espada Nicanor Villa (Villita), en Zaragoza. (Véase el 20 de este mes).

ENERO

11

1881

Trágica muerte de Juan Pastor

Vamos a ver: ¿Qué sabéis vosotros de un Juan Pastor que no fué el matador de toros graciosísimo y ocurrente apodado el *Barbero*?

Nada, o casi nada, pues el Pastor en cuestión apenas tuvo personalidad tauromáquica y, por consiguiente, es de suponer que al resto de la humanidad aficionada le ocurra lo que a vosotros,

Pero, afortunadamente, vivo yo para daros a conocer el diestro en cuestión, y orgulloso de que el Destino me reserve misión tan elevada, cual es la de desentrañar algunos arcanos de la Historia, voy en cuatro palabras a cumplir mi obligación.

Este Juan Pastor fué un torero que nació en Alicante el 27 de octubre de 1856, que empezó banderilleando por su tierra y que luego echó sus áncoras en Madrid, adonde fué empujado por la pasión de la gloria.

Pero ¡ah! en Madrid no era la mujer alada de la trompeta, de la rama de laurel y de las tablas de la inmortalidad la que le esperaba, sino la figura siniestra que empuña la guadaña y que se nos presenta en el momento de *palmar*.

En la corte toreó el mozo durante el año 1880 como banderillero con los novilleros de la época, y el 9 de enero de 1881 se presentó en la misma plaza como matador para estoquear con *Punteret I* los dos toros de puntas que se jugaron, siendo de la ganadería de un tal Ruíz de Ipola el morucho que Juan despachó.

El diestro salió ataviado de morado y oro, dió unas verónicas parando mucho y más parado todavía pasó de muleta a la referida res, a la que dió cuatro naturales, dos con la derecha, uno en redondo y una estocada atravesada.

El chico gustó por su desenvoltura y valor.

Dos días después, en la madrugada del 11, hallábase cenando con varios amigos en una taberna de la calle de Tetuán, y en una mesa de al lado se sentaron dos estudiantes.

Uno de éstos, después de empinar el codo más de la cuenta, sacó una pistola para enseñársela a su amigo y, como el diablo las carga, jugando con ella se escapó el tiro y fué a dar la bala en la cabeza de Juan Pastor, dejándole muerto en el acto.

Murió a los veinticuatro años en el cumplimiento de un deber que todos tenemos, cual es el de echar lastre al estómago para ir tirando en este valle de lágrimas.

¡Cuán ajeno estaría Juanito a suponer que no haría la digestión de aquel lastre!

M E M E N T O

1893.—Nace en Zaragoza el espada Florentino Ballesteros. (Véase el 22 de abril).

1898.—Nace en Alhama de Aragón (Zaragoza), el espada Juan Anlló (Nacional II).

1907.—Muere el ganadero de Colmenar, don Luis Gutiérrez Gómez.

1911.—Cogida y muerte de Miguel Regy (Señorito Americano), en Torreón (Méjico).

ENERO

12

1883

Nace Roberto Domingo

Aunque no seáis «amateurs» de la pintura, si sois taurófilos y conocéis a los artistas que al componer sus obras se han inspirado o se inspiran en los asuntos taurinos, el nombre de Roberto Domingo tiene que seros familiar, pues su personalidad tiene tanto relieve, adquirido gran parte del mismo por haber cultivado dicha especialidad con fidelidad asombrosa y no menos asombroso éxito.

Roberto Domingo, hijo del académico de la de Bellas Artes, don Francisco, nació en París en tal día

como éste y allí residió, estudiando con el autor de sus días, hasta el año 1906.

Naturalizado en España, bien pronto se abrió paso en el mundo del arte, y el año 1908 obtuvo en la Exposición de Pinturas una tercera medalla. En 1910 alcanzó una segunda, y otra de la misma clase en igual año en la Internacional de la República Argentina.

En 1915 triunfó ruidosamente con su famoso lienzo *El coleo*, adquirido por el Estado con destino al Museo de Arte Moderno, valiéndole el mismo el nombramiento de Caballero de la Real Orden de Carlos III.

¡Han fracasado tantos pintores notables al intentar hacer ensayos de la especialidad taurina!

Las fotografías obtenidas en las plazas de toros ofrecen muchísimas veces al lidiador y a la fiesta en posturas grotescas y ridículas, completamente apartadas de la gallardía, que es distintivo de la fiesta, y esto se debe a que la fotografía retiene un solo momento, un solo tiempo, del movimiento que, el torero o el toro realizan, movimiento que, en su totalidad, es armónico, natural, agradable...

La pintura, como arte superior, recoge toda la armonía, el conjunto de estética pura, y claro está que para conseguir esto, se precisa poseer un temperamento vigoroso de artista. La superioridad de la pintura sobre la fotografía, consiste, pues, en que por la pintura podemos conseguir «la fusión de las impresiones, en un todo orgánico».

Porque Roberto Domingo posee aquel temperamento, ha llegado a dar una tan profunda emoción en los lienzos, revelándole los mismos como un impresionista formidable, completamente dueño de su arte.

Sus cuadros taurinos son innumerables, conocidísimos sus carteles, y la simpatía y la modestia del

hombre valen más que los méritos del artista, con ser éstos tan grandes.

Su padre, don Francisco, fué en colorido y en tonalidad atractiva, un maestro con toda la barba... blanca, y en este padre y en su hijo cabe admirablemente aquello de «De tal palo, tal astilla».

Y esta astilla, visto está y demostrado queda que puede dar mucho calor antes de consumirse.

MEMENTO

1884.—Muere el ganadero don Nazario Carriquiri.

1902.—Nace el espada Fausto Barajas.

ENERO

13

1805

Nace Francisco Montes

Hablar de *Francisco Montes (Paquiro)* es hablar de un hombre privilegiado; de un verdadero genio en el arte a que se dedicó, y yo, que tengo que hablar de él, me veo metido en un tremendo conflicto, porque no voy a saber decir todo lo bueno que puede decirse del que Velázquez y Sánchez llamó «el Napoleón de los toreros».

¡Francisco Montes! ¡Cualquier cosa!

«Vive Dios que me espanta tal grandeza
y que diera un doblón por describilla.»

Sí; de Francisco Montes he de hablar, ya que el famosísimo torero nació en tal día como hoy del año

en que se perdió la batalla de Trafalgar, y como aunque me agarre al talego de los elogios para vaciarlo todo en su honor y aunque ponga especial cuidado en hacer una cosa digna de aquel gran maestro, estoy viendo que no voy a lograr que me toquéis las palmas, procuraré salir del paso lo más decorosamente posible sin meterme en profundidades, ni en complicados dibujos que, seguramente, resultarían de dudoso gusto.

No quiero incurrir en la vulgaridad de hacer una biografía de Montes. Paquiro fué un coloso; Paquiro fué un torero genial; Paquiro fué el fenómeno del siglo XIX; Paquiro fué un lidiador que abrió nuevos horizontes al porvenir de los diestros que le sucedieron.

Todas esas cosas fué Paquiro.

Gritad, pues, conmigo: ¡Viva Francisco Montes!

Hasta que él vino al toreo, el lidiador parecía no tener otro destino que el de pinchar en el morrillo de las reses, y de tumbar a éstas con más o menos lucimiento dependía su mayor o menor reputación; el toreo era hasta entonces, más que otra cosa, cuestión de arrojo y de suerte; era el sacrificio del astado realizado con más o menos brevedad y brillantez; pero Montes entendió que el torero no debía moverse en tan estrecho campo, sino que podía ser un artista que atenuando la parte cruenta del espectáculo con la elegancia, la maestría y la gracia, tuviera en sosiego el ánimo del espectador, llenándole de admiración.

El arrojo, la valentía del lidiador, en lucha con la fiera, ya no sería una cosa seca, sin jugosidad, que pusiera los nervios en tensión; sería un arrojo demostrado sin dar inútilmente una vida, sería una valentía que asociada al Arte, abriera amplios horizontes a las corridas de toros.

Montes se salió con la suya y tres más ¡ya lo creo! y Montes fué grande por eso precisamente.

¡Para que nos vengan ahora preconizando el toreo trágico!

Paquiro se metió en la zapatilla a todos los tore-ros de su época, que fué de 1830 a 1850, y no sólo cobró nóminas creciditas, sino que toreó por delante de diestros más antiguos que él.

Para que veáis que los amos del cotarro, todos, han tenido sus exigencias y sus imposiciones. Pues ¿qué creíais?...

Montes escribió una «Tauromaquia Completa»; al menos, eso dicen; pero quien escribió en 1836 dicho libro, que pasa por ser uno de los más acabados en materia de toros, fué don Santos López Pelegrín (Abenamar), gran aficionado y estupendo crítico.

¿Os habéis dado cuenta de lo grande que fué este torero?

Pues ¡gloria a Francisco Montes por los siglos de los siglos!

MEMENTO

1884.—Nace en Sevilla el espada Manuel Torres (Bombita III).

1907.—Mortal cogida del espada Antonio Montes, en Méjico. (Véase el 20 de diciembre).

ENERO

14

1776

Nace Pedro Puyana (el mayor)

Ha habido toreros de vida tan pintoresca, que su historia resulta más recreativa que una sección de esas que con tal título publican algunos periódicos ilustrados, y uno de esos toreros fué el picador don Pedro Yuste de la Torre, conocido por Pedro Puyana (el mayor) (1).

Nació don Pedro Yuste en Arcos de la Frontera (Cádiz) en tal día como hoy, y fué hijo de noble familia, poseedora de vínculos y mayorazgos y con disfrute de fueros y privilegios dispensados a la vieja hidalguía.

Don Pedrito fué un real mozo. Gran jinete, diestro manejando la espada, hábil tocador de guitarra, cazador infatigable, capeador y varilarguero muy lucido, valiente, guapo y de apuesta y distinguida figura, era el encanto de los amigos y la perdición de las señoras.

Un biógrafo suyo, *El Doctor Thebussem*, escribió que a Yuste se le podía aplicar aquella décima que dice:

«Muy diestro en rejonear,
muy amigo de reñir,
muy ganoso de servir,

(1) Hubo otro picador de toros llamado Pedro Puyana (el menor), natural de Jerez de la Frontera, que se presentó en Madrid el año 1803.

muy desprendido en el dar;
tal fama llegó a alcanzar
en toda la corte entera,
que no hubo dentro ni fuera
grando que le contrastara,
mujer que no le adorara,
hombre que no le temiera».

Vamos... que Yuste fué un héroe novelesco, y por eso, sin duda, en su historia hay mucho de leyenda.

Unos amores desgraciados que tuvo en su pueblo, amenizados con fugas y desafíos, cuya relación está pidiendo un folletín, hicieron que Yuste fuese condenado a servir en Ceuta; escapó de allí, pasándose al moro, donde aprendió el árabe, y merced a su extraordinaria destreza y habilidad en toda clase de empresas, logró el valimiento del sultán Muley Solimán-ben-Mohammed.

El año 1807 vinieron unos enviados de dicho sultán a entregarle a Carlos IV unos caballos que aquél le regaló, y con ellos vino Pedro Yuste.

Hubo fiesta de toros en honor a los huéspedes musulmanes, y en ella, previo permiso que le fué otorgado, rejoneó Pedro gallardamente, hizo alardes de su maestría en la equitación, y apeándose lanceó de capa con habilidad y gracia singulares.

Sorprendiéronse el Rey y los cortesanos; Yuste declaró quién era; se le indultó y... se quedó en España convertido en picador de toros.

La guerra de la Independencia abre un paréntesis en su vida accidentada, y al restablecerse las corridas de toros suena el tal Pedro Puyana (el mayor), contándose de él tales hazañas que huelen que apestan a romance y a fantasía, habiendo historiadores taurinos que lo consideran como una celebridad.

No debió de ser la cosa para tanto, pues cuenta *Recortes* que en Madrid toreó muy poco y, a veces, como ocurrió en 1823, en funciones de mojiganga, para picar embolados en unión de un gallego, zapatero de oficio, conocido por *Pinchapán*.

Toreando en las corridas del Corpus de Granada el año 1824, sufrió una caída, recibiendo tan fuerte golpe en la nuca que murió casi instantáneamente.

¿Qué pretensiones tendría Puyana al avenirse a picar embolados?

Llamemos embusteros a los que escribieron que fué una estrella picanderil, y por mí podéis hasta aceptar la duda de todo aquello referente a otras aptitudes y gallardías que dicen poseyó don Pedro, seguros de que yo no he de ofenderme por eso.

MEMENTO

1873.—Nace el banderillero y matador de novillos Juan Antonio Mejía.

1912.—Muere en Sevilla don Julio Herrera, popular y conocido empresario y apoderado de toreros.

ENERO

15

1888

Cogido y muerte de <Saleri>

Este Saleri de quien voy a ocuparme es el auténtico, el legítimo Saleri, el primero que ostentó este apodo, el cual le aplicaron porque siendo vendedor ambulante de sal, pregonaba la mercancía de un modo tan especialísimo que parecía que pronunciaba la palabra que luego le sirvió de sobrenombre.

Juan Romero Fernández, el susodicho *Saleri*, fué

un mozo aplicadito para ganarse el sustento, pues cuéntase de él que antes de ser torero se dedicó a barbero, alfarero, cochero, fundidor y salinero.

Desde jovenzuelo *le tiró* la afición, y comenzó a actuar de banderillero por las plazas de Andalucía, figurando en la de Sevilla en los veranos de 1884 y 1885, a las órdenes de novilleros como Cacheta, Punteret I, Currito-Avilés y otros.

Cuando Guerrita dejó de pertenecer a la cuadrilla del *Gallo*, éste le sustituyó con dos banderilleros, *Lobito* y *Saleri*, pareja que se presentó en Madrid el 27 de septiembre de 1885.

Para hacer un viaje a Méjico y actuar en las plazas de dicho país en el invierno de 1887-88, formó el espada Diego Prieto (Cuatro-dedos), una cuadrilla compuesta de los diestros Carlos Borrego (Zocato), Juan Romero (Saleri), Manuel Mejías (Bienvenida, padre del actual matador de toros), Antonio García (Morenito) y Manuel Blanco (Blanquito), cuadrilla que recorrió algunos circos de aquellos Estados, conquistando no pocos aplausos Juanito Romero, pues no quiero que se me quede en el tintero que el citado diestro, por ser valiente y alegre con los toros, resultaba un notable rehiletero, lo que, unido a la simpatía de su persona, le granjeó la consideración de los públicos y el aprecio de cuantos le trataron.

Estaba escrito que *Saleri* no había de volver vivo a España, y la tragedia se presentó bruscamente, truncando una vida joven y una lucida carrera.

El día 15 de enero de 1888 se dió en la plaza mexicana de Puebla de los Angeles una corrida en la que actuaron de matadores Cuatro-dedos y Zocato, estoqueando reses de San Cristóbal y de Tampa.

Salíó el cuarto bicho, «Campero», completamente buey, y el público pidió que fuese retirado al corral, a lo que no accedió el presidente. *Saleri*, sin

reparar en que el animalucho, por sus malas condiciones, no permitía que anduvieran con él haciendo dibujos, quiso practicar el salto de la garrocha, su suerte favorita, y aunque sus compañeros trataron de disuadirle, el chico no hizo caso, y luego de brindar al gobernador de aquel Estado, dió un recorte a cuerpo limpio, citó con el palo, afianzó éste, se elevó y cayó en las astas del toro, pues dicho manso se quedó en el centro de la suerte, y al recibir con sus armas el cuerpo de Romero introdujo una de ellas en la ingle izquierda del desventurado lidiador.

Cuando entró en la enfermería estaba muerto.

Al fallecer, contaba veintiséis años, pues había nacido en Sevilla el 10 de noviembre de 1861.

Sus restos fueron exhumados en 1896 por cuenta del espada Quinito, y recibieron sepultura definitiva en el cementerio de San Fernando de Sevilla.

Lo que hizo Juan en Puebla de los Angeles, más fué temeridad que valentía, y ya sabéis que dijo el príncipe de los ingenios que la valentía que se entra en la temeridad, más tiene de locura que de fortaleza.

M E M E N T O

1913.—Muere en Hueiva el ex novillero Juan Medel (Lobo).

1924.—Muere en Sevilla el picador Manuel Cárdenas (Céntimo).

ENERO

16

1911

Muere «Currinche»

Este señor *Currinche*, fué de torerísimo abolengo; su madre tuvo por padre al señor *Costura* y, por consiguiente, era hermana de *Cúchares*; el hijo de éste, *Currito*, fué primo carnal suyo; y sus hermanos mayores, Julián e Hipólito Sánchez, toreros notables fueron, así es que la familia le trazó al buen *Currinche* el camino que debía seguir. Por él anduvo, por el de la torería, por espacio de más de treinta años, primero como banderillero de su primo *Currito*, hasta el año 1885; luego pasó a la cuadrilla de *Cara-ancha*, permaneciendo en ella hasta 1892; ingresó luego en la de *Reverte*, trabajando a sus órdenes hasta la cogida que Antonio sufrió en Bayona el año 1899; y aunque luego, en 1901, le acompañó en algunas corridas, éstas fueron pocas, acabando los buenos tiempos de Francisco Sánchez al terminarse la historia taurómaca del mencionado *Reverte*.

Este apreciaba mucho a Francisco Sánchez, que así se llamaba *Currinche*; oía y atendía sus consejos y de él solía decir el famoso espada de Alcalá del Río:

—Da gusto oírle hablar de toros. Sabe más que un conejo.

Era *Currinche* de mediana estatura, macizo, cuadrado de hombros, de piernas recias, de musculatura hercúlea, de semblante de canónigo y facciones abultadas; ocupó dignamente su puesto como peón

y banderillero, pues, sin *flin flanes* ni *padaburés*, parecía con rapidez, finura y seguridad; tuvo cartel de buen torero en sus mejores años de artista, y cuando dejó de trabajar con Reverte se encontró, además de viejo, pesado, por su obesidad.

El retiro estaba indicado, pero había que seguir trabajando si quería atender las imperiosas voces del estómago, y cuando *Pepete III* tomó la alternativa le incorporó a su cuadrilla. Con él toró durante la temporada de 1906, pero condenado al suplicio de saber y no poder, porque las facultades, atrofiadas, no le dejaban ir a donde él quería, tuvo que echarse en brazos del Destino, el cual le reservó una vejez bastante negra.

En 1908 fué contratado para actuar de puntillero en cuantas funciones se diesen en la plaza de Barcelona; en 1910, dijo la prensa que el pobre hombre se hallaba en Sevilla enfermo y en la miseria, y sin salir de tan precaria situación dejó de existir en dicha capital andaluza, en tal día como hoy del undécimo año del presente siglo.

Después de lo que queda señalado, decidme si para acabar los días de esa manera merece la pena andar por espacio de treinta años sufriendo sustos en todas las plazas de toros.

Si alguno dice que sí, es porque, seguramente, no está en sus cabales.

ENERO

17

1701

**Fiesta de Toros en Bayona
en Honor de Felipe V**

Ya recordaréis, y si no lo recordáis es porque lo habéis olvidado, que al morir el 1.º de noviembre de 1700 el imbécil Carlos II, heredó la corona de España el joven Felipe, Duque de Anjou y nieto de Luis XIV de Francia, quedando así instaurada en nuestra patria la dinastía borbónica.

También sabréis que con tal motivo se armó la gruesa en forma de una guerra llamada de Sucesión, pues Alemania, Inglaterra, Holanda, etc., etc., pretendían imponernos como rey al Archiduque Carlos, guerra que no acabó hasta el año 1814 con el tratado de Utrecht.

Bueno; pues cuando vino a España Felipe, en compañía de sus hermanos los Duques de Borgoña y de Berry, a sentarse en el Trono, tenía sus buenos diez y siete años, y al pasar por Bayona obsequiaron los bayoneses al nieto de su Rey con unos festejos que quitaron el hipo, figurando entre ellos, como número principal, una corrida de toros, celebrada hoy hace años.

«Los magistrados—dicen los documentos de aquella época—hicieron traer catorce toros de las más lejanas provincias españolas y varios toreadores para combatir en campo cerrado, como se hace en España.»

Y al reseñar la fiesta, agregan:

«Se situaron los toreadores, a diez pasos de la puerta, armados de dos pequeños dardos cada uno,

adornados de una banderola de tafetán color de oro.»

«El combate fué muy diestro, lo mismo en los nueve o diez toros que salieron, uno después de otro, y fueron muertos de diferentes maneras en la plaza, y en seguida enganchados al balancín de las tres mulas.»

La corrida no gustó a Felipe V, pues al preguntarle si quería más toros, contestó: *Merci: j'en ai assez de cornes.*

¡Bien es verdad que tragarse diez toros de una sentada!...

Pero insisto en decir que no le gustó, pues llegó a suprimir las fiestas de toros en España, y cuando, en 1725, anuló la prohibición con motivo de su segunda exaltación al trono, por muerte de Luis I, el toreo a la jineta, que es como antaño se practicaba, había muerto.

Los caballeros abandonaron tal ejercicio, y los plebeyos, que hasta entonces no habían tenido otra misión en el ruedo que la de ayudar a los nobles, se erigieron en reyes de los circos, cambiando el espectáculo de forma, de carácter y de significación.

Así nació el toreo moderno.

Agradecemos a Felipe la supresión de las fiestas de toros y celebremos la adulación y el servilismo de los caballeros de entonces, quienes, por darle coba al monarca, renegaron de una fiesta que era patrimonio de ellos, dando lugar al radical cambio que se operó en la misma.

M E M E N T O

1851.—Nace en Córdoba Juan Molina. (Véase el 23 de julio).

ENERO

18

1889

Muere Antonio Calderón

Cuatro fueron los famosos picadores hermanos Calderón, el mayor de ellos Antonio, el cual nació en Alcalá de Guadaira el 6 de septiembre de 1822 y falleció en tal día como hoy de 1889, cuando hacía ya más de doce años que se hallaba retirado, puesto que abandonó la vara en 1876.

En Madrid se presentó el 5 de agosto de 1850 alternando en tanda con Sebastián Gallardo, y fué uno de los picadores que tomaron parte veinticinco años después en la corrida inaugural de la actual plaza de la corte.

Al decir que fué el hermano mayor se me ha olvidado agregar que, de los cuatro, fué el único que no usó aquellas patillas que caracterizaron a los picadores de antaño y aun a muchos matadores, por lo cual le llamaron familiarmente el *Presbítero*.

Toreó con *Lagartijo* el Grande los años 70 y 72, pero siempre acostumbró hacerlo suelto y nunca le faltaron corridas, pues si bien era bastante desigual, porque cuando se apoderaba de él la *asaúra* pasaba desapercibido, estaba reputado como artista fino y como buen jinete.

Tampoco le faltaron percances, y entre éstos merecen recordarse un puyazo que le dió su compañero *Juanca*, infiriéndole una herida que, empezando en un labio, subió hasta encima del ala izquierda de la nariz, y un porrazo con que le obsequió al sacarle de la silla el toro *Confitero*, de Bañuelos, el

día 14 de julio de 1872, recogién-dole después y fracturándole las costillas 7.^a, 8.^a y 9.^a del lado derecho.

Por cierto que Cayetano Sanz, *Lagartijo* y *Fras-cuelo*, se arrancaron como lobos al toro para arreba-tarle su presa, logrando hacer entre los tres un quite soberbio y distinguiéndose Cayetano.

Todo esto es verdad, si no mienten los *papeles* de donde tomo los datos (que ya he procurado elegir los que solamente dicen verdad) pues yo, afortuna-damente, no soy tan viejo que presenciara ese per-cance ni las hazañas del señor Antonio Calderón.

M E M E N T O

1866.—Nace en Sevilla Manuel García (El Espartero).
(Véase el 27 de mayo).

ENERO

19

1918

Muere Hermosilla

Accidentada y dilatada es la historia taurómaca del señor Manuel Hermosilla. Consagró su vida al toreo; recorrió todas las repúblicas americanas pro-pagando la fiesta, y después de hacer más viajes al nuevo continente que un marino de profesión, se despidió de los públicos españoles en el Puerto de Santa María, el día 26 de junio de 1910, estoquean-do toros de Surga y alternando con dos Morenos, el de Algeciras y el de Alcalá.

Hora era de que se retirara, pues con sesenta y tres años auestas no se puede contender con las astadas reses.

De estatura elevada y rozagante, fuerte de complexión y un tanto adusto de semblante, el porte del señor Manuel tuvo en lejanos días cierta majestad, sobre todo hallándose parado en firme y en actitud de hacerle un retrato.

Como torero, apuntó más que disparó; había en él temple y alma; sabía en qué consistía la vergüenza terera, pero era corto de repertorio; su constitución física no le permitía usar de adornos y florituras, y tenía, además, una mano izquierda que era su perdición, lo mismo al pasar de muleta que al atacar con el sable.

Al andar, su figura perdía el garbo, pues eran ordinarios sus movimientos, y a estos andares y a su torpeza llegaron a atribuir una vez los frascuelistas rabiosos una cogida que sufrió Salvador.

Tan intransigentes se mostraron los mismos en corridas sucesivas con el señor Manuel que éste hubo de alejarse de la plaza de Madrid.

Pasaron los años, volvió a la corte, se contrató, y, haciendo patentes sus temores recordatorios de lo pasado, consultó a un amigo si había hecho bien o mal en ello.

—No temas—le dijo aquel amigo—; todos aquellos almas mías se han muerto.

Saló haciendo el paseo en la primera corrida; los de antaño dieron fe de vida volviendo a sus ruidosas manifestaciones de desagrado, y al entregar Hermosilla el capote de lujo a su amigo, le dijo:

—¿Conque s'habían muerto? ¡Pa mí que estaban preñaos y han parío!

Hermosilla y Llanera (don Manuel), nació en Sanlúcar el día 1.º de enero de 1847, y cuando tuvo veinte años de edad (el 30 de abril del 67), embar-

có para Cuba decidido a ser torero, surcando por vez primera el Atlántico, con más entusiasmo que el que pudieran llevar los Argonautas que fueron con Jasón a la conquista del vellocino de oro. Dos años permaneció en la tierra de la rumba y de las guajiras, toreando de banderillero en la Habana, Regla, Cienfuegos y Matanzas, y viéndole trabajar el diestro gaditano José Ponce, le contrató como segundo espada para Méjico.

Tomó parte en doce corridas, celebradas en Veracruz, y al regresar Ponce a España, Hermosilla continuó allí, haciéndose torero de campo al uso del país y sosteniendo durante su estancia algunas luchas personales en defensa de su patria.

Volvió a Cuba en ocasión de haber estallado una insurrección, y huyendo de la chamusquina se plantó en Lima, donde toreó diez corridas con el *Salamquinero* y Gonzalo Mora, hasta que, enfermo de reuma articular, volvió a España, llegando a su pueblo en junio del 73.

Manuel Domínguez le dió la alternativa en el Puerto de Santa María el 25 de junio de dicho año, cediéndole un toro de don Vicente Romero, y poco después marchó a Montevideo, de donde regresó en abril siguiente.

El 12 de julio de aquel año, el 74, le dió *Lagartijo* la alternativa en la plaza vieja de Madrid cediéndole el toro «Espejito», de Miura, al que mató Hermosilla empleando once lesiones, entre pinchazos y estocadas.

El 20 de septiembre del año mencionado, diez y seis días después de ser inaugurada la actual plaza de la corte, estrenó Hermosilla la enfermería de la misma.

¿Hemos de seguir paso a paso al señor Manuel? De ninguna manera, porque tendríamos para un rato largo.

Sus viajes al nuevo mundo fueron frecuentes, y después de estar muchos años ausente de España, se presentó una vez en Sanlúcar, toreando con Emilio Bombita, el 15 de julio de 1906.

Ya he dicho, cuando se despidió de los públicos españoles, e inmediatamente después de su despedida, aun hizo una excursión a Montevideo.

Retirado vivía hacia algunos años en el pueblo que le vió nacer, cuando el día 19 de enero de 1913 dejó de existir.

M E M E N T O

1892.—Muere el ex empresario de Madrid don Manuel Romero Flores.

ENERO

20

1898

Una cogida gravísima de "Villito"

«La memoria de la desgracia es dulce y sirve de recreo en el bienestar». Esto lo dijo Virgilio en latín hace sus buenos mil novecientos cincuenta años, y lo coloco yo aquí en castellano no para demostrar que conozco los clásicos latinos, sino para sacar en consecuencia que Nicanor Villa (Villito), a quien va dedicada esta efemérides, recordando las adversidades por que pasó en su vida de torero, dará tales infortunios por bien empleados si tiene en cuenta que supo llenar una página brillante en la historia del toreo.

¿Y por qué saco a colación a Villita?

Pues porque quiero recordar un triste episodio de su vida taurómaca que contribuyó a precipitar el descenso de dicho lidiador en su carrera artística.

Horrorosa fué la cornada que en tal día como hoy del año 1898 sufrió en la plaza mejicana de San Luis de Potosí.

Villita toreaba aquella tarde en la mencionada plaza, con Luis Mazzantini, reses de Espíritu Santo y Guanamé y el sexto bicho, de la segunda de dichas vacadas, le enganchó por el brazo derecho, le volteó y le infirió una cornada de once centímetros que interesó el escroto y llegó al tercio superior del muslo.

Peligro su vida, pero como no le había llegado su hora, el hombre salió de aquélla perdiendo la vesícula izquierda en la cruenta operación que sufrió.

Nicanor fué un torero valeroso, con enorme caudal de facultades físicas y tuvo una época brillante con visos de grandes glorias, pues pocos novilleros ha habido que conquistaran los triunfos que Villita conquistó.

Nació en Zaragoza el 10 de enero de 1869; debutó en Madrid como novillero el 21 del mismo mes de 1894, y en la tempprada del 95, en competición con el Algabefío, alcanzó una popularidad tan grande como la haya podido tener otro torero, pues en aquel torneo fué Villita un diestro que despertó entusiasmos y dejó entrever hermosas lontananzas, ganándole generalmente la pelea al diestro de La Algaba.

Tomó la alternativa el 29 de septiembre de 1895 en la plaza de Madrid de manos de Mazzantini, estoqueando el toro «Tocinero», de Moreno Santamaría; el año 1896 figuró en el cartel de abono y poco después comienza a iniciarse en él una pérdida de facultades que trae como consecuencia el desmoronamiento de su popularidad.

En febrero de 1901 sufrió en Méjico otra cornada tremenda y Villita se fué acabando como torero.

Después de torear el 14 de octubre de 1904 en la plaza de Zaragoza, se cortó la coleta, pero, a fin de despedirse oficialmente de sus paisanos, vistió por última vez el traje de luces en la mencionada plaza el 29 de abril de 1906, estoqueando él solo cuatro astados de Olca.

Fué Villita un diestro hábil, valiente, de bizarros alientos y de indomable voluntad.

El infortunio se cebó en él, pero las desdichas pasadas le proporcionarán cierta íntima satisfacción si es que, en efecto, ocurre aquello que dijo Publío Virgilio Marón: «La memoria de la desgracia es dulce... etc.».

Termino esto en la misma forma que empecé, y esta figura, en la patria de dicho poeta, se llama «ritornello».

Y el «ritornello», lo mismo en música que en literatura, es la gran solución para terminar algunos trabajos.

M E M E N T O

1869.—Nace el novillero Sebastián Silván (Chispa).

1898.—Nace en Ricla (Zaragoza), el matador de toros Braulio Lausín (Gitanillo).

ENERO

21

1889

Muere Antonio José Suárez

El diestro asturiano Antonio José Suárez, o José Antonio Suárez, según algunos carteles de la época, fué un matador de bien poco relieve; un lidiador del montón que no dejó huella alguna de su paso por el toreo; una de las muchas figuras que sirven de relleno en las páginas de la Historia.

Nació en Oviedo el año 1828 y fué dependiente de un curial y luego carpintero, empezando a torear a los diez y seis años.

Con Menvivil actuó de banderillero en algunas plazas de provincias por el año 1853 y en los siguientes, hasta el 56 inclusive; relegó al olvido los toros para dedicarse a la política, pues de tal modo embargaba ésta la atención a mediados del pasado siglo, tan revuelto fué el bienio de 1854-56, por los crecientes desórdenes que se desarrollaron, que era corriente ver mezcladas en los asuntos políticos a personas que, por la esfera social en que vivían, eran, al parecer, las menos indicadas para dejarse llevar de apasionamientos de tal índole.

En los años de 1857 a 1859 figuró como matador de novillos en la plaza de Madrid, y el 24 de septiembre de 1860, toreando en la misma con el *Salamquino* y el *Tato*, recibió la alternativa de manos del primero, que le cedió la muerte del toro *Trueno*, colorado, de la ganadería de don Agustín Salido. En posesión de la alternativa, mató como espada novillero en dicha plaza de la corte el 7 de septiembre

de 1862, pero siguió haciendo valer sus derechos, siendo curioso que en algunos carteles se hiciera anunciar como natural de Madrid, como ocurrió, por ejemplo, en el que se publicó en Barcelona para la corrida en que tomó la alternativa el diestro catalán *Peroy* el año 1864.

No abandonaba el hombre la política. Exaltado progresista, viéndose comprometido al desarrollarse en Madrid los sangrientos sucesos del 22 de junio de 1866, emigró a Francia, asegurándose que lo hizo escondido en un baúl, no regresando hasta que dos años después triunfaron sus ideas con la Revolución de septiembre.

Para solemnizar la jura de la Constitución el año 1869, se organizaron dos corridas, celebradas el día 7 de junio, una por la mañana y otra por la tarde, debiendo torcar en ambas el *Tato* y *Lagartijo*, y habiéndose ofrecido Suárez a tomar parte en la primera, se aceptó su concurso, teniendo la desgracia de herirse con el estoque al dar muerte a un toro de Zapata.

En la corrida celebrada por la tarde sufrió el *Tato* la cogida que le dejó inútil.

Después, el diestro asturiano se dejó ver muy poco.

En la segunda de las corridas reales organizadas para solemnizar las bodas de don Alfonso XII con doña Mercedes de Orleans, mató Suárez el segundo toro de los jugados en lidia ordinaria, y al retirarse estableció una taberna en Madrid en la calle del Factor.

Su historia taurina ofrece bien poco de particular.

Pero sus andanzas políticas, en cambio, fueron muy moviditas.

M E M E N T O

1887.—Nace en Méjico Carlos Lombardini.

1896.—Es mortalmente herido en una calle de Madrid Francisco Piñero (Gavira). (Véase el 30 de agosto).

ENERO

22

1854

Nace «Villaverde»

Buen mozo, gran figura, rumboso, alegre y liberal fué el espada llamado Vicente García y apodado *Villaverde*, pero como torero resultó bastante malo, dicho sea con todo el respeto que se debe a los difuntos.

Si lo que tuvo de fachendoso y bien plantado lo hubiera tenido de buen artista, otro pelo le hubiera lucido; mas fué de lo peorcito del género, y llegó a la vejez sin tener ná para hacer cantar a un ciego.

El 26 de enero de 1896 se despidió en Madrid del toreo; estoqueó dos toros de Veragua, despacharon luego *Joseito* y *Pepe-Illó* cuatro astados más y el señor Vicente se retiró a Villaverde (Madrid), estableciendo una tabernita que le daba para vivir medianamente, falleciendo en dicho pueblo el 12 de noviembre de 1912.

El señor Vicente pasó por un trance amargo en su vida. Tenía un hijo llamado Luis, torero también, que al regresar de América en unión de su compañero Antonio Chavarría (el Aragonés) pereció al naufragar el vapor *Apolo*, en que venían em-

barcados, y esto le afectó tanto que el hombre se retrajo por completo de las cuchipandas que tanto le gustaban.

Nació en Ciempozuelos en tal día como hoy del año 1834, pero su familia se avencinó poco después en Villaverde y el nombre de este pueblo le sirvió de apodo en la esfera taurina.

De joven, más que de trabajar, se ocupó de torear en capeas y novilladas; fué banderillero y luego mató bichos de puntas, actuando en Madrid como tal espada novillero desde el 59 al 64, en que tomó la alternativa.

Esto del doctorado de Villaverde merece unos párrafos aparte, pues hizo con él dicho diestro una de juegos malabares y unos ejercicios de prestidigitación que dan motivo para desabrocharse a fin de poder reir con más desahogo. Veréis:

El 13 de junio de 1864 le dió la alternativa *Cúchares* en Madrid, en la undécima corrida de abono, cediéndole la muerte del primer toro, *Corneto*, de Miura, figurando también como espada en esta corrida el diestro *Gordito*.

Sólo toreó esta corrida de toros, pues aquel mismo año y sucesivos hasta el 68 figuró en las novilladas de mojiganga encargado de estoquear los toros de puntas.

El 28 de junio de 1868 volvió a tomar la alternativa, esta vez de manos del *Salamanquino*, quien le cedió también el primer toro, *Lechuguino*, de don Justo Hernández.

En el año 69, solamente tomó parte en la corrida del 7 de Junio, famosa porque en ella quedó inútil para el toreo el célebre *Tato*, y siendo segundo espada consintió que *Lagartijo*, que era el tercero, rematase al toro que hirió a Antonio Sánchez.

El año 70, volvió a ser novillero.

El 71, vuelve a ser espada de cartel.

El 72, tornó a las novilladas.

Y el 74, aparece de nuevo como matador de toros haciendo valer su alternativa del año 1868.

Todas estas cabriolas dan idea de los méritos de Villaverde como torero.

Si repito que fué muy malo, no haré más que repetir una verdad muy grande.

M E M E N T O

1888.—Nace en León de las Aldamas (Méjico), el espada Rodolfo Gaona. (Véase el 31 de mayo).

ENERO

23

1854

Nace «Valladolid»

Entre las figuras secundarias muy simpáticas que hubo en el toreo durante el último cuarto del pasado siglo encontrábase un torero castellano llamado Raimundo Rodríguez Ayllón, apodado *Valladolid*, por haber nacido en una villa de dicha provincia, en la histórica Tordesillas, lugar de reclusión de doña Juana la Loca, el día 23 de enero de 1854. Fué empleado del ferrocarril en la estación de Valladolid, y después de servir en el Ejército se dedicó de lleno a la lidia de reses bravas, matando toretes en la plaza de los Campos Eliseos de Madrid durante los años 1876 y 77.

Como todos los novilleros de las promociones anteriores a Mazzantini y el *Espartero*, alternaba sus

labores de banderillero con las de estoqueador, y como tal matador en novilladas logró bastante reputación y no pocos ajustes. Era grueso y de baja estatura, y como cualidades dignas de loa se destacaron en él, principalmente, la modestia y el compañerismo: aquella, para no ir más allá de donde le dictaba su buen sentido, absteniéndose de tomar la alternativa, y la otra para ponerse siempre a disposición de cualquiera, cuando de realizar actos meritorios se trataba.

Quedamos, pues, en que si como *Valladolid* era un torero muy estimable, como Raimundo fué un hombre bueno a carta cabal y con sentido común, además, cosa que es patrimonio de muy pocos toreros.

El día 8 de agosto de 1880 debutó nuestro hombre como espada novillero en Madrid, debut que se efectuó en una función mixta y *sui géneris*, pues tuvo un carácter que si entonces era frecuente, en nuestros días es desconocido, por revestir más seriedad las novilladas de hogaño que las de antaño.

En la que nos ocupa se corrieron primeramente dos embolados para aficionados principiantes; luego, Juan Ruiz (*Lagartija*), estoqueó dos toros de puntas de la ganadería de Yagüe, jugados en lidia ordinaria, y, finalmente, el debutante dió muerte a otros dos bichos del mismo ganadero, después de haber sido rejoneados por el portugués Bento d'Araujo.

Hizo campañas muy aceptables en América y en el Mediodía de Francia; figuró como banderillero en las corridas reales del año 1879; perteneció en 1887 a la cuadrilla de *Punteret* (Joaquín Sanz); tomó parte en las corridas celebradas en París en 1889 y toreó por última vez en Madrid el 27 de octubre de 1892, estoqueando unos toros de Aleas rejoneados por cavalheiros portugueses, como prólogo de la lidia de seis de don Félix Gómez que estoquea-

ron *Lagartijo*, *Mazzantini* y *Tortero*, siendo esta una de las corridas que se dieron con motivo del IV centenario del descubrimiento de América.

Poco fué lo que después vivió, pues el 24 de abril de 1893 falleció en Madrid de un ataque de disnea.

*La muerte siempre es temprana
y no perdona a ninguno.*

Así dijo Calderón y dijo bien, pues morir a los treinta y nueve años no diré yo que sea morir de madrugada, pero bastante temprano, ¿qué duda cabe?

MEMENTO

1900.—Muere en Madrid el notable escritor taurino Eduardo de Palacio (Sentimientos)

1902.—Muere en La Línea el espada José Giraldez (Jaqueta). (Véase el 17 de abril).

ENERO

24

1871

Suicidio de José Sevilla

El gran picador Francisco Sevilla, de la cuadrilla del muy grande Francisco Montes, tuvo varias cosas: méritos indiscutibles como varilarguero, una belleza varonil, una gracia en su persona que se llevaba de calle a todos sus colegas, y un hermanito que se llamaba José.

José fué también picador, pero menos diestro y de cartel bastante menor que Francisco.

José Sevilla (1) nació en 1824 y a los veintiún años de edad picó en Madrid en las novilladas, llegando a alternar en tanda en la misma plaza con Juan Gallardo en la 14.ª corrida del año 1847, celebrada el día 5 de julio.

José les echó el palo aquella tarde a seis toros de la Condesa de Salvatierra, de Villarrubia de los Ojes del Guadiana (Ciudad Real), toros que estoquearon José Redondo (*El Chiclanero*) y Gaspar Díaz, hermano de *Lavi*.

Ejerció su profesión hasta el año 1870, toreando frecuentemente en Madrid con diferentes espadas, pero como todo tiene su fin en este mundo, lo tuvo también José Sevilla como picador y como ser viiente.

El susodicho año 70, a causa de un tremendo porrazo, el pobrecito Pepe comenzó a hablar solo y a hacer números en las paredes.

Signos de demencia son esos aquí y en Lima, y, en efecto, José Sevilla, el desgraciado Sevilla, quedó, si no *mochales* perdido, en un estado que se le parecía mucho.

¿Qué queréis que hiciera José perdida la razón? Una barbaridad.

¡Oh, la razón!... Destello divino que distingue al racional del bruto, que dijo no sé quién; pero, el que fuera, estuvo al decir eso, como las propias rosas, aunque hay hombres que pasan por tenerla y se conducen como verdaderos animales.

José Sevilla, al perder ese destello, lo perdió todo,

(1) Este José Sevilla fué padre de otro piquero del mismo nombre que, víctima de su profesión, falleció en Barcelona el 14 de abril de 1896.

hasta la vida, que, generalmente, es lo último que se pierde en este mundo, pues el día 24 de enero de 1871, martes por más señas — ¡hay que precisar, hijos! — se arrojó por una ventana al patio de su casa en Madrid, calle de la Paloma, número 3, y quedó muerto en el acto.

Se abrió una suscripción, para socorrer a su esposa y cuatro hijos, que produjo 3,717 reales, contribuyendo a ella *Largortijo* y *Frascuelo* con cien reales cada uno.

Veinticinco años llevando tumbos, volverse loco, quitarse la vida, dejar la familia en la miseria...

Decididamente, si yo estuviera ahora en edad de elegir una profesión, no me haría picador de toros. ¡Qué había de hacerme!

M E M E N T O

1912.—Muere en Méjico el espada Antonio Escobar (el Boto). (Véase el 13 de junio).

1922.—Muere en Marsella el escritor taurino monsieur José L'Hermitte (Castoreño).

ENERO

25

1895

Muere Jacinto Machío

Los toreros hermanos Machío, fueron cuatro: Jacinto, José, Francisco y Manuel; los dos últimos no dejaron huella alguna de su paso por el toreo; los dos primeros, tampoco armaron alborotos, pero fue-

ron espadas de alternativa, y esto, ya supone algo; de José me ocupó el día 4 de mayo, y de Jacinto voy a hacerlo hoy como Dios me dé a entender, pues de estas personalidades borrosas del toreo que no tuvieron especialidad alguna, ni fueron figuras de relieve, ni notabilidades bajo ningún aspecto, ni soñaron con ser eminencias, es más difícil hablar que buscar un mendrugo en cama de galgos.

Jacinto Machío, en la época que existió y careciendo de toda nota personal que le hiciera destacarse, tenía que pasar desapercibido, pues fué torero cuando todavía se hallaban en activo *Cúchares*, Cayetano Sanz y Manuel Domínguez; cuando el *Tato* y el *Gordito* desataban las pasiones con su rivalidad; un mes después de doctorarse él en Cádiz, lo hacía *Lagartijo el Grande* en Madrid; dos años después lo hicieron *Currito* y *Frasquito*.

¿Qué iba a hacer Jacinto?

Resignarse y dar cada suspiro capaz de derribar un tabique, por verse obscurecido ante el resplandor que daban las mencionadas estrellas.

En el barrio de San Bernardo, de Sevilla, nació Jacinto Machío, el 17 de junio de 1837, y hasta los veintitrés años se dedicó a las faenas agrícolas, cuidando de las tierras y ganados que sus padres poseían. Le dió la ventolera de ser torero; dió sus primeros pasos por las capeas con su amigo Agustín Penza, y el año 1861 le tomó bajo su protección el señor Manuel Domínguez.

Durante las temporadas de los años 62 y 63 toreó varias corridas en Sevilla con Domínguez, *La Santera*, Gonzalo Mora, Suárez, el *Gordito* y *Bocanegra*, estoqueando en ellas los dos últimos toros; el 64, alternó en varias corridas con su protector, recibiendo de éste la alternativa en Cádiz en septiembre del 65.

El 9 del mismo mes del siguiente año le confirmó

este doctorado en Madrid Cayetano Sanz; las temporadas de 1867 y 1868, toreó bastante por las plazas de Andalucía; fué uno de los espadas que el año 69 tomó parte en la corrida a beneficio del *Tato*, inutilizado por el toro *Peregrino*; los años 70 y 71 toreó poco, llevándolo *Lagartijo* a varios puntos como segundo espada, y en 1872 se retiró del toreo, pues obtuvo un premio de cinco mil duros en la lotería y se dedicó al negocio de vacas lecheras, convencido de que lo que no había hecho con los toros hasta los treinta y cinco años, no lo había de hacer después.

Vivió decorosamente con el producto de su negocio hasta tal día como hoy del año 1895, que murió en Sevilla, en una casa de su propiedad en el barrio donde nació, y cuentan que fué apreciado y respetado de todos, porque era buen hombre.

Quedamos en eso: en que fué un diestro del montón que pasó por el toreo sin dar motivo para escribir una página en su elogio.

MEMENTO

1872.—Nace en Sevilla el espada Angel García (Padilla). (Véase el 17 de diciembre).

ENERO

26

1878

El toro «Milagroso»

Para solemnizar el matrimonio por amor de Don Alfonso XII con Doña Mercedes de Orleans se prepararon varios festejos, figurando entre ellos tres

corridas de toros, que se verificaron en Madrid en los días 25, 26 y 28 de enero del año 1878. Ni la primera ni la tercera nos interesan, pero, en cambio, la segunda, sí; y vamos a fijar la atención en ella, más que por otra cosa, por dar cuenta de la hazaña del toro *Milagroso*, de Aleas, lidiado en la misma.

Conriéronse en tal fiesta diez toros, nada menos: cuatro de ellos de las ganaderías de Valdés, Veragua, Antonio Hernández y Laffite, que fueron rejoneados por los Sres. Larroca, Laguardia y González, matando éste al de Laffite de un rejonazo y siendo estoqueados los otros tres por los dos hermanos Frascuelo y Angel Pastor.

Fijarse en que un diestro de las campanillas de Frascuelo (Salvador) no se oponía a matar toros rejoneados.

¡También hoy se prestaría a hacerlo, no un «fenómeno», sino cualquier matador de toros de tres al cuarto!

En lidia ordinaria, no por anuncio, sino hasta que el Rey se retiró del palco, dando por terminada la corrida, se lidiaron seis toros: uno de Veragua, que mató González Mora; otro de Saltillo, que estoqueó Antonio José Suárez; otro de Aleas (el citado *Milagroso*), que murió a manos de Manuel Carmona (el *Panadero*); otro de D. Félix Gómez, muerto por Currito; otro de Miura, estoqueado por Frascuelo (Salvador), y otro de Laffite, del que dió fin Domingo Mendivil.

Lagartijo el Grande no pudo tomar parte en estas corridas por encontrarse enfermo.

Fueron las mismas las últimas que se organizaron conforme a rituales y usanzas antiguas, permaneciendo un piquete de alabarderos en el ruedo durante la lidia.

El toro *Milagroso* era retinto, bizco del izquierdo, abundante de defensas y astillado de ambas, el cual

tomó nueve puyazos del *Francés, Canales*, Manuel Martín (el *Pelón*) y un reserva, siendo banderilleado por Cosme González, el *Panadero* (José Jiménez) y José Martínez Galiudo.

Cuando brindaba el *Panadero*, espada, (Manuel Carmona), el bicho, que tenía muchos pies, arremetió al zaguanete de la guardia real, rompiendo la línea, quebrando algunas alabardas y rasgando las carnes de algunos guardias, no pasando a mayores el desaguizado porque Felipe García coleó a la res.

Los guardias heridos tuvieron la bizarra gentileza de permanecer en sus puestos hasta que terminó la corrida, y la cabeza del toro *Milagroso* fué conservada como recuerdo en el cuartel de San Nicolás, rodeada, en artístico grupo, de las alabardas rotas.

Manuel Carmona dió fin del toro, que fué noble, mediante una estocada ida, al volapié, y un descabello al segundo intento.

En aquellas tres corridas se lidiaron la friolera de 30 reses: siete en la primera, 10 en la segunda, que se consideró como continuación de la anterior, y 13 en la tercera, organizada por el Ayuntamiento en obsequio al pueblo y a la tropa.

¡Valiente ración de toros tuvieron los madrileños en aquellos días invernales!

MEMENTO

1851.—Se inaugura en Madrid la placita de toros de la «Sociedad Taurómaca» y celebra la primera becerrada la famosa sociedad «El Jardinillo».

1896.—Da su corrida de despedida en Madrid el espada «Villaverde». (Véase el 22 de este mes).

ENERO

27

1823

Nace «Don Gil»

Hablemos de Don Gil.

Y no del «Don Gil de las calzas verdes», sino del Don Gil torero, pues si aquél no pasa de ser una ficción de Tirso de Molina, refundida por Luceño, el otro fué un personaje de carne y hueso y con alternativa de matador de toros.

Fuera de esta «pequeña» diferencia se parecen uno y otro en que el de las verdes calzas no era tal Don Gil, ni el Don Gil de quien voy a hablaros tenía tal nombre.

En tal día como hoy del año 1823 nació Gilico, y no diré yo que su nacimiento debe señalarse con piedra blanca y de gran volumen, pero que cuando vino al mundo hubo en su casa jolgorio y alegría y se le hizo un bateo con rumbo y tal, eso sí que lo digo, pues los padres del chico disponían de «pasta» para hacer las cosas en grande, por más de que Don Gil resultara chico toda su vida..

Nació en Madrid, llamábase Antonio Gil y Barbero, era de naturaleza poco lozana e hijo de acomodada familia, de esmerada educación, fino, trato correcto, etc., etc., y a los diestros de su época, al verlo tan «finoliso», les dió por llamarle Don Gil y con Don Gil se quedó, aunque sin figurar en los cartelos con este nombre.

Torero señorito, o señorito torero, pequenito, fino y cortés. Así era él.

Y lo que él fué como torero, váis a saberlo ahora mismo.

Disponía el joven de dinero para poder alternar con aficionados de postín, y frecuentando una reunión del antiguo café de la Iberia, en la Corte, se hizo amigo del duque de Veragua, quien le llevó a sus dehesas y allí comenzó a sortear becerras y vacas. Luego fundóse «El Jardinillo», famosa Sociedad de recreo, y en las becerradas que allí se dieron principió a estoquear *Don Gil* con tal bizarría, que animado por el famoso *Chiclanero*, decidió dedicarse a torero.

Unas pruebas definitivas en la plaza de Madrid y en la de Aranjuez, en corridas formales, le hicieron adoptar en firme tal resolución.

En el año 53 esperaba tomar la alternativa de manos de José Redondo, pero falleció éste el 28 de marzo y al quedarse sin padrino y ante la oposición de la familia, que redoblaba sus esfuerzos para apartarle de la vida de lidiador, decidió marchar a Sevilla.

Encontró allí la protección del «señó» Manuel Domínguez y en unión de éste y de Juan Lucas Blanco toreó el 25 de marzo de 1854 en la plaza sevillana, recibiendo la alternativa de manos del susodicho Lucas.

Don Gil permaneció en Sevilla hasta el año 56; tuvo allí sus amoríos y logró torear bastante, deparándole los éxitos, más que su labor artística, la curiosidad que despertaba, pues un señorito pequeñín y delgadito, con «chaquet», sombrero de copa y cuello de foque, causaba tal asombro en Andalucía que el buen *Don Gil* era mirado como cosa exótica.

Fué a Madrid, donde toreó los días 24 y 30 de junio de dicho año 56, volvió a Andalucía, desapareció de la escena taurina y se dedicó al comercio en Extremadura.

Pobre de metales y liquidados sus negocios volvió a Madrid el año 1877 y pretendió de nuevo ser torero con sus 54 años auestas. Pidióle protección a Lagartijo, éste escurrió el bulto porque vió que *Don Gil* aspiraba a un imposible, y *Don Gil* le tomó a Lagartijo una «hinch» tan profunda que el mejor elogio que del gran cordobés hizo fué decir que era un bailarín.

Buscando protección logró que el Rey Don Alfonso XII le concediera una audiencia.

—Señor—dijo *Don Gil*—: vuestro augusto bisabuelo, Don Carlos IV, fué el más grande protector que tuvo el arte taurino; díganlo sino los favores que dispensó a Romero, Costillares y *Pepe-Ilo*.

—Bien—repuso el Rey—; pero recuerde usted que Carlos IV fué Rey absoluto y yo soy Rey constitucional.

—Pues que la Constitución me permita recibir toros.

—No—; repuso Don Alfonso—aquí no se trata de la Constitución del reino, que nada tiene que ver con eso.

—¿Pues qué?

—Quien debe permitírselo es la constitución de usted; sus facultades físicas.

A fuerza de revolver Roma con Santiago logró torear en la corte el 25 de septiembre de 1881, con Machío, Cara Ancha y Angel Pastor, y la última corrida en que tomó parte fué en Antequera, cuando contaba 60 años.

Estuvo luego empleado en Gobernación, fué apoderado del Gallo y Cara Ancha, y el año 1884 publicó cuatro números de un periódico taurino titulado «Don Parando».

Cumplió los 79 años, y combatido por una terrible enfermedad, cada vez más nostálgico y relegado a una vida de estrechez, se acordó de aquello del Dan-

te que dice: *Lasciate ogni speranza*, y el 4 de febrero de 1902, «ipum!», «ipum!», se pegó dos tiros y se suicidó del todo.

ENERO

28

1856

Nace "Cuatro-dedos"

Fué Diego Prieto y Barrera *Cuatro-dedos* un excelente banderillero y un buen peón de brega a quien la sed de gloria empujó al doctorado, sin aptitudes para ostentar tal título, pues, como matador, daban, generalmente, sus faenas un resultado tan desconsolador como puede ser un cero cuando no tiene delante cifras significativas.

Tan es así, que, habiendo tomado la alternativa el año 1882, solamente toreó en España cuatro años como matador de toros, pues luego de hacerlo en Zaragoza el día 20 de octubre de 1886, alternando con *Lagartijo* el Grande, toda su vida se desarrolló en Méjico.

Ved, coincidiendo con esto, una semblanza de dicho diestro que apareció en un semanario profesional a principios de 1889:

«Este matador realmente en España no da juego; por eso, prudentemente, toma las de *Villa-Diego*.

¡Quién sabe si ganará
en Méjico la batalla!
Aquí sólo alcanzará
sus *cuatro-dedos* de talla.»

Nacido en Coria del Río, al perder al autor de sus días, se trasladó con su madre a Sevilla siendo muy pequeño, y después del aprendizaje obligado en las capeas, actuó de banderillero en los pueblos, presentándose como tal en Madrid en las novilladas del año 1875, banderilleando por vez primera en corridas de toros en la expresada plaza de la Corte el 4 de junio del siguiente año, a las órdenes de *Villaverde*.

Fué con el *Gallo* a la Habana a principios del 77, y allí estoqueó en algunas corridas alternando con dicho espada, con el hijo del *Lari* y con Lázaro Sánchez, continuando todo aquel año en España a las órdenes del señor Fernando, ingresando en 1878 en la cuadrilla del *Gordito* y volviendo a ser subalterno del *Gallo* en 1881, si bien hay que advertir que en estos años trabajaba también como novillero, logrando un buen cartel en Sevilla al alternar con *Jaqueta*, *Cirineo*, *Marinero* y otros.

En Madrid se presentó como matador de novillos el 6 de marzo de 1881, en unión del *Ostión*, *Mateito* y el *Mestizo*.

Fué como banderillero del *Gordo* a París en diciembre de 1879, a hacer el paseo sin corrida en el Hipódromo, y cuando volvió de la capital de Francia, donde los toreros españoles corrieron unas juergas estupendas, preguntáronle en Sevilla:

—¿Qué has visto en París, Diego?

—Ná, hombre, ná. *Olivares* y más *olivares*, *vase-lina* y *pomá*.

Hay quienes atribuyen esta anécdota a *Cúcharés*, pero corresponde a *Cuatro-dedos*.

Toreando con *Currito* y *Cara-ancha* recibió la alternativa de manos del primero en Sevilla el 28 de septiembre de 1882, estoqueando el toro *Charpito*, de Laffite, y el 6 de mayo del siguiente año alternó por vez primera en Madrid en unión de dicho *Currito* y del *Gallo*, corriéndose reses de doña Teresa Núñez de Prado. No hubo cesión de trastos, pues el hijo de *Cúchares* creyó que como ya se los había cedido en Sevilla no tenía por qué hacerlo en Madrid, y esta genialidad suya originó protestas en el público y en la prensa.

Luego toreó poco en Madrid y siempre con desgracia, haciéndolo por última vez el 14 de mayo de 1885, en una corrida con división de plaza, en la que también tomaron parte *Bocanegra*, Manuel Molina y *Mateito*.

Hizo dos excursiones a Montevideo en los inviernos de 1883-84 y 1885-86, marchó a Méjico al terminar este último año y allí falleció en 6 de febrero de 1918. Durante algunos años se dejó oír bastante, pues llegó a disfrutar de bastante cartel; se metió en negocios de empresa, y en 1892 hizo desde allí un viaje al Perú.

Cuatro-dedos fué un torero de aquellos que no lograron salir del montón porque la marcha arrolladora de Mazzantini, primero, el ruido del *Espartero* después, y, finalmente, la brillante aparición de *Guerrita*, absorbieron la atención de los taurófilos en aquellos años.

MEMENTO

1893.—Nace en Baños de Montemayor (Cáceres), el espada Angel Fernández (Angelete).

1924.—Muere en Madrid el escritor taurino don Manuel Alamo (Paco Pica Poco).

ENERO

29

1831

Nace el "Cuco"

Entre las cosas buenas que hizo Manuel Trigo, el espada sevillano, antes de ser asesinado (inaturalmente!) está la de haber presentado al público de Madrid a un banderillero gaditano que había de alcanzar justa celebridad, y este banderillero no fué otro que Francisco Ortega (el *Cuco*), así apodado no por los significados de *taimado* y *astuto* que tiene la palabra, sino por los de *pulido* y *mono*, que también corresponden a la misma, si el Diccionario de la Lengua no es un trasto inútil.

Porque habéis de saber que el tal *Cuco*, el legítimo *Cuco*, (pues si bien varios toreros, antes y después que él, ostentaron dicho álias, quien lo hizo famoso fué Francisco Ortega), habéis de saber, repito, que el tal *Cuco* era chiquitín, tieso y bien plantado, alegre y habílísimo, distinguiéndose por su fina manera de entrar y por su arte para adornarse y saber realzar su trabajo.

Allá por los años de 1860 a 66, formando pareja con el no menos famoso Matías Muñoz a las órdenes del *Tato*, ¡qué entusiasmos despertaron uno y otro en los aficionados por la vista, la precisión y el *angel* que lucían al rehiletear!

El *Cuco* alcanzó larga vida, pues habiendo nacido en tal día como hoy del año 1831, falleció el 14 de febrero de 1913, es decir, después de cumplir los ochenta y dos años.

Hay historias que cuentan que se retiró el año

1869; pero los que las escribieron estaban en la higuera, pues, según pruebas que tengo a la vista, el buen *Cuco* banderilleó por última vez en Madrid el 29 de septiembre de 1872, a las órdenes de *Frascueto*, en una corrida en la que éste, Cayetano Sanz y *Lagartijo* el Grande lidiaron reses de don Antonio Hernández.

El *Cuco* banderilleó con las de fuego al último toro, *Escandaloso*, de primeras con Francisco Sánchez.

Sufrió percances gordos, entre ellos uno en Toledo el 19 de agosto de 1860 y otro en Madrid el 3 de noviembre de 1861, y como al pasar algunos años le recordaron las reliquias de tales averías los encantos que tiene la descansada vida, se retiró al terminar la temporada de dicho año 1872.

Cuando tal hizo toreaba con *Frascueto*, pero sin ser de plantilla, y antes había trabajado con los principales espadas de su época.

Al *Cuco* no le emocionaban los dramas.

Al menos los dramas teatrales.

Refiere Carmena y Millán que en cierta ocasión asistía dicho diestro, acompañado de una buena moza, a la representación del famoso drama de Palau y Coll, *La Campana de la Almudaina*, interpretado por Teodora Lamadrid y José Valero. Al llegar una de las situaciones más conmovedoras de la obra, se produjo una honda emoción en el público, revelándose con lágrimas en casi todas las señoras. La que acompañaba al *Cuco* sollozaba también y éste, al verla en tal estado de excitación, le dijo:

—Vamo, mujé, no t'aflijas; míá que tóo esto es un *bulo*.

En Cádiz se dedicó hasta su fallecimiento al comercio de carnes.

Fué un torero de primera fila entre los de su clase y, por consiguiente, al celebrar el aniversario

de su natalicio, está justificadísimo dedicar un recuerdo en su honor.

Como lo acabo de hacer yo con la prontitud y el aseo que están a la vista.

M E M E N T O

1894.- Muere el rejoneador portugués Carlos Relvas.

ENERO

30

1879

Nace Vicente Pastor

Yo no sé si repicaron las campanas de la madrileñísima iglesia de San Cayetano el día 30 de enero de 1879, pero suponiendo que el párroco fuera taurófilo y que pudiera adivinar lo que había de llegar a ser un chiquillo nacido en tal fecha en la calle de Santiago el Verde, seguramente que hubiera mandado no sólo repicarlas, sino voltearlas.

Aquel chiquillo era Vicente Pastor y Durán, hijo del señor Miguel y de la señora Antonia; el chiquillo fué luego el *Chico de la blusa*; continuó siendo *chico* cuando era mozo, y al tomar la alternativa le quitó Don Modesto el apodo y se quedó en Vicente Pastor a secas.

En Madrid le llamaron después el *león de Castilla* y en Sevilla el *sordao romano*, pero tanto aquel apelativo, hijo de la hipérbole, como el otro, derivado

de la *chufla* andaluza, fueron completamente *extraoficiales*.

No he de deciros lo que Pastor ha sido en el toreo; se trata de un diestro que acaba de marcharse, y no soy yo, sino el historiador de mañana, quien debe dar pormenores y hacer un juicio definitivo del famoso lidiador madrileño.

Yo citaré unas cuantas fechas y me retiraré, o, mejor dicho, pasaré a ocuparme de otra cosa, o de otro torero, convencido de que, dejando de meterme en libros de caballería, doy una prueba de ser discreto y otra de que sé cumplir mi obligación.

Vicente estuvo *amontonao* completamente los primeros años de matador de toros, pues temporada hubo, como la de 1906, que solamente torcó seis corridas.

No era aquello para hacerse ilusiones; realizó excursiones a Méjico y a Lima a la desesperada; los empresarios no le buscaban; pero él no perdió la esperanza, ni estrechó su ánimo cuando la fortuna le era contraria, y con calma y fe inquebrantables vió llegar los días risueños que le trajeron fama, gloria y billetes.

El 13 de febrero de 1898 debutó como novillero formal en Madrid, alternando con Félix Velasco y *Valentín*.

El 21 de septiembre de 1902, recibió la alternativa en la mencionada plaza, de manos de Mazzantini, con reses de Veragua.

El año 1907, se inició su resurrección, comenzó su encumbramiento, y el 2 de octubre de 1910, al matar ante sus paisanos el toro *Carbonero*, de Concha y Sierra, le fué concedida la oreja, honor inusitado en la Corte hasta entonces, siendo él quien empezó el melón.

El que en tiempos se le concediera una a *Chico*-

ro y otra a *Cacheta*, son hechos aislados, muy remotos entre sí, que no sentaron precedente.

A partir de entonces Vicente quedó consagrado como primera figura y tomó posesión de un ascensor que, aunque algunas veces sufrió averías, elevó al diestro en cuestión a la altura que los ascensores pueden subir.

El día 23 de mayo de 1918, en la plaza de Madrid, vistió por última vez el traje de luces, estoqueando un toro de Veragua llamado *Cabrero*, negro, en una corrida a beneficio del Montepío de Toreros.

Que cumpla muchos años el ex *Chico de la blusa*.

Deseo que expreso con la mayor sinceridad, si quiera sea por corresponder a los buenos ratos que me proporcionó viéndole torear con la mano zurda, dando unos *parones* tremendos y metiendo todo el sable con agallas.

Salud, señor Vicente.

MEMENTO

1869.—Nace el banderillero Martín Frutos (Ojitos).

1916.—Muere el notable escritor taurino don José de la Loma (Don Modesto).

ENERO

31

1886

Mortal cogida de Bernardo Gaviño

Ser torero frizando en los setenta y tres años, bien corridos, y morir a esta edad víctima de una

cornada, es, además de triste, bastante raro, constituyendo el suceso un caso singular que, por lo insólito precisamente, va a ser objeto de la efemérides que estáis leyendo.

De Bernardo Gavino y Rueda se trata; de Bernardo, que nació en Puerto Real el 20 de agosto de 1812 y murió en Méjico el 11 de febrero de 1886, a causa de la cornada sufrida en Texcoco el 31 de enero anterior.

Bernardo era pariente lejano de Juan León (*Leoncillo*) y de éste recibió las primeras lecciones de toreo en la casa matadero de Sevilla, toreando luego a las órdenes del matador de toros Bartolomé Ximénez y del novillero Francisco Benítez Sayol.

Disgustos de familia, que son unos disgustos que dan unos tragos muy amargos, le hicieron tomar la determinación de cruzar el Atlántico, pues aunque Campradón no había estrenado *Flor de un día* y, por consiguiente, no eran conocidos aquellos versos que dicen:

*¡Bello país debe ser
el de América, papá! etc.*

el buen Bernardo los presintió, es decir, me lo figuro yo, y viéndose en una situación un tanto difícil, no titubeó y a Montevideo fué a dar con su gaditano cuerpo.

Permaneció allí algunos años, pasó a Cuba después y finalmente cayó en Méjico, donde se avecinó; toreó bastante, fué empresario de plazas, alternó con toreros compatriotas y fué maestro de algunos toreros de aquel país.

Supongo que no seréis tan ansiosos que queráis que os coloque toda la biografía de Bernardo, pues una biografía de 73 años, 5 meses y 22 días, es en todas partes una biografía kilométrica. Así, pues,

si deseáis más detalles, buscad un libro titulado «Historia de la tauromáquia en el distrito federal desde 1885 hasta 1905», por *Roque Solares Tacubac*, (pseudónimo de un inteligente aficionado mejicano), y allí encontraréis la historia taurómaca de Gaviño con datos claros, precisos y bien depurados.

Yo, sólo he querido hablaros del percance que le ocasionó la muerte, suceso que, como más arriba indico, ocurrió en 31 de enero de 1886.

Fué en Texcoco, donde con motivo de la feria se organizó una corrida, siendo contratado el anciano Gaviño, al que acompañaba una cuadrilla muy medianita. El tercer bicho, de la ganadería de Ayala, fué bravo, de poder y ligero de patas; el viejo toreo le dió el primer pase de muleta, y no pudiendo enmendarse, por su falta de facultades, al comerle el terreno el nervioso animal, fué enganchado por la espalda, suspendido y engatillado, recibiendo una cornada en la región hueco isquio rectal, de la que murió once días después en Méjico.

A los 73 años, no se está en edad de ser protagonista de una tragedia y menos de una tragedia ocurrida en un circo taurino, pues en la plaza no se muere de mentirijillas como en el teatro.

FEBRERO

1

1868

Nace « Mancheguito »

En el año 1895 abundaron las alternativas. Recibieronla: Lesaca, en Sevilla; Conejito, en Linares; Gavira, en Murcia; *Mancheguito*, en Albacete y *Algabeño* y *Vullita*, en Madrid.

Dos de ellos, Gavira y *Mancheguito*, habían de renunciar pronto al doctorado para volver a estoquear en novilladas; el primero, murió trágicamente una noche de encro en las calles de Madrid, y el segundo se fué esfumando poco a poco hasta borrarse su nombre por completo, y eso que llegó de novillero a codearse con los buenos de aquella época y tuvo tres o cuatro años en los que toreó buen número de corridas en las principales plazas.

Cándido Martínez y Pingarrón (*Mancheguito*), nació en Albacete el 1.º de Febrero del año 1868, y el espada *Fabrilo* le impuso la borla de doctor en dicho año 1895, el 9 de septiembre, en una corrida en la que alternó con ellos Reverte y se lidiaron seis toros de don Esteban Hernández.

Mancheguito pudo ser en el toreo más de lo que fué, pero su modestia, su excesiva humildad, le perjudicó grandemente.

¡La humildad! Desde el *Eclesiástico* hasta San Vicente de Paúl, pasando por el *Kempis*, han sido muchas las sentencias que se han escrito enalteciendo

tal virtud, pero ésta constituye siempre un bagaje pesado para el artista, sobre todo para el torero. No seáis humildes, chicos.

No fué Martínez un lidiador fino ni en Albacete ni mucho más acá, pero era valiente y pundonoroso y en la hora de matar acertaba a dar grandes estocadas. Su amor a la tierra nativa, donde pasaba todo el tiempo que le dejaban libre sus compromisos, y el poco contacto que tuvo con los mangoneadores del cotarro taurino, fueron las causas que más influyeron para retirarle de la circulación.

Debutó en Madrid como novillero el 8 de septiembre de 1889, y cuando después de renunciar a la alternativa volvió a actuar en las novilladas, no brilló ya como antes de recibir aquella, pues poco a poco se fué hundiendo en el pozo del olvido, contribuyendo a esto, en parte, la grave cornada que sufrió en Madrid el 31 de julio de 1898.

Aún tomó otra alternativa, el 10 de Septiembre de 1900, también en Albacete, de manos de Fuentes y con reses de Ibarra, pero este doctorado tuvo tan poco valor como el otro.

Mancheguito se esfumó por arte de birlibirloque.

La última vez que toreó fué en su ciudad natal el 24 de Junio de 1910, estoqueando ganado de don Damián Flores en unión de sus hijos Baltasar y Francisco, que llevaban camino de ser toreros, pero que se quedaron en él.

Falleció en su ciudad natal el 3 de febrero de 1925.

Quedamos en que el principal defecto del *Mancheguito* fué la humildad.

Quevedo comparaba a los humildes con el agua encañada, «que tanto como baja puede subir en en alto», pero, indudablemente, la cañería de Martínez y Pingarrón tenía algún escape de importancia.

M E M E N T O

1901.—Nace en Jenez de la Frontera el espada Juan Luis de la Rosa.

FEBRERO

2

1910

Presentación de "Celita" en Madrid

El debut de *Celita* en Madrid, como espada novillero, produjo ruido, y cuando se dijo que aquel rapaz, que metía toda la espada con seguridad y facilidad de gran estoqueador, era de Galicia, nos extrañamos todos, pues era un caso insólito ver a un gallego pretendiendo emular las glorias del *Tato*, de Mazzantini y del *Algabeño*.

Alfonso Cela nació en un pueblo de la provincia de Lugo, llamado San Vicente de Carracedo, el día 11 de julio de 1887, y a los once años de edad,

*deixando d'os patrios lares
as gasalleiras dilicias,*

como dijo Curros Enríquez, se trasladó a Madrid y se dedicó a tablajero; pero más que el oficio de partir chuletas y filetes, le sedujo el de tumbar a las reses que luego van a la carnicería, y pareciéndole muy modesto encerrarse en las naves de un matadero, optó por las plazas de toros, para lo cual hubo de efectuar las obligadas correrías con las fatigas de rigor, hasta que algunos éxitos logrados en Ca-

Labanchel y Tetuán le abrieron las puertas del circo madrileño, donde debutó hoy hace años alternando con *Dominguín II* y Pacomio Peribáñez, para estoquear reses de don Eduardo Olea.

Se puso rápidamente a la cabeza de los novilleros, y el 15 de septiembre de 1912 le concedió la alternativa en La Coruña Manolo *Bienvenida*, cediéndole el toro *Mochuelo*, de Flores, cuyo doctorado le fué confirmado en Madrid, con reses de Surga.

Celita fué un torero basto, carecía de línea, era inútil, exigido primores con la capa y la muleta; pero en el momento supremo se iba «detrás de la espada» todo derecho y la metía toda, poniendo la vista en el morrillo e imprimiendo a la suerte una seguridad y un estilo que le acreditaban como lidia-dor que «se traía aquello hecho».

En posesión de la alternativa, fué supliendo su falta de recursos con su valentía y sus estocadas; y su penuria de exquisiteces artísticas, con una gran dosis de voluntad.

En la temporada de 1914 dió un estironcito, contribuyendo no poco a ello el éxito que obtuvo en Barcelona matando él solo seis toros de Pérez de la Concha el día 12 de julio en la entonces llamada plaza del Sport, convertida luego en Monumental.

En aquellos años se operaba insensiblemente en el toreo una revolución; la enorme preponderancia de Joselito el Gallo y el rápido encumbramiento de Juan Belmonte absorbían toda la atención y desataban las pasiones; los estocadistas quedaban un poco relegados al olvido; y a esto hay que atribuir sin duda, que a *Celita*—aun sin representar un papel decisivo en la esfera del toreo—no le proporcionarían su valentía y su arte de estoqueador los resultados halagüeños que merecía. Aun así y todo, y merced a su gran voluntad, tuvo cuatro temporadas, desde 1914 a 1917, en las que se mantuvo

en un honroso puesto, pues pasaron de veinte las corridas que en cada año toreó, si bien en el último de los citados no alcanzó tal cifra a causa de dos cogidas que sufrió en Madrid.

Descendió luego el número de ajustes; en la temporada invernal de 1920-21 hizo una excursión a Méjico; y en el año 1922 no toreó más que una corrida, la del 25 de junio en Madrid, con *Nacional y Valencia II*, siendo su segundo toro de aquella tarde, llamado *Catalán*, de la vacada de Don Antonio Pérez, de San Fernando, el último que estoqueó.

Pocos días después decidió abandonar la profesión e hizo pública su retirada.

Y esto fué *Celita*: un estoquador fácil y valiente; un torero tosco, pero animado siempre de grandes deseos; una honrada actividad puesta al servicio de la fiesta tauromáquica.

M E M E N T O

1841.—Nace en Sevilla el espada José Cineo (el Ciri-neo). (Véase el 15 de diciembre).

1899.—Muere el notable picador Antonio Bejarano (Pegote). (Véase el 23 de septiembre).

FEBRERO

3

1819

Nace Francisco Puerto

Francisco Puerto y Santo fué picador, lo mismo que su hermano, el famoso Carlos, y aunque no tan notable como éste, era en cambio una verdadera no-

tabilidad como caballista; tenía un gran tipo y fué en calidad de «terrible» un sujeto que se sonreía del mismísimo Don Juan, pues tuvo un partido entre las señoras que ya lo hubiera querido tener tan numeroso, en política, cualquier jefe de las minorías parlamentarias en tiempos del viejo régimen.

Sí, muchachos; Paco Puerto fué un conquistador del bello sexo, y este afortunado mortal nació en el Puerto de Santa María el 3 de Febrero de 1819.

Alternó como piquero en tanda por primera vez en Madrid, con Juan Martín, el 16 de octubre de 1848, en la 16.^a corrida de abono, en la que *Cúcharas*, el *Lavi* y *Salamanquino* estoquearon reses de Salvatierra y Durán, y picó en dicha plaza, de temporada, durante el año 1853.

En el primer párrafo os he dicho lo que fué como artista Francisco Puerto, y tras de agregar que a los ochenta y tres años cumplidos, esto es, el 14 de marzo de 1902, murió en la ciudad de Cádiz, diré cuatro palabras sobre su vida privada.

Consignado queda que se lo rifaban las mujeres y claro es que el guapo Francisco se dejaba querer mostrándose satisfechísimo de haber nacido.

Contrajo matrimonio con la viuda del gran Francisco Montes, retirándose poco después del torco, y he de participaros que dicha boda no fué un acto improvisado.

Viviendo *Paquiro* todavía, las miradas de su mujer y las de Puerto se encontraron en una ocasión; el picador no tuvo presente el noveno mandamiento de la Ley de Dios y a la esposa de Montes no le pareció el olvido del todo mal.

Aquel gran maestro, que sí como torero fué un coloso en cambio como marido podía figurar en *El Decamerón*, de Boccacio, vió amargados los últimos años de su existencia, y como no servía para pro-

tagonista de una obra calderoniana, se mantuvo en actitud pasiva.

¿Habéis comprendido?

Pues ni media palabra más, hijos, y dejemos a Francisco Puerto, que, aunque poco, es bastante lo que de él os he contado.

M E M E N T O

1902.—Nace el matador de toros Martín Agüero.

1925.—Muere en Albacete Cándido Martínez (Mancheguito). (Véase el 1.º del actual).

FEBRERO

4

1907

Mortal cogida de «Melito»

Tontamente murió *Melito*, si es que puede morirse de una manera tonta, y digo tontamente porque marchó al otro mundo víctima de una «primada», que a tal cosa equivalió actuar como torero espontáneo en una capea con honores de novillada.

Ocurrió el suceso en Valdemorillo (Madrid) el día 4 de Febrero de 1907 en una capea que tuvo como epílogo la lidia de un toro en puntas, de cuya muerte estaba encargado el novillero Eduardo García, apodado primeramente el *Curita* y después el *Rondeño*.

El toro era un morucho de ignorada ganadería, negro, grande y bien armado, al cual le clavó *Melito* dos buenos pares de banderillas, pero al colocar el

tercero, fué cogido, lanzado a grande altura y vuelto a coger; sufrió dos cornadas graves, una en la parte anterior del muslo derecho y otra en el costado del mismo lado, y tres días después falleció a causa de las mismas en Madrid, en su domicilio.

El viaje de Valdemorillo a la corte fué una odisea para el desventurado torero herido, pues trasladáronlo en un colchón, mal acondicionado, entumecido por la nieve y la ventisca.

José Melo de la Cruz era un muchacho de 25 años, nacido en Carabanchel Alto, que había logrado interesar a la afición madrileña por su buen arte como banderillero y peón de brega; era valiente y simpático, y al destacarse del montón anónimo fueron muchos los que dijeron que ocuparía un buen puesto en las filas de los toreros subalternos.

En Madrid debutó el 23 de Noviembre de 1902 en una novillada en la que tomaron parte Anastasio Castilla y Darío Díez Limiñana como matadores, y desde entonces trabajó asiduamente en dicha plaza lo mismo con novilleros que con matadores de toros.

Antonio Montes le había dado algunas corridas, en las cuales no había hecho mal papel al lado de diestros tan notables como Blanquito y Patatero.

Melito era como una planta naciente que promete fruto; para los que apreciaron sus excelentes aptitudes fué una satisfacción, casi un deber, prestarle apoyo identificándose con sus triunfos y aún felicitándose por habérselos procurado.

Melito, saliendo indemne de aquel lance y obteniendo un éxito en aquella capea de Valdemorillo, no hubiera alcanzado ni gloria ni provecho, y por consiguiente he estado acertadísimo antes al decir que perdió la vida por hacer una «primada».

M E M E N T O

1902.—Suicidio del ex matador de toros Antonio Gil (Don Gil). (Véase el 27 de enero).

FEBRERO

5

1818

Nace Gregorio Loja

De no haber muerto Gregorio Loja Jurado de una manera trágica, es seguro que hubiera pasado inadvertido por este valle de lágrimas, y las obras tauromáquicas dedicadas a recoger con más o menos fidelidad—más con menos que con más—los sucesos, episodios, vidas y milagros de cuanto con la fiesta nacional se relaciona, ni siquiera mencionarían su nombre, y eso que el desventurado Loja falleció a los cuarenta años y se pasó veinte dedicado a la profesión que le ocasionó la muerte.

¡Si sería mediano artista!

Por afinidad geográfica, Loja debía ser de Granada, y de Granada fué—, me refiero a Loja lidiador, claro está, y lo de la afinidad lo digo por Loja, ciudad, que también es de Granada (provincia)—y vino al mundo en este día del mes de febrero del año 1818.

Dedicado al toreo, empezó por ser puntillero y como tal actuó en los años de 1837 a 40, a las órdenes de varios matadores, no saliendo de la región andaluza.

Convertido en banderillero, trabajó con quien le

quiso llevar, siendo su tocayo Gregorio López Calderón y Julián Casas los que más frecuentemente utilizaron sus modestos servicios.

No hay noticias de que llegase a torcar en Madrid.

Como banderillero de Gonzalo Mora fué a Valencia para torear el 14 de noviembre de 1858 una novillada de moruchos, que si bien es cierto que Gonzalo ya tenía la alternativa hacía dos años, en aquellos tiempos no se hilaba tan delgado como ahora en eso de velar por la seriedad de la jerarquía, y el buen Mora no fué precisamente uno de los que menos piruetas hicieron, ora figurando como espada de cartel, ora acogiéndose a las novilladas, por insignificantes que fueran.

Fué Gregorio a Valencia, repito, y en la novillada de tal día, al banderillar a uno de los morlacos, se quedó en la cara, fué empitonado por el muslo izquierdo y resultó con una tremenda cornada.

Conducido al Hospital General, murió en aquella población en la noche del domingo 21 de noviembre del expresado año 1858.

Todo esto es cuanto puede decirse de Gregorio Loja Jurado, banderillero granadino y víctima del toreo.

Su fallecimiento no me hace llorar, por muy trágico que fuera, pues un dolor a más de sesenta años fecha sería un dolor absurdo.

No me cabe la menor duda de que vosotros soís de la misma opinión.

MEMENTO

1899.—Muere el espada Juan Jiménez (Ecijano).
(Véase el 22 de mayo).

1915.—Muere el ganadero D. Felipe Salas.

FEBRERO

6

1859

Corrida a beneficio del "Sombrerero"

La pérdida de un pleito y el mal resultado de algunos negocios sumieron al *Sombrerero* en la pobreza cuando contaba más de setenta años de edad, allá por el año 58 del pasado siglo, y dolido *Curro Cúchares* de su situación, comenzó a organizar una corrida a beneficio suyo. Interesóse también en ello Manuel Carmona (el *Pomadero*), que era espada recién doctorado, y al fin se consiguió celebrar dicha corrida benéfica en Sevilla el día 6 de febrero del año 1859, con ocho toros de don Joaquín de la Concha y Sierra, que fueron estoqueados por *Cúchares*, Juan Lucas Blanco, el *Tato* y el citado Manuel Carmona.

Era entonces archivero del Ayuntamiento y cronista de Sevilla don José Velázquez y Sánchez, quien escribiendo revistas de toros hizo famoso el pseudónimo *Don Clarencio*, y en el cartel anunciador de la corrida mencionada aparecieron estas décimas suyas:

«Hubo un tiempo venturoso
Que bravo y diestro torero
Se distinguió el SOMBRERERO
En el sevillano coso.
Buscó tranquilo reposo
Con el lucro de su oficio,
Pero el destino propicio
A trocarse en duro empieza.

Y en alivio a su pobreza
Se le otorga un beneficio.
Cúchares, Lucas, el *Tato*
Y el joven Manuel Carmona
Con sus medios y persona
Ofrecen auxilio grato;
Merced a su digno trato,
Tendrá efecto lisonjero
La lid que el público entero
Distinguirá por su parte
En pro de la prez del arte,
El famoso SOMBRETERO.»

Ni la musa de *Don Quijote*, ni los atractivos del cartel, ni la baratura de los precios arrastraron gente a la plaza.

Las cuadrillas torearon gratis y con ellas, vestido de torero, hizo el paseo el anciano y famoso lidiador.

El día, que era frío y desagradable en extremo, retrajo al público y el señor Antonio Ruíz, el buen *Sombrero*, no obtuvo beneficio alguno en aquella fiesta.

Bien es verdad que aunque lo hubiera logrado no habría disfrutado de él mucho tiempo, porque poco más de un año después dejó el mundo de los vivos.

Su muerte merece capítulo aparte, para hablar también de su vida, y ese capítulo lo compone la efemérides del 20 de junio.

A ella os remito, queridos lectores, pero conste que el señor *Cúchares*, que tanto se interesó por la celebración de tal corrida benéfica, pudo y debió elegir otra fecha para efectuarla.

Si entonces no hubo quién le hiciera tal observación, se la hago yo ahora, y en paz.

Más vale tarde que nunca.

M E M E N T O

1831.—Nace el célebre espada Antonio Sánchez (el Tato). (Véase el 7 de junio).

1918.—Muere el matador de toros Diego Prieto (Cuatro-dedos). (Véase el 28 de enero).

FEBRERO

7

1851

Nace «Regaterín» (el tío)

Madrileño neto y castizo fué Victoriano Recatero (*Regaterín*), peón muy completo e inteligente y banderillero notabilísimo, cuya figura, popular en la Corte, contó con grandes simpatías, pues además de los méritos que Victoriano tuvo como lidiador, sus cualidades morales nada dejaban que desear.

El Toreo Cómico, en el número 13, correspondiente al 25 de Junio de 1888, hizo de él esta semblanza, al pie de una caricatura:

«Notable peón de brega
y especial banderillero,
Victoriano Recatero
hasta la cabeza llega
con frescura y con salero.

Es además punto fuerte
del Imperial en la esquina,
y se peina de tal suerte,
que algunos cuartos invierte
en pomada o bandolína.»

Empezó a torear siendo muy joven, y en 1871 banderilleó ya en corridas formales en Madrid, dejando adivinar que era un torero de porvenir.

El año 73, toreó en dicha plaza a las órdenes de Hermosilla; el 74, a las de Machío y el 75 y 76 trabajó con el *Gordito*, alternando varias veces los oficios de banderillero con los de matador de novillos.

El 77, ingresó en la cuadrilla de *Currito*, con el que permaneció hasta el 79, en cuyo mes de septiembre y merced a la influencia de Valentín Martín, pasó a la de *Frascuelo*.

Toreando con el *Negro* lució su arte finísimo y elegante de rehiletero y se perfeccionó como peón de brega, pues Pablo Herráiz, que tuvo siempre aires de domine, puso empeño en mejorar las condiciones de Victoriano.

Con *Frascuelo* estuvo hasta el 11 de Abril de 1887, cuya tarde, le tocó a dicho espada un toro difícil de Benjumea, llamado *Naranjito*, que lo derribó al entrar a matar una de las veces.

El señor Salvador, que tenía un carácter inaguantable, que era *una especie de ogro para la cuadrilla* (1), se levantó y dijo:

—«Esto me pasa a mí porque no tengo más que *toreras* en mi cuadrilla.»

Regaterín, harto de aguantarle, salió de ella aquel mismo día y pasó a la de Mazzantini, donde continuó su carrera lucidísima.

Toreando en Orán el 26 de Mayo de 1890, uno de los bichos saltó tras él al callejón y le causó magulladuras que hicieron que se agravara un padecimiento que sufría al estómago, y el 5 de octubre de aquel año toreó por última vez en Madrid.

Vencido por tal dolencia falleció en dicha capital el 14 de marzo de 1891.

(1) «Guerrita», por Peña y Gofí. Págs. 94 y 95.

La Historia le ha hecho justicia y lo ha colocado en la primera fila de los banderilleros de su época.

Y yo, que soy historiador, y justo por añadidura, no tengo más remedio que acatar ese fallo y hacerlo acatar a los demás.

M E M E N T O

1776. Nace el famoso picador Juan Luis de Amisas.

1876. Nace el espada Antonio Boto (Regaterín).

1918. Muere el escritor taurino D. José María Aparici (Teortas).

FEBRERO

8

1885

Una corrida benéfica
en Madrid

Al terminar el año 1884, en los últimos días de diciembre, los terremotos habidos en Andalucía sembraron de desolación las provincias de Málaga y Granada; pero si la calamidad fué grande, mayor fué el esfuerzo de la caridad para socorrerla, no sólo dentro de España, sino en el mundo entero.

Desde el 9 al 23 de enero siguiente estuvo Don Alfonso XII en aquellas provincias auxiliando y animando a los habitantes víctimas de la catástrofe; la caridad se impuso como un deber, y como las corridas de toros son la base de todo socorro de importancia, a una fiesta taurina se acudió también entonces para solicitar la limosna del pueblo, y los toreros, demostrando una vez más la grandeza de su

corazón, torearon *gratis et amore* la corrida mencionada.

Esta se efectuó en la plaza de Madrid el día 8 de febrero de 1885, y lidiáronse seis toros de distintas ganaderías, que fueron estoqueados por otros tantos matadores.

El primer toro perteneció a don Antonio Hernández, hizo una excelente faena y fué muerto por *Lagartijo*.

El segundo, de don Anastasio Martín, fué cobarde y correspondió a Frascuelo.

Bravo fué el tercero, de Lafitte, que murió a manos de Felipe García.

El *Gallo* se las entendió con el cuarto, de González Nandín, que resultó un choto indecente.

El quinto, de Orozco, bravo y el mejor de la tarde, cayó en manos de Valentín Martín.

Y Mazzantini despachó al sexto, de Ibarra, que resultó bravo y noble.

En la plaza hubo bastantes claros, pues los precios que se fijaron para el espectáculo fueron muy elevados; la niebla no dejó lucir el sol, y la tristeza de la tarde correspondió el resultado artístico de la fiesta, que produjo no poco aburrimiento. Solamente hubo dos momentos de entusiasmo durante la misma: el segundo tercio del segundo toro, en el que los chicos de Salvador, *Ostión* y *Regaterín*, rayaron a gran altura, y el primer tercio del sexto, que dió ocasión a que Rafael el Grande destapara el frasco de esencias y se luciera en los quites de modo tan extraordinario que la plaza se llenó de sombreros, chaquetas y cigarros, y la ovación al gran artista duró largo rato.

En esta corrida, Salvador y su cuadrilla vistieron cabos negros en señal de luto por la muerte de Pablo Herraiz, ocurrida un mes antes.

Tarde gris, día de invierno, toreros de luto, re-

cuerdos de una catástrofe, que fué precursora del cólera...

¿Cómo había de resultar alegre la corrida?

Un *De profundis* parecía aquello, según frase de *Don Jerónimo* (Peña y Goñi) en la revista de tal fiesta, publicada en un número extraordinario de *La Lidia*.

Y como de las cosas tristes, cuantas menos, mejor, voy a poner el punto final antes de que lloréis como esos sauces que dejan caer sus lágrimas, digo sus ramas, sobre la tersa superficie de un lago.

¡Que no me he puesto cursi, ni nada, para terminar!

MEMENTO

1842.—Nace el espada José Machío. (Véase el 4 de mayo).

1910.—Mortal cogida en Sombrerete (Méjico) del banderillero Narciso Tejada (La Borreguita).

FEBRERO

9

1913

Mortal cogida de "Dominguín II"

Mal empezó en Madrid la temporada taurina de 1913, pues en el primer festejo del año sufrió *Dominguín II* una cogida de la que falleció al siguiente día.

Andrés del Campo, que así se llamaba el referido espada novillero, salió a torear aquella tarde gana-

do de don José Bueno, llevando de compañeros a *Conejito III* y a *Algabeño II*, y en cuanto apareció el primer astado hizo acto de presencia la tragedia.

Se llamaba el bicho *Escribano*, era de pelo negro, y al salir del chiquero se encontró con que *Domín- guín II* le ofrecía un recorte a capote recogido.

Pero ¿cómo se lo ofreció?

En un terreno poco franco, junto a las tablas, tan ceñido y tan cerrado, que el toro no hizo otra cosa que tropezarle, clavándole al propio tiempo el asta izquierda en el bajo vientre.

Domínquín II siguió el mismo camino que su hermano *Domínquín I*.

Era Andrés del Campo un torero basto, un si es no es torpe, de pocos recursos, y tan apático, que no despertaba entusiasmos. Algunos aciertos en el momento de dar la estocada, unos chispazos de matador con buen estilo, hicieron que durante las temporadas de 1911 y 1912 sonara bastante entre los novilleros; pero su temperamento frío y su carácter, además de los defectos apuntados, le impedían conquistar fácilmente el aplauso de los públicos.

Parece ser que el año que murió se disponía a tomar la alternativa.

Nació en Madrid el 1.º de noviembre de 1887, y a los doce años figuró ya en una cuadrilla de Niños madrileños.

Aquello duró poco y algunos años después de morir su hermano Domingo, se lanzó de lleno a la peligrosa profesión como matador de novillos, presentándose en Madrid el 25 de noviembre de 1906, alternando con *Gallito IV*, Manuel Calderón e Hipólito Zumel (*Infante*) para estoquear un toro de Moreno Santamaría.

Su vida taurómaca carece de hechos de relieve, y sin la trágica muerte que tuvo podéis estar segu-

ros de que el segundo de los *Dominguines* no hubiera pasado a la historia.

Y entre esto, o pasar en la forma que él lo hizo, no me digáis qué es preferible, que yo ya tengo sobre el particular una opinión bien terminante.

Que es, seguramente, la misma que tenéis vosotros.

M E M E N T O

1882.—Nace en Carmona (Sevilla) el espada Manuel González (Rerre). (Véase el 25 de septiembre).

1905.—Muere el notable banderillero Luis Roura (Malagueño) en Gerena (Sevilla).

1925.—Fallece en Salteras (Sevilla) el popular espicador de toros Antonio Ramírez (Memento).

FEBRERO

10

1839

Muere Pedro Romero

Mal día, rematadamente malo, fué este que recuerdo, para una de las más legítimas glorias que ha tenido el toreo, para el señor Pedro Romero, hijo de Juan, nieto de Francisco y hermano de José, Antonio y Gaspar, fenómenos del siglo XVIII en el arte de lidiar reses bravas.

Figuraos si sería malo, que en él dejó de existir en Sevilla (no en Ronda, como afirman algunos), aquel gran lidiador.

Pedro Romero, ya lo he dicho, fué un fenómeno en su época; fué un coloso, uno de esos hombres

extraordinarios que, de tarde en tarde, aparecen en algunas esferas de la actividad humana y dejan para siempre huella de su paso.

De las tres grandes figuras del toro en el citado siglo — *Costillares*, *Romero* y *Pepe-Ilo* —, el señor Pedro fué el número uno; pretender la lucha con él, era una quimera. José Delgado la afrontó y nació una competencia en la que el público se declaró siempre en favor del gran maestro de Ronda, y eso que *Pepe-Ilo* era el torero favorito, o al menos el que más simpatías contaba, pues su gracia, su rumbo, su valor e inventiva ante las reses, su buena sombra y sus obras caritativas, diéronle una aureola de popularidad que pocos diestros tuvieron.

Pero con *Romero* no podía competir nadie. *Pepe-Ilo* era vanidoso, quería ser único, sentíase avaro de aplausos y pretendía agigantarse en los momentos de entusiasmo, sin medir el peligro; y *Pedro Romero* era el maestro que medía las distancias, pesaba los cálculos y resistía las tentaciones de la temeridad.

El arte le embargaba y el toro era para él un libro de estudio. Además, era tal su grandeza de ánimo, que nunca buscó en la plaza rencillas y engaños. ¡Que hiciera cada uno lo que quisiera, buscando aplausos, que él lograría imponerse con su arte y su conocimiento!

¡No había de imponerse!

Su magistral manera de matar recibiendo, sus volapiés con los toros que se mantenían a la defensiva, su manejo de muleta y sus asombrosos quites, hicieron que la figura del señor Pedro se destacase sobre todas las demás.

Costillares y José Delgado no «camelaban» los toros castellanos, y *Romero*, sin jactancia, sin presunción, seguro de su arte y dueño de sus conociemien-

tos, se comprometía a matar «cualquier toro que pastase en el campo».

Romero se retiró de su profesión el año 1799, cuando contaba cuarenta y cinco de edad y presintió la decadencia.

Había nacido en Ronda, el 19 de noviembre de 1754.

Se marchó como un vencedor que no quiere dejar más recuerdo que el de sus triunfos, y al marcharse a Ronda tuvieron que ponerle un tren especial para conducir los laureles que había conquistado.

Bueno; si no le pusieron un tren precisamente fué porque entonces no existía el ferrocarril, pero conste que recogió laureles como para cargar un mercancías.

Al hablar de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla fundada en 1830, nos ocupamos de Pedro Romero y de su nombramiento de maestro de la misma.

Cerrada dicha Academia, el anciano ex lidiador volvió a sus lares, y en tal día como hoy, del año 1839, cerró los ojos a la luz del mundo en Sevilla, cuando contaba ochenta y cinco años de edad.

Reducido espacio es este que dedico al glorioso Romero, pero creo que con lo que dejo dicho hay bastante para hacerse una idea de lo grande que fué.

Vitoreemos a aquel coloso y podremos quedar satisfechos, más satisfechos que los Reyes Católicos después de la Conquista de Granada.

MEMENTO

1805.—Se publica la Real Cédula de Carlos IV prohibiendo las corridas de toros.

FEBRERO

11

1900

Muere Juan Mota

Se puede ser vendedor de pescados y torero de los buenos, y para demostraros que ambas cosas son compatibles os ofrezco el ejemplo de Juan Mota, torero distinguido de la clase de subalternos y no menos distinguido pescadero, cuyo oficio, profesión, o comercio, heredó de sus mayores y no abandonó mientras fué lidiador.

Juan Mota banderilleó por vez primera en Madrid el 27 de junio de 1853, el mismo día que Cayetano Sanz le cedió los trastos a *Pepete I*, y, hombre fuerte, ágil y valiente, cobró fama de buen auxiliar. Ingresó el año 1856 en la cuadrilla del *Salamanquino*, y el 59 pasó a la de *Cúchares*, con quien estuvo hasta el 67 que se doctoró *Frascuelo*, el cual, al hacer tal cosa, le dió el primer puesto en su cuadrilla.

Permaneció con Salvador hasta el año 70, que se retiró bien acomodado, continuando en el negocio de besugos y merluzas.

Veinte años llevaba retirado cuando *Frascuelo* se quitó de los toros, y la tarde del 12 de Mayo de 1890, la de la despedida del churrianero, salió haciendo el paseo entre las cuadrillas un anciano grueso y con el pelo blanco que lloraba como un chiquillo: aquel viejo era Juan Mota.

Había sido protector de Salvador cuando éste comenzaba; sentía por él inquebrantable adhesión y el origen de tal afecto fué el siguiente:

Un día del año 1863, cuando Mota estaba en su

apogeo, le paró en la calle un mozo a quien no conocía, que después de saludarlo con mucho desparpajo le dijo:

—Señor Juan: deme *usté* un capote para torear.

—¿Y quién eres tú?

—Un hermano del delantero de la diligencia que trae el pescado para su casa; quiero ser torero y como no tengo capote se lo pido a *usté*.

A Mota le hizo gracia el mozo, comprobó la verdad de cuanto le había dicho y le regaló un capote de brega.

Aquel joven era Salvador Sánchez (*Frascueto*).

Hoy hace años que el señor Juan Mota falleció en Colmenar de Oreja, cuando contaba cerca de los setenta años, pues nació en Madrid el 9 de agosto de 1830.

Tuvo una reputación lisongera, pero aunque así no fuera, el hecho de haber favorecido al señor *Frascueto* cuando éste daba sus primeros pasos, ¿no es un hecho meritorio? Lo es.

Aplaudamos, pues, aunque sólo sea por esto, al señor Juan Mota.

MEMENTO

1918.—Muere en Medina Sidonia el ilustre escritor D. Mariano Pardo de Figueroa (El doctor Thebussem).

1926.—Mortal cogida de Manuel Báez (*Litri II*) en Málaga.

FEBRERO

12

1885

Nace «Bienvenida» (hijo)

Atención, chicos, que os voy a hablar de Manolo Mejías (*Bienvenida*), matador de toros, hijo de ídem, ídem, ídem, banderillero, naturales ambos de un pueblo de la provincia de Badajoz, en el partido de Fuente de Cantos, cuyo nombre es igual al apodo de ambos toreros, o, mejor dicho, el álias de los dos es igual al nombre del pueblo de su naturaleza.

Manolito, de chiquitín, le dijo al autor de sus días que quería ser torero, y como el *chavea* no hacía otra cosa que jugar al toro en la calle, y como cuando solamente tenía ocho o nueve años demostró su sangre torera, dando unos muletazos a un toro de Miura que estaba desmandado en el cortijo «El Cuarto» (cuya hazaña le valió ya cierta aureola), pues su padre le llevó la corriente, y en Francia y en Portugal le proporcionó ocasiones para cursar las primeras letras tauromáquicas toreando becerros.

El 18 de diciembre de 1898 se presentó en Madrid, toreando y matando dos erales.

El chiquillo fué creciendo e inventó unos juegos caprichosos con el capotillo y lució unos adornos llenos de flores, de farolillos venecianos y de colorines verbeneros; llegó a novillero, se hizo hombre y cuando logró afirmar su reputación, merced a las campañas realizadas en las temporadas de 1903, 1904 y 1905, tomó la alternativa el 14 de octubre del úl-

timo de dichos años en Zaragoza, de manos del *Algabeño*, con ganado de Benjumea, cuyo diestro fué también el encargado de confirmársela en Madrid el 14 de marzo de 1906, en una corrida organizada en honor de los Reyes de Portugal.

Con ellos alternaron *Lagartijo* el chico y *Machagaito*, y se lidiaron cuatro toros de Miura y otros cuatro de Murube.

Manolito pasó cuatro temporadas despachando unas treinta corridas cada año por término medio, que no es mal punto, y en la primavera de 1910 dió un empujón fuerte que le valió ser llamado *Papa Negro* por *Don Modesto* e hizo temblar, con sus gallardías de torero y sus arrestos de matador, a más de alguno que se creía consagrado.

Se le veía que iba a colocarse en la primera fila, y, al hacer el último esfuerzo, el 10 de Julio de 1910, cuya tarde quiso despachar él solito seis toros de Trespalacios, una de dichas reses le metió dos grandes cornadas en el muslo izquierdo que no le dejaron torear en todo lo que le quedaba de temporada.

A don Manolito le pareció aquella broma demasiado pesada, y cuando no la había olvidado todavía, un toro de don Esteban Hernández le largó otra *convidá* en 26 de mayo de 1912.

Desde entonces, nuestro hombre no ha dado pie con bola.

Tántalo, rabioso de hambre y de sed, teniendo los frutos y el agua al alcance de su boca, se quedaba sin ellos en el momento que pretendía poseerlos. Lo mismo Bienvenida.

Tocó con sus manos la fortuna, la gloria, el codiciado puesto en la primera fila, las anheladas seis mil *del ala* (en aquella época), y cuando quiso poseer todo esto, las aguas se separaron y los frutos desaparecieron, dejando a don Manolito lleno de desesperación.

Faico demostró que era un sabio cuando dijo que la sangre que se va al recibir una cornada es la del valiente, y la nueva que se forma es la del cobarde.

¿Me habéis entendido?

¿Pues para qué más explicaciones?

¡Maldito toro de Trespalacios!

Viajero se llamaba, pero aunque no hubiera emprendido viaje alguno y siempre permaneciera en la dehesa, algo hubiera ido ganando Manolo Mejías.

En franca decadencia, marchó a América al terminar la temporada de 1917; en aquellas Repúblicas centrales permaneció siete años, y unas veces toreando y otras convertido en empresario, logró ir sorteando las imperiosas exigencias de la vida.

Regresó en 1924 y vistió algunas tardes, muy pocas, el traje de luces en España, haciéndolo por última vez—según nuestras noticias—en Bémez el 9 de septiembre del expresado año, estoqueando reses de Pérez de la Concha con Manuel Belmonte.

Después se ha dedicado a instruir y dirigir a sus hijos, Manolito y Joselito, quienes, a juzgar por lo que cuentan que saben hacer con los becerros, prometen ser dos notabilísimos toreros.

Ojalá se confirmen estos augurios y que tengan mejor suerte que el autor de sus días.

M E M E N T O

1911.—Alternativa de Juan Cecilio (Pünteret II) en Alicante.

FEBRERO

13

1800

Muere «Martincho»

No fué mucho lo que ganó el arte en las primeras manifestaciones del toreo a pie, tal como hoy se practica.

En ellas revelábase principalmente la aptitud excepcional de cada lidiador, la habilidad amoldada a condiciones puramente personales, el alarde de ventajas físicas midiendo fuerzas y valor.

El toreo fué esto por espacio de muchos años, aun después de los tiempos no sólo de Francisco Romero, sino de los Palomo, Esteller, el *Pamplonés*, etcétera etcétera.

Uno de los diestros que gozó de más fama realizando actos de guapeza y de desprecio a la vida fué Martín Barcáiztegui, conocido por *Martincho*, hombre de complexión fuerte, de elevada estatura, de facciones pronunciadas y angulosas, y de una sencillez e ingenuidad que denunciaban al vasco de origen, pues vascongado fué Martín, nacido en Oyarzun (Guipúzcoa) en el año 1740.

Vió torear a José Legurregui (el *Pamplonés*) en la capital navarra, y tanto le sedujo aquello, que impulsado por su temperamento vehemente, por su espíritu audaz y aventurero, como buen vasco, abandonó las montañas donde ejercía el pastoreo y se lanzó por España adelante con el *Pamplonés* y los suyos para ofrecer a los públicos una temeridad brutal llevada a lo imposible.

Si Goya, contemporáneo suyo, no nos hubiera le-

gado sus aguafuertes, en las que se reproducen algunas asombrosas suertes de dicho diestro, el relato de estas parecería un cuento, pues no se concibe a un hombre que sentado y con fuertes esposas en los pies espere la fuerte embestida de un toro para darle muerte.

Martincho solamente dejó de su paso por el toreo el lance de capa denominado *navarra*, cuyo nombre se le dió porque muchos creyeron navarro a Barcáiztegui.

Llevó éste el fanatismo a los públicos, que iban entonces a las plazas en la mejor disposición de ánimo para aplaudir los actos de brutal arrojo.

Resintiéndose de una enfermedad del hígado que venía padeciendo, los médicos le recomendaron reposo y se retiró a su país, a una casita que se hizo construir en Deva, el pintoresco pueblo guipuzcoano en el Cantábrico, donde dejó de existir en tal día como hoy del año 1800.

Cuentan que fué muy religioso, y no cabe duda de que la Divina Providencia premió su devoción protegiéndole con verdadera esplendidez mientras ejerció la profesión.

Bien la necesitaba Martín.

Entre las suertes de arrojo que practicó, hállese el famoso salto que lleva su nombre, que consistía en esperar al toro sobre una mesa vestida con un tapete rojo y llevando los pies igualmente sujetos con grillos, y cuando al alegrar a la res embestia ésta y daba el hachazo, la saltaba por encima para caer por la cola.

También perpetuó Goya este acto de temeridad en una de sus aguafuertes de la colección *La Tauromaquia*.

Ya veis que el salto de *Martincho* no es ningún cuento, sino una cosa que realmente existió y que

en punto a celebridad puede compararse con el salto de Roldán.

O con *El salto del pasiego*.

Aunque sin música del maestro Fernández Caballero, el ilustre autor de *Gigantes y Cabezudos*.

¿Qué músicas le hacen falta al salto de *Martincho* después de ser perpetuado en un aguafuerte por mi paisano, el genial sordo de Fuendetodos?

M E M E N T O

1868.—Nace el diestro aragonés Francisco Bernal (Bernalillo).

1876.—Nace el espada madrileño Juan Sal (Saleri). (Véase el 10 de septiembre).

FEBRERO

14

1854

Nace Valentín Martín

Fué en Torrelaguna (Madrid) donde vino al mundo este diestro, quien no obstante haber llegado a ser matador de toros, ha pasado a la historia más que como tal espada de alternativa como peón de *Frascuelo*.

Al dedicarse a lidiador empezó por figurar de banderillero en las novilladas de invierno que se celebraban en la corte; en 1875 trabajó ya en corridas formales en la misma plaza, y al tomar Angel Pastor la alternativa en 1876 le incorporó *Frascue-*

lo a su cuadrilla para cubrir la vacante que aquél dejó.

En los siete años que trabajó con Salvador fué el peón de fuerza de la cuadrilla; la personalidad de Valentín Martín culmina precisamente en tales funciones de subalterno del *Negro*.

El 14 de octubre de 1883 recibió la alternativa en Madrid de manos de *Currito*, actuando de segundo espada el señor Fernando el *Gallo*; lidiáronse en tal corrida seis toros de Anastasio Martín; el toro de la cesión llamábase *Porquero*, buen mozo, negro y bizco del izquierdo, y el neófito vistió en tan solemne ocasión un terno azul y oro regalado por Salvador Sánchez.

No pudo doctorarle éste porque hallábase por entonces voluntariamente retirado del ruedo de la corte; y tampoco pudo hacerlo *Lagartijo*, que era aquel año la primera figura del abono madrileño, por torear en tal fecha en Zaragoza.

A Valentín Martín le dieron mimbres y tiempo para colocarse en un buen puesto, pero no pasó de ser una vulgaridad en su categoría de matador de toros.

Obtuvo algunos éxitos en provincias, y en Madrid uno muy resonante el 5 de julio de 1888,—de cuya corrida prometo ocuparme cuando llegue la ocasión,—pero nunca rayó como espada de alternativa a la altura que rayó como peón del torero de Churriana.

Los años 1888 y 1889 fué punto fuerte en París, donde con motivo de la Exposición Universal allí celebrada se efectuaron bastantes corridas de toros.

Una avalancha de gente nueva lo fué retirando poco a poco, y retirado se hallaba ya cuando tuvo un arranque propio de los toreros de antaño, pues al celebrarse la corrida patriótica del 12 de mayo de 1898—con motivo de la guerra que sostenía Es-

pañía con Cuba, Filipinas y los Estados Unidos—pidió un puesto en dicha fiesta, que le fué asignado, y, lo mismo que los demás espadas, estoqueó un toro, perteneciente a la vacada de Vicente Martínez, a cuya res despachó de una excelente estocada.

Su historia taurómaca terminó allí; pues el cargo de asesor que luego desempeñó en la plaza madrileña nada tiene que ver con sus actividades de lidiador.

Hombre cortés y de agradable trato, fué en el toreo una personalidad simpática; pero aunque espada de alternativa, hoy solamente se evoca en él, vuelvo a repetirlo, al gran peón de *Frascuelo*.

Y lo repito convencido de que no sobra la repetición.

M E M E N T O

1843.—Muere el espada Roque Miranda. (Véase el 16 de agosto).

1902.—Nace el matador de toros Francisco Royo (Lagarito), en Belchite (Zaragoza).

1913.—Muere el célebre ex banderillero Francisco Ortega (el Cuco). (Véase el 29 de enero).

FEBRERO

15

1883

Muere Manuel Carrión

Al ocuparme de Manuel Carrión (el *Coracero*), con motivo de cumplirse hoy el aniversario de su muerte, no será mucho lo que fatigue vuestra aten-

ción, pues dicho diestro—cuyo apodo debíalo a haber servido cuando fué militar en uno de los antiguos regimientos de coraceros—tuvo bien poco relieve en su vida artística.

Sabed que nació en Sevilla el 30 de marzo de 1842; que desde muy joven le escarabajó la pícara afición a las lides taurinas, y que tan pronto como dejó de ser soldado adoptó la resolución de hacerse torero.

No hizo milagros con las astadas reses, ni mucho menos, tanto es así que en las plazas de España no adquirió prestigio alguno, pues no llegó a torear en la de Madrid, y torero que no pasa de la periferia al centro, no logrará eclipsar las glorias de nadie, ni ganará mucha pasta con los bureles.

Será todo lo triste que queráis la absorción que hace el centralismo del derecho de dar y quitar reputaciones, pero mientras no triunfen las doctrinas regionalistas las cosas seguirán como hasta aquí, sin vuelta de hoja posible y sin haber lugar a apelación de ninguna clase.

Pero aunque el *Coracero* no toreó en Madrid, no fué un torero descentrado, pues su centro estaba en América, ya que allí logró torear frecuentemente, y como actuó donde más fácilmente logró aplausos, justo es reconocer que el hombre supo estar en su terreno, que no es poco en un lidiador.

Tuvo sus pujos de matador de toros, y José Manzano (el *Nili*) llegó a cederle los trastos en Sevilla allá por el año 1867, pero a esta alternativa no le déis gran importancia, ya que el encargado de otorgarla no tenía la suya sancionada en Madrid.

¡Ya hemos venido a parar otra vez al centralismo!

Pues el caso es que el *Coracero* toreó en Buenos Aires y Montevideo durante el invierno de 1882-83, y que al regresar a España, y habiéndosele agra-

vada la afección que venía padeciendo a la laringe, falleció en alta mar a bordo del *Santo Domingo*.

Protesto contra los que dicen que fué en el *Santísima Trinidad*.

Fué el *Coracero* basto y torpón como torero, pero con la espada no encontraba hueso. Un tumba-toros.

Maldito lo que lamento no haberle visto torear.

Dispensa, Manolo, mas si otra cosa digera, mentiría como un bellaco.

M E M E N T O

1840.—Nace en Cádiz el espada Francisco Díaz (Paco de Oro). (Véase el 8 de septiembre).

1910.—Muere el matador de toros Antonio Ortega (el Marinero). (Véase el 11 de octubre).

FEBRERO

16

1874

Muere Juan Yust (hijo)

Las obras de historia taurina han prestado solamente atención a las grandes figuras que han tenido título de matador de toros, y los que escribieron aquéllas apenas se detuvieron al ocuparse de los toreros subalternos, como si éstos no tuvieran personalidad y como si muchos de ellos, picadores y banderilleros, no hubieran contribuido poderosamente con su arte a prestar relieve al grandioso espectáculo de las corridas de toros.

Este abandono estaría justificado, hasta cierto

punto, si los picadores y banderilleros de ayer hubieran sido lo que son hoy: instrumentos de los jefes de cuadrilla, diestros que sacrifican sus méritos, que posponen sus aptitudes artísticas a la conveniencia del matador, el cual no tolera el brillo de los que le rodean, ni consiente que nadie se esmere en provecho propio.

Pero antes no ocurría esto; antiguamente, dentro de la mas rigurosa disciplina, el picador y el banderillero tenían ancho campo donde lucir sus méritos.

Entre esos toreros subalternos de ayer, hubo uno, de brillante abolengo taurino, hijo de un gran torero, que supo honrar el nombre que heredó.

Me refiero a Juan Yust, hijo del famoso espada del mismo nombre, cuyo recuerdo es oportuno porque hoy, 16 de febrero, hace años que falleció en Córdoba, adonde, con su familia, le había llevado la generosidad de Lagartijo el Grande, dándole comodidades y holgura.

Juan Yust nació, como su padre, en Sevilla, y su popularidad duró por espacio de doce años, desde 1860 a 1872, acreditándose como un formidable peón de brega de primer cartel, gallardo, airoso y macizo, y como hábil y valiente rehiletero.

Banderillero en la cuadrilla de *Pepete I*, el toro *Jocinero*, de Miura, que mató al espada cordobés durante el primer tercio, fué banderilleado por Yust y *Caniquí*. Uno y otro pasaron, al morir José Rodríguez, a la cuadrilla del *Gordito*, y con éste estuvo Juan hasta el año 1867, que ingresó en la del gran *Lagartijo*, compartiendo los triunfos con éste y coadyuvando a los mismos hasta finalizar la temporada de 1872.

De su sequedad, de su dureza y de su habilidad en la brega, dicen que Juan Molina tomó no poco, haciéndose el hermano de *Lagartijo* un peón a ima-

gen y semejanza de Yust, aunque luego había de superarle.

El último toro que banderilleó en su vida fué en Madrid el 17 de noviembre del 72.

Enfermo de una lesión orgánica, no toreó en todo el año 1873, aunque figuró en los carteles, y acrecentándose su mal, *Lagartijo*, que fué un hombre de muy buenos sentimientos, le llevó a Córdoba, y allí murió el notabilísimo peón el 16 de febrero de 1874, a los treinta y ocho años de edad.

Juan Yust, con Benito Garrido (*Villaviciosa*) y José Gómez (*Gallito*), fueron los tres banderilleros que formaron la primera cuadrilla permanente de Rafael el Grande.

FEBRERO

17

1787

José Castro y Vázquez

José Castro Vázquez fué un diestro madrileño del siglo XVIII que tuvo escasa significación en el toreo y del que no se han ocupado los historiadores, pero me ocuparé yo, que me pinto solo para esta clase de reparaciones, y voy a hacerlo poseído del mayor entusiasmo, pues si Castro y Vázquez no pasó de ser un modesto lidiador, fué en cambio un héroe, un ardiente patriota que supo sacrificar su vida defendiendo el suelo en que nació.

José Castro vino al mundo en Madrid el 10 de octubre de 1762, siendo bautizado en la parroquia de

San Sebastián; en 1783 comenzó a actuar de «chulo» y banderillero en la plaza de la corte, y en 17 de febrero de 1787, hoy años, se presentó como matador de novillos en la plaza mencionada.

El año 1788, apareció como medio espada en unión de José Jiménez; el 39, banderilleó en las corridas reales celebradas con motivo de la subida de Carlos IV al trono, y en 1793, aunque no figuraba en carteles, aparece en nómina cobrando como media-espada en la corrida del 14 de junio y como banderillero en la del 21 del mismo mes.

A partir de dicho año, se traga la tierra al buen José, pero en 1803 da señales de vida, suscribiendo un memorial dirigido al señor presidente de la Junta de Hospitales, en el que solicita se le conceda el puesto de media espada para aquella temporada, por creerse con más derecho a él que el diestro Lorenzo Badén, que había sido agraciado con el mismo.

José debió de sacar lo que el mudo del sermón, pues Lorenzo Badén era recomendado del espada José Romero, y el nombre de nuestro héroe no aparece por entonces en carteles ni en nómina alguna.

Castro y Vázquez se eclipsó, y al aparecer de nuevo, lo hace para coronarse de gloria al sucumbir en 1808 combatiendo en Madrid contra los franceses.

En aquella bárbara represión de Murat, que el genial Goya perpetuó lúgubramente con su terrible cuadro *Los fusilamientos*, perdió la vida el torero madrileño José Castro y Vázquez.

Sus restos reposan en el cementerio de la Moncloa.

¡Bien merece José Vázquez este recuerdo que hoy le dedico!

¿Que cómo sé yo esto?

Pues, hijos, gracias a las investigaciones de aquella tontería de músico y gran taurófilo que se llamó

D. Francisco Asenjo y Barbieri, gloria del arte lírico español, y a las de D. Higinio Ciria y Nasarre, archivero del Ayuntamiento de Madrid y un prodigio de erudición en todos los ramos del saber, quien con motivo del centenario de la invasión napoleónica enriqueció la bibliografía de aquellos episodios con un opúsculo titulado «El Dos de Mayo».

Bebo en buenas fuentes, como véis, y tengo que resultar forzosamente un aventajado discípulo de Clío.

Permitidme que me adjudique este bombo, que bien lo merezco, siquiera sea por haber sacado de las sombras del pasado a un ignorado torero, héroe del 2 de Mayo de 1808.

Y satisfecho del servicio que he prestado a la Historia, entrego esto al linotipista.

FEBRERO

18

1842

Nace el picador "Canales"

En ocasión que presidía los destinos de España el Ministerio Regencia de Espartero y la nación se debatía apasionadamente con motivo de los destierros y procesos contra los obispos, el 18 de febrero de 1842, nació en el Puerto de Santa María un tal José María Medina y Venegas, según unos, y José Gómez Medina, según otros, quien andando los años había de ser conocido por el apodo de *Canales* en el ejercicio de picador de toros, en cuya actividad, si no eclipsó las glorias de cuantos le habían precedi-

do en el uso de la vara larga, alcanzó una excelente reputación, y buena prueba de esto es que siempre trabajó a las órdenes de prestigiosos diestros.

Fué primeramente cabestrero, y empezó a actuar de picador en una becerrada celebrada en Jaén el año 1866, por cuyo trabajo percibió 200 reales.

En 1868 figuró ya como reserva en Madrid con *Cúcharas* y el *Tato*, y el 2 de junio del año siguiente le autorizó *Currito* a que picara en tanda en Algeciras, no siéndole confirmado el ascenso en la corte hasta el 9 de abril de 1874, en la primera corrida de abono de aquel año, cuya tarde alternó con el señor Curro Calderón, echándole el palo al toro *Remendao*, retinto, de la ganadería de don Manuel Bañuelos.

Trabajó a las órdenes del *Gordito*, *Bocanegra* y *Cara-ancha*, pero principalmente lo hizo a las de *Currito*, pues ingresó en su cuadrilla el año 1881 y al retirarse el hijo de *Cúcharas* el año 1894, dejó también de oírse el nombre del piquero portuense.

Con dicho *Currito* Arjona fué a la Habana en el invierno de 1887-88.

Picó en las corridas reales de enero de 1878 y diciembre de 1879, con motivo de las dos bodas de Don Alfonso XII, y fué uno de los varilargueros que tomaron parte el año 74 en la corrida de inauguración de la actual plaza de Madrid.

De suplente con el *Espartero* trabajó en la misma plaza durante la temporada de 1891.

Acúsome, hijos, de no saber más noticias referentes a José María Medina, según unos, y José Gómez Medina, según otros, y acúsome doblemente contrito y arrepentido, porque quizás esperaraís que, gracias a mi erudición casi enciclopédica, os pudiera ofrecer mayor cantidad de datos.

M E M E N T O

1818.—Nace en Béjar (Salamanca) el espada Julián Casas (Salamanquino). (Véase el 14 de agosto).

1926.—Muere el matador de toros Manuel Báez (Liri II) en Málaga, a consecuencia de la cogida, que en dicha plaza sufrió el 11 del mismo mes.

FEBRERO

19

1845

Nace «Armilla»

Fué Esteban Argüelles (*Armilla*) una figura de primer orden entre los toreros subalternos, un banderillero de imperecedera memoria, que formando pareja con el no menos famoso Pablo Herraiz, en la cuadrilla de *Frascuelo*, dió al segundo tercio de la lidia días de gloria y ocasión a mí para que hoy le dedique esta efemérides, al cumplirse el aniversario de su natalicio.

Madrideno era Esteban, quien comenzó la profesión a los veinte años de edad, con el novillero Andrés Fontela, diestro que toreó bastante por el Mediodía de Francia, contribuyendo a propagar la afición a los toros en aquella parte de la vecina República.

En Madrid se presentó el *Armilla* como banderillero de toros el 31 de octubre de 1866, en una corrida a beneficio de la familia del picador *Coriano*, de la que de soslayo me ocupó en la efemérides del día 15 de agosto, al hablar de tal piquero.

Banderilleó luego el *Armilla* ora con Cayetano Sanz, ora con *Frascuelo*, hasta que en 1870 ingresó

en la cuadrilla de éste, y aunque en 1872 no figuró en ella, sino en la de Sanz, volvió al siguiente año a la de Salvador, del que no se separó hasta su muerte, acaecida el 1.º de septiembre del 79.

Aptitudes del señor Esteban: Con el capote, uno de tantos, pues no salía de lo corriente, pero con los palos, un tío con toda la barba. Banderilleaba de frente con una factura irreprochable, tomando las reses a corta distancia, avanzando recto y despacio, y cuando le daban con el hocico en la faja, cuadraba en firme, «se asomaba al balcón» y metía unos pares que ponían en vilo a los espectadores.

Era Argüellos mimbrenño, enjuto, de regular estatura, y su popularidad en Madrid era muy grande, tanto por sus hazañas con los palitroques, como por las que llevaba a cabo fuera de la plaza.

El *Armilla*, dicho sea sin eufemismos, ni retóricas, hacía cada atrocidad que encendía el pelo. y *Fras-cuelo* que también era un temporal deshecho cuando le daba por sentirse flamenco, celebraba grandemente los excesos de su banderillero, excesos que, en varias ocasiones, debieron ser purgados a la sombra.

Un día, salía Esteban de caza, veía a un prójimo evacuar una diligencia ineludible al pie de un árbol y nuestro hombre le soltaba una perdigonada en la región que os podéis figurar; otro día asistía a un bautizo y en pleno alboroque, cuando con más avidez recogía la plebe los dulces que eran arrojados desde los balcones, al *Armilla* se le ocurría echar unas monedas de cobre en aceite hirviendo para lanzarlas al aire y retorcerse de risa al ver cómo se quemaban y luego se chupaban los dedos los que las recogían. Un día de Viernes Santo, de acuerdo con Gonzalo Mora y Victoriano Alcón (el *Cabo*), y situados los tres en uno de los pisos de la casa que

existía donde hoy se halla el edificio de «La Equitativa», tirando desde un balcón frutas podridas a modo de proyectiles, jugaban al *pim, pam, pum* con todas las chisteras que desfilaban por la calle de Alcalá. Una noche andaba a tiro limpio por las calles de Madrid por cualquier futesa... ¿A qué seguir?

Las cualidades morales no estaban en consonancia con sus méritos de artista, y como todas aquellas barbaridades le costaron disgustos y no pocos dineros, cuando murió no tenía ni un mal botón, tanto es así que *Frasquito* encabezó con 500 reales la suscripción que se abrió para socorrer a su viuda y tres hijas.

Como véis por esos botones de muestra, el *Armilla* andaba bastante mal de una cosa que no hay por qué nombrar, porque os la figuráis, y con tal motivo, si elogios sin tasa hay que tributarle por lo que fué como torero, justo es que me meta con él por lo que fué en el terreno particular.

¿Que yo no puedo hacer tal cosa porque cae fuera de mi jurisdicción?

¿Cómo que no puedo?

Visto está que sí, puesto que acabo de hacerlo ahora mismo.

MEMENTO

1895.—Nace en Sestao (Vizcaya) el espada Diego Mazquiarán (Fortuna).

1926.—Muere en Barcelona el escritor taurino don Juan Franco del Río (Franqueza).

FEBRERO

20

1887

Muere el «Barbi»

Este apodo lo ostentó un famoso banderillero andaluz llamado José Fernández, nacido en un pueblo de la provincia de Sevilla, que perteneció a las cuadrillas de José Machío, de *Cara-ancha* y de Mazzantini, considerándole éste como su peón de confianza.

Las páginas más brillantes de la historia taurómaca de Mazzantini son, sin duda, las que se refieren a la campaña que hizo en la Habana en el invierno de 1886-1887. Las diez y seis corridas que toreó fueron otras tantas constantes ovaciones; celebróse la última en tal día como hoy, domingo de Carnaval aquel año, y fué despedido don Luis con una manifestación entusiasta, en la que hubo músicas, cohetes, chupinazos y aclamaciones en el puerto, adonde se dirigió el diestro desde la plaza, vestido de torero, para embarcar en el vapor *Antonio López*, que le había de llevar a Veracruz.

No embarcó Mazzantini con toda la cuadrilla; el *Barbi* agonizaba en los momentos que el pueblo de la Habana aclamaba al diestro guipuzcoano, y éste se ausentó de la capital de la gran Antilla con el dolor consiguiente.

El *Barbi* murió aquel mismo día víctima de un cólico miserere, celebrándose al siguiente día su entierro con gran pompa.

El mencionado espada pagó todos los gastos y su generosidad fué agradecida por los aficionados se-

villanos, pairanos del difunto, quienes, como todos los taurófilos de España, sintieron mucho el fallecimiento del notable banderillero.

Aun lamentándolo también nosotros, no es el suceso que queda mencionado como para llorar a estas alturas transcurridos tantos años desde que el cólico mencionado hizo su obra destructora en el organismo del *Barbí*, a quien, digo yo, que le apodarian así porque sería intrépido y valiente, que es lo que en lenguaje germanesco quiere decir *barbián*.

M E M E N T O

1879.—Nace en Tomares (Sevilla) el espada Ricardo Torres (Bombita II). (Véase el 7 de marzo).

FEBRERO

21

1868

Muere "Capita"

Un torero que figurase, entre otras cuadrillas, en las de Curro Guillén, Jerónimo José Cándido, Juan León y Francisco Montes; que fuera maestro de toreros como Cayetano Sanz, Matías Muñoz y Regatero, y que diera consejos nada menos que al susodicho *Paquiro* y a José Redondo, tenía que ser un maestro inteligentísimo, un torero que en la teoría y en la práctica supiera de las cosas de su arte tanto como Benavente de hacer comedias, Zuloaga y Romero de Torres de manchar lienzos y Mella y don Melquiades de componer discursos.

Este torero fué José Antonio Learte Calderon (*Capita*), en el que todos los historiadores están conformes en reconocer profundos conocimientos en Tauromaquia, y puesto que todos están de acuerdo, yo me sumo a su opinión, tanto porque no quiero ser una nota discordante en el coro de alabanzas, como porque nada consta que pueda servirme para demostrar lo contrario.

Así, pues, con vuestro permiso, voy a darle un bombazo, o dos si se terciara, al señor de *Capita*, diestro que nació en Carmona (Sevilla) el 6 de abril de 1798 e hijo de padres bien acomodados, quienes le dieron esmerada educación.

Capita, era tuerto, hijos míos, pero con un ojo «diquelaba» más que cualquiera otro diestro de su época con dos. Por eso llegó a disfrutar de tan alta reputación; por eso logró mantener su prestigio por espacio de buen número de años; por eso Francisco Montes se avenía a recibir sus consejos, y cuenta que el gran torero de Chiclana de nadie toleraba lecciones.

Es decir, de nadie a excepción de *Capita*.

Este, además de ser un tiazó con la capa y un maestro de «non», fué el banderillero más fino, clásico y perfecto de los conocidos hasta entonces, y el afán de comunicar sus conocimientos, procurando hacer toreros aventajados con la divulgación de aquellos, demuestra el elevado concepto que de las cosas de este mundo tenía nuestro hombre, quien si no estaba versado en ética, dió evidentes pruebas de todo lo contrario.

De donde resulta que *Capita*, como tal *Capita*, era una capa muy grande y con muchos vuelos, y que como José Antonio fué todo un Excmo. Señor don José.

Permitidme, pues, que además de estar conforme con todos los señores que me han precedido en el

cultivo de la historia, me entusiasme al recordar al señor de *Capita*, de cuyo torero me ocupó en esta fecha porque en tal día del año 1868 se quedó completamente difunto en Madrid, cuando frisaba en los sesenta y nueve años, diez meses y quince días.

Glorifiquemos al ilustre tuerto; glorifiquémosle, que razón sobrada hay para ello, y después de hacer tal cosa, podremos quedar tan satisfechos como Isabel y Fernando cuando conquistaron Granada. He dicho.

M E M E N T O

1913.—Muere el ganadero don Esteban Hernández.

FEBRERO	
22	Presentación de Mazzantini en Madrid
1880	

-De sobra sabéis que Mazzantini subió la cuesta de un salto; que llegó al toreo con fuerza arrolladora y que, como César, después de vencer a Farnaces, pudo decir las famosas palabras *veni, vidi, vici*.

Todo esto lo tenéis olvidado de puro sabido, pero lo que acaso ignoráis no pocos es la forma en que se presentó en la plaza de Madrid el estoqueador guipuzcoano.

Fué en una mojiganga, en una fiesta taurina del género ínfimo burlesco, anunciada para el día 15 de Febrero de 1880, pero que a causa de la lluvia no pudo celebrarse hasta el domingo siguiente, día 22.

En ella debía estoquear Luis Mazzantini un toro embolado, encargándose luego el diestro *Joseito* de dar muerte a dos toros de puntas. Después de lidiar dos jóvenes principiantes dos *peloteros*, salió por la puerta de caballos una cuadrilla originalísima que más parecía mascarada carnavalesca...

Pero dejemos la palabra a *El Toreo*, cuyo periódico, en su número 227, se expresaba así:

«Salió por la puerta de caballos. (era el sitio más a propósito para ello) una cuadrilla de traperos capitaneada por los consabidos autores de mojiganga el *Maca* y *Antoñeja*. Los individuos de esta tropa vestían de frac casi todos, alpargatas y sombrero calañé. Ignoramos qué representaban estos jóvenes; Don Casiano (1) lo sabrá. Detrás de los peones marchaban los gallegos encargados de picar en caballos de mimbre; el presidente tuvo que quitarse el sombrero ante esta cuadrilla, ¡horror!, y dió orden de que soltaran al toro dispuesto para lucimiento de aquellos señoritos. El novillo era colorado, ojo de perdiz, crecidity poco aficionado a las puyas.»

Después de reseñar las peripecias de la lidia de tal embolado, dijo el mismo periódico:

«Tocaron a matar y se presentó bajo el palco presidencial el joven aficionado a quien el cartel aludía. *El Imparcial* había dicho por la mañana que este joven, célebre en las plazas de Torrijos, Talavera y otras capitales, era de muy buena familia y pensaba dedicarse al toreo.»

Ocho veces pinchó Mazzantini al novillo, el cual se guareció en un *monte* que había en el centro de la plaza para la mojiganga de *La caza de los conejos*

(1) Don Casiano Hernández, que era entonces empresario de la plaza de Madrid, autor de aquel famoso letrero: «Oí no aí sol».

y palomas, que luego había de celebrarse, y aunque el incipiente torero estuvo valiente, no pudo dar muerte a la res, pues se lió a dar tajos y mandobles y el público pidió que fuera devuelto al corral el embolado, como así se hizo.

Esta fué la presentación de don Luis Mazzantini y Eguía en la plaza de Madrid.

Bastante bufa, es cierto, pero fué la inicial de los grandes triunfos que le esperaban.

Si Nicolás Maquiavelo con sólo hacer rodar una piedra esperaba volver a elevarse a la altura que antes disfrutara, calculad qué no esperaría don Luis de aquel paso que dió, animado como estaba por una enorme fuerza de voluntad y teniendo ya una orientación para el porvenir que se había trazado en sus sueños de gloria.

M E M E N T O

1870.—Nace en Madrid el notable escritor taurino y novelista don Alejandro Pérez Lugín (Don Pío).

1915.—Muere en Granada el documentado escritor taurino e historiador don Juan Guillén Sotelo (El Bachelier González de Rivera).

FEBRERO

23

1913

Cogida de Recajo

Recajo y Zacarías Lecumberri eran los encargados de estoquear aquella tarde en Bilbao cuatro novillos de don Amador García, y en tercer lugar salió

un bicho colorado, grandote y cornalón, llamado *Zamorano*, a quien *Recajo* saludó con seis verónicas muy movidas, dando luego unos inteligentes capotazos para sujetarlo porque era mansote.

A dicho astado lo banderillearon *Herrerito* y *Arsenio Muela*.

Recajo, que vestía de plomo y oro, brindó a don Julián Echevarría—gerente de la nueva Empresa que en el mes siguiente iba a comenzar a explotar la plaza de Madrid—, despachó a la gente, citó al bicho en disposición de dar un pase ayudado, y al arrancarse aquél se hincó de rodillas, levantó el engaño antes de que el toro pudiera embeberse en él, quedando al descubierto en el momento del derrote, y resultó cogido y zarandeado.

Testigo presencial del suceso, así di cuenta de él al ocuparme en el diario bilbaíno *El Nervión* de aquella novillada, en la que también resultó herido el banderillero Manuel Morena, muerto pocos años después víctima de una cogida que sufrió en Logroño.

Recajo murió aquella tarde para el toreo; el toro *Zamorano* le produjo una herida gravísima en la ingle derecha, a consecuencia de la cual le fué amputada la pierna por encima de la rodilla el día 10 de marzo siguiente.

Contaba a la sazón Antolín Arenzana (*Recajo*) veintisiete años, pues nació el 6 de febrero de 1886.

Vistió por primera vez el traje de luces en Sopuerta (Vizcaya) en el año 1900, a las órdenes de Muñagorri; se presentó en Bilbao el 25 de octubre de 1903, con Templáito de Alicante, Chiquito de Be-Begoña y el susodicho Muñagorri; y en Madrid debutó el 31 de mayo de 1908, alternando con el malagueño Félix Asiego y el sevillano Antonio Giráldez (*Jaqueta*) en la lidia y muerte de cinco astados de Gregorio Campos y uno de Surga.

Al quedar inválido *Recajo*, el Club «Cocherito» de Bilbao organizó una corrida a su beneficio, que se efectuó el día 1.º de junio de dicho año de 1913. Actuaron gratis en ella *Cocherito*, *Chiquito de Begoña* y *Torquito*, que estoquearon seis toros de Anastasio Martín, y Lecumberri, que dió muerte a un novillo de Carreros.

Allí acabó la historia taurómaca de *Recajo*, novillero cuya característica fué la valentía, principalmente en los primeros años de su actuación.

Vivió en Madrid, donde estableció un bar, y después se dedicó a apoderado de toreros.

Falleció el 18 de octubre de 1925 y su muerte fué muy sentida por los aficionados.

Su carácter abierto y simpático habíale granjeado la estimación de cuantos le trataron.

M E M E N T O

1811.—Nace en Madrid el espada Isidro Santiago (Barragán). (Véase el 16 de diciembre).

1891.—Nace en Calatayud (Zaragoza) el matador de toros Ricardo Anlló (Nacional).

FEBRERO

24

1822

Matías Muñiz

Banderillero inteligente, pronto y fino fué Matías Muñiz y Cano, demostrando cumplidamente que era un aventajado discípulo del maestro *Capita*.

Matías Muñiz nació en Ciudad Real, hoy hace años, y la ocasión es de primera para decirlos de él cuatro palabritas.

Perteneció Matías a las cuadrillas de José Redondo, *Cúchares*, el *Tato* y *Frascuero*, hoja de servicios que demuestra las notables aptitudes del diestro manchego.

Con sus inteligentes consejos contribuyó a muchos de los triunfos obtenidos por los mencionados espadas.

Figuró como media espada en 1842, y en sus últimos años banderilleó también en novilladas.

Cuentan que padecía un poco de los oídos, circunstancia que aprovechaba para «no oír» a *Frascuero* las tardes que éste tenía el santo de espaldas.

Realmente, este era el único medio de permanecer en la cuadrilla del Negro, pues cuando se le torcían las cosas salían por su boca sapos y culebras, y más que hombre era una furia del Averno.

Cuando le sorprendió la penosa enfermedad que puso fin a sus días, carecía por completo de recursos y, abandonado por los que podían favorecerle, ingresó en el Hospital de Madrid, donde murió de hidropesía el 22 de abril de 1872, a las cinco de la tarde, para más detalles.

Fué un hombre formal y de morigeradas costumbres, y cuando sus compañeros de cuadrilla se liaban en alguna juerga, desaparecía sin decir una palabra.

Siento que fuera tan serio, pues contagiado de su formalidad no puedo gastarle una chirigota.

Descansa en paz, Matías.

FEBRERO

25

1859

Nace "Mojino"

Fué hijo del famoso *Caniqui* y figuró en brillantísimo lugar entre los banderilleros de primera fila, pues elegante, preciso, hábil e inteligente, los públicos le admiraron como tal rehiletero y fué reconocido en su época como «el rey del sesgo».

De mediana estatura, de escasas fuerza y agilidad, dominó sus deficiencias físicas con su arte, y al morir prematuramente dejó un recuerdo imperecedero como uno de lo más grandes banderilleros que han existido.

Queda hecha la semblanza artística del cordobés Rafael Rodríguez (*Mojino*) y si algún toque falta a la misma, diré que como peón llenaba su hueco sin grandes méritos, pero con eficacia y arte.

Su padre organizó una cuadrilla de mozalbetes cordobeses en la que con *Mojino* figuraron *Manene*, *Torerito* y *Guerrita* y al deshacerse la misma ingresaron el último de los citados diestros y *Mojino* en la de su paisano *Bocanegra*.

Trabajó también con Manuel Molina y el *Gallo*; estuvo a las órdenes de *Hermosilla*, y accidentalmente a las de *Lagartijo* el Grande, y en 1886 fué banderillero de *Cara-ancha*, cuya temporada tuvo grandes triunfos para dicho rehiletero cordobés.

Con *Guerrita* toreó todas las veces que éste estoqueó el año 1887, antes de su alternativa, y al llegar la misma, *Mojino* ocupó lugar preferente en las

huestes de dicho coloso, del que no se separó hasta su muerte.

Toreando en Madrid, el 31 de mayo de 1891, Mazantini y *Guerrita*, reses de Udaeta, al banderillear al cuarto bicho de la tarde, cayó de bruces por efecto del encontronazo a la salida, y el toro, sin hacer por él, puso una pata en la espalda del diestro, haciendo gravitar sobre la misma su enorme peso. Resultó con conmoción visceral, graves contusiones en la espalda y fractura de una costilla, lesiones que andando el tiempo fueron causa influyente de la tuberculosis que puso fin a su vida.

Estuvo cuatro meses sin torear y aquel percance dejó en él visibles huellas.

No dejó de ser el gran rehiletero por todos admirado, pero la enfermedad iba minando su organismo.

Llegó al año 1896 y no pudo más, pues aunque en aquella temporada torcó algunas corridas, el mal, con sus alarmantes progresos, le obligó a retirarse.

Fué a Panticosa y a los pocos días de regresar falleció en Córdoba, el 17 de agosto del expresado año.

Cuentan que en la suerte de sesgar superó a cuantos en ella se tuvieron por maestros, por la precisión, la pureza, la soltura y la elegancia que había en la ejecución.

Habiendo nacido en tal día como hoy, de 1859, contaba cuando falleció 37 años, y, por consiguiente, aún pudo dar días de gloria al segundo tercio, pues el *Mojino* no necesitó las facultades físicas para triunfar.

Sí, ya sé que lo he dicho antes, mas no importa repetirlo.

FEBRERO

26

1888

**Mortal cogida
de "Punteret I"**

Fué *Punteret I* (Joaquín Sanz y Almenar) un torero decidido y alegre, guapo chico y gallardo, que nació en Játiva (Valencia) en el día 10 de octubre de 1853 y disfrutó de popularidad; tenía *ángel*, y su juventud, su rumbo y su buena traza conteniendo con las reses diéronle, con el relieve apetecido, un caudal enorme de simpatías.

A *Punteret* le fué todo de cara cuando empezó a ser torero. Halló facilidades para darse a conocer; el éxito le acompañó en sus andanzas de banderillero y matador de novillos; merced a su gentileza, a su voluntad y a su bizarría, adquirió una personalidad, y cuando ascendió a espada de alternativa fueron nada menos que *Lagartijo*, *Frasuelo* y *Maz-zantini* los que le cedieron los trastos en las plazas de Madrid, Sevilla y Valencia, por el orden que luego se dirá.

Comenzó a ejercer la profesión, ya talladito, por tierras levantinas; en diciembre de 1877 mató en algunas modestas novilladas, en Valencia, y unas veces como banderillero y otras como estoqueador toreó algún tiempo en dicha región, en ocasiones a las órdenes del *Gallo* y *Lagartija*.

Como rehiletero se presentó en Madrid en 19 de diciembre de 1880; debutó en la misma plaza como matador en novilladas el 9 de enero siguiente; ingresó luego en la cuadrilla de *Ángel Pastor*, y sin dejar de pertenecer a la misma toreó no poco como

novillero y como agregado a las cuadrillas de otros diestros.

En el invierno de 1884-85 fué a Montevideo, como segundo espada, con Vicente García (*Villaverde*), hizo allí una brillante campaña y a su regreso continuó torcando, indistintamente, como espada novillero o como peón, hasta el invierno siguiente, que recibió la alternativa.

Como el *Espartero* volvía entonces locos a sus paisanos, el empresario de la plaza de Sevilla organizó unas corridas en la temporada invernal, y en la celebrada el 3 de enero de 1886 fué doctorado *Punteret* por Mazzantini, quien le cedió el toro *Bailarín*, del Marqués del Saltillo.

No hay que decir que con ambos alternó el mencionado *Espartero*, sobre cuya base se organizaron aquellas corridas invernales.

En Valencia, su tierra, quisieron verle pronto de matador de toros, y el 23 de mayo del mismo año se presentó ante sus paisanos en compañía de *Lagartijo* el Grande, mediante una nueva cesión de trastos.

Y por último, *Frascuero*, en Madrid, el 10 de octubre siguiente, confirmóle tal doctorado, estoqueando ambos, en unión de *Cara-ancha*, reses de Ibarra.

Volvió a Montevideo en el invierno de 1886-87 con el *Gallo* y José Centeno; gustó mucho a los aficionados uruguayos y nuevamente les visitó en la inmediata temporada de invierno, llevando de segundo espada al *Ecijano*.

En la corrida celebrada en la plaza de la Unión de dicha capital del Uruguay el 26 de febrero de 1888 perdió la vida el simpático torero valenciano. Se empeñó en banderillear al quiebro, citando sentado en una silla, al toro *Cocinero*, de don Felipe Victora, suerte que practicaba dicho diestro con gran lucimiento y no poco dominio; pero el astado

en cuestión, que por sus condiciones no era el más indicado para hacer aquello, le cogió, le infirió una gran cornada en el muslo derecho que, ascendiendo, interesaba el peritoneo, y sobrevino la muerte dos días después.

La noticia llegó a España entre nimbos de novela, pues se dijo que *Punteret* realizó aquel tercer viaje a Montevideo con el corazón lacerado por hondas y ocultas penas, y que por esto y por pretender practicar una suerte a la que no se prestaba el toro, la tragedia tenía todos las apariencias de un suicidio.

Si no fué suicidio fué una torpeza, y el que se muestra torpe con los toros, se cae, tarde o temprano, con todo el equipo.

MEMENTO

1902.—Nace en La Algaba (Sevilla) el espada José García y Carranza (Algabeño, hijo).

1906.—Muere el famoso picador José Bayard (Badila).

1924.—Fallece el matador de toros Manuel García (Revertito).

FEBRERO

27

1816

Nace Manuel Domínguez

En Gelves (Sevilla) nació en este día Manuel Domínguez y Campos, uno de los toreros más discutidos que han existido, alcanzando la disparidad de opiniones sobre el mismo no sólo al lidiador, sino también al hombre en su vida particular.

Pero como ha habido quienes con suficientes elementos de juicio han hecho de él un estudio detenido, aquilatando bien las cosas, sus trabajos son las mejores fuentes que se me ofrecen para salir airoosamente de mi empeño.

Carmena y Millán, investigador entusiasta e infatigable e historiador escrupuloso, dijo que era incurrir en una evidente exageración presentar a Domínguez como si se tratara de un torerazo al nivel de los grandes maestros. Si el toreo consistiera solamente en arrimarse y parar, Domínguez hubiera sido un fenómeno; pero como dicho arte no estriba solamente en eso, aquel diestro no fué lo que algunos dicen.

Encerrándose muchos en ese principio de *parar*, suelen nombrar como términos de comparación a Montes, al *Chiclanero* y a Domínguez, y los que tal dicen... podéis creer que no saben lo que dicen.

El *Chiclanero*, digan lo que quieran algunos termómetros, galleó, recortó, saltó y se adornó como el que más, y lo mismo que Montes, desarrolló un toreo variado, juguetón, de adornos y gentileza. Domínguez hubiera hecho lo propio si hubiera podido, pero una pesadez física irremediable se lo impedía.

¡No se movió porque no pudo!

La prueba de que dentro de su torpeza y pesadez buscaba el adorno, está en que inventó el *farol*, dato que seguramente ignorábais, y no me negaréis que ese lance de capa es en tauromaquia una manifestación de puro ornato.

Indudablemente, hay mucho de exageración y de leyenda en las narraciones que se han hecho de Domínguez, hasta el punto de resultar folletinescas algunas de ellas. Valiente y parado, sí que era, pero torpe y poco habilidoso también, y por eso hizo muchas faenas desastrosas y sufrió percances horribles. En Madrid no logró nunca una escritura de tempo-

rada, pues cuando se presentó en dicha plaza, el 10 de octubre de 1853, con el *Salamanquino*, Cayetano Sáenz y el *Laví*, para recibir la alternativa de manos del primero, el público le puso la proa de golpe y porrazo, porque si bien apreció en él una bravura indomable y una especialidad en la suerte de recibir — para la cual no hace falta agilidad — también advirtió la pesadez y la torpeza que privaban de jugosidad a su labor, y esto le colocó en una actitud de frialdad hacia dicho torero, que nunca desapareció.

La crítica se ensañó con él en aquella ocasión y, como queda dicho, la plaza de Madrid nunca fué un palenque propicio al torero de Gelves. En su larga vida de torero solamente trabajó en la Corte diez y nueve veces, siendo la última el 28 de mayo de 1871.

Le llamaron *Desperdicios*, apodo que siempre rechazó como cosa chavacana y depresiva, y el origen del mismo es el de que frecuentando la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, le vió Pedro Romero una vez aprovechar tan bien sus lecciones, que exclamó dirigiéndose a varios aficionados:

--Este muchacho no tiene *desperdicio*.

Tal remoquete, no sólo era rechazado por el señor Manuel, sino que le molestaba extraordinariamente, y a propósito de esto conviene recordar que en cierta ocasión se creyó en el caso de protestar contra el mismo en un comunicado que se publicó en el *Boletín de Loterías y de Toros*, de Madrid.

Relacionada con tal apodo existe una anécdota que he de reproducir aquí, aun a riesgo de hacer este capítulo demasiado extenso:

Una tarde, toreando en Sevilla, un guasón la tomó con el bravo matador y a cada suerte que éste ejecutaba buscaba el medio de aludir al mote.

Daba Domínguez unos buenos lances de capa y entre los aplausos se destacaba una voz que decía:

—¿Lo ve osté? ¡Si eso no tiene *desperdisio*!

Como en una ocasión se retrasara al entrar a hacer un quite, el mismo individuo gritó:

—¡Ande osté, so maula, a recoger los *desperdisio*!

Y, en fin, cuando se armaba para entrar a matar, gritaba el propio espectador:

—¡Duro con él, y que no quede *desperdisio*!

El señor Manuel descubrió al gracioso y, al pasar una vez por delante de la localidad que ocupaba, le dijo, esforzándose en sonreír:

—Amiguito, aluego hablaremos.

Concluir la corrida, vestirse el traje de calle y personarse Domínguez en una taberna-ligón donde suponía encontrar a tal «amigo», fué cosa de breve tiempo.

Efectivamente, allí, juntamente con otros aficionados, tomando unas cañas y comentando los lances de la corrida, hallábase el machacón del tendido.

Conocedor éste de cómo las gastaba el torero, así que lo vió entrar, se dirigió a él, para desarmarlo, con una caña de vino en la mano.

—¡Vaya, seño Manué—dijo—por la salú der primer mataor de España!

—Venga—repuso el invitado, quien bebió el vino de un sorbo.

Ocurría la escena en una habitación alta inmediata a una galería, los balcones de la cual daban al patio de la casa.

—Ahora—añadió Domínguez—haga osté el favó de vení conmigo a esa galería, que tengo que desirle dos palabra, con el premiso de estos señores.

Trató de excusarse el mozo, pero, por miedo a quedar en ridículo ante sus amigos, salió con el señor Manuel.

A los pocos momentos se oyó un golpe seco en el patio y un grito, y casi en seguida reapareció el

torero en la habitación, contestando con toda tranquilidad a la pregunta que le hicieron:

—No es ná, señore; es que ese amigo ha ido a desí al tabernero que nos traiga más vino, y pa yegá más pronto, le he ayudao yo a sartá de la galería ar patio.

Allí acudieron todos y levantaron, molido del batacazo, al valiente que, desde el tendido, se había propuesto molestar al diestro, sin pensar que, bajo el traje de luces hay un hombre que en la calle puede pedir a otro cuenta de sus palabras y actos.

Por indicación de Pedro Romero figuró en los años 34 y 35 en las cuadrillas de Juan León y Lucas Blanco, y al final de 1836 embarcó para América, donde permaneció diez y seis años llevando una vida azarosa y aventurera, llena de peligros, que le hicieron pasar por trances difíciles en los que puso a prueba un valor y una serenidad ejemplares.

Alrededor de esa bravura de Domínguez se han escrito también muchas mentiras, pues algunos le presentan como un valentón de taberna y un *guapo* de los que cobran el *barato*, cuando siempre fué un hombre formal y circunspecto; respetaba y se hacía respetar; ni buscó peleas ni rehuyó compromisos, pero sí tuvo un amor propio exagerado.

En el caso de la anécdota que hemos recordado ya se ha visto que, si realizó aquel acto de violencia, fué por haber sido provocado insistentemente.

Su exagerado amor propio, su carácter indomable, lo celoso que siempre fué de su categoría, constituyeron en él otras tantas cualidades distintivas.

Jamás cedió a nadie el puesto que le correspondía.

Puesto a ser extenso, no he de terminar sin referir otras dos anécdotas suyas:

En cierta corrida, después de haber trasteado muy bien a una res, cuando ya la tenía cuadrada

y se disponía a entrar a matar, el notabilísimo banderillero el *Lillo*, hermano del *Cuco*, le dijo:

—¡Ahora, señó Manuel!

Domínguez se volvió hacia el peón, y, haciendo ademán de entregarle los trastos, le contestó:

—¡Toma, entra tú a matar!

Demostración y palabras que pusieron en ridículo ante el público al célebre banderillero gaditano.

Y, finalmente, refiere Don Luis Carmena y Millán, en su libro *Lances de capa*, que en cierta ocasión le contaba el espada *Don Gil*, que, alternando una tarde en Cádiz con Domínguez, observó que éste iba a citar a recibir a un toro que estaba algo humillado, y le dijo:

—No lo cite ahí, señor Manuel, que se lo come a usted.

Y Domínguez replicó:

—Cuando le toque a usted matar sus toros, haga lo que le parezca; pero a mí me deje usted en paz.

Metió el pie y avisó con la muleta, pero no había acabado de hacerlo, cuando fué arrollado por el bicho, que le enganchó por la parte interior del muslo.

Su vida fué una serie no interrumpida de rasgos de serenidad, y en esto han pretendido escudarse muchos para forjar novelas.

Viejo y tuerto, a causa de la cogida que sufrió en el Puerto de Santa María (1), toreaba dando pruebas de valor y de entereza y demostró siempre que fué un gran carácter y un hombre de corazón.

Falleció en Sevilla el 6 de abril de 1886.

Y ahora, sólo me resta dar las gracias a Carmena y Millán, al *Bachiller González de Rivera* y a *Recor-*

(1) Véase la efemérides del 1.º de junio.

tes, porque de ellos son las aguas de las fuentes donde he bebido para componer esto.

Decidme, si sabéis, dónde hay aguas mejores.

MEMENTO

1910.—Muere Carlos Albarrán (el Buñolero).

1916.—Inauguración de la plaza Monumental de Barcelona.

FEBRERO

28

1885

Muerte de "Parraíto"

Dediquemos hoy un recuerdo a un torero modestísimo que, si no ascendió por los peldaños que conducen a la popularidad, es digno de figurar en la Historia, ya que el pobre chico fué un mártir del toreo.

No se os ponga el corazón como una pasa y cobrad ánimos suficientes para leer hasta el final sin afectaros, que yo he de procurar ser lo más breve posible.

José Hernández y Gómez, apodado *Parraíto*, fué un humilde lidiador nacido en Sevilla el 21 de marzo de 1858, y la vanagloria que pudo caberle como tal lidiador fué la de haber sido compañero de penas y fatigas de Maoliyo el *Espartero* en las obligadas correrías que constituyen el prólogo de la carrera de casi todos los toreros.

Tan modesto y «desinificante» fué *Parraíto*, que no llegó a torear en Madrid;

El tal *Porraíto* no aspiraría, seguramente, a borrar con sus hazañas a los personajes de la *Iliada*, pero no es menos seguro que tampoco anheló pasar a la *Historia* en calidad de víctima de su profesión.

Y, sin embargo, pasó.

Ahora veréis en qué circunstancias dió tan mal paso.

El 27 de febrero de 1885, celebróse en Castillo de los Guardas, villa del partido judicial de Sanlúcar la Mayor, en la provincia de Sevilla, una corrida de novillos en la que actuó José ataviado con un vestido verde y negro.

El muchacho «tomó» en esta función una grave cornada y esta cornada le ocasionó la muerte en tal día como hoy del mencionado año 85, o sea un día después de sufrir el percance.

Digamos que el pobrecito expiró en Sevilla... y esto es todo.

¿Que lo que dejo dicho es poco interesante dada la escasísima significación que en el toreo tuvo *Porraíto*?

Verdad es, pero también los humildes son hijos de Dios, y, sin duda, los más preferidos.

Además, aquí, para «inter nos», os diré que aspiro a que el día de mañana me sea aplicable el *et exaltavit humiles* de que nos hablan los sagrados textos.

Sentiría mucho que mis biógrafos omitieran este detalle.

MARZO

1

1903

**Presentación de
«Lagartijillo Chico» en Madrid**

Bien puede presumir *Lagartijillo chico*, o José Moreno Sánchez, de que siendo novillero y ya antes de debutar en Madrid logró interesar a los públicos, pues sus primeros pasos en el toreo fueron dados en firme y en provincias logró brillantes éxitos, camino de flores que fué precisamente el que le llevó a la plaza de la corte, en la que hizo su presentación hoy hace años para estoquear en unión de *Cocherito* seis astados de Gamero Cívico.

Su debut tuvo *pata*, como decimos los puristas.

Al matar su toro primero y sin estar éste cuadrado, fué cogido, sufriendo una grave cornada en el pecho, y al estoquear la misma res, resultó herido el otro espada.

A falta de matadores se hizo cargo de las armas toricidas el banderillero *Pinturas*, que era el sobresaliente anunciado, pero como al notable peón aragonés no le hacía gracia alguna actuar de matador, y como la fiesta llevaba camino de resultar más accidentada todavía, se admitieron los servicios de Antonio Boto *Regaterín*, que solicitó tomar parte en la lidia, y vestido de paisano acabó aquella corrida muy lucidamente.

Curado de aquel percance el diestro *Lagartijillo chico*, volvió con entusiasmo a la profesión, y des-

pués de torear buen número de funciones, se decidió a tomar la alternativa de manos de su tío Antonio (Lagartijillo *ainé*) el 13 de septiembre de aquel año en la plaza de Madrid, con reses de Ibarra, acompañando a tío y sobrino el diestro *Quinito*.

Tenía entonces el neófito diez y nueve años, pues nació en Granada el año 1884, y su juventud, su tipo alegre y simpático y sus buenos principios como artista, dieron lugar a suponer que conseguiría un honroso puesto, pero no fué así.

La mejor época para armar *escándalos* se le fué pasando sin darse cuenta, o acaso porque imitando a los fakires de la India la dejó transcurrir en éxtasis, mirándose el ombligo, y ningún año logró torear 20 corridas, exceptuando la primera temporada completa de matador de toros, el año 1904, que sumó 28.

Bien es verdad que alejado de la plaza de Madrid desde el año 1905, sus éxitos no podían tener la debida repercusión, aunque ya comprenderéis que no serían muchos ni muy sonados cuando no se estimó necesaria su presencia en dicho importante ruedo.

Además de esa cornada que he dicho, sufrió otras graves después en Murcia, Astorga, Carabanchel y Cáceres, la de esta plaza extremeña el 30 de mayo de 1915, y convaleciente de ella y hallándose en su casa de Granada, rodeado de su familia, se despojó de la trenza y dejó de ser torero.

Y al pie de la morisca Alambra vejeta, retirado de una profesión que empezó con grandes alientos, sí, sólo que luego se le cortó la respiración.

Cabeza visible de una Sociedad explotadora de la plaza de toros de Granada que tuvo por nombre *La oración de la tarde*, José Moreno llevó la dirección del negocio y figuró como empresario.

Además es sombrerero; posee en la mencionada ciudad una sombrerería que, según afirman, le da más fama y dinero que su antigua profesión.

A los que le vimos empezar, nos la dió con *gru-yere* el paisano de Alvaro de Bazán y Hurtado de Mendoza.

MARZO

2

1915

Muere «Valdemoro»

De este torero, así apodado por haber nacido en Valdemoro (Madrid), escribió *El Torero Cómico* el pie de una caricatura suya el año 1889:

«No es matador de los buenos
ni goza de simpatías,
mas se ven todos los días
algunos que valen menos.

Aunque por su profesión
es poco solicitado,
el hombre ya está blindado.
¡Tiene cubierto el riñón!

Esto de tener el riñón cubierto (que quiere dar a entender que el que lo tiene, se encuentra, si no rico, al menos en posición holgada), debió de ser una broma que le gastaron al tal *Valdemoro*, a no ser que los embates de la vida le hicieran venir muy a menos, como les ocurre a muchos hijos de distinguidas familias.

Y esto no es decir que no lo fuera la de Angel Fernández, pues aunque sus padres fueron labradores, no está reñida la distinción con la agricultura.

Y digo que debió de ser una broma, o que vino muy a menos, porque el pobre *Valdemoro* (¡y tan pobre!) murió anciano, a los setenta y cinco años justos de edad, el día 2 de marzo de 1915 en el Hospital de incurables de Madrid, en cuyo benéfico establecimiento se hallaba recluido de caridad desde hacía tiempo.

En los viajes que *Valdemoro* hizo a América ganó algunas pesetas que le permitieron vivir algunos años con relativa holgura, a pesar de torear aquí muy poco o nada—pues apenas las cataba—y esto, sin duda, hizo que algunos supusieran que tenía cubierto el riñón.

El día 1.º de marzo de 1840 nació en el citado pueblo, y como era hijo de unos destripaterrones y no se apellidaba Quiñones de León, Alvarez de Toledo o Ladrón de Guevara, pongo por apellidos ilustres, sino que ostentaba un Fernández a secas, que era una verdadera desolación, ya supondréis que no fué dedicado a la carrera diplomática.

Se contentó de buenas a primeras con ser carpintero y se trasladó a Madrid para trabajar en tal oficio. Allí vió que para ser popular no hay nada como dedicarse a torero, y queriendo emular a los ases de la época, *Cúchares*, Cayetano Sanz, el *Tato*, etcétera, se lanzó a la azarosa vida de lidiador cuando ya no era ningún chiquillo, y anduvo de capea en capea y luego fué de banderillero con *La Sante-ra*, torcó algo con los hermanos Carmona y le dispensó cierta protección *El Salamanquino*.

En los años 1868, 69 y 70 mató los toros de puntas en no pocas novilladas de las celebradas en Madrid y en 1871 cruzó el Atlántico y desembarcó en

Lima, donde actuó de matador en unas veinte corridas con general éxito, obteniendo como premio el regalo de una medalla.

Estos ensayos, hechos a costa de algunas cornadas—como las que le infirieron el toro *Poca-pena*, de Veragua, y otro de la ganadería de don Agustín Salido—, le decidieron a ser matador de toros, recibiendo a tal fin la alternativa en la plaza de la Corte el día 13 de octubre de 1872 de manos de Cayetano Sanz, quien le cedió la muerte del toro *Barcelona*, de la vacada de doña Dolores Monje. En esta corrida actuó de segundo espada Salvador Sánchez (*Frascuero*).

Ya supondréis que *Vaidemoro* no fué ningún fenómeno. Cuando en vida le decían que no era matador de los buenos, hay que creer que era bastante mediano y bien creído estará. Fué, sencillamente, de los de la última fila en su época, defendiéndose más como torero que como estoqueador, y como torero no hacía sombra a nadie.

Dicen que el año 1873 obtuvo éxitos muy lisonjeros en la Habana, pero los éxitos de América, y más en aquellos tiempos, estaban al alcance de cualquier «robaperas».

Actuó más en Ultramar y en Francia que en España, pues aquí apenas contrataba corridas, y cuenta que duró bastante en la profesión, pues yo recuerdo haberle visto anunciado en 1895.

Total: que llegó a viejo, que se encontró sin recursos y que el pobre Fernández fué a parar a un Hospital, donde, como hemos dicho, acabáronse sus días.

También esto es morir trágicamente.

MARZO

3

1895

El picador Telillas

El día 3 de marzo del año 1895 se celebró en Madrid una novillada con reses del duque de Veragua, actuando de matadores *Jerezano*, Gavira y *Villita*, y uno de dichos astados, llamado *Molinero*, le causó la fractura completa del húmero izquierdo al picador Felipe Molina (*Telillas*), un diestro madrileño, corpulento, que trabajó mucho con matadores de toros y de novillos, principalmente en los dos últimos lustros del pasado siglo.

Empezó picando en la corte en las novilladas de los años 1887 y 88, y el 19 de mayo de 1889, en la quinta corrida de abono, lidiándose reses de Núñez de Prado, con *Lagartijo* y *Frascuelo*, como jefes del cotarro, tomó la alternativa de picador de toros, formando tanda con José Calderón (*El Dientes*).

Trabajó como tal picador de toros en dicha plaza durante los años 1890 y 91, aunque sin pertenecer a determinada cuadrilla, ingresando en la de José Rodríguez (*Pepete II*), el de San Fernando, al tomar éste la alternativa en septiembre del mencionado año de 1891.

Con él picó durante la temporada siguiente, pero luego volvió a las novilladas, figurando frecuentemente en los carteles de las celebradas en Madrid en los años 1894, 95 y 96, si bien algunas veces dábanle corridas algunos espadas de cartel, y por esto

se le ve trabajar en las de feria de Bilbao del último de los citados años y en las del siguiente, 1897, en cuya temporada actuó en el abono de la corte a las órdenes de *Bonarillo* y de *Minuto*.

Así continuó el buen *Telillas*; tan pronto actuaba en las novilladas, como admitía un puesto, como sustituto, en la cuadrilla de cualquier matador de toros.

Toreando con *Bonarillo* el 7 de octubre de 1900 en Madrid, en el único puyazo que puso al primer toro, *Pulguita*, de Pérez de la Concha, sufrió una caída, en la que se le reprodujo la antigua fractura que me ha servido de pretexto para confeccionar esta efemérides.

El año 1901 trabajó bastante con el entonces novillero Vicente Pastor y en 1902 picó en corridas con *Quinito*, como reserva y en novilladas.

Como sustituto en las cuadrillas de *Quinito* y *Machaquito*, toreó a las órdenes de estos diestros durante la temporada de 1903.

¿A qué seguir?

El cumplimiento de mi obligación efemerideadora no me exige que vaya sumando datos y fechas, con los que, tras de hacer este trabajo excesivamente árido, no lograría definir mejor la figura de *Telillas*. Fué uno de tantísimos toreros que están a disposición del primero que les llama, porque no hay uno que al llamarles una vez les dice que se queden.

MARZO

4

1892

Muere el espada "Peroy"

Ya lo veis: Se trata de un matador de toros catalán; de un diestro que no fué más malo ni más bueno que otros toreros malos de su época.

Nacido en Torredembarra (Tarragona) en 16 de octubre de 1824 (el mismo año que lo hicieron Vega de Armijo y don Juan Valera, como diría *ex cátedra* el Presidente del Grupo Ojén); antes de dedicarse a torero fué carretero o cosario; y se lanzó de lleno a las lides taurinas alentado por el famoso *Chiclanero*, quien le vió torear el año 1852 en una encerrona celebrada en Barcelona y elogió su valentía.

Toreó mucho con Basilio González (*El Sastre*) y con éste pasó grandes temporadas en Francia, donde aprendió las suertes del toreo landés.

En Madrid estoqueó los toros en puntas en bastantes novilladas y en 12 de junio de 1864, es decir a los cuarenta años de edad, tomó la alternativa en Barcelona de manos de Julián Casas (el *Salamanquino*) actuando de segundo espada José Antonio Suárez. Se lidiaron en esta corrida seis toros de tres ganaderías: dos del Marqués de la Conquista; dos de don Ezequiel Martínez y dos de Oliveira. El toro de la cesión, *Silletero*, negro, pertenecía a la primera de dichas vacadas.

¿Y luego, *Peroy*, empezó a hacer maravillas?... Nada de eso. ¿Qué milagros podía hacer con cuarenta años a cuestas?

Ni siquiera llegó a confirmar la alternativa en Madrid, donde nunca toreó como tal matador de toros.

Pasó mucho tiempo en América, de donde regresó en 1871, y luego toreó poco, pues lidiador torpe y basto, sin más aptitudes que algunos atisbos de acierto al meter la espada, los toros le cogían con frecuencia y los percances le iban quitando las pocas facultades que a sus cincuenta años correspondían.

En Barcelona, el 28 de junio de 1874, el toro *Artillero*, de Carriquiri, le dió una cornada en el bajo vientre de cuatro centímetros de profundidad, y sin hallarse restablecido toreó en la misma plaza la corrida a beneficio de los héroes de Puigcaldá en 4 de octubre siguiente, teniendo que retirarse del ruedo a petición del público por el desastroso estado de sus facultades físicas.

La última vez que toreó fué en la corrida celebrada a su beneficio en la repetida plaza de Barcelona, en 24 de agosto de 1879, matando reses de Carriquiri.

Y retirado vivió en Barcelona hasta el 4 de marzo de 1892, en cuya fecha falleció en el hospital del Sagrado Corazón.

M E M E N T O

1894.—Alternan por vez primera en Madrid los espadas «Quinito» y «Faico».

1911.—Muere en Málaga el ganadero Don Pablo Benjumea.

1923.—Fallece en Córdoba el espada Manuel Rodríguez (Manolete).

MARZO

5

1786

Nace Juan Mateos Castaño

La presente efemérides se contrae al nacimiento de Juan Mateos Castaño, ocurrido en Vejer de la Frontera el día 5 de marzo de 1786. Juan Mateos Castaño fué uno de los buenos picadores de su tiempo, y su tiempo, como artista, fué el comprendido desde el año 1816, cuyo día 6 de mayo debutó en Madrid por recomendación de Jerónimo José Cándido a la Junta de Hospitales, hasta el 30 de agosto de 1844, que, toreando en el Puerto de Santa María, sufrió una caída que le dejó completamente deshecho.

Dicho queda y nada importa repetir que Juan Mateos fué un buen varilarguero, y la repetición es justa porque al hombre hay que darle el relieve que en justicia merece.

Buen mozo, robusto y hábil caballista, fué uno de las más aplaudidos picadores de su época y al comenzar la profesión logró bien pronto sobresalir entre los muchos compañeros que con él trabajaron por las plazas andaluzas.

Al debutar en Madrid, los aficionados se hicieron lenguas del arrojo y habilidad que demostraba y fué considerado, desde luego, como una notabilidad en el primer tercio.

La Junta de Hospitales le contrató para las temporadas siguientes, y en Madrid toreó con asiduidad, excepto en 1821 que, por descuido en contra-

tarle, cuando quisieron hacerlo ya estaba comprometido para torear en Sevilla.

Ved, pues, como el señor Juan fué un torero del que puede decirse con sobrada razón que se lo disputaban las empresas.

Toreó con general aplauso en las más importantes plazas que entonces había en el Reino, bien contratado directamente por las empresas o por los jefes de lidia, siendo, de éstos, Jerónimo José Cándido, José Antonio Baden y el *Sombrerero*, los que más frecuentemente le llevaron a su lado.

El 30 de agosto de 1844, un toro de don Manuel Suárez, en el Puerto de Santa María, le dió una formidable caída a la que en un principio no dió importancia, pero terminada la corrida, y aquejado de fuertes dolores, se vió obligado a guardar cama, falleciendo a consecuencia de dicho percance en la ciudad de Cádiz, donde residía, el día 26 del siguiente mes de septiembre.

Ejerció la profesión por espacio de unos treinta años, y como en todo este tiempo trabajó mucho y bien obteniendo la mar de palmas, con justicia puede decirse que el hombre hizo lo suyo.

Ajustó su conducta a aquella máxima que dice: «El hombre ha nacido para trabajar, como el pájaro para volar», que no sé si es del *Libro de Job* o de *La verbena de la Paloma*, pero de que encierra una verdad definitiva y aplastante, de eso, no os quepa la menor duda.

MARZO

6

1862

Nace «Guerrita»

Con letras muy grandes, a ser posible de oro, o por lo menos de plata, debe escribirse en la historia del toreo esta fecha, por ser la del nacimiento de *Guerrita*, la de Rafael Guerra y Bejarano. ¡Valiente fecha, muchachos!

Cuando la señora mamá de Rafael salió de su cuido, ni repicaron las campanas de la Mezquita de Córdoba, ni hubo iluminaciones en el paseo del Gran Capitán, y eso que acababa de nacer un hombre que había de alcanzar la fama del mencionado don Gonzalo y la de sus otros paisanos, Séneca, Lucano, Averroes y *Lagartijo* el Grande.

No he de contaros la historia de *Guerrita*; y no he de contárosla porque supongo que todos vosotros la conocéis. Además, condensar en un par de cuartillas la biografía del famosísimo ex torero acompañada de un ligero estudio sobre el artista, es imposible de todo punto.

Ninguno de vosotros ignora los primeros escarceos de Rafael en la vida de torero; su ingreso en la «Cuadrilla de Niños Cordobeses» organizada por *Caniqui* apodándose *Ilaverito*, por ser su padre portero del matadero de Córdoba; el paso, el año 1881, a la cuadrilla de *Bocanegra*; su incorporación a la del *Gallo II* en septiembre del 82; la fama que adquirió como banderillero; su separación de las huestes del señor Fernando, en el mismo mes del año 85, para ingresar en las de *Lagartijo* el Gran-

de; los mimos y cuidados que éste tuvo para él, las novilladas de la cuaresma de 1887 en Madrid; el sendero de rosas que recorrió para llegar a la alternativa; su doctorado en la Corte el 29 de septiembre de dicho año, alternando con el gran artista Rafael Molina; la ruptura de relaciones con éste el año 90; su impopularidad; la pseudocompetencia con el *Espartero*; las animosidades de los públicos en contra; la atmósfera hostil en que luchó; las implacables malquerencias; sus grandes hazañas para no dejarse aplastar por aquella ola de odios que le envolvía, y, por último, su retirada el 15 de octubre de 1899, en plena grandeza, en la plenitud de sus facultades, en el mayor auge de su poderío.

Todo eso lo sabéis de sobra, pero para aportar algún detalle más a esos conocimientos que tenéis sobre la historia del gran Rafael Guerra, voy a deciros las corridas que toreó y toros que mató desde que tomó la alternativa hasta que se despidió en Zaragoza.

1887	9	19
1888	84	226
1889	69	190
1890	74	216
1891	79	205
1892	70	191
1893	75	188
1894	80	224
1895	68	177
1896	70	176
1897	60	147
1898	74	179
1899	80	201
<hr/> 892		<hr/> 2.339

Grande fué *Guerrita*, hijos míos, pero hay quien dice que pudo serlo más todavía de haber tenido quien con él compitiese y pudiera empujarle.

Por eso, agregan, no dió de sí cuanto pudo dar, limitándose a gastar la renta sin tocar el capital.

Lo mismo exactamente que hace hoy, viviendo como opulento hacendado.

¡Suerte que tienen algunos hombres!

Y, además de suerte, la cabeza encima de los hombros.

MARZO

7

1897

**Presentación de
«Bombita II» en Madrid**

Esta es la fecha que corresponde al aniversario de la presentación de Ricardo Torres Reina (*Bombita II*) como novillero en la plaza de Madrid. Hizo su debut alternando con Juan Domínguez (*Pulguita-chico*) y el ganado fué de Arroyo.

Este *Bombita II* ya sabéis que fué Ricardo I, Papa de la Tauromaquia, dignidad que inventó el malogrado *Don Modesto*, el panegirista más formidable que el mencionado *Bombita* tuvo y el que a fuerza de sofismas pretendió demostrarnos que dicho lidiador fué un verdadero fenómeno, con muchas cosas más y algunas menos que *Guerrita*.

Claro es que *Don Modesto* pretendió eso, pero no lo logró.

Para mí, *Bombita II* fué ante todo, en su vida taurómaca, un hombre a quien Marden hubiera de-

signado como modelo viviente de lo que predica en su libro *Actitud victoriosa*.

Llevó en su porte y en sus apariencias las señales externas del vencedor; la victoria se reflejó en su semblante; tuvo confianza en su iniciativa; no dejó que en él anidaran la duda y el desaliento, y su actitud fué siempre la del que triunfa, convencido de que la apariencia personal es como el escaparate en que instalamos cuanto tenemos que vender.

Con todo esto, que no es poco, su talento natural, y conociendo el valor que tiene una palmadita en la espalda, dada con oportunidad, halló el secreto para llegar, si no adonde se propuso, al menos a una altura muy codiciada.

En cuanto a su influencia en el toreo, repito lo que dije al hablar de *Machaquito*.

La época en que con éste formó pareja y Fuentes era el *rey tuerto* de la Tauromaquia, fué de decadencia para el Arte y la Afición, pues dichos diestros no lograron caldear los ánimos, ni despertaron apasionamientos, como los que ocasionaron otros toreros de antes, y que luego se produjeron al advenimiento de otras figuras.

Bombita y *Machaquito* no lograron eso que presta vitalidad a la fiesta; antes al contrario, contribuyeron a que arrastrara una vida lánguida; tuvieron imposiciones onerosas, y, creyéndose dictadores, llegaron a plantear aquella cuestión famosa del voto a la ganadería de Miura, obra de *Bombita*, claro está, que escandalizó a todos con harta razón.

Lo innegable en *Bombita* es que fué una de las figuras principales en su época; que nació en Tomares (Sevilla), el día 20 de febrero de 1879; que debutó en Madrid, como novillero, en tal día como hoy; que tomó la alternativa en dicha plaza de manos del *Algabeño*, con toros de Veragua, el 24 de

septiembre de 1899, y que el 19 de octubre de 1913 toreó su última corrida.

Aquella despedida fué un verdadero acontecimiento y merece capítulo aparte.

Así, pues, os remito a la expresada fecha y termino esto dejándome muchas cosas en el tintero.

¿Por qué?

Porque puedo haber algún lector que sintiera debilidad por aquel torero, y yo no quiero llevarle la contraria a nadie.

Sencillamente por eso.

Nada de polémicas.

¡Si hubiera sido hace quince años!...

MEMENTO

1797.—Nace el espada Manuel Parra. (Véase el 20 de noviembre). (Véase el 15 de Julio).

1912.—Muere en Madrid el notable puntillero Joaquín del Río (Alones).

MARZO

8

1843

Muere «Panchón»

Dijo Sicilia y Arenzana, al escribir la biografía del diestro cordobés Francisco González Díaz (*Panchón*), que fué un torero rudo en los procedimientos y poco experto en ejecutar con gracia las suertes de la lidia, pero que estaba dotado de una singular intrepidez.

De donde se desprende que el tal *Panchón* era un torero muy valiente, pero basto, y así, aunque trabajó bastante cuando estuvo en el apogeo de sus facultades y fué considerado por los públicos, su penuria de maestría y de gracia restó lucimiento a su labor.

Fué de los toreros que «paraban», de los que se ceñían con los toros, ajustándose a las normas de la llamada escuela rondeña, y sus rasgos de valentía le permitieron realizar actos que le valieron el sobrenombre de «Hércules taurino», si bien en la relación de los mismos hay mucho de leyenda; mas como ésta siempre se apoya en algo que tiene visos de realidad, no carece de fundamento lo que de *Panchón* se cuenta, pues os podría referir algunas hazañas en las que están evidenciadas la fuerza, la agilidad y la sangre fría del torero en cuestión.

Vino al mundo *Panchón* en Córdoba el día 4 de octubre de 1784, y al finalizar el siglo XVIII comenzó ya a ganarse la vida en el toreo, formando parte en los comienzos del XIX de la cuadrilla de José Romero, con el que toreó hasta que en 1803 se retiró por algún tiempo el diestro rondeño.

Cuando en 1814 se restablecen con todo esplendor las corridas de toros, *Panchón* figura al lado del diestro sevillano José María Inclán, y de éste recibió la alternativa en Córdoba el 22 de mayo del año 1815.

En Madrid no se presentó hasta el año 1820, haciéndolo como segundo espada con Antonio Ruíz (el *Sombrerero*); este debut se efectuó el día 29 de mayo, para estoquear, en unión del mencionado espada, reses de varias ganaderías, seis por la mañana y ocho por la tarde, si bien los dos últimos toros de la serie vespertina corrieron a cargo del sobresaliente Juan Jiménez (el *Morenillo*).

No logró afincar en la corte, pues tras de dicho

año solamente toreó algunas corridas en tal plaza los años 1823 a 25, y las simpatías que adquirió debiolas más a su valor que a su dominio del Arte.

Toreando en Cádiz el año 1829, sufrió un puntazo en una rodilla que le impidió por entonces ejercer la profesión, y solicitando un empleo del Estado, le fué concedido el de administrador de sales y después el de conductor de correos.

Declarado cesante en 1836 volvió de nuevo al toreo, como único recurso para atender a sus necesidades; pero con cincuenta y dos años a cuestas, torpe y obeso, trabajó poco y con escasa fortuna.

Torcando en Hinojosa del Duque, un bicho del marqués de Guadalcazar le dió, al entrar a matar, una cornada profunda en el lado derecho del vientre, con salida de intestinos, y a consecuencia de la misma falleció en Córdoba, cuando frisaba en los cincuenta y nueve inviernos, el 8 de marzo de 1843.

He aquí por qué me ocupo hoy de *Panchón*, diestro que, indudablemente, fué el primer matador de toros de algún renombre que salió de Córdoba.

MEMENTO

1896.—Al toro «Burraquito», de Collantes, le es perdonada la vida en Méjico por su bravura.

1898.—Muere el célebre matador de toros Salvador Sánchez (Frascuelo). (Véase el 23 de diciembre).

1903.—Mortal percance del picador José Huertas (Brazo de Hierro) en Méjico,

MARZO

9

1802

Nace un historiador del Toreo

Hoy vengo a hablaros de un historiador del toreo, y yo, el más modesto de todos los que han cultivado y cultivan tal especialidad, al ocuparme de un compañero, tengo que agarrar el *cepurrio* del bombo y *arreale* de firme, como decía el baturro.

El compañerismo impone esta obligación y no seré yo el que quebrante la misma.

¡Hola, no faltaba más!

Se trata de don Fernando García de Bedoya, quien pasa por ser el primer historiador del toreo y nació en Madrid en tal día como hoy del año 1802.

No fueron numerosas sus obras, pero con ser pocas, le dieron la suficiente reputación, y digo suficiente suponiendo que el hombre no aspirara a que fuera mayor.

Las obras suyas fueron:

GALERIA TAUROMAQUICA o colección de biografías de los lidiadores más notables desde la generación del toreo hasta nuestros días. Madrid, 1848.

HISTORIA DEL TOREO y de las principales ganaderías de España. Obra ilustrada, popular y curiosa. Madrid, 1850.

En esta obra se hace un somero estudio acerca del origen de las fiestas de toros, se consignan las biografías de los principales diestros desde la época de Francisco Romero y se ofrecen algunos otros

pormenores relativos a las diferentes ganaderías y plazas de toros de España.

Es obra apreciada y se publicó una segunda edición en 1852.

Bedoya, repito, fué en realidad el primer historiador del toreo y ya comprenderéis que, siendo así, ha habido y hay muchos que se han servido de sus obras para divulgar las cosas del pasado, haciendo alarde de conocimientos históricos, sin tomarse el trabajo de depurarlos y pretendiendo pasar por eruditos, pero yo no soy de esos.

Y no soy de esos por las razones que podrá ver el lector en mi obra *Escritores Taurinos españoles del siglo XIX...* cuando se edite la misma.

Bedoya murió en América el año 1860.

Y dada cuenta de su muerte, no me queda más que decir de tan ilustre compañero.

Conste que le he dado golpes al bombo, y si no habéis oído el ruido habrá sido porque el viento lo ha llevado hacia otro lado.

Perdona, Fernando, pero yo no tengo la culpa.

MARZO

10

1884

Muere «La Santera I»

A ver, que venga aquí Serlok Holmes con todos sus métodos de deducción, o su padre Conan Doyle y cuantos autores de obras detectivescas se conocen, y aun los no conocidos, y que me digan el ori-

gen del apodo *La Santera*, que ostentaron los matadores de toros Juan Martín y su hijo José.

¡Como no digan tonterías!...

Ese apodo femenino, aplicado a un hombre y después a otro, por ser hijo del primero, es un misterio.

No queda más remedio que aceptarlo o no, y como nosotros no hemos de llevarles la contraria a cuantos nada tuvieron que oponer al mismo, pues a aceptarlo se ha dicho, y que el misterio siga.

A mí no ha de darme malos ratos...

La Santera (Juan Martín y Palma por su cuna), fué hijo de ricos labradores, y en Sevilla, donde nació el 10 de octubre del año 1810, llevó una juventud envidiable. Disponía de dinero; era espléndido y bizarro; su fina educación y trato cortés le valieron enormes simpatías; sus padres se adelantaban a satisfacer los caprichos del chico, y éste dispuso de caballos, alhajas, ricos trajes y, en fin, de cuantos accesorios necesita un mozo para presumir y causar envidia, si a todos esos dones se unen, como ocurrió en *La Santera*, los de ser gentil y gallardo.

Dispuso de «pasta», fué simpático a los hombres y admirado por las mujeres. ¿Queréis más?

Al establecer en Sevilla la Escuela de Tauromaquia se hizo alumno de la misma por esparcimiento, por «sport», que decimos ahora, y Pedro Romero, que vió en él cierta habilidad y supo de su educación y de su rica posición, le cobró afecto y tuvo para él predilecciones que no vieron con buenos ojos los otros alumnos.

Allí hizo amistad con Francisco Montes, y como éste había recibido también una educación superior a la de sus camaradas, pronto intimaron los dos, llegando a ser inseparables. Montes era pobre y Martín rico, y Velázquez y Sánchez afirma en sus

«Anales del Toreo» que *La Santera* auxilió pecuniariamente no pocas veces al gran Paquiro.

Un día, día malo para Juan Martín, la fortuna de sus padres vino muy a menos, y entouces el mozo convirtió en profesión lo que por capricho había aprendido. Comenzó a torear por sueldo, y Montes, en hidalga reciprocidad de los favores recibidos, le incorporó a su cuadrilla.

Juan León le dió la alternativa en Sevilla el año de 1840 y cuatro años después alternó en Madrid, donde su trabajo fué del agrado de las gentes, pues si con la espada dejaba que desear, en cambio con el capote y con la muleta sabía lo que se traía entre manos y era airoso y elegante.

Toreó bastantes años, los necesarios para reponer su fortuna, y logrado esto, merced a su esfuerzo, volvió a su barrio de San Bernardo. Aún hizo otra salida después, pero fué corta, y el año 67 se retiró definitivamente.

En Sevilla vivió muy apreciado por todos, y allí falleció a los setenta y tres años, en tal día como hoy del año 1884.

Ahí tenéis extractada la vida de *La Santera*.

¿Que os interesa?... Bien.

¿Que no?... Pues nada habéis perdido.

Ni aun el tiempo, porque el que habéis invertido en leer esto, seguramente que no os hacía falta.

MEMENTO

1895.—Sonadísima presentación del Algabefío (padre) en Madrid. (Véase el 21 de septiembre).

MARZO

11

1894

Debut del «Valenciano» en Madrid

Si hechos trascendentales hay en la Historia de la Tauromaquia, uno de ellos es el que recordamos como ocurrido en esta fecha.

¡Como que en tal día como hoy debutó como novillero en Madrid José Pascual (el *Valenciano*)!

¿Tomáis a pitorreo lo de la trascendencia del hecho?

Pues hacéis mal.

¿Sabéis de muchos toreros que se llamen o hayan llamado José Pascual, que tuvieran por primer apodo *Sapín*, que adoptaran después el de *Valenciano* y que debutaran como estoqueadores en la capital de España el 11 de marzo de 1894?

No.

Luego el hecho es singular, y, como tal, es extraordinario, y todo lo extraordinario, según como se mire, resulta trascendental.

Este alarde de lógica no lo hallaréis ni en el *Organon* de Aristóteles.

Nació José Pascual en Valencia el día (25 de diciembre de 1870; fué aprendiz de carpintero y luego se lanzó a la peligrosa profesión de lidiador, banderilleando en algunas ocasiones a las órdenes de *Lagartijo* el Grande, *Guerrita*, *Fabrilo* y el *Marinero*, pero sin pertenecer a cuadrilla alguna, si bien con el señor Fernando el Gallo toreó con bastante frecuencia, pues el diestro sevillano lo llevaba de sobresaliente.

Al debutar en Madrid como novillero dió muerte al toro *Capitán*, berrendo en negro, de don Vicente Martínez, que había sido rejoneado por doña Matilde Vargas Zavaleta de Oliveira.

Lidiáronse en dicho día cinco toros de Félix Gómez y uno de Barranco, que fueron estoquados por *Pepe Hillo*, *Gorete* y *Maera* y, además, el de Vicente Martínez, dispuesto para ser rejoneado por la aludida doña Matilde.

El toro destinado a rejones fué corrido en cuarto lugar,

Doña Matilde Vargas, que lucía traje a la federica, entró en juego después de varias carreras del bicho tras el peonaje y clavó seis rejones casi todos en buen sitio, mostrando suma habilidad en la ejecución de la suerte y gran dominio del caballo.

Fuó muy aplaudida al retirarse y hasta le fueron echadas varias palomas.

Actuando unas veces de banderillero y otras de matador pasó algunos años el *Valenciano*, y como quería codearse con los que tienen ropa negra, camisa planchada y cédula personal, se hizo matador de alternativa, otorgándosela en la plaza de su pueblo Emilio Bomba el 18 de octubre de 1903, con toros de Concha y Sierra, y refrendándosela en Madrid el 10 de septiembre de 1905 el infortunado *Jerezano*.

Con ellos alternó Vicente Pastor, y como éste se hallaba entonces en el montón y el de Jerez y el de Valencia tampoco se veían asediados por las empresas, hubieron de entenderse las con seis torazos de Coruche que quitaban el hipo.

El *Valenciano* toreó poco. Que nosotros sepamos, en el transcurso de unos once años que fué matador de toros tomó parte, entre España y Francia, en 51 corridas, y de la última que tenemos noticia fué de la celebrada en Beaucaire el 19 de julio de 1914.

En ninguna de estas corridas cobró las entonces anheladas seis mil *del ala*, y, por consiguiente, abrigamos la sospecha de que el antiguo *Sapín* no arrastra automóvil como fruto de sus actividades taumáticas.

M E M E N T O

1811.—Nace el matador de toros Manuel Díaz (Lavi).
(Véase el 9 de diciembre).

MARZO

12

1847

Nace el 'Toledano'

En la clase de toreros pintorescos bien merece figurar un tal Gregorio Alonso (el *Toledano*), así apodado por haber nacido en un pueblo de la provincia de Toledo, pues vió la luz en La Alameda de la Sagra, villa del partido judicial de Illescas, el 12 de marzo de 1847.

Gregorio soñó con ser celebridad, y así como Mazzantini pensó en ser cantante o actor antes de dedicarse a torero, el *Toledano* fué torero algunos años y luego quiso ser tenor, pero ni emuló las glorias del *Chiclanero* y *Lagartijo* ni las de Tamberlic y Gayerre.

Como matador de novillos se presentó en Madrid el 4 de noviembre de 1877, alternando con *Mateito*, y mató un novillo de la viuda de Manjor.

Vió que no le llamaba Dios por aquel camino, y no pudiendo ser un José Redondo, probó a ver si lograba codearse con los más famosos banderilleros.

Se agarró a los palos y banderillero fué, mas no consiguió quitarles el sueño a los *Cucos* y *Armillas*.

Agregado a la cuadrilla de Gonzalo Mora, toreó las corridas reales de 1879.

Convencido de que en el arte de Romero no alcanzaría la fama a que aspiraba, se hizo cantante y llegó a actuar como tenor de ópera en el teatro de los Jardines del Buen Retiro, en Madrid.

Un revistero taurino de aquella época, escribió de él lo siguiente:

«Metióse a torero,
y en busca de nombre
manejó la espada
y los palitroques,
y no valió nunca
siquiera un pitoche.

Después en la ópera
entró de *tenore*
y ¡válgame Cristo!
qué gritos, qué voces
y qué zaragatas
y qué revolcones».

Total: que se aburrió el hombre en esto, como se había aburrído antes en lo otro, y que convencido de que en esta vida no alcanzaría la gloria, se fué a la otra, para ver si Dios se la tenía allí reservada, haciendo dicho viaje el año 1891. (444)

R. I. P. o D. E. P., como queráis, pues acá lo mismo se *masca* la lengua de Cicerón que la de Cervantes.

MEMENTO

1911.—Mortal cogida del diestro Saturnino Aransóez, en Valencia (Venezuela).

1918.—Muere el popular aficionado y apoderado don Juan Manuel Rodríguez.

MARZO

13

1818

Nace el «Chiclanero»

Joven murió José Redondo, puesto que sólo contaba treinta y cinco años, pero con haber muerto joven, logró fama inmarcesible y dejó escrita una de las páginas más brillantes de la Historia de la Tauromaquia.

¡El Chiclanero! ¡No he dicho nada!

Supongo que os acordáis de aquel couplet pasado de moda que dice:

*«Por el vino y las mujeres
se pierde un chico
de buena casa.
¡Sarasa!»*

Os acordáis, ¿verdad? Pues por eso se perdió, o, mejor dicho, *palmó* el famosísimo José Redondo, quien se empeñó en darle la razón a Beaumarchais y se salió con la suya.

Dijo el autor de *El barbero de Sevilla* que el humillante distintivo del hombre es amar sin celo y

beber sin sed; amar todos los días a todas las mujeres y beber a cualquier hora... Bueno; ¡ni que hubiera conocido al *Chidanero*!

El culto a Venus y la adoración a Baco le proporcionaron a Redondo una tisis pulmonar que le hizo tomar billete para el viaje que no tiene vuelta.

Mas no es su muerte lo que hace que hoy os hable de aquel gran maestro, sino su nacimiento; su nacimiento, que ocurrió en Chiclana en tal día como hoy del año 1818.

Hay historias que dicen que nació el día 18 de este mes, pero de esas historias os podéis sonreír, porque yo os autorizo a ello.

Sí; nació el día 13, en Chiclana, y cuando murió su padre, José decidió hacerse torero.

Su paisano Francisco Montes le vió torear en una novillada en su pueblo, allá por el año 1838, y tanto le gustó el chiquillo que, al enterarse de la precaria situación en que se hallaba la familia, se apresuró a hacerle un hueco en su cuadrilla.

Figuráos la alegría del muchacho y calculad la satisfacción de *Paquiro* al ver los progresos que iba haciendo el discípulo.

Tan rápidos fueron estos que en agosto de 1842 le dió en Bilbao la alternativa y en 19 de septiembre siguiente se la confirmó en Madrid, matando los dos mano a mano seis toros de Gaviria, Arias Saavedra y Juan Castrillón sin haber cesión de trastos.

Redondo escaló las alturas, y tan poseído estaba de sus méritos, tan persuadido se hallaba de su superioridad, que en una ocasión llegó a decirle a su maestro:

—Yo soy mejor torero que *osté*.

Montes comprendió que no decía ningún disparate, ya que matando le aventajaba no poco, pues no debéis ignorar que el gran *Paquiro* fué como estoqueador bastante mediano.

Con el capote y las banderillas, era Redondo una notabilidad, su muleta fué de primera, y matando, sobre todo en la suerte de recibir, estuvo considerado como una eminencia.

Al querer resumir sus aptitudes como lidiador, decía él mismo:

—Yo soy *reondo*, como mi apellido.

La competencia que sostuvo con Curro *Cúcharas*, constituye una época del toreo, pero aquella pelea entre Arjona y Redondo fué una pelea mezclada con odios y llevada a los mayores extremos, pues ellos mismos se creyeron irreconciliables.

Cúcharas, al salir de Sevilla, dijo en una ocasión:

—En Madrid se ha *perdío* una *corná* y vamos a ver quién se la encuentra.

La vida del *Chiclanero* fué desordenada, juerguística, demasiado ligera, y por ir tan deprisa llegó antes que otros al final.

Este final está en el 28 de marzo de 1853. Aquel día murió el *Chiclanero*.

Admiremos a éste como torero; empezó siendo bueno y acabó siendo mejor.

Su paso por el mundo fué de gloria para el Arte taurino y de continua *cuchipanda* para él.

¿Hizo bien? ¿Hizo mal?

Yo, hombre morigerado, espejo de costumbres morales, opino lo segundo; pero si vosotros creéis lo primero, no tengo empeño en llevaros la contraria.

Por mí, podéis gritar: ¡Viva la juerga a caño libre!

MEMENTO

1884.—Nace el espada Manuel Torres (Bombita III).

MARZO

14

1877

Muere Antonio del Río

He aquí un matador de toros madrileño que ha dado bien poco trabajo a los cronistas, pues su paso por la Tauromaquia dejó tan leves huellas, que nadie se preocupó de historiar su vida taurómaca.

Y cuando nadie hizo esto, indudablemente fué porque el referido diestro careció de relieve como artista; vamos, que fué un torero del montón que no despertó interés alguno.

En los breves datos biográficos que de él existen, consta que nació en la capital de España el año 1807 y que era sobrino del banderillero Gregorio Jordán. Todos coinciden en señalar dicho parentesco, y esto prueba que Antonio del Río Jordán careció de personalidad en el Arte, pues al designarlo como sobrino de su tío, bien claramente se expresa que éste, como banderillero sobresaliente, hizo con su reputación que Antonio lograra sonar algo, aunque no mucho dinero ganado con los toros, porque éste, antes, como ahora, estuvo reservado para las grandes figuras.

Los que se llevaban la *luz* en los tiempos de Antonio del Río eran Francisco Montes (el Napoleón de los toreros), Francisco Arjona (el Merlín de la Tauromaquia) y José Redondo (el auténtico Joselito Maravilla de aquella época).

He dicho que Antonio del Río fué matador de toros y debo probarlo, como lo pruebo afirmando que como tal espada alternó en la plaza de Madrid el

día 5 de junio de 1843 en unión de Juan Pastor e Isidro Santiago, apodados el *Barbero* (ibuena alhajal) y *Barragán*, respectivamente.

¿Fué larga su actuación como espada?

No. Tres años después, el año 1846, sufrió una cogida de importancia, tomó la determinación de retirarse del toreo y retirado vivió hasta tal día como hoy del año 1877, que *dobló* para no levantarse jamás.

El sobrino del señor Gregorio había cumplido los 70 del ala, que no es mal punto.

M E M E N T O

1754.—Nace José Delgado (Pepe-Ilo). (Véase el 11 de mayo).

1891.—Muere Victoriano Recatero (Regaterín). (Véase el 7 de febrero).

1915.—Muere el ganadero de Los Barrios, don Juan Gallardo.

MARZO

15

1869

Nace Antonio Fuentes

Llegó a los treinta y un años y se le reconoció *in continenti* como la primera figura de entonces, si bien al adjudicarle este título se dijo que era el *rey tuerto* de un mundo de ciegos.

—Después de mí, naide; y despues de naide, Fuentes—había dicho *Guerrita* al marcharse, y no

era cosa de llevarle la contraria al soberbio maestro cordobés.

Antonio Fuentes fué cumbre en el toreo; cumbre relativa, pero cumbre al fin y al cabo. Hizo cosas tan perfectas con el capote y la muleta, imprimió a las mismas tal sabor clásico, realzado con un arte gracioso y elegante, que daba a su labor un sello propio, personalísimo e inconfundible, destacándose aun más que en esto, en el segundo tercio, pues sus quiebros con las banderillas y la preparación que hacía para ejecutar dicha suerte acusaban algo original, de visualidad extraordinaria.

Fué torero del lado derecho, principalmente, muy corto y muy desigual en sus faenas. Las empuza admirablemente; los cuatro o cinco primeros pases eran impecables de factura; pero luego desmerecían no poco.

Matando fué deficientísimo, pues pasó seis o siete años, ya con la alternativa, en que se eternizaba pinchando; pero luego se corrigió y llegó a hacerse seguro y lucido en el momento supremo, y fué que faltó de poder en las piernas, a partir de una cornada que un toro de Saltillo le infirió en Zaragoza en las corridas del Pilar de 1903, dió en matar de dentro a fuera, a favor de obra, y rarísima vez en la suerte natural.

Quedamos en que con todos sus defectos, al retirarse *Guerrita* ejerció la hegemonía del toreo por espacio de varios años, hasta que en 1908 le dió por ser más cumplido que la chaquetilla de un quinto y se despidió de todo el mundo... para volver a torear en 1910 y terminar definitivamente, al parecer, el 31 de mayo de 1914 en Barcelona.

Nació Antonio Fuentes en Sevilla en tal día como hoy de 1869 y empezó a ser torero yendo por tientas y capeas en estrecho consorcio con el hambre.

En 16 de agosto de 1885 vistió en Guillena por vez primera el traje de luces; en 1887 embarcó para Cuba como banderillero en la cuadrilla de un tal *Macarenito*; de regreso sentó sus reales en Valladolid, donde permaneció bastante tiempo, actuando de banderillero primeramente y luego de matador en las novilladas; desapareció de la ciudad castellana en 1890 y después se le ve torear de rehiletero algunas veces con *Currito* y muchísimas con *Cara-ancha*; y en 31 de mayo de 1891 apareció como sobresaliente de espada en Madrid, con obligación de matar un séptimo toro, en cuya corrida trabajaron como matadores Mazzantini y *Guerrita*.

Como novillero se presentó por vez primera en la corte el 20 de noviembre de 1892, alternando con *Pepe-Hillo* (Cayetano Leal) y el *Litri*, gustó su labor y rápidamente llegó a la mayor popularidad como tal matador de novillos.

Alternando mano a mano con el señor Fernando el *Gallo* en la lidia y muerte de seis toros de don José Clemente, recibió el doctorado en Madrid de manos de dicho maestro el día 17 de septiembre del año 1893.

Figuró en el abono del coso madrileño el año 1894 con *Cara-ancha*, *Espartero*, *Guerrita* y *Reverte*, y en la aciaga tarde en que perdió la vida Manuel García, Antonio Fuentes dió un paso gigantesco en su carrera, pues su serenidad y su acierto fueron tan grandes en aquella trágica corrida, que gracias a él pudo terminarse la misma.

No hay biógrafo de Fuentes que omita esta página al hacer la historia del elegante lidiador, y si yo pasara por alto la misma no quedaría a la altura de las circunstancias.

Vi torear por primera vez a Fuentes en Zaragoza en el verano de 1893, siendo espada novillero, y

le vi por vez postrera en Bilbao en el verano de 1913.

¡Veinte años de historia taurina que abarcan lo más florido y hermoso de mi vida!

Por eso en aquella tarde canicular del año 13, al salir de la plaza bilbaína, recordé con la amargura que podéis suponer aquellos bellísimos versos del gran Ruben Darío:

*Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver,*

... ..

Desde que tomó la alternativa hasta que se retiró *Guerrita*, formó con Mazzantini, Reverte, *Bombita* (Emilio) y el *Algabeño*, el Estado Mayor adjunto al emperador cordobés, y alejado éste de los ruedos, ya he dicho que fué él quien quedó considerado como primerísima figura.

Su nombre no desapareció nunca de los carteles de Madrid hasta el año 1907 y figuró siempre en los de las ferias de más importancia.

Desde que toreó en Barcelona en 31 de mayo de 1914 se le creía más retirado que un anacoreta, pero cástate que en 1922 hizo un viaje a Méjico, a donde fué por atún y a ver al duque.

Cuentan que realizó la excursión por asuntos comerciales, pero al mismo tiempo, y puestas sus miras en otro negocio, se llevó seis toros españoles, que fueron estoqueados por él y Gaona en la capital de aquella república el día 19 de marzo de 1923.

Su historia, el recuerdo que había de él en aquel país, su nombre prestigioso, hicieron que el público mejicano le acogiera con simpatía, pero bien se advirtió que su carencia de facultades físicas le impedía contender con las reses, pues una de las que le

correspondía estoquear fué muerta por el espada Francisco Martín Vázquez.

Y esta fué la última página de la historia tauromáca de Antonio Fuentes.

MEMENTO

1905. Muere en Sevilla el ex ganadero y popularísimo ex empresario de la plaza de Madrid, don Bartolomé Muñoz y Pichardo.

MARZO

16

1871

Muere el «Lavi» (Gaspar)

Gaspar Díaz y Cantoral, hermano de Manuel, nació en Cádiz en 21 de agosto de 1807.

Los dos hermanos llevaron el apodo *Lavi*.

Fué Gaspar valiente, y, como buen gitano, supersticioso en grado superlativo, aunque en esto de la superstición no le llegaba a su hermano Manolo.

Primeramente fué banderillero, y en 1836 trabajó ya en Sevilla como matador.

Hay quien dice que no hizo tal cosa hasta el año 1839, pero esto no es verdad, y, por lo tanto, no estoy dispuesto a que nadie lo sostenga en mi presencia.

Quien tal dijo, se coló.

¡Son tantas las *coladuras* que hay en muchas historias!... Prosigo.

Se presentó en Madrid como matador de toros

en 17 de septiembre de 1843, alternando con *Cúchar*, su hermano Manuel y *La Santera*, pero sin la ceremonia de de la cesión de trastos, requisito que dejaba de llenarse muchas veces *in illo tempore*, sin que el público parara cuenta en ello.

En esta corrida se corrieron reses de cuatro ganaderías: de Gaviria, Díaz Hidalgo, Castrillón y Palacio, y esto, que solía ocurrir con harta frecuencia, demuestra que los ganaderos de entonces no tenían los fueros que tienen los actuales.

Gaspar Díaz toró con alguna frecuencia en la corte y solía ganar 1,500 reales por corrida.

A pesar de su valentía, no gustaba su trabajo por la carencia de arte de que adolecía, contribuyendo a ello su falta de natural estética, pues *Lavi* el mayor, además de ser de elevada estatura, era desgarbadísimo.

Retirado de la profesión, murió el 16 de marzo de 1871 en la ciudad que le vió nacer.

Y si he dicho cuándo nació y murió lo que fue como torero, lo que ganaba, y hasta que era alto y desgarbado, ¿qué me queda por decir?

Ya es bastante lo que dicho queda, no vayais a creeros.

MEMENTO

1907.—Muere el espada Francisco Arjona Reyes (Cúrrito). (Véase el 20 de agosto).

1919.—Alternativa del espada Ignacio Sánchez Mejías en Barcelona.

MARZO

17

1912

**Presentación de Paco Madrid
en Madrid**

Paco Madrid surgió casi de improviso. Al terminar la temporada de 1911 se hablaba de él como de un candidato a los primeros puestos de la novillería, pues sus actuaciones en Carabanchel los días 3 y 24 de septiembre y 22 de octubre de aquel año y su éxito en Málaga el 26 de noviembre siguiente, fueron objeto de comentarios entre los aficionados.

Nació en Málaga el 4 de octubre de 1889; su primer oficio fué el de tornero; ingresó luego como fogonero en los Ferrocarriles Andaluces, donde prestó servicio hasta el expresado año de 1911, y decidido a abandonar la pala del carbón, se dedicó de lleno a lidiador de reses bravas, presentándose como espada en público, por primera vez, en Guareña (Badajoz), el día 10 de mayo. Toreó luego lo que pudo, llegó a las puertas de Madrid para tomar parte en las mencionadas novilladas de Carabanchel y en otra efectuada en Tetuán, y el 17 de marzo de 1912 hizo su presentación en la corte estoqueando reses de Surga con Vázquez II y *Rosalito*.

He aquí a Periquito hecho fraile. Paco Madrid adquiere nombradía como tal novillero, se le designa como un especialista de la estocada y Rafael el Gallo le da la alternativa en Madrid el día 15 de septiembre del expresado año, cediéndole el toro *Taconero*, negro listón, de Benjumea. En la misma corrida confirmó su doctorado en la corte el espada Isidoro Martí (*Flores*).

Quien siendo casi desconocido al terminar la temporada anterior pasaba en menos de un año a disfrutar de la popularidad con el título de matador de toros en el bolsillo, sin duda tenía algo que se salía de lo vulgar, y ese algo era que daba muy buenas estocadas.

En los años 1913 y 1914 toreó cerca de cincuenta corridas en cada temporada, y al alternar con las grandes figuras pudo advertirse que el espada malagueño no sólo no mostraba buena disposición para progresar como torero, sino que como estoquador iba perdiendo terreno de manera lamentable. No cimentó con firmeza el nombre adquirido como tal estocadista; yo lo digo, y vosotros me daréis la razón cuando sepáis que en 1915 solamente tomó parte Paco en diez y siete corridas.

Dos cornadas que sufrió en Madrid y en Huelva en 1916 le estropearon la temporada; en 1917 llegó a las veinte corridas, mostrándose valentón y luchando por mantenerse a flote; pero la pérdida de la conveniencia de lugar y de tiempo, de eso que se llama oportunidad, abatió su empuje y ya no levantó cabeza.

Dió un respingo en 1920, toreando hasta veintiocho corridas, pero inmediatamente volvió a descender.

En la plaza de Málaga, el 14 de septiembre de 1924, toreó su última corrida. Se lidiaron en ella reses de Palha, y con Paco Madrid alternaron *Larita* y *Saleri II* (un *Saleri* que en realidad es el quinto de tal apodo); los toros fueron malísimos; Paco resultó herido por el primero y allí se despidió; *Larita* sufrió otro percance del cuarto; y *Saleri* fué cogido por el quinto, terminando así tan accidentada corrida.

Terminemos con Paco.

Su elevada estatura y su facilidad para herir

permitían abrigar la esperanza de que, afianzándose como estoqueador, conseguiría ser una figura prestigiosa; pero no fué así.

Paco Madrid no fué estrella, cosa que lamentó mucho. ¿Habrá alguno que lo dude?...

¡Ah! Y si a algún malagueño no le agrada este final, que dispense.

Yo no he pensado al escribir esto en los malagueños, sino en una señora muy seria que se llama Doña Verdad.

«Ni más ni mangues», que dijo el breno galo.

MEMENTO

1914.—Muere el notable escritor taurino don Manuel Serrano García-Vao (Dulzuras).

1919.—Fallece en Córdoba el notable picador Francisco Codes (Melones).

MARZO

18

1862

Nace Zocato

Este matador de toros, nacido hoy hace años en Coria del Río, villa de la provincia de Sevilla, fué un torero que se presentó en la plaza de Madrid para tomar la alternativa sin haber toreado en dicho ruedo como espada novillero.

¡Os acordáis del esfuerzo de imaginación que tuvo que hacer Don Quijote para ver en la cueva de Montesinos todas aquellas maravillas?

Pues el mismo tendría que hacer yo para decir que este diestro, llamado Carlos Borrego, fué una *etoile* tauromáquica. Borrego toreó poco en España; su esfera de acción estuvo principalmente en América, y tal afición tuvo a surcar las ondas marinas, que llegó a hacer un viaje al archipiélago descubierto por Magallanes, para torear en la capital de la isla de Luzón.

Comenzó a ejercer la profesión trabajando como banderillero en las novilladas que se celebraban en los pueblos de Andalucía, y luego en Sevilla, y toreando en esta plaza como tal peón en la novillada que el 10 de agosto de 1884 se efectuó a beneficio del *Tortero*, al darle una vuelta con el capote de paseo al sexto toro, sufrió una cogida y varias heridas graves con las que tuvo para rascarse una buena temporada.

Fué a Montevideo con el *Gallo* en el otoño de 1886; allí le empezó a ceder el Sr. Fernando algunos toros, y un año después pasó a Méjico con *Cuatro-dedos*, en cuyo país hizo también la temporada de 1888-89, toreando en unión del mencionado *Gallo*. En Méjico debió de realizar lucidas campañas, pues un semanario profesional de Madrid, al publicar el año 89 una semblanza suya, decía lo siguiente:

«Este diestro andaluz
saltó desde Sevilla a Veracruz,
y en el americano continente
demostró tener arte y ser valiente.

Allí por tal sendero,
es de los espadas el primero;
quiero decir con esto que Zocato
es el que *cobra* en Méjico el *barato*.»

El caso fué que aquel mismo año, el día 15 de septiembre, se presentó en Madrid para tomar la

alternativa de manos de Angel Pastor---única que concedió este espada---y al hacer su presentación nadie lo conocía, como no fuera por las referencias de allende los mares. Pastor le cedió el primer toro, *Redondo*, negro albardado, de González Nandín, y aquella tarde sacó el novicito la cuadrilla de *Guerrita*.

Después se le oyó poco, y esto prueba que el hombre, en su estancia en Méjico, aprendió a *rajarse*.

El 23 de agosto de 1890, sufrió una grave cornada en Almería del toro *Boticario*, de Pablo Romero: en el invierno de 1892-93 toreó en Manila; volvió a aparecer en Madrid la histórica tarde del 27 de mayo de 1894, fecha de la muerte del *Espartero*, trabajando aquel día *Zocato* en sustitución de Rerverte, y tal fracaso tuvo que ya no toreó más en la corte.

Tres meses después, el 26 de agosto, toreando con el *Litri* en Nerva, al pretender clavar un par de banderillas, quebrando en silla, le infirió un toro de Arribas una cornada grave en el muslo derecho.

Convencido de que aquí no hacía carrera se fué a Méjico, y el día 12 de mayo de 1895, al hacer un quite en la plaza de Guadalajara (en dicha República), sufrió una cornada grave entre ambas vías que acabó de quitarle el tipo.

Allí continuó toreando Carlos y allí se fué agotando hasta que dejó de oirse como artista y como Borrego.

Sobrino de este diestro es el ex banderillero Eduardo Borrego, de igual apodo, tío del espada *Chicuelo* (hijo), único *Zocato* conocido por la actual generación.

Aquí se dan pormenores de todo.

MEMENTO

1887.—Nace el espada Matías Lara (Larita).

1922.—Fallece en Córdoba el notable peón Manuel Saco (Cantimplas).

MARZO

19

1839

Nace «Chicorro»

La Historia me ofrece hoy, entre otras cosas, los nacimientos de varios toreros de a pie y de a caballo llamados José, y no sabiendo cuál elegir para dedicarle esta efemérides, opto por que la suerte lo decida.

Así, pues, deposito en un sombrero varias papeletas y extrayendo una veo que con quien me las tengo que entender es con el señor José Lara (*Chicorro*), nacido en Algeciras en tal día como hoy del año 1839.

Hay que advertir que aunque *Chicorro* era algecireño, muchos le tuvieron por jerezano, por la circunstancia de haberse trasladado a Jerez su familia cuando él era muy chiquitín.

La semblanza artística de José Lara puede hacerse en dos plumadas: Fué un gran saltador de garrocha; un hábil banderillero de brazos largos, de quien el *Gordo* dijo que era su mejor discípulo; tuvo un momento culminante en su vida de lidia-
dor, un momento que duró lo que un relámpago, y fué lo que le hizo al toro *Medias negras*, y aunque

prometió mucho, su corazón no le dejó llegar a las alturas que pudo escalar, dadas sus envidiables aptitudes.

Frascuero dijo de él en una ocasión:

—«¡Cuánto se puede esperar de este tercer espada!»

Y *Lagartijo*, algunos años después pronunció estas palabras:

—«*Chicorro* nos hubiera hecho apretar las ligas a todos los que vestimos de torero, y... perdió el corazón. ¿Quién se fía de esperanzas?»

Comenzó la profesión actuando de banderillero en algunas plazas andaluzas, hasta que Manuel Díaz (el *Lavi*) le llevó a América, donde torcó muchas corridas como rehiletero y matador, alternando con su maestro, y en 1866 entró a formar parte de la cuadrilla del *Gordito*.

El 11 de julio de 1869 recibió la alternativa de manos del *Salamanquino* en Madrid, cuyo diestro le cedió la muerte del toro *Diablo*, negro, listón, del duque de Veragua.

No volvió a Madrid hasta el año 1873, para cuya temporada fué contratado en unión de *Lagartijo* y *Frascuero*.

Toreó bastante en años sucesivos en la mayor parte de las plazas, pero una afección que sufría a la vista y una cornada que un toro de Miura le dió en Córdoba el año 87 le alejaron casi totalmente de los ruedos, y cuando el año 1899 se despidió de los públicos podía decirse que éstos le daban por retirado hacía bastantes años.

La despedida se organizó en Madrid para el 9 de julio de dicho año 99, y con el anciano Lara iban a torear el *Tortero*, *Jarana* y el *Boto* reses de distintas ganaderías, pero dicha corrida se suspendió y *Chicorro* toreó por última vez en Barcelona el 29 de octubre de tal año, estoqueando ganado de don

Filiberto Mira con *Parrao* y su sobrino el *Jerezano*, a quien le dió la alternativa aquella tarde.

En la historia de *Chicorro* hay una hazaña épica, hecha con un toro de Laffite el 29 de octubre de 1876 en la plaza de Madrid. A dicho toro, llamado *Medias negras*, lo saltó a la garrocha magistralmente; luego dió el quiebro a cuerpo limpio arrancando la divisa; clavó tres pares de banderillas, dos de ellos de a cuarta, admirablemente; pasó de muleta con arte y estrechándose, pinchó una vez y luego, ejecutando la suerte con singular limpieza, dió una gran estocada que tumbó al bicho hecho una pelota. A *Chicorro* le dieron la oreja, concesión rarísima, pues entonces no se cortaban en Madrid tales apéndices, y mucho después tampoco, hasta que en 1910, la moda, o lo que fuera, impuso tal costumbre.

El día 25 de mayo de 1911 falleció en Jerez de la Frontera a los 72 años de edad.

Chicorro tuvo, como gitano y, por lo tanto, supersticioso, gran aversión a los toros negros.

Cierto día, toreando en Cádiz, hubo de haberse las con un buen mozo que no tenía otro defecto que el de ser más negro que la conciencia de un usurero.

El diestro llevaba un buen rato pasando de muleta, y como el público no le viera con intención de herir, empezó a increparle.

—Dearlo—gritó un espectador—ya zabe lo que ze jaze.

—Ezo e abuzá—dijo otro.

—Pero, compare, ¿no ve osté que está esperando que le zalgan canas al burel pa matarlo má a gusto?

Allá vo otra anécdota:

Lagartijo el Grande y *Chicorro* se encontraron en un balneario, después de haber abandonado aquél la profesión y cuando el segundo se hallaba ya en el ocaso.

—¿Pero es que ya no piensas torcar?—preguntó *Lagartijo* al diestro de Algeciras.

—Es que soy viejo, Rafaé—contestó *Chicorro*—y voy a quearme ciego, porque las cataratas se van jasiendo grandes. En el reondé estoy en continuo compromiso. No hago más que tropezar con los caballos.

—¿Y cómo es que no tropiezas con los toros?—le interrogó maliciosamente *Lagartijo*.

MEMENTO

1868.—Nace el famoso picador José Bayard (Badila).

1870.—Nace en la Habana el espada José Marrero (Cheché).

1883.—Nace en Sevilla el espada José Gallego Mateo (Pepete III).

1895.—Nace el espada José Gárate (Limeño).

1915.—Muere en Puerto Real el notable picador Ángel Sánchez (Arriero).

MARZO

20

1825

Nace el «Panadero» (José)

De los tres hermanos Carmona, matadores de toros, los dos mayores, José y Manuel, fueron conocidos por los *Panaderos*, y el tercero ha pasado a la historia con el alias de *Gordito*.

Hablemos de José, el mayor de todos, de cuyo nacimiento en Sevilla se cumple hoy el aniversario, y digamos que tanto él como su hermano Manuel

debían el apodo que ostentaron a que sus padres, el señor José y la señora Gertrudis, eran propietarios de una acreditada panadería.

José Carmona y Luque frecuentó de joven el matadero y Tablada, hizo varias escapatorias a los pueblos, probó sus aptitudes en las capeas y en 1843 figuró ya como banderillero de Juan León, haciendo lo propio en las cuadrillas de Juan Pastor, Manuel Trigo y *La Santera* y pasando en 1846 a la del famoso *Chiclanero*.

Recibió de éste lecciones y se decidió a empuñar el estoque, y unas veces como novillero, otras como medio espada y otras alternando con distintos matadores, llegó el 2 de junio de 1850 y en este día le dió Juan Pastor la alternativa en Sevilla.

Actuó después todavía como medio espada, volvió luego a alternar con espadas de cartel y al fin afirmó su categoría de matador de toros.

Bueno... ¿y para qué os voy a colocar la vida y milagros de José Carmona?

La carrera de éste va unida a los éxitos que como banderillero alcanzó Antonio, el hermano menor.

La popularidad y los triunfos que el *Gordito* obtuvo con sus pares de banderillas al quiebro, proporcionaron numerosos contratos y pingües beneficios a los *Panaderos*, pues al ser solicitado aquél con empeño por las empresas, que se lo disputaban para que actuase como rehiletero, exigía que fuesen contratados como espadas sus hermanos, y así lograron éstos reunir en poco tiempo un buen capital.

El mérito de José y Manuel realmente no fué otro que el de ser hermanos del *Gordito*; sin éste no habrían conseguido los ajustes que tuvieron y acaso sus nombres no habrían salido de la penumbra en que se hallan tantos toreros del pasado, tantas medianías de esas que si disfrutaban de alguna repu-

tación mientras se hallan en activo, caen luego en el olvido por no dejar estela alguna de su paso por el Arte.

Fueron los hermanos del *Gordito*, vuelvo a repetir.

Nada más. Podéis creerlo.

Y como supongo que quedáis convencidos, no insisto más sobre este punto.

Diré para terminar que José Carmona y Luque se retiró el año 1863 y falleció en Sevilla el 12 de agosto de 1881.

Yo quisiera que la historia de este José fuese más interesante, para no defraudar la curiosidad que hayáis podido sentir al comenzar a leer esto; pero yo me atengo a la verdad y no abandono ésta para volar por los regiones de la fantasía. ¡Quíá!

MEMENTO

1913.—Muere el notable puntillero José Torrijos (Pepín).

MARZO

21

1897

Alternativa de «Parrao» en Madrid

Si es verdad que unos nacen con estrella y otros estrellados, indudablemente hay que incluir entre los segundos al matador de toros sevillano Joaquín Hernández y Castro (*Parrao*), de cuyo diestro me acuerdo hoy por cumplirse en esta fecha el aniver-

sario de la confirmación de su alternativa en Madrid.

Fué torero de buena escuela, conocía o conoce los secretos de la profesión, pero la falta de suerte y la abundancia de cornadas, aparte la nota desigual que presidía en su labor, le impidieron colocarse donde apetecía.

Es hijo del que fué picador de toros con el mismo apodo; fué banderillero en la cuadrilla que formó *Minuto* al separarse de *Faico*; toreó luego a las órdenes de éste y de *Quinito*, y como matador de novillos se presentó en Sevilla el 30 de agosto de 1891.

Al debutar como tal novillero en Madrid, el 21 de agosto de 1892, lo hizo en una corrida mixta en la que primeramente estoqueó *Paco Frasuelo* dos astados de don Enrique Salamanca, encargándose de los cuatro últimos, de la misma ganadería, Gavi-ra y el mencionado Joaquín Hernández.

Fué novillero de bastante cartel; pensó en la alternativa y nadie halló disparatada tal determinación, dadas las aptitudes demostradas por *Parrao*, y el 1.º de noviembre de 1896 recibió la borla en Sevilla de manos de Reverte, alternando con ellos *Villita* en la lidia de seis toros de Anastasio Martín.

En dicha corrida, después de matar su toro, le cortó la trenza a su padre, ceremonia que se efectuó en los medios de la plaza, entre estrepitosos aplausos.

El *Torerito* le confirmó dicha alternativa en la corte el 21 de marzo de 1897 con reses de Aleas, cediéndole el toro *Mirandillo*, y tanto en éste como en los dos restantes su trabajo dejó bastante que desear.

Después toreó poco y más fuera de España que dentro.

En Méjico lo hizo varias temporadas y allí tuvo dos cornadas de las que quitan el tipo a cualquiera.

En Santander y en Nîmes sufrió otros percances, y desde el año 1907 puede decirse que no toreó.

En una corrida que toreó en Lisboa en 1911, la única contratada aquel año, vistió por última vez el traje de luces.

Enemigo de ruidos y de pompas y vanidades mundanas, renunció *generosamente* a seguir toreando, sin avisar a nadie; pero los empresarios adivinaron sus proyectos y no le contrataron más.

Y la historia taurómaca de *Parrao* hijo, se acabó tan silenciosa y suavemente como se deslizan unas llantas de goma por el asfalto.

Las cornadas de Méjico reventaron al buen *Parrao*. La primera, gravísima, en la región inguinal izquierda, se la dió un toro de Piedras Negras, de la craza de Miura, el 9 de noviembre de 1902; y la segunda, el 29 de octubre de 1905, fué obsequio de un astado de Tepeyahualco, consistente en una herida grande en la región anal.

Entre la vida y la muerte estuvo Joaquín en una y otra ocasión.

Así es que el hombre acabó por aburrirse más que nuestros primeros padres en el Paraíso antes de su caída.

MEMENTO

1887.—Nace el espada Manuel Fuentes (Bocanegra). (Véase el 21 de junio).

1918.—Alternativa del matador cordobés José Flores (Camará), en Madrid.

MARZO

22

1880

Nace «Mazzantinito»

Hojalatero hasta los diez y siete años, al cumplir esta edad le dió por ser torero e hizo el obligado aprendizaje rodando por los pueblos de capea en capea. Lo que hacen todos.

Comenzó siendo banderillero, ingresó en el ejército el año 1899 y al coger el canuto volvió a sus aficiones, debutando como espada novillero en Madrid el 19 de enero de 1902, acompañado del *Segoviano*.

Se abrió paso rápidamente, logró fama como tal matador de novillos y quiso ser doctor en tauromaquia, título que obtuvo en Méjico el 18 de diciembre de 1904, de manos de *Parrao*, refrendado en la Corte por *Lagartijo chico* el 23 de abril siguiente con reses de los hijos de Vicente Martínez.

Mazzantinito fué matador de toros.

Como con este apodo ha habido más de un torero, acaso pudiérais sufrir alguna confusión; pero como de los que lo usaron, solamente uno llegó a espada de alternativa, no necesito decir que de quien os estoy hablando es de Tomás Alarcón.

Bueno; ¿y qué digo yo de *Mazzantinito* como matador de toros?

¿Qué contar de este torero desde la fecha de su alternativa hasta el 12 de noviembre de 1916, que es la de su óbito?

Que fué valiente; que esta valentía le ocasionó varias cornadas graves; que toreaba con soltura manejando la capa y la mulcta; que en el segundo

tercio cultivó la especialidad del quiebro con los paños cortos y que era arrojado al meter la espada; pero... sin embargo... no obstante...

Mazzantinito no pasó de ser un espada de la tercera fila, que a veces lograba comunicarse con los de la segunda.

Y murió víctima de una bronconeumonía, sin lograr dejar a los suyos un modesto capitalito.

Tanto es así que, al fallecer, abrióse, por iniciativa de Don Angel Caamaño (*El Barquero*), una suscripción para socorrer a dicha familia.

¿Que pudo ser previsor? ¿Que las cuchipandas dan al traste muchas veces con la salud y borran todos los hábitos que pueden en lo futuro ponernos a cubierto de una necesidad?

Preguntas son esas que están muy puestas en razón; pero no es por ahí por donde debemos ir.

Mazzantinito nació en Madrid en tal día como hoy y su hermano Juan le contagió la afición a los toros; llegó a ser un peón y banderillero muy apañadito, presentándose como tal en la corte el 2 de mayo de 1899 a las órdenes del diestro francés Félix Robert; a los nueve días de esto presenció la cogida y muerte de su citado hermano en El Escorial; pero esta tragedia, lejos de entibiar sus aficiones, pareció aumentárselas.

Sufrió muchos percances, algunos muy graves, y de estos, el que más puso su vida en peligro fué el ocasionado por el toro *Indiano*, de Otaolaurruchi, en Madrid, el 30 de septiembre de 1906, de cuya gravísima cogida resultó con la rotura de la apófisis espinal de la décima vértebra, como diría el *Doctor Vesalio*, o sea que le estropeó la columna vertebral, como decimos los que no sabemos osteología.

Mazzantinito no cuidó sus facultades. Corrió las juergas que pudo y rindió culto a Baco más de lo prudencial.

Minado su organismo por la tuberculosis, toreó muy poco en 1916, y la última corrida en que tomó parte fué la efectuada en Benavente (Zamora) el 8 de septiembre de dicho año.

Pudo ser más de lo que fué, pero se empeñó en hacer una vida de esas que no se recomiendan para llegar a la vejez y, claro, no llegó.

¡Oh, las energías físicas!

¡Con lo necesarias que son al torero! ¡Digo!...

MEMENTO

1918.—Muere en Sevilla el Marqués de Saltillo, famoso ganadero de reses bravas.

MARZO

23

1746

Nace Costillares

El suceso de que os vengo a hablar ocurrió en las postrimerías del reinado de Felipe V, suceso morrocotudo de veras, pues se trata del nacimiento de Pedro Joaquín Rodríguez (Costillares), cuyo sujeto fué uno de los grandes patriarcas del toreo.

Vino al mundo en Sevilla; fué su padre un oficial del matadero y su padrino el matador de toros Pedro Palomo. Este fué quien le inició en los secretos de la tauromaquia, y al ver la facilidad con que ponía en práctica las lecciones, le llevó consigo para que estoqueara el último toro en algunas corridas.

Entonces no existía la alternativa, y para ser considerado como matador de toros bastaba el hecho de que un primer espada admitiese como segundo al aspirante. Siendo esto así, puede decirse que *Costillares* fué matador de toros a los diez y seis años, pues su padrino Palomo le permitió que alternara con él en la plaza de Málaga, como segundo espada, el 12 de mayo de 1762.

El tal *Costillares* fué un verdadero fenómeno.

Matador de toros a una edad más temprana que nadie—pues Joselito el Gallo y Chicuelo (hijo) contaban diez y siete años cuando se doctoraron—inventó el «volapié» y la «verónica», regularizó el manejo de la muleta, reformó el traje de los lidiadores y venció en competencia a su discípulo José Delgado (*Illo*), que se le quiso subir a las barbas.

Con *Costillares* apareció el arte en el toreo, y a no haber existido Pedro Romero, hubiera sido la primera figura de aquellos tiempos.

El volapié fué un progreso grandísimo en las fiestas de toros; una nota civilizadora, pues merced a él se evitó el cruento recurso que se empleaba para rematar a las reses. No se conocía entonces otra suerte suprema que la de recibir, y a los bichos que llegaban completamente aplomados a la muerte, cuenta *Abenamar* al ocuparse de los orígenes de las fiestas de toros, que los remataba cobardemente un servidor de la plaza atravesándolos con una lanza.

Claro está que aquel «volapié» era imperfecto, como todo lo nuevo, pues consistía en matar yendo el espada al toro en lugar de esperar que éste fuera al torero; el diestro, al avanzar con la espada, clavaba ésta sin sujetarse a determinado estilo ni a modalidad alguna; pero el adelanto, que respondía a una necesidad, era evidente, y el éxito que tuvo fué inmenso.

Costillares se presentó en Madrid el año 1767 y formó con Pedro Romero y *Pepe-Ilo* el glorioso triunvirato que al final del siglo XVIII dió días de gloria a la Tauromaquia.

La última vez que toreó en la corte fué en 1794.

En la última década de dicho siglo estuvo bastante alejado de las plazas a causa de un tumor que se le formó en la mano derecha.

Cuando Carlos IV suprimió en 1805 las corridas de toros, la mayoría de los toreros que vivían en Madrid emigraron a Portugal o se refugiaron en Andalucía. Entre éstos se hallaba *Costillares*, según solicitud que dirigió al Corregidor el 16 de mayo de dicho año, y a partir de entonces, se pierde la pista del famosísimo torero, ignorándose cuándo y dónde dejó de existir.

Ha habido historiadores tan frescos que lo han *matado* el 27 de enero de 1800, sin tener en cuenta que cinco años después suscribió la solicitud mencionada para ausentarse de Madrid.

Hay también quien ha escrito que le dió la alternativa Manuel Bellón (el *Africano*), y puesto a mencionar las mil supercherías, bolas y mentiras que circulan por esos papeles, no acabaría nunca.

Y yo he decidido acabar aquí.

Ya sabéis, pues, que los casos de Joselito el Gallo y de Chicuelo, haciéndose matadores de toros a los diez y siete años, tienen un precedente en *Costillares*, que solamente contaba diez y seis años cuando lo efectuó.

Con saber esto sospecho que no resolveréis el problema de la vivienda, pero ¡qué demonio! no sólo de pan vive el hombre.

N E M E N T O

1851.—Cogida que ocasionó la muerte al espada Isidro Santiago (Barragán). (Véase el 16 de diciembre).

1890.—Muere el notable escritor taurino don Joaquín Mazas (El Alguacil).

1910.—Muere el espada Francisco Díaz (Paco de Oro). (Véase el 8 de septiembre).

1913.—Muere el novillero y después rejoneador Isidro Grané.

MARZO

24

1901

Debut del «Camisero» en Madrid

A mí me guían las mejores intenciones cuando me dispongo a ocuparme del *Camisero*, pero estoy temiendo que en algún momento sean censuras, en lugar de elogios, lo que de él escriba; y si tal ocurre, he de deplorarlo grandemente.

El *Camisero* hizo cuando era matador de novillos muy bonitas campañas, mas como espada de cartel apenas dió una en el clavo. Tenía un toreo alegre y adornado que, aunque efectista, producía excelente impresión, y esto hizo que antes de doctorarse se creyera que lograría abrirse camino, a pesar de ser un tunante con la espada, pues al entrar a matar se reservaba cuanto podía.

Es natural de Constantina (Sevilla), donde nació en 24 de mayo de 1877, y al comenzar su vida taurómaca se dió a matar por los pueblos andaluces sin pertenecer a cuadrilla alguna ni antes ni después. Se presentó en Sevilla como tal novillero

el 14 de junio de 1900, estoqueando ganado de Concha y Sierra y Villamarta con *Revertito*, *Algabeño chico* y *Gallito* (Rafael), y en Madrid toreó por vez primera el 24 de marzo de 1901 alternando con *Salieri* (Juan Sal), *Cocherito* y *Chicuelo I* en la lidia de dos toros de Bañuelos y seis de Miura. Fué un debut afortunado, pues Angel Carmona se hizo aplaudir por su habilidad y valentía y produjo muy buena impresión.

El éxito de esta corrida hizo que la empresa le contratase de nuevo, repitiéndose las ovaciones en las corridas que toreó los días 25 y 31 de igual mes.

Cátate al *Camisero* convertido en novillero de tronío. Durante las temporadas de 1901 a 1904 toreó mucho, mas desaparecida la novedad que pudiera ofrecer, fué cayendo en el olvido, contribuyendo a esto dos cosas: sus reservas al entrar *por uvas* y el haber tomado la alternativa, cuando interesaba ya poco, en una plaza de poca importancia, en Huelva, porque le era necesaria para actuar en América. De haberla tomado en Madrid cuando era más popular, quizás no hubiese caído tan rápidamente en el montón.

Lenguas viperinas aseguran que el *Camisero* se buscó la ruina como artista porque además de que, como he dicho, no se entregaba a la hora de la verdad, era un «hacha» haciendo trampitas y tirando «ventajillas» a los públicos y a los compañeros.

Pero yo no hago caso de lo que dicen esas lenguas, y por no hacerlo no quiero recoger tan calumniosas especies.

La mencionada alternativa en la plaza de Huelva se la dió Antonio Fuentes el día 6 de septiembre de 1904, cediéndole el toro *Gorrón*, de don Felipe de Pablo Romero.

Tomarla y amontonarse fué todo lo mismo, sumando una cifra irrisoria las corridas que toreó,

pues en diez años que actuó como matador de toros, tomó parte en 56 entre España, Francia y Portugal.

No confirmó el doctorado en Madrid hasta el 30 de junio de 1907, estoqueando ganado de Biencinto con *Minuto* y *Bebe-chico*. Estuvo regular en su primer toro y mató al sexto de una magnífica estocada, pero, para el caso como si se lo hubiesen echado al corral, porque ya no volvió a torear en Madrid.

Injusticia se llama esta figura.

Bien es verdad que el *Camisero* no se asustó nunca por no torear. De su titulito de matador de toros hizo un escaparate para otros negocios, y hablando mucho, muchísimo, y haciendo gala de ingenio, justificó siempre con agudos razonamientos el olvido en que le tenían las empresas.

Hizo algunos viajes a Méjico, estuvo un invierno en Montevideo y durante el tiempo en que ejerció la profesión—y en buena hora se diga—fué muy poco castigado por los toros.

Su vida taurómaca, como espada de alternativa—y a pesar de la especialidad que hizo de clavar banderillas en silla—fué como una naranja sin zumo, de la que se obtienen contadas gotas a fuerza de exprimir.

Las últimas gotas de esa naranja fueron cuatro, obtenidas en 1914.

Y la definitivamente última fué en Valladolid, el 27 de septiembre del expresado año, en cuya corrida estoqueó reses de don Tertulino Fernández con *Bienvenida*, *Torquito* y *Paco* Madrid.

Después tuvo siempre muy buen humor y habló mucho.

Y, finalmente, se ha hecho publicista (?), editando un libro con muchos datos, un *Consultor* que lo sabe todo.

Decididamente: este *Camúsero* es un «hacha».
Para más detalles, dirigirse a Piamonte, 3, Madrid.

MARZO

25

1895

Valentín Conde

Este Valentín Conde y Quesada no pasó de ser un modesto novillero que, tras de presentarse en tal día como hoy en la plaza de la corte, continuó poco menos que en la penumbra hasta que dejó de existir. Había nacido en Quintanilla del Olmo (Zamora) el 14 de febrero de 1871.

Con Antonio Haro (*Malagueño*), otro diestro que había debutado en el mismo ruedo ocho días antes, se presentó Conde en Madrid, estoqueando ambos cuatro novillos de don Pedro Barranco, y al hablar de dicho modesto novillero, aprovechando esta efemérides sin importancia, no me mueve más deseo que el de que figure el mismo en la presente colección de artículos históricos.

¿Que por qué?

Porque Valentín Conde fué un torero-poeta.

En la colección de *El Enano* del año 1898 pueden hallarse varias composiciones poéticas de dicho diestro, muchacho modestísimo, carpintero de oficio, el cual practicaba durante el invierno, cuando terminaban las novilladas, dedicando el rato que tenía libre a leer y algunas veces a escribir, tanto en prosa como en verso, y justo es decir que este lo

cultivaba con bastante limpieza, en distintas medidas y lo mismo en rimas asonantes que en consonantes.

Para el número de tal semanario taurino en el que don Manuel Serrano García-Vao (*Dulzuras*) publicó la biografía de tal torero, pidióle a éste dicho escritor una auto-semblanza en verso y de tal trabajo son los versos siguientes:

«Sufro, mas a nadie envidio;
a lo que tengo me atengo,
y gozo con lo que tengo,
y si falta, me fastidio.

Así soy, y ivoto a tal!
que no vuelvo la casaca,
pues si el destino me atraca,
sé sujetarme a un jornal.

Soy dueño de mi albedrío,
y un filósofo profundo.
Y ríase de mí el mundo,
que yo del mundo me río.»

En la misma semblanza decía que había jurado ser torero y que igual juramento hicieron al propio tiempo tres compañeros suyos. Estos faltaron al mismo y solamente él seguía firme en sus propósitos, pues agregaba en la citada composición:

«Mas recuerdo la porfía
cual si la estuviera viendo,
y me matará un berrendo
o me saldré con la mía.»

No se salió con ella. El mismo año que escribió eso, el 9 de septiembre de 1899, toreando en Villa del Prado, recibió de un astado tal cornada en la región maxilar inferior, con dirección al cuello, que

rompiendo la yugular le quitó la vida casi instantáneamente.

Ya hemos visto que Conde fué un desgraciado como torero, como poeta y como Valentín a secas.

Y visto esto, no nos queda más que ver.

M E M E N T O

1854.—Alternativa de «Don Gil» en Sevilla. (Véase el 27 de enero).

1905.—Reaparición de «Minuto» después de su primera retirada.

1918.—Muere el ex banderillero Bernardo Hierro.

MARZO

26

1913

Presentación de Posada II y Belmonte en Madrid

La novillada anunciada en Madrid para el día 26 de Marzo de 1913 produjo enorme expectación por tener que debutar en la misma los diestros Francisco Posada y Juan Belmonte, jóvenes novilleros que sin haber toreado en la corte lograron que sus nombres corrieran de boca en boca, por los éxitos pregonados a golpe de bombo y platillos, principalmente con referencia a Belmonte, de quien se dijo que venía a regenerar el torero.

Hablábase de los escándalos armados por los chicos en distintas plazas, mayores en cantidad los de Posada, pues había toreado más, pero superiores en calidad los de su compañero, de quien se dijo en Sevilla que venía a ser una especie de Mesías.

Belmonte contaba entonces cerca de ventiún años, puesto que nació el 14 de abril de 1892, y Posada estaba cerca de los diez y nueve, pues vió la luz, como el otro, en Sevilla el 22 de abril de 1894.

No hay que decir que la plaza se llenó de bote en bote para presenciar esta novillada, en la cual se jugaron cinco astados de Santa Coloma y uno de García Lama, bichos pequeños, cortos de pitones, con poco respeto, como si se tratara de un género confeccionado de encargo.

¿Qué ocurrió en la plaza?

Pues que los chicos la armaron en gordo, que el público les ovacionó delirantemente y que los dos salieron en hombros al terminar la novillada.

Belmonte atrajo la principal atención, pues el público vió en él a un torero original, extraño, que se apartaba de lo vulgar, con dotes artísticas y valerosas que le valieron la patente de fenómeno, y desde aquel día significó para determinados aficionados una tendencia contra los *Gallos* (Rafael y José Gómez).

Posada gustó y dejó concebir esperanzas que superaron a las realidades, pues al chico le llamaron también *fenómeno* y él no justificó tal exaltación.

Belmonte escaló rapidísimamente la primera fila y está donde quiso ponerse; mas lo de Posada hay que convenir en que fué bastante forzado.

Este Posada, hermano de Faustino, muerto trágicamente en Sanlúcar de Barrameda el 19 de agosto de 1907, y de Antonio, actual matador de toros, tomó la alternativa en Pamplona de manos de Antonio Fuentes el 13 de julio de 1913, toreó por última vez el 2 de octubre de 1918, en Ubeda, y murió en Sevilla el 16 de mayo de 1921.

Juan Belmonte llegó a la altura que sabéis, se retiró, reapareció, cobra cantidades fabulosas, como

no las cobró torero alguno, y... bueno; ya hablaremos de él en otra ocasión.

Esto quiere decir que más adelante volveremos a encontrarnos con Juanito. ¡Claro que sí!

¡Pues no faltaba más! ¡Hola!

MARZO

27

1898

Cogida y muerte de «Juanerillo»

Este capítulo es trágico, lo que os advierto para que os pongáis a tono y leáis lo que contiene con todo el recogimiento de que seáis capaces.

Veréis: En esta fecha debió lidiarse en Barcelona una novillada de Arribas por los diestros Francisco Carrillo, *Alvaradito* y Félix Velasco, pero este último perdió el tren y la Empresa le substituyó con Juan Ripoll (*Juanerillo*).

Este diestro acababa de regresar de Filipinas, donde había cumplido sus deberes militares, precisamente en la época de la guerra que trajo como resultado la pérdida de aquellas islas para España.

Juan Ripoll y Orozco salió a torear dicha novillada después de llevar algunos años sin agarrar un capote, falto de entrenamiento, y tal salida le costó todo lo cara que puede costar una cosa en este mundo.

Calculad si le resultó cara que pagó la misma con la vida.

Había despachado su primer astado, notándosele la falta de costumbre, y al llegar al quinto de la

tarde, *Fierabrás*, negro, astifino y bizco del izquierdo, llegó el drama.

Entero e incierto *Fierabrás* en el último tercio, necesitaba, para ser vencido, otro Oliveros; pero *Juanerillo* ni era paladín de Carlomagno, ni aspiraba a emular a los héroes de la antigua caballería.

Juan Ripoll se mostró torpe y dudoso, sufriendo algunas coladas peligrosas; dió media estocada y un pinchazo sin soltar, y sin estar el toro en suerte entró con coraje, quedándose en la cara al dar una estocada contraria, saliendo enganchado por la entrepierna y recibiendo una tremenda cornada en la región inguinal izquierda que le ocasionó la muerte a los veinte minutos.

La empresa de la plaza y algunos diestros costearon el entierro.

Ea: Se acabó *Juanerillo*, y muerto éste se terminó el drama.

Así, pues, yo también puedo dar esto por terminado.

Sin embargo, no lo haré sin decir que Juan Ripoll y Orozco había nacido el 27 de Junio de 1870 en Altea (Alicante); que su aprendizaje de torero fué como el de casi todos; que toreó bastantes corridas en el mediodía de Francia el año 1891, y que el 4 de diciembre del mismo año debutó en Madrid con el *Litri*, estoqueando ganado de Berrocal y Arroyo.

No tuvo el chico el santo de cara en este debut, pues vió ir al corral su primer astado, tocándole en segundo lugar un buey que saltó nada menos que 24 veces al callejón e intentó hacerlo ocho veces más.

Dicho morlaco, llamado *Tachuelero*, colorado, ha sido el más saltarín que se ha lidiado en la plaza madrileña.

Y nada más. Si *Fierabrás* no hubiera segado la

vida de Ripoll, pudo ser éste, según cuentan las crónicas, un diestro aceptable.

Pero el tal *Fierabrás*, que repartía cornadas en lugar de bálsamo curalotodo, lo dispuso de otra manera.

Lamentamos la disposición de *Fierabrás*.

M E M E N T O

1910.—Alternativa de «Malta» en Carabanchel. (Véase el 27 de agosto).

1921.—Mortal percance del picador José Granados (Veneno), en Madrid.

MARZO

28

1853

Estreno de la Ganadería de don
Vicente Martínez, en Madrid

El mismo día que murió el *Chiclanero*, que fué el de la fecha que al margen se cita, se inauguró en Madrid la temporada taurina, siendo el citado diestro uno de los espadas contratados para la misma.

En aquella corrida inaugural, tomaron parte los espadas Julián Casas (el *Salamanquino*), Cayetano Sanz y Manuel Trigo y picaron en tanda Calderón (Al.) y Osuna, lidiándose ocho toros de las ganaderías de Bañuelos y Vicente Martínez.

Don Vicente Martínez había adquirido el año anterior la ganadería de don Juan José Fuentes, y en tal día como hoy se corrieron por vez primera

a su nombre en la plaza de la corte los toros de la misma.

Es esta una de las más antiguas ganaderías de la actualidad, pues a fines del siglo XVIII se corrían sus reses como de la propiedad de don Julián Fuentes, quien la fundó con toros de Gijón y vacas salamanquinas, heredándola después el citado don Juan José, que el año 1852 la vendió a don Vicente.

Este la cuidó mucho, cruzó vacas con un toro de Concha y Sierra, con excelente resultado, y sus toros fueron los predilectos del gran *Frascuelo*.

Al fallecer don Vicente, quedaron dueños de la vacada sus hijos políticos don Luis Gutiérrez y don Juan Pablo Fernández, y fallecidos éstos se hicieron dueños de ella los hijos del segundo, nietos de don Vicente, corriéndose actualmente dichas reses a nombre de los Hijos de Vicente Martínez, con divisa morada, la cual ostenta dicha ganadería desde el año 1820.

Muchos toros famosos ha dado ésta, pero sobre todos está el llamado *Peregrino*, que fué el que inutilizó al *Tato* para la profesión, el día 7 de junio de 1869.

Don Luis Gutiérrez compró el año 1903 un semental de Ibarra llamado *Diano* y lo cruzó con sus vacas, quedando reducido desde entonces el tipo de tales reses, que tienen sangre de las tres castas primitivas de los toros de lidia: de Gijón, por los toros con que se fundó; de Vázquez, por el toro de Concha y Sierra que compró don Vicente, y de Vistahermosa por la crucea con el referido de Ibarra.

Actualmente predomina la última, pues los nietos de don Vicente adquirieron dos sementales de don Fernando Parladé, cuando éste tenía los toros de Ibarra.

Los astados de tal vacada son hoy muy finos,

muy bonitos, muy recortaditos, pues el progreso de los tiempos lo ha transformado todo.

Ahora pertenece esta antigua y famosa ganadería a don Julián Fernández Martínez.

Que los toros de la misma embistan siempre derechos y con bravura y que estén bien presentados.

¡Qué es cuanto a los toros de lidia se puede pedir!

MEMENTO

1852.—Muere el célebre espada José Redondo (el Chiclanero). (Véase el 13 de este mes).

1875.—Toma la alternativa en Sevilla Hipólito Sánchez. (Véase el 2 de agosto).

1898.—Muere el espada Angel López (Regatero). (Véase el 17 de julio).

MARZO

29

1883

Un perenne de Lagartijo el Grande

El año 1883 se inauguró la temporada taurina en Madrid con una corrida celebrada el día 29 de marzo, en la que *Lagartijo*, *Currito* y el *Gallo* estoquearon seis toros de don Vicente Martínez.

Durante la lidia del primero, llamado *Piñano*, retinto, y en el tercio de banderillas, Rafael Molina, que estaba en el estribo preparando la muleta, al ver que pasaba el tiempo y que su hermano Juan había salido dos veces en falso, tomó un capote y trató de aplomar al toro, éste se arrancó y el espada

fué derribado y pisoteado, sufriendo contusiones en el mentón y la nariz.

Dicha res fué estoqueada por *Currito*.

Volvió al ruedo *Lagartijo* después de curado y estoqueó de un modo admirable al cuarto, *Chiclanero* de nombre, también retinto.

Esta efemérides se contrae o ese percance de Rafael.

Cierto es que el hecho en sí no tiene importancia, pero al revés de Heine, que con sus grandes pesares hizo pequeñas coplas, en la Historia de la tauromaquia pueden quedar retratadas algunas grandes figuras con la relación de pequeños sucesos.

En diez y nueve años que *Lagartijo* el Grande pisó la actual plaza de Madrid, aquella fué la única vez que visitó la enfermería.

Me parece que el suceso, aunque pequeño, tiene importancia suma, pues en tantos años de carrera brillantísima, dice y representa algo.

Dice que todo gran torero ha sufrido pocos percances—como puedo demostráros repasando dicha Historia—, y representa el triunfo del dominio y del saber del lidiador sobre otras cualidades que algunos pretenden invocar como esenciales.

¡Para ellos!

A mí, dadme toreros como *Lagartijo*, *Guerrita*, *Joselito el Gallo*, etc., etc.

¿Decís que el tal *Joselito* murió de una cornada?

Verdad es, pero no tengo necesidad de hacer rectificación alguna, pues la trágica muerte de José Gómez Ortega se produjo... ¿cómo os diré yo?... como puede producirse la de un individuo a quien le cae un andamio encima yendo por la calle.

Bueno; ¿por dónde iba yo?

¡Ah! Sí; pues decía que a mí dadme un torero con vista, inteligencia y habilidad, que sepa hallar el anhelado consorcio del arte con la ejecución, de la

destreza con el peligro y del dominio con la belleza.

Yo soy partidario del torero que le hace al toro lo que quiere, y no del que hace lo que quiere el toro.

Y si me lleváis la contraria, os voy a soltar un *ilte prociū, profani!* que os voy a dejar de un lado.

Conque, ni media palabra más.

MEMENTO

C. 1877.—El toro «Churro», de don Vicente Martínez, rompe el cajón en que era conducido a Madrid para ser lidiado, penetra en la población, y después de herir a seis personas y voltear a varias, fué a parar a la calle de Bailén, donde un portero del Ministerio de Marina lo mató a tiros.

MARZO

30

1884

Grave cogida del «Manchao»

Aprovecho la ocasión de cumplirse hoy el aniversario de una grave cogida que sufrió el *Manchao* en la plaza de Madrid, para ocuparme de este torero, quien como banderillero y matador de novillos disfrutó de bastante popularidad allá por los años del 80 al 89 del pasado siglo.

Nació Tomás Parrondo (el *Manchao*) en Madrid el 21 de septiembre de 1857 y su apodo debíalo a que en una parte del rostro tenía su piel un color más acentuado que en el resto de la cara.

Sus padres, de holgada posición, quisieron que el chico estudiara; pero a éste no le inspiraban los libros simpatía alguna, y en vista de su falta de aplicación, dedicáronlo al oficio de pintor-decorador.

Tampoco sentía inclinación por este arte decorativo; era el de Montes el que embargaba su ánimo y al que reservaba sus entusiasmos, y en cuanto tenía ocasión largábase a los pueblos inmediatos a la corte para tomar parte en las capeas.

Completó el aprendizaje en la placita de los Campos Eliseos, de Madrid.

Contaba veinte años cuando se lanzó abiertamente a la profesión tauromáquica; en 1878 logró pisar el ruedo de Madrid como banderillero, y unas veces como adjunto a la cuadrilla de Felipe García y otras como peón de *Mateito* y del *Ostión* fué toreando en clase de subalterno hasta que en 25 de julio de 1880 se presentó como matador de novillos en la mencionada plaza, con tan singular fortuna, por cierto, que aquel éxito fué el prólogo de la popularidad que rápidamente obtuvo.

Su fama se extendió por provincias y fué durante algunos años muy solicitado por las empresas.

En tal día como hoy del año 1884 toreó en Madrid con el *Marinero* y el segundo toro de la tarde, llamado *Retinto*, negro, de don Donato Palomino, al darle un pinchazo Tomás, cogió a éste, ocasionándole una tremenda cornada en el muslo izquierdo y otra en la región iliaca derecha.

El morito fué a morir en los corrales, pues el *Marinero* no pudo con él.

Al terminar la temporada de 1888, cuando ya se había iniciado su decadencia, marchó a Méjico, y a su regreso quiso y logró tomar la alternativa, la cual le cedió en Barcelona el señor Fernando el Gallo el 24 de septiembre de 1889, lidiando ambos dies-

tros en tal corrida seis toros de don Baltasar Palomar, de Zaragoza. El toro de la cesión se llamaba *Golondrino*, retinto, aldinegro, al que el nuevo espada despachó dándole dos pinchazos, media estocada y un descabello a la primera.

Inmediatamente marchó a la Habana, donde toreó con Ponciano Díaz, pasó de nuevo a Méjico, se dirigió después a Venezuela..., total: que estuvo varios años rodando por las repúblicas americanas, donde conoció a una artista francesa que fué su perdición.

Cuando regresó a España, en 1895, se hallaba desconocido; una vejez prematura le había dejado sin facultades físicas y le había trastornado las mentales.

Renunció a la alternativa y toreó algo como novillero, pero fué tan poco que apenas se le oyó.

Completamente loco, murió en Madrid a las once y media de la noche del día 15 de abril de 1900.

Esta es, hecha a vuela pluma, la historia de Tomás Parrondo.

¡Que el Señor le haya concedido toda su infinita bondad! Amén.

MEMENTO

1875.—El toro «Ojinegro», colorado, de don Félix Gómez, lidiado en Madrid, saltó la barrera por la puerta de caballos, y encontrando abierta la que conduce al corral de éstos, entró en él, bebió en el pilón y volvió al ruedo, donde se mostró bravo. Ocasiónó varios sustos, entre otras personas a una aguadora, de cuyas resultas murió la misma a los pocos días.

1902.—Toma la alternativa en la corte el espada madrileño Juan Sal (Saleri). (Véase el 10 de septiembre).

En igual día, del propio año murió de una afección cardíaca, en el ruedo de la plaza de Bilbao, cuando toreaba, el banderillero José Castellanos (Galleguito).

MARZO

31

1830

Nace José María Ponce

Pocos aficionados de estos tiempos habrán oído hablar de José María Ponce y Almuñana, a pesar de tratarse de un matador de toros.

Nació en Cádiz, en tal día como hoy del año 1830, pese a los que dicen fué en 1827, en 1831 y hasta en 1835.

Al dedicarse a lidiador figuró como banderillero en varias cuadrillas; su campo de acción fué Andalucía, y actuando de media-espada toreó por vez primera en Madrid el 16 de julio de 1856, dando muerte a los dos últimos toros de una corrida en la que alternaron el *Salamanquino* y el *Tato*.

Con el primero de estos dos espadas alternó Ponce en la mencionada plaza en la 18ª corrida de aquel mismo año, estoqueando reses de don Justo Hernández y de don Gaspar Muñoz, pero sin que Julián Casas le cediera los trastos.

Esta corrida fué de ocho toros y se dividió en dos partes: en la primera actuaron los dos mentados diestros, quienes después de lidiado el cuarto bicho se retiraron, y acto seguido hicieron el paseo Manuel Domínguez y José Carmona (el *Panadero*), encargados, con sus cuadrillas, de lidiar las cuatro reses restantes.

Continuó José María toreando en provincias con matadores de toros y de novillos, y el día 2 de octubre de 1859 le dió el susodicho Manuel Domínguez la alternativa en Sevilla con el ceremonial de cos-

tumbra, es decir, cediéndole los trastos y el primer toro, *Chamuso*, negro, de don Anastasio Martín.

Sus aptitudes no debieron de ser muy relevantes, a pesar de lo que refieren algunos de sus biógrafos, y la prueba la hallaremos leyendo los periódicos de su época, en los que aparece pocas veces su nombre, señal indudable de que no toreaba mucho.

En el año 1872, encontrándose en el Perú, se celebró el día 2 de junio en Lima una corrida de catorce toros de muerte, estando encargados de estoquearlos Julián Casas (el *Salamanquino*), el referido Ponce, Gerardo Caballero y Pedro Cortijo (*Valladolid*).

El segundo toro de la tarde, de la ganadería de Bujama, que había sido toreado con anterioridad, enganchó a Ponce al dar éste un pase con la mano de cobrar y le infirió un puntazo en la región glútea.

Pasaron los días; el puntazo no se cerraba, debido al mal estado de la sangre infeccionada; se le declaró la gangrena, y Ponce falleció a causa de dicha herida el 14 de julio del mismo año.

Y como después de dejar mencionado todo eso doy por cumplida mi obligación, pasemos al mes de abril.

M E M E N T O

1856.—Alternativa de Gonzalo Mora. (Véase el 10 de enero).

1893.—Muere el famoso ganadero don Antonio Miura.

1925.—Muere el notable ex matador de toros José Sánchez del Campo (Cara-ancha). (Véase el 11 de noviembre).

ABRIL

1

1893

Mortal cogido del "Morenito"

«Este muchacho moreno
de rostro y de sangre ardiente
es peón inteligente
y banderillero bueno.

Y aunque en su carne ha sentido
do los cuernos la dureza
aún va fresco a la cabeza
y logra ser aplaudido.»

Esto publicó *El Toreo Cómico* en su número 33, correspondiente al 12 de noviembre de 1888, debajo de una caricatura, de aquellas de cuerpo chiquitín y cabeza gorda, que correspondía a un rehiletero llamado Antonio García y González, conocido por el *Morenito*.

Este *Morenito*, que cuando empezó sus correrías taurinas era conocido en Sevilla por *Antoñito tras el cuartel*, nació en la mencionada ciudad el 20 de abril de 1856 y murió en Lorca el 10 del mismo mes del año 1893, víctima de la cornada que sufrió en dicha plaza diez días antes.

Ampliando la semblanza publicada por *El Toreo Cómico*, semanario que entonces dirigía un pollo de 27 años llamado Angel Caamaño, quien afortunadamente goza de la más cabal salud y sigue populari-

zando su pseudónimo *El Barquero*; ampliando tal semblanza, repito, diré que el *Morenito* era un banderillero seguro de ambos lados, breve, fino y elegante, aunque no de sobradas facultades, mermadas grandemente por una cornada que sufrió en Madrid el 12 de abril de 1885.

Figuró mucho tiempo en la cuadrilla del señor Fernando el *Gallo*, precisamente en la época aquella en que también perteneció a la misma el famoso *Guerrita*, y los triunfos de éste despertaron la emulación de Antonio.

El año 1890, ingresó en la del *Espartero*, cubriendo la vacante del *Lolo*, y con dicho espada fué a torear a Lorca los días 1 y 2 de abril de 1893.

El primer toro de la primera corrida, de la ganadería de López Plata, llamado *Montañés*, colorado, fué condenado a fuego; de clavar los cohetes se encargaron el *Morenito* y Julián Sánchez, y al dejar Antonio un par a la media vuelta fué alcanzado y sufrió una gravísima cornada que le atravesó el muslo derecho por la parte superior.

La enorme pérdida de sangre y la endeble naturaleza del herido ocasionaron a éste la muerte.

El *Espartero* pagó todos los gastos de asistencia y entierro y además abonó aquel año a su viuda todas las corridas que la cuadrilla toreó.

He ahí un rasgo noble y generoso de los toreros de ayer.

Ya hemos conmemorado el aniversario de tal desgracia, entreteniéndonos al propio tiempo rindiendo culto a Clío, y logradas ambas cosas no puedo hacer más que dar esto por terminado.

MEMENTO

1839.—Muere Jerónimo José Cándido. (Véase el 8 de enero).

ABRIL

2

1882

Aparición de «La Lidia»

Si siempre es grato elevar nuestro pensamiento a los días de la infancia, a esa edad de ilusiones de color de rosa en que, libres de toda zozobra sobre el mañana, nos imaginamos que todo el monte es orégano; en mí, es doblemente agradable en esta ocasión, pues al evocar los más risueños años de la vida y los de la primera juventud, en relación con mi taurofilia, surge el recuerdo de *La Lidia*, de aquel estupendo semanario taurino fundado por don Julián Palacios, cuyo primer número (llamado número prospecto) vió la luz el día 2 de abril de 1882.

Las colecciones de *La Lidia* fueron alimento de mis aficiones hace siete lustros y son hoy recreo de las mismas.

Así, pues, bien podéis tolerar que me ponga un poco tierno al hablar de lo que se llamó el *The Times* de la tauromaquia.

La Lidia fué el periódico más culto y literario que ha tenido la afición, y su colección, principalmente en los primeros años, constituye una bellísima serie de artículos en los que la tauromaquia se une con las artes y la literatura.

He abierto cuidadosamente el volumen que comprende el primer año de su publicación y contemplando el número prospecto se me ha ocurrido daros cuenta del sumario del mismo.

Empieza con un artículo titulado «Nuestros

propósitos», firmado por La Redacción; viene luego un trabajo de *Alegrías* con el epígrafe «La Fiesta nacional», en el que se defiende el espectáculo sin par; sigue una biografía de *Lagartijo* el Grande y termina con unos apuntes del señor Cándido que llevan por título «El Gordito y El Tato» y tratan de una corrida de competencia entre dichos famosos diestros, celebrada en Madrid el 5 de julio de 1868.

En la doble plana central, dedicada a la publicación de aquellos famosos dibujos que tanto contribuyeron a popularizar dicho semanario, aparecieron en aquel primer número los retratos de *Lagartijo*, *Hermosilla*, *Cara-ancha*, *Angel Pastor* y *Fernando el Gallo*, que entonces se apodaba *Gallito-chico* para distinguirlo de su hermano José, quien se hacía llamar *Gallito*, a socas.

Estos cinco espadas eran los contratados aquel año para figurar en el abono.

Empezó dirigiendo *La Lidia* el abogado malagueño don Juan Martos Jiménez, que usó el pseudónimo *Alegrías*, hombre notable en el foro, literato de vasta cultura, de pluma pintoresca y lagartijista «a outrance»; a sustituirle entró en 1884 don Antonio Peña y Goñi, frascuelista rabioso, que permaneció bastantes años en dicho puesto, y siguióle don Mariano del Todo y Herrero (*Don Cándido*).

La Lidia alcanzó desde los primeros días un éxito fabuloso, pues don Julián Palacios montó talleres especiales lo mismo tipográficos que de cromolitografía para tirar dicha publicación, y en ella colaboraron asiduamente escritores como Carmena y Millán, *El Doctor Thebussem*, *Sánchez de Neira*, *El Bachiller González de Rivera*, *Leopoldo Vázquez*, *Sobaquillo*, *El Tío Capa*, *P. P. T.*, *Sentimientos*, *El Marqués de Premio Real*, *El Niño de Dios* (hoy *Uno al Sesgo*), *Rodríguez Chaves*, etc., etc.

Murió *La Lidia* el 26 de noviembre de 1900 con

un número en cuya doble plana central aparecía un dibujo de Daniel Perea, titulado «Últimas energías». ¿Sería un símbolo?

Terminó su publicación sin motivo que lo justificase, pues la aceptación por parte del público continuaba, y don Julián Palacios falleció el 11 de octubre de 1911.

La Lidia antigua es un monumento de nuestra fiesta nacional.

Y digo antigua porque la actual, es decir, el periódico taurino que con igual título se viene publicando hace algunos años, no ha tenido ni tiene nada que ver con aquél.

He dicho que *La Lidia* antigua es un monumento, ¿verdad?

Pues bien haremos acudiendo a él para rendir un tributo de admiración a los escritores y artistas que lo levantaron.

M E M E N T O

1871.—Nace el espada Bonavillo. (Véase el 27 de agosto).

1887.—Aparece en Zaragoza el primer número de «El Chiquero».

1888.—Se publica en Madrid el primer número de «El Toreo Cómico».

1893.—Toma la alternativa en Zaragoza el espada Francisco González (Faico). (Véase el 14 de noviembre).

1899.—Alternativa de Antonio Montes, en Sevilla. (Véase el 20 de diciembre).

1909.—Muere el ganadero don Fernando Pérez Tabernero.

ABRIL

3

aja(4)
1842**Presentación de
Juan Yust en Madrid**

En el castizo y clásico barrio de San Bernardo de Sevilla nació Juan Yust, y Juan Yust fué un torero que se malogró cuando podía haber dado mucho que hablar.

No os diré más sino que Francisco Montes, el gran *Paquiro*, dijo en una ocasión que dicho diestro era el único que hubiese podido competir con él.

Ergo en el repetido Yust había una respetable cantidad de torero.

Juan era un mozo todo sangre, nervios, empuje y vivacidad; su toreo no podía adaptarse a la pausa y ceremonia que a la ejecución de entonces se imprimía. ¡Oh!, el toreo, según los aficionados de antaño, era una cosa muy grave y muy seria y sus prácticas debían llevar impresas una rigidez absoluta y una unción casi religiosa.

El verbo «parar» lo desgastaban aquellas buenas gentes, y aun hoy hay cuatro pelmazos que usan y abusan del mismo, sin saber su alcance ni la oportunidad para emplearlo.

Ni Montes, ni *Chiclanero*, ni *Lagartijo*, ni *Guerrita* «pararon», en el sentido que a la palabra quieren dar cuatro «trovadores» cursis, y por eso Montes, *Chiclanero*, *Lagartijo* y *Guerrita* fueron en el toreo cuatro babuchas mahometanas.

Se repasa la Historia y no le queda a uno más remedio que llamar percebes a cuatro lilas perdidos que hablan de «parar» y de Ronda sin saber

qué es aquello ni dónde era la ciudad en cuestión.

A Yust le hicieron seguir aquellas corrientes, ejerciendo principal influencia sobre él las lecciones de su tío Luis Rodríguez, modesto matador de toros, y adaptándose a ellas, era menos gallardo y lucido. De no haber muerto prematuramente, de seguro que hubiera tirado por la borda tales consejos y se hubiese mostrado tal cual era, con toda la superioridad avasalladora que llevaba dentro, con todo el dominio que dejaba adivinar y que hizo que Montes prohiriera la frase mencionada.

Juan Yust banderilleó con varios matadores, principalmente con Juan León, que le llevó a muchas partes de media espada.

En Madrid se presentó como espada de cartel en tal día como hoy del año 1842; alternó con él en dicha corrida Roque Miranda, que le cedió a Yust voluntariamente la antigüedad para toda aquella temporada, y actuó de sobresaliente Isidro Santiago (*Barragán*). Se lidiaron tres toros del Marqués de Gavía, de Madrid; uno, de don José Pinto López, de Colmenar, y dos de don Francisco Paredes, del mismo punto.

Aún os diré más: Yust, cobró aquella tarde 3,000 reales; Miranda, 1,500, y Barragán, 600.

Juan Yust, murió de un cólico miserere en la madrugada del 5 de septiembre de aquel mismo año, cuando contaba treinta y cinco de edad.

Había nacido en 1807.

No olvidéis su nombre y sabed que fué padre de aquel gran peón que se llamó igual y perteneció a la cuadrilla de *Lagartijo* el Grande.

Del hijo ya me ocupé el 16 de febrero.

Hoy, al hacerlo del padre, hemos de lamentar tres cosas: su prematura desaparición, el malogro de que fué víctima por culpa de su tío, y el tristí-

simo concepto que nos vemos obligados a formar del tío en cuestión.

El pobre tío Luis hizo el ridículo truncando una actividad y rompiendo una columna.

¿Queda demostrada la ridiculez?... Pues ni media palabra más.

M E M E N T O

1880.—Lagartijo, Frascuelo y Cara-ancha inauguran la segunda plaza de toros de Granada.

1925.—Muere en Sevilla el que fué notable picador de toros, Manuel Rodríguez (Cantares).

1927.—Toma la alternativa en Barcelona el espada Félix Rodríguez.

ABRIL

4

1886

Alternativa del «Gallo II» en Madrid

He de hablaros hoy de Fernando el *Gallo*, del señor Fernando Gómez y García (*Gallito II*), padre de Rafael el calvo, de Fernando el gordo, y de Jose-lito Maravilla.

Nació en Sevilla, el 18 de agosto de 1849, aprendió el oficio de zapatero, y el ejemplo de su hermano José, banderillero de *Lagartijo*, le hizo ser torero. Primeramente se apodó *Gallito chico*, para distinguirse de su citado hermano, luego suprimió el *chico*, y finalmente fué conocido por el *Gallo* a secas. Yo le pongo los dos palitos para determinar

mejor el orden de la dinastía gloriosa de la cresta.

Fué banderillero con *Clondito* y con *Chicorro*; el 71 se presentó como novillero en Sevilla; el 73 lo hizo en Madrid, y alternando sus labores de rehiletero y de matador de novillos toreó no poco en aquellos años.

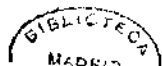
El quería ser espada de cartel, pero sus grandes deficiencias con la espada mataban sus ilusiones; de un lado luchaba su afán de gloria y de otro su talento natural; sus ambiciones le empujaban al doctorado, mas su clara percepción de las cosas le hacía contenerse.

Bocanegra le dió una alternativa en Sevilla el 16 de abril de 1876, pero luego siguió matando novillos, y triunfando al fin sus anhelos de ser matador de toros, recibió una nueva investidura de manos de *Jaqueta* en la misma plaza el 7 de octubre de 1877.

Esta alternativa no la confirmó en Madrid hasta el año 1880, en tal día como hoy, a cuyo acto se contrae la presente efemérides.

Fué en la primera corrida de abono de aquella temporada; torearon *Churrito*, Angel Pastor y el señor Fernando; las reses eran de Vicente Martínez y de Núñez de Prado, y el toro de la cesión, perteneciente a la primera de dichas vacadas, se llamaba *Coletto*, retinto, al cual dió muerte el *Gallo* de un pinchazo, una estocada ida y un descabello a la segunda, por cuya faena oyó muchas palmas.

La amistad que tenía con el empresario don Rafael Menéndez de la Vega (padrino de su hijo Rafael) le abrió ancho campo en la plaza de la Corte y en el cartel de la misma figuró no pocos años. Tan cierto es esto como que su labor con el estoque era generalmente desastrosa, pero hay que tener en cuenta que sus fracasos los atenuaba con su ar-



te finísimo de torero grande, de torero artista que, según *Guerrita*, despedía un olor que asfixiaba.

Torero inteligente y muy fino en la ejecución, tuvo un vasto repertorio, sobre todo con la capa, llegando su labor en los quites al mayor grado de lucimiento en aquella época.

En el cambio de rodillas, en su maravilloso cambio de rodillas, no ha tenido rival. No lo inventó, como algunos dicen, pero en realidad debe figurar como inventor, pues hizo de él una especialidad y no ha habido ni antes ni después quien se le aproximara en la ejecución de tal suerte, que el *Gallo* practicó con toda clase de toros.

Fué teóricamente uno de los mejores maestros que hubo, pues tuvo un don especial para saber transmitir sus conocimientos, y cuantos figuraron a su lado, empezando por *Guerrita*, que es el primero en reconocerlo, supieron aprovechar sus enseñanzas.

El *Gallo* fué, en resumidas cuentas, un gran maestro, un torero muy grande y un matador inepto y deficientísimo, un estoqueador deplorable.

Los últimos años de su vida toreaba poco. El 22 de septiembre de 1895 lo hizo por última vez en Madrid, dando la alternativa al *Algabeño*, y su despedida del arte fué en Barcelona el 25 de octubre de 1896, corriéndose siete toros de vacadas distintas. Mató el *Gallo* el primero, de Veragua, que fué banderilleado por *Guerrita* admirablemente, y de los seis restantes dieron cuenta con el mencionado *Guerra*, *Minuto* y *Fuentes*.

Se recluyó en su huerta de Gelves, torpe, hinchado y cardíaco, y allí falleció el día 2 de agosto de 1897.

Fué graciosísimo y decidor, cualidades que solamente heredó en parte su hijo Fernando, pues Ra-

fael y Joselito en novia se han parecido a su padre bajo tal aspecto.

Su gracia y su conocimiento de las reses se tratan en esta anécdota:

Torcaba con él en una ocasión como sobresaliente, para matar el último toro, un diestro que luego fué espada de alternativa y al ir a trasteo a la res le dijo al maestro:

--Señor Fernando, ¿empiezo con un cambio?

--No, hijo, no cambies ni dos pesetas. Con la derecha y despegadito que todavía te va a agarrar.

Y le agarró.

Y su franqueza, adobada siempre con la gracia, se revela en la siguiente:

Al ir a matar un buey del Colmenar, en Madrid, salieron de entre barreras dos peones, y Mazzantini, que asumía la dirección de lidia, les mandó retirar.

--No, Luis, no --dijo el Gallo--. En algunos toros me hace falta toa la cuadrilla y lo que siento es que no puedan ayudarme también la Gabriela y los chicos.

De conversación amena, pintoresca y chispeante, su trato encantaba y siempre tenía una agudeza a punto, refiriéndose de él numerosas anécdotas y frases de ingenio con las que se podría hacer un libro.

Aquí van algunas:

Había toreado con *Frascuelo* las corridas de feria en Algeciras, y a punto de marcharse de la fonda, cuando empezaron a bajar el equipaje de las habitaciones, le dijo el Gallo a su compañero:

--Oye, Salvaor, llévame tú mi baúl al barco.

A *Frascuelo* le hizo gracia la ocurrencia, y cuando la refería, agregaba que era que, comparado con él, el Gallo le consideraba, toreando, como un mozo de cuerda.

Toreando en Talavera, dobló uno de sus toros de una estocada, y el puntillero, Juan Antonio Mejía, lo levantó.

—¡Várgame la Maalena!—exclamó el Gallo—. ¿Por dónde andará don Juan Tinorio?

—¿Para qué, maestro?—preguntóle un peón.

—¡Pa' que mate a Mejía!

En una tertulia estaban haciendo charadas y acertijos, y Fernando Gómez preguntó:

—¿Cuál es el santo que no tiene pies ni cabeza?

Nadie dió con la solución, y, en virtud de ello, exclamó el Gallo:

—Es er Santo Oleo.

Uno de sus banderilleros había estado fatal pareando, y cuando tocaron a matar y cogió el capote, le preguntó el señor Fernando:

—¿Dónde va osté?

—A bregar.

—Vaya osté a sentarse en el estribo ahora mismo.

—¿Pero por qué, mataor?

—¿No ve osté que se van a mezclar los pitos que le dan a osté con los que me van a dar mí, y esto va a ser un laberinto?

Y del Gallo es aquel acertijo tan conocido:

—Pepito y Pepita son hijos de un mismo padre y de una misma madre, pero Pepito dice que Pepita no es su hermana. ¿Qué es Pepito?

Como nadie lo adivinaba, Fernando exclamó:

—Pues Pepito es un embustero, un sinvergüenza, y nada más.

Y nada más digo yo también, porque el trabajo de este día me ha resultado más largo que el Credo y la Salve juntos.

NEMENTO

1851.—Muere el célebre diestro Francisco Montes (Paquiro). (Véase el 13 de enero).

En igual día del mismo año falleció el espada Isidro Santiago (Barragán). (Véase el 16 de diciembre).

1858.—Alternativa de Manuel Carmona (el Panadero) en Sevilla. (Véase el 24 de noviembre).

1902.—Nace en Valencia el infortunado diestro Manuel Granero. (Véase el 7 de mayo).

1915.—Toma la alternativa en Madrid Pedro Carranza (Algabeño II).

ABRIL

5

1874

Mortal cogida del «Pipi»

El espada *Bocanegra* tuvo un hermano picador apodado el *Pipi* y otro novillero y banderillero apodado *Hito*, y el picador, lo mismo que el matador de toros, sucumbió víctima de las astadas reses. José Fuentes y Rodríguez (el *Pipi*), nació en Córdoba el 23 de mayo de 1841; como desde muy joven mostró afición al toreo de a caballo, se lanzó a trabajar en las plazas andaluzas de segundo orden con los novilleros de su época, y al tomar su hermano Manuel la alternativa en 1862, le agregó a su cuadrilla, en la que permaneció hasta su muerte, alternando por vez primera en Madrid el 19 de julio de 1868, en tanda con Domingo Granda (el *Francés*).

El 5 de abril de 1874 se inauguró la temporada en

Sevilla con una corrida en que *Bocanegra* y *Ourrito* estoquearon seis toros de Adalid, y el cuarto de la tarde, llamado *Corianito*, le dió al pobre *Pipi* el pasaporte para el otro mundo.

Montado en un caballo de muy poca alzada, metió un puyazo, tiró la res un derrote y alcanzó al picador en el lado derecho del pecho, fracturándole una costilla y llegando el cuerno al pulmón.

El día 10 del mismo mes terminó la vida del *Pipi*.

Los toros de Adalid dejaron aquella tarde amargos recuerdos en los toreros de a caballo, pues, además del mortal percance del *Pipi*, fracturaron dos costillas a Manuel Gutiérrez (*Melones*), José Calderón sufrió numerosas contusiones y un porrazo tremendo, y Enrique Sánchez (el *Albañil*) resultó conmocionado de resultas de una formidable caída.

Pero volvamos al *Pipi*:

Fué éste un picador nada más que regular; maneja bien los caballos y suplía su falta de facultades con valor y deseos de cumplir.

Es posible que hubiera llegado a alcanzar prestigio, pues cuando murió contaba treinta y tres años y estaba en edad de picar muchos toros.

¿Por qué no hemos de suponer que hubiera podido ser una notabilidad?

Por suponerlo no perdemos nada. ¿No es así?

Pues ya que tan barato nos sale, démoslo por supuesto.

MEMENTO

1863.—Alternativa del (*Gordito*) padre, en Madrid.

ABRIL

6

1893

Una cogida de Reverte

Para el día 3 de abril de 1893 se anunció en Madrid la primera corrida de abono con los espadas Mazzantini y *Guerrita*, y a causa de la lluvia se trasladó al día 6, incluyendo en el cartel a Antonio Revorte, a cuyo diestro se recibió con expectación, pues desde las tres corridas que con la de la alternativa torcó en la corte el año 1891, no había vuelto a pisar dicho ruedo.

El ganado era de Benjumea y en tercer lugar salió *Canito*, pequeño, negro zaino, corto y caído de pitones.

A la hazaña de *Canito* se contrae esta efemérides, hazaña que maldita la gracia que le hizo al diestro de Alcalá del Río.

La famosa pareja de banderilleros Moyano y Rodas había entusiasmado al público pareando a dicho toro cuando Reverte se encaró con el mismo, que conservaba facultades, ganaba terreno y se revolvió en un papel de fumar.

Antonio, que vestía de verde y oro, comenzó a pasar de muleta con desembarazo, y sin conseguir cuadrar al bicho, antes bien, encontrándose éste adelantado de la mano derecha, lió y se arrancó a herir por derecho agarrando una buena estocada honda, pero salió suspendido por el muslo derecho y quedó derribado delante de la res, que no se movió. Reverte quiso incorporarse, creyendo que se hallaba más alejado el toro, pero éste se arrancó,

le tiró un derrote y le enganchó por el lado derecho del cuello, arrastrándole un paso o dos colgado del pitón.

Figuraos la espantosa impresión que en el público produjo tan aparatosa cogida.

Afortunadamente las lesiones fueron leves: un puntazo corrido en el muslo derecho y otro puntazo de tres centímetros de longitud en el cuello, sin que tocase las arterias.

Tuvo el percance un aparato extraordinario y quedó como modelo de cogidas emocionantes.

La Lidia antigua, en el número 4 de aquel año, dedicó su plana central a dicho suceso publicando tres preciosos dibujos de Daniel Perea alusivos a los momentos más interesantes de la doble cogida, y ojeando yo la colección de aquel famoso semanario, me he inspirado en tales ilustraciones para confeccionar esta efemérides, narrando el hecho sin andarme con dibujos.

Para dibujos, bastantes son los mencionados de Daniel Perea, el ilustre mudo.

MEMENTO

1798.—Nace el famoso diestro José Learte Calderón (Capita). (Véase el 21 de febrero).

1886.—Muere el célebre matador de toros Manuel Domínguez. (Véase el 27 de febrero).

1913.—Muere el escritor taurino don Antonio Ibáñez y González.

ABRIL

7

1900

Muere Angel Pastor

Si algún torero ha habido que debiera gran parte de su popularidad y renombre a la extensa aureola de simpatías que tenía, ese torero ha sido Angel Pastor.

¡Había que ver lo que se le quería al torero de Ocaña!

Bien es verdad que dicho diestro se merecía las distinciones que para él tenían los públicos, pues era hombre de finos modales, trato correctísimo y cortés, modesto, culto y afable; hablaba el francés, chapurreaba el italiano, entendía de música y tocaba el piano con bastante acierto.

Nació Angel en Ocaña el 15 de junio de 1850; en 1871, ingresó en la cuadrilla de Cayetano Sanz; el 74 figuró en la de José Machío, y cuando Victoriano Alcón (*el Cabo*) se retiró del toreo, a fin de dicho año, Pastor ocupó su vacante en la cuadrilla de *Frascuelo*, llegando a tomar la alternativa en la plaza de Madrid, de manos de *Lagartijo*, el 22 de octubre de 1876.

Aunque no está dedicada esta efemérides a hacer la biografía de dicho diestro, entiendo que no están de más esos datos que señalan los primeros pasos de Pastor en el toreo.

El suceso más importante que hay en la historia taurómaca de este diestro es, sin duda, la gravísima

cornada que sufrió en Madrid el día 10 de abril de 1882.

Lagartijo, *Cara-ancha* y el *Gallo*, formaban el cartel de abono de aquel año, estando contratados *Hermosilla* y *Angel Pastor* para las salidas de aquéllos.

En la corrida de inauguración, celebrada el día 9 de este mes, resultó herido de gravedad el espada *Cara-ancha*, y sustituyendo a éste salió *Angel* el día 10 para alternar con *Lagartijo* y el *Gallo* en la lidia de seis toros de don Fernando de la Concha y Sierra, ganadería nueva en la plaza mencionada.

El quinto toro de esta corrida se llamaba *Capirrote* y era ensabanado, careto y apretado de cuerna; *Pastor* se fué a él con la muleta en la mano derecha, y arrancado ya el bicho, pretendió cambiarse de mano el engaño, en cuyo instante fué alcanzado, suspendido violentamente por el costado derecho, campaneado y derribado. Se levantó *Angel* con la ropa destrozada y cayó en brazos de las asistencias que lo condujeron a la enfermería, donde se le apreció una herida gravísima en el costado dicho, entre la quinta y sexta costillas, que puso su vida en peligro.

¡Ah! *Angel Pastor* iba ataviado aquella tarde de heliotropo y negro.

Con motivo de esta desgracia, quedaron bien patentizadas las simpatías y popularidad del diestro.

Por su domicilio de la calle del Colmillo desfilaron numerosos amigos y muchas personalidades, y el Rey D. Alfonso XII mandaba diariamente un ayudante a preguntar por su estado.

Firmó en las listas medio Madrid, y en la calle citada, y en trozos de las de al lado, echaron arena para evitar que el ruido de los carruajes molestase al herido.

Curó de aquel percance, el más grave de su vida torera; siguió en el toreo disfrutando siempre de gran estimación, pues no exageraré si digo que fué el torero más simpático de su época, y ya retirado, desde siete años antes, falleció en Aranjuez en tal día como hoy, del último año del pasado siglo, a consecuencia de una lesión, descuidada o mal curada, que sufrió el 25 de febrero del 97 al volcar un cochecito en que paseaba.

Pastor tenía la cruz de Beneficencia, por los servicios humanitarios prestados en una catástrofe ferroviaria ocurrida en Quintanilleja en 1891.

Fuó Pastor un torero finísimo, clásico y elegante con el capote; se adornaba, era eficaz y hábil con la muleta y resultaba muy mediano con el estoque por sus indecisiones y apocamientos; sus faenas se hacían generalmente largas, pinchaba mucho y las remataba mal.

Me une estrecha amistad con doña Verdad y doña Justicia y yo no les hago una mala jugada a mis amistades, y menos tratándose de tan respetables señoras.

MEMENTO

1906.—Muere el anciano ex banderillero Domingo Vázquez.

1918.—Mortal cogida de Vicente Aznar (Almendra), en Puertollano.

ABRIL

8

1897

**Torea por primera vez
en público Rafael el "Gallo"**

Hoy se cumple el aniversario de un suceso taurino de magna importancia. ¡Descubrirse, hijos!

Figuraos que en tal día como hoy del año expresado al margen, toreó por vez primera en público el señor don Rafael Gómez y Ortega, conocido por Rafael el *Gallo* o por el divino calvo.

¿No fué un suceso importante, desde el punto y hora en que con él inició el mencionado torero una carrera sonadísima, ora por los triunfos obtenidos en ella, ora por las espantadas?

¿No constituye dicho suceso una verdadera efemérides, habida cuenta de que fué el primer capítulo de una historia taurómaca, cuyo protagonista ha tenido el privilegio de ser el torero más discutido del mundo y tendrá el de que se hable de él por los siglos de los siglos?

Sí, indudablemente, se trata de una magna efemérides, de un suceso importantísimo en los fastos de la Tauromaquia.

Ocurrió éste en Valencia; Rafael toreó acompañado de *Revertito*, y actuaron de auxiliares su padre, el señor Fernando, Reverte y Emilio *Bombita*.

Rafael Gómez se hallaba entonces próximo a cumplir los quince años, puesto que vino al mundo en Madrid, el día 17 de julio de 1882.

Rafael nació torero. Si el toreo no hubiera existido, lo hubiera inventado él para su recreo y para que le sirviera de alimento espiritual.

Por eso dijo bien *Guerrita* cuando dijo:

—El *Gallo* se cae de un quinto piso y cae torero.

Cuando iba a cumplir trece años, su padre llamó a capitulo a él y a su otro hijo, Fernando, y les preguntó solemnemente:

—¿Qué queréis ser ustedes?

—¡Torero!— contestaron al alimón los chicos.

Esto ocurría el año 1895, el mismo en que vino al mundo el chiquitín de la casa: Joselito.

El *Gallo* inculcó a sus hijos sus grandes conocimientos y les hizo practicar sus enseñanzas en una placita hecha «ad hoc» en su casa de Gelves.

En 1897, seis meses antes de morir el *Gallo* (padre), fueron éste y Rafael al tentadero de Pablo Romero.

Y el señor Fernando, que no andaba sobrado de bienes de fortuna, al volver a casa cogió las manos de su mujer, se las apretó emocionado y la dijo:

—«Gabriela, ya puedo morir tranquilo, porque te dejo un hijo que mientras pueda tener un capote de seda en la mano no os faltará que comer.»

Rafael comenzó a hacer sus correrías por esas plazas. Cuando volvía de alguna corrida, preguntábase su padre:

—Vamos, hijo mío, dime: ¿has tenido «jindama»?

—No, padre—contestaba el chaval.

—Mira, «malange», no me engañes, que «aluego» tó me lo disen los «papeles».

Lagartijo el Grande vió torear a Rafael el 24 de junio de 1899 en Madrid y al salir de la plaza dijo:

—De tarde en tarde sale un fenómeno en el toreo y este chiquillo es uno.

Lagartijo el Grande y el *Gallo* padre podían sonreirse, oficiando de profetas, de Elías y Jeremías.

Porque, señores: podrá guardarse uno de ha-

cer elogios de Rafael como matador, ya que el «calvorota», en esto, es una «mijita» desigual; pero, camará, como torero tiene tratamiento de «Majestad» por «tutti quatri costati».

MEMENTO

1910.—Muere el espada Rafael Molina y Martínez (Lagartijo-chico). (Véase el 21 de noviembre).

1917.—Alternativa de Alejandro Sáez (Ale), en Carabanchel.

ABRIL

9

1882

Grave cogida de «Cara-ancho»

Para la confección de esta efemérides, cuento con fuentes inmejorables: con la obra *Efemérides notables de la vida taurina de José Sánchez del Campo (Cara-ancho)*, por El Bachiller González de Rivera y Recortes, (pues tengo la suerte de poseer uno de los diez únicos ejemplares que de dicha obra se pusieron a la venta) y con la colección de *La Lidia*, que, como os dije el día 2, apareció este año.

Voy a hablaros de una cogida gravísima del torero algecireño antes mencionado.

Para inaugurar la temporada taurina en Madrid el año 1882 salieron a estoquear seis reses de Bañoselos, *Lagartijo*, *Cara-ancho* y el Gallo.

El segundo astado se llamaba *Zapatero*, retinto, apretado y gacho de cuerna, y fué picado por José

Calderón y Francisco Fuentes. Después de una vara de éste y al pasar *Cara-ancha* por delante del caballo del mismo, fué alcanzado y suspendido por la cadera derecha, y después de ser zurandeado, lo arrojó la res violentamente, arrinconándolo bajo el estribo de la barrera.

El espada se levantó lívido, llevóse la mano al sitio del dolor, que era el hipocondrio derecho, donde recibió una gravísima cornada, y, aunque sostenido por su hermano Pedro el banderillero y su puntillero el *Jaro*, pasó por su pie a la enfermería.

Refiere *La Lidia* que preguntado *Cara-ancha* en la enfermería si le causaba dolor la herida, contestó al punto:

—¡Otra pena me aflige mucho más!

Indudablemente se refería a su malogrado afán de gloria, a la sed de aplausos que sentía, pues habéis de saber que *Cara-ancha*, entonces, estaba que echaba lumbré.

En el año anterior había realizado en la plaza de Madrid una brillante temporada, la cual terminó con banquetes en su honor en los que hubo lecturas de versos y grandes manifestaciones de entusiasmo.

No fueron ajenos a éstas los frascuelistas, en su afán de zaherir a *Lagartijo*, y con tal motivo, dedicaron de paso los partidarios de Salvador algunos arañazos al *Gallo*.

El caso es que *Cara-ancha*, con aquel ambiente favorable y contando con un buen núcleo de admiradores dispuestos a reñir la pelea por su causa, se dispuso a empezar la temporada de 1882 con grandes energías, pero el toro *Zapatero* se las cortó por el momento.

Sin estar restablecido de tal percance reapareció el señor José en la plaza madrileña el día 14 de

mayo, para estoquear con Hermosilla y el Gallo ganado de Benjumea.

Hoy, al ocuparme de *Cara-ancha*, me limito a hablar de tal cogida, pero si quereis más datos de tal torero, os remito al 11 de noviembre, en cuyo día los hallaréis abundantes.

MEMENTO

1844.—Nace el espada Manuel Molina. (Véase el 25 de octubre).

1868.—Nace el matador de toros Antonio Anara (Jarana). (Véase el 12 de octubre).

1888.—Estrénase en Madrid la ganadería de don Felipe de Pablo Romero. Lidieron esta corrida Lagartijo, Hermosilla y Guerrita.

ABRIL

10

1866

Nace el «Espartero de Valencia»

El apodado *Espartero* es otro de los que han tenido *jettatura* en el toreo. Deslumbrado por el brillo que dió al mismo el infortunado Manuel García, hubo en Valencia un torero, matador de novillos, llamado Manuel Comeche y Alcántara, que se hizo llamar *Espartero de Valencia*, cuyo diestro nació en dicha ciudad levantina en tal día como hoy del año 1866.

Se presentó como novillero en Madrid, después de haber toreado bastante en la región valenciana,

el mismo día que en tal plaza debutó *Bonarillo*, el 24 de agosto de 1896, alternando ambos diestros con el *Mancheguito* en la lidia y muerte de cuatro astados de Cámara y dos de Castrillón.

No tuvo el santo de cara, y su debut, poco afortunado, le creó obstáculos para avanzar en su carrera.

Desde entonces fueron las plazas del Mediodía de Francia y de Portugal sus principales campos de acción; pasó en América también más de una temporada, recorriendo con regular fortuna varias Repúblicas, y regresó a España, si no con muchos laureles, con una cornada en el muslo derecho, como recuerdo de su campaña ultramarina.

A Manuel Comeche le perseguía la *negra*; el apodo que ostentaba tenía que influir más pronto o más tarde en sus destinos e influyó demasiado pronto, puesto que el mozo solamente contaba treinta años cuando un toro francés le dió de baja en este mundo.

Toreando el buen *Espartero de Valencia* en Nîmes (Francia) el día 4 de octubre de 1896, fué cogido, al dar una verónica, por un astado de la ganadería ultrapirenaica de Dijo, cuyo animalito ya se había lidiado en corridas anteriores. Hay que suponer que el bicho en cuestión sabía más que Lepe, y cuando Comeche le ofreció la tela, como aquel que no hace nada le enganchó por la entrepierna, le suspendió un momento y le dejó de pie.

Tan práctico estaba el muy cornudo en dar *comvidás* que las repartía sin que nadie se enterase más que la víctima.

Cuando el *Espartero* se retiró, el público, que no concedió importancia al suceso, no podía sospechar que el diestro hubiera sufrido una lesión gravísima; tan grave, que los médicos apreciaron destrozos intestinales, a consecuencia de los cuales sobre-

vino la peritonitis y luego la muerte, ocurrida el día 7 de aquel mismo mes.

¡Valientes regalitos soltaban en las plazas francesas para ser lidiados en novilladas! Realmente, los lidiados eran los toreros.

Fuera de este papel de víctima—que es un papel muy desagradable—yo no sé que el *Espartero de Valencia* hiciera nada notable en su vida, y si lo hizo, no se enteró nadie.

MEMENTO

1910.—Cogida y muerte, en Santa Ana do Libramento (Brasil), del banderillero Juan Jiménez Belmonte (Morenito).

ABRIL

11

1886

Un percance de Currito Avilés

Entre los innumerables Curros que ha tenido el torero, se halla este Currito trianero, nacido en el populoso barrio de la Perla del Bétis el día 17 de septiembre de 1855.

Currito, ansioso de gloria y enardecido por los triunfos que obtenían los que eran grandes maestros cuando él era un chaval, quiso ser torero, y, en edad temprana todavía, alternó en Sevilla en la lidia y muerte de cuatro toretes con el que luego

fué banderillero, Francisco Sánchez Arjona (*Chirriacho*).

No temblaron las esteras por las hazañas de Currito Avilés, pero pudo vanagloriarse de haber sido banderillero suyo el famosísimo *Guerrita*. Ocurrió esto en Sevilla el 15 de julio de 1877, para cuya tarde se anunciaron cuatro toros de muerte, destinados a José Sánchez Laborda e Hipólito Sánchez y dos novillos para el mencionado Avilés, quien sacó como rehileteros a tres chicos de la cuadrilla de niños cordobeses, organizada por *Caniqui* el año anterior, que eran el *Mojino*, *Llaverito*, (así se apodaba entonces *Guerrita*) y el *Torerito*, los cuales debutaron en Sevilla en tal fecha.

Con estos tres salió haciendo el cuarto un tal Francisco Angulo (*el Bicho*), de Triana, lo mismo que Avilés, cuya actuación recomendaron a la empresa algunos aficionados.

Talludito era ya Francisco cuando se presentó en Madrid como novillero, puesto que no lo hizo hasta el 25 de marzo de 1886, y creed que sus hazañas no hicieron gemir a las prensas. Un torero que llega a los treinta y un años sin tomar la alternativa, puede decir que ha perdido el tiempo lastimosamente y puede, además, considerarse como una cataplasma del toreo.

No diré yo que Currito Avilés fuera eso, pues, respetuoso con los muertos, no quiero ofender su memoria; además, el hombre se dejó oír bastante como matador de novillos y esto da motivo para sospechar que no fué una *máscara*.

Para robustecer esta sospecha, bien podemos echar mano a una semblanza que de dicho diestro hizo *Paco Pica Poco*:

«Es novillero afamado
que ganó muchas palnadas;

está el hombre acerbillado
de tomar tantas cornadas;
gasta una ceba muy fina
y unos cuantos de caminos,
y casi siempre camina
con revisteros taurinos.
Es de genio vivaracho;
tiene corridas bien hechas;
las piernas de este muchacho
parecen arcos de flechas.»

Esto de las piernas lo dijo *Paco Pica Poco* porque Currito tenía dichos remos curvados hacia fuera.

Entre los muchos percances que recibió recordamos estos: el 5 de octubre en Morón sufrió un grave porrazo en el pecho; sin pasársele el susto, el 19 del mismo mes, el toro *Bizcochero*, de Arribas, le causó, toreando en Cádiz, una cornada en el glúteo y otras lesiones, y el 11 de abril de 1886, en Barcelona, recibió, también en el sitio de sentarse, un puntazo profundo, cuya herida me ha determinado a ocuparme hoy de él.

Completemos datos de este suceso: Currito Avilés sufrió el percance al pasar de muleta y alternó aquel día en Barcelona con el torero catalán Joaquín Artau en la lidia y muerte de cuatro astados de Val, antes de Pérez Laborda.

¿Qué fin tuvo Currito?

En 1890, debido a su carácter juerguístico, tuvo un altercado en Sevilla y le dió un silletazo en la cabeza a su contrincante, del que murió el infeliz. Estuvo Currito oculto unos días en casa de un compadre suyo, revistero taurino, hasta que éste pudo facilitarle un pasaje para América.

Dió en el Perú, donde pasó mucho tiempo sin dar su nombre, toreó allí lo que pudo, acabó por

avercindarse en dicho país y en él falleció en el año 1907.

¿Que el suceso que he aprovechado para hablar de Urrito no tiene relieve alguno?

Tenéis razón; pero no sólo hemos de hablar de episodios de importancia, ni todas las figuras que por aquí desfilen han de ser culminantes.

Lo dije antes, lo digo ahora y es probable que lo diga más adelante.

Las repeticiones me salen por una friolera.

ABRIL

12

1880

Un percance del «Chuchi»

Un percance sufrido por el *Chuchi* hoy hace años en la plaza de Madrid, me proporciona ocasión para trazar cuatro renglones dedicados a dicho picador cordobés.

No fué ésto una notabilidad; se le puede considerar como aceptable artista y va bien servido, pues si a veces cumplía bien, en ocasiones lo hacía muy mal; pero el hombre tuvo suerte para colocarse y se pasó nada menos que diez y siete años en la cuadrilla del gran Salvador.

El 4 de octubre de 1846 nació en Córdoba y comenzó su vida de torero picando en provincias y en Madrid, oficiando de entra y sal, hasta que el 9 de julio de 1871 le dió José Marqueti la alternativa en dicha plaza de la corte en una corrida ex-

traordinaria, en la que Manuel Arjona y *Lagartijo* el Grande lidiaron cuatro toros de don Antonio Hernández y de Pérez de la Ciencha, corrida que bien podremos llamar mixta, puesto que hubo una segunda parte consistente en la lidia de cuatro toretes para solaz y esparcimiento de una cuadrilla de niños gaditanos, capitaneada por *Lavi* y el *Marinero*.

Muerto José Bruno Ahujetas el año 1872, el puesto que este desventurado piquero dejó vacante en la cuadrilla de *Frascueto*, lo ocupó el *Chuchi*, y con *Frascueto* siguió hasta que al retirarse éste en 1890, hizo él lo propio.

Como detalle curioso puede mencionarse el de que el *Chuchi* fué quien puso la primera vara en la actual plaza de Madrid, al ser inaugurada el 4 de septiembre de 1874.

Y vamos al suceso efemerideable.

El 12 de abril de 1880 se celebró en tal plaza una corrida de siete toros: tres de Núñez de Prado, otros tres de Anastasio Martín y uno de Castriellón, para *Lagartijo*, *Currito*, *Frascueto* y el medio espada Hipólito Sánchez Arjona, encargado de la muerte del séptimo, por no querer estoquear Salvador Sánchez los últimos toros.

El segundo de tal corrida, llamado *Grajito*, negro, le dió una gran caída al *Chuchi*, y éste sufrió una grave luxación en el brazo izquierdo.

¿Por qué hizo esto *Grajito*.

Por vengarse, sencillamente.

Figuráos que el señor *Chuchi* le tiró el palo despiadadamente en la primera vara y le abrió un boquete descomunal.

¿Iba a dejarse hacer aquello impunemente el astado de Anastasio Martín?

Lo menos que pudo hacer el animalito fué lo que

hizo, para demostrarle a Gutiérrez que a bruto no hay quien lo gane a un bruto.

Francisco Gutiérrez (el *Chuchi*) falleció en Madrid, a los setenta y dos años, el 26 de octubre de 1908, y su entierro fué costeado por su paisano *Ma-chaquito*.

MEMENTO

1925.—Torea en Méjico su última corrida el famoso diestro de aquel país Rodolfo Gaona. (Véase el 31 de mayo).

ABRIL

13

1884

Alternativa de Mazzantini

Desde el día 22 de febrero de 1880, en cuya fecha se presentó en Madrid Luis Mazzantini, como espada mojiganguero, hasta el 19 del mismo mes de 1905, que en Guatemala toreó su última corrida, transcurrieron veinticinco años, cinco lustros, que constituyen la vida artística de un hombre denodado, ambicioso, de férrea voluntad y de tesón incomparable.

Mazzantini rompió los viejos moldes de la tradición tauronáquica; Mazzantini se hizo espada de rondón; novillero sin haber figurado en cuadrilla alguna, su avance arrollador admiró en aquellos tiempos, tanto más cuanto que era un caso excep-

cional elevarse a capitán general sin haber sido soldado de filas.

Un breve prólogo como lidiador en mojigangas, tres años de novillero y dos excursiones a Montevideo en este espacio de tiempo, pusieronle en disposición de tomar la alternativa, acto que se efectuó en tal día como hoy del año 1884 en la plaza de Sevilla, cuando el famoso diestro de Elgoibar contaba veintiséis años.

Le cedió los trastos *Frascueto*; la corrida celebróse el domingo de Pascua de Resurrección, y entre Salvador y don Luis estoquearon seis toros de Adalid. El primero se llamaba *Costurero*, entrepelado y bien colocado de defensas; tomó ocho puyazos de *Cuchi*, *Badila* y el *Albañil*; lo banderillaron *Primito* y *Pulguita* y fué muerto por Mazzantini de un volapié tendencioso hasta la mano, arrancando a matar a un palmo de la cuna con aquella perfección y limpieza que le dieron tanta fama.

Brindó la muerte de este toro a la Reina; se atacaba con traje blanco bordado en oro, y como la tarde fué rematadamente mala, pues reinó fuerte viento y cayeron grandes chaparrones, no hay que decir que el flamante terno quedó hecho una lástima.

Mazzantini fué factor de ferrocarriles en la línea de Malpartida a Cáceres y Portugal y jefe de la estación de Santa Olalla, en cuya población precisamente toreó por última vez en España, el 16 de septiembre de 1904, alternando con *Llaverito* en la lidia y muerte de cuatro toros de Veragua.

Espíritu valiente y decidido, quiso salir de la modesta esfera en que vivía y lo logró, obteniendo fama y riquezas.

Dicen que pretendió dedicarse al teatro; tenía mediana voz y recitaba bien; hizo las pruebas y no tuvo éxito.

De ocurrir lo contrario no hubiera tomado en Sevilla la alternativa de matador de toros hoy hace años y yo no podria dedicarle este trabajo.

MEMENTO

1873.—Nace el espada Joaquín Hernández (Parrao).
(Véase el 21 de marzo).

1908.—Muere el ganadero don Faustino de Udaeta.

1916.—Alternativa de Florentino Ballesteros en Madrid. (Véase el 22 del actual).

ABRIL

14

1892

Nace Juan Belmonte

Al tomar la pluma para confeccionar esta efemérides, quisiera yo, lector, resarcirte de las descripciones pesadas y de las digresiones insignificantes, dándote un trabajito que te obligara a exclamar después de leerlo:—¡Al fin ha escrito este hombre una cosa con amenidad!

Pero la emoción me embarga, queridos; hoy no debía escribir yo nada; en mi colección de efemérides, esta fecha debía aparecer en blanco, pues habiendo nacido yo en tal día como hoy del año... (¿a quien puede interesarle los años que cuento?) nada más natural que celebrar mi fiesta onomástica dejando quieta la pluma y las cuartillas sin manchar.

No puedo, sin embargo, darme esta satisfacción,

pues habiendo nacido también en esta misma fecha un hombre desmedrado, torcido, zaambo y un sí es no es jorobado, que se diferencia del sujeto con iguales defectos, y además cojo y tuerto, del epigrama en que lo mejor que tiene no es la figura, sino su arte, un arte toreando que ha ocasionado tremendos escándalos; habiendo nacido tal hombre en esta fecha, repito, y perdonad tan largo inciso, forzoso es que me ocupe de él haciéndole figurar en estos capítulos históricos.

Este hombre es nada menos que Juan Bautista José de la Santísima Trinidad Belmonte y García, nacido en Sevilla el 14 de abril de 1892, en la calle de la Feria, número 72, y bautizado el día 17 en la parroquia de *Omnium Sanctorum*, hijo de José Belmonte y Peña y de María Concepción García Ibáñez.

Ya veis cómo no puedo dejar pasar este día sin dar golpe. ¡El nacimiento de Belmonte! ¡Casi nada! ¡Y llamándose José de la Santísima Trinidad! ¡Digo!... ¡Una tontería de efemérides!

Mucho y bueno se puede decir de Juan Belmonte y García desde que, en 21 de julio de 1912, armó su primer escándalo en Sevilla; mucho y bueno diría yo de él, para dejar contentos a los belmontistas, pero no puedo. Soy historiador, hijitos; haceos cargo de mi situación y comprenderéis que siendo eso que digo, no debo ocuparme de nada que se refiera al presente, al presente indicativo, tercera persona, del singular, del verbo *ser*.

El señor de Belmonte, cansado de ser Juanillo a secas y de cargar espuelas de tierra, quiso hacer una revolución, como la hizo, y pío, felice y triunfador, como Trajano—quien por algo fué paisano suyo—llegó a la cumbre que quería llegar.

He aquí algunos datos de su historia taurómaca: Vistió por vez primera el traje de luces en Elvas (Portugal) el 16 de mayo de 1909.

Como matador, hizo su presentación en Arahá (Sevilla) el 24 de julio de 1910, estoqueando ganado de don Antonio Pérez, de Coria.

Se presentó en Sevilla el 21 de agosto de aquel año en una novillada económica y fracasó.

Llamó la atención en Valencia en unas novilladas sin caballos que toreó en los días 26 de mayo y 22 y 29 de junio de 1912.

Y cuando el 21 de julio de este mismo año reapareció en Sevilla en una novillada formal para estoquear en unión de *Larita* y Francisco Posada reses del Duque de Tovar, escribió la primera página de su brillante historia.

El 26 de marzo vimos cómo se presentó en Madrid tras haber sido anunciado a golpe de bombo y platillos.

Recibió la alternativa de manos de *Machaquito* en Madrid el 16 de octubre de aquel año (1913), tomando posesión inmediatamente de uno de los más altos puestos. Después...

Después nada se sustrae al influjo de su arte y logra con éste abrir una nueva época del toreo.

Pero he prometido no invadir el terreno de la crítica, en atención a que se trata de un diestro que todavía está en activo, y no he de quebrantar mi propósito.

El 30 de agosto de 1922 toreó en Lima y se creyó que aquella sería su última corrida, pues regresó a España en plan de diestro retirado de su profesión.

Volvió al Perú, donde toreó durante el invierno de 1924-25, y al volver de allá se determinó a vestir de nuevo en su patria el traje de luces, reapareciendo en Alicante el 31 de mayo de 1925.

Y continúa toreando.

Toma parte en limitado número de corridas y cobra fantásticos honorarios—merced a un conve-

nio especial establecido con su empresario, don Eduardo Pagés—y actualmente es la figura máxima del toreo.

¡Y dale! Sin querer, me voy de nuevo al campo de la crítica.

Voy a terminar.

¿He nombrado antes a Trajano? Bueno, pues Belmonte ha tenido más suerte que él, porque si a aquél emperador llamáronle el *Optimo*, a Juan el de la Santísima Trinidad, le llaman *Fenómeno*, *Cataclismo* y *Terremoto*.

Guiados del afán de ponerle motes y de hacer el ridículo, ha habido quienes le han llamado el *Misterioso*, (hay para revolcarse de risa, ¿eh?) pero a pesar de contar con tanto sobrenombre, en los carteles se llama Belmonte a secas, sin Santísima Trinidad siquiera.

Que ella le ampare y que a mí no me olvide. Amén.

Se acabó.

Bastante he trabajado siendo hoy mi cumpleaños.

MEMENTO

1817.—Toman la alternativa en Madrid los espadas José García (el Platero) y Francisco Hernández (el Bolero).

1838.—Muere asesinado el espada Rafael Pérez de Guzmán. (Véase el 16 de noviembre).

1862.—Nace el espada francés Félix Robert. (Véase el 2 de mayo).

1895.—Salta al tendido en la plaza antigua de Barcelona el toro «Comisario», de la ganadería de Ripamillán.

1901.—Nace en Antequera el matador de toros Francisco Peralta (Facultades).

ABRIL

15

1877

**Una de las más graves cogidas
de «Frascuero»**

Hoy me veo compelido a hablar del señor *Frascuero*, prototipo del torero legendario; del señor Salvador, el diestro del arrojo, del pundonor, de la afición, del amor a la profesión y de otras muchas cosas más que no hay por qué citar; del lidiador cuya historia es, por lo brillante, como el fulgor de un sol canicular en la vasta llanura castellana... ¡*Frascuero!*

El «matador de bronce» lo llamaron y lo llamaron bien.

Una vez toreaba en Madrid y el primer toro le ocasionó un varetazo fuerte en el pecho y grandes contusiones en la mejilla derecha y labio superior, lastimándole la dentadura y la mandíbula, precisando la inmediata extirpación de un incisivo. Se medio escapó de la enfermería, y al reprocharle esto los amigos, exclamó:

---¡Estaría decente que un matador de toros se metiera dentro al comenzar la corrida porque le hubieran sacado un diente y le oprimiera un poco el pecho!

¡Y en la corrida del «Gran Pensamiento»?

Con tres costillas fraturadas y una cornada en el vientre, recogió del suelo, en la cara del toro, estoque y muleta, lió, arrancó a matar, cruzó y hundió el acero contrario hasta la mano.

De su vergüenza profesional hay muchos botones de muestra. Allá va uno:

En septiembre de 1875, en la inauguración de la plaza de Oviedo, lidiando un buey de Pablo Valdés, se confió en extremo y lo mató admirablemente, exponiendo no poco, y el médico don Santiago Iglesias, amigo íntimo y apasionado suyo, que le guardaba el capote, le dijo al retirarse Salvador a la barrera:

—Haces mal en exponerte así en plazas que no lo entienden.

A lo que contestó Frascuelo:

—Don Santiago, estaba usted y estaba yo.

¿Que a qué viene hoy hablar del torero de Churriana?

Pues a que en tal día como éste sufrió una de las más graves cogidas que tuvo en su dilatada carrera.

Celebrábase en Madrid la segunda corrida de abono, lidiándose seis toros de Adalid por las cuadrillas de *Frascuelo*, *Hermosilla* y *Cara-ancha*.

El segundo astado de la tarde, llamado *Guindaleto*, negro, salió suelto de una vara, o mejor dicho, de un marronazo del picador Antonio Suárez (el *Rubio*), quien cayó al suelo con exposición, y al salirse se llevó por delante a *Frascuelo* y a *Hermosilla*, yendo ambos embrocados muy sobre corto, hasta que en un derrote enganchó a Salvador suspendiéndolo largos instantes y despidiéndolo, sufriendo el diestro tres heridas graves en el glúteo izquierdo.

¡Y luego dirán que en ese sitio no llevan cornadas los valientes!

El primero que asistió al herido, saltando al ruedo a recogerlo, fué el que luego había de ser célebre picador, José Bayard (*Badila*), quien ya había comenzado la profesión, y por aquel tiempo era criado de Salvador, sirviéndole de mozo de espadas.

La cogida de *Frascuelo* puso en conmoción a Es-

paña entera, pues en aquel tiempo, lo mismo que ahora, había «semidioses» en la grey coetuda.

No hubo ningún Oliver que se «metiera» con ellos, teatralmente; pero sí precursores de Noel que corrompían las oraciones con sus prédicas.

Y, lo mismo que ahora, sólo consiguieron perder el tiempo.

MEMENTO

1899.—Muere en Méjico el espada de aquel país Ponciano Díaz. (Véase el 19 de noviembre).

1902.—Nace el espada Manuel Jiménez (Chicuelo), hijo.

1906.—Mortal cogida en Quito (Ecuador) del banderillero Antonio Díaz (el Señorito).

1907.—Fallece en Madrid el escritor taurino don Angel Rodríguez Chaves (Achares).

ABRIL

16

1830

Nace Pablo Herraiz

Muchas y buenas cosas se han dicho de Pablo Herraiz al juzgarle como torero, y como todas ellas son verdad, hoy, al hablar de él, me veo obligado a repetirlas, si bien a estos elogios agregaré yo unos datos referentes a su carácter, que no serán piropos precisamente.

Pablo Herraiz y Sarriá nació en Madrid el 16 de abril de 1830, y a los veinte años, un drama

amoroso le hizo abandonar su casa y se dedicó a torero, figurando ya en 1851 como banderillero de toros en la plaza de Madrid.

Le apadrinó Regatero, y merced a su protección ingresó en 1854 en la cuadrilla de Cayetano Sanz; en 1863 pasó a la de *Cúchares*, y al morir éste se puso a las órdenes de *Frascueto*, de quien no se separó mientras vivió.

Tuvo pujos de matador, y durante muchos años actuó de sobresaliente y medio espada en Madrid y provincias.

Fué con el capote un torero sobrio, y con su maña, su entusiasmo, y el conocimiento que tuvo de las reses, llegó a ser maestro de la brega.

Banderillero muy seguro de ambos lados, no usó adornos ni gallardías, que no encajaban en él, y pareando al sesgo fué una verdadera notabilidad, pues como habilísimo medidor de terrenos, se las podía ver con el más guapo. Así se explica que con sus cincuenta y cuatro años a cuestras, viejo y enfermo, y llevando vendadas las piernas, practicara su arte con igual bizarria que en los días de su juventud.

Fué hombre de gran voluntad, de extraordinarias energías, valiente, con amor propio excesivo, y, en suma, una primera figura en la esfera de toreros subalternos.

No fué admiración lo que sintió por *Frascueto*, sino locura y fanatismo.

Todos sus cariños, después de perder un hijo, se concentraron en el torero de Churriana, y la idolatría que sintió por éste fué como una enfermedad de esas que alejan al que las sufre de todo trato social.

El acabóse de lo inaguantable y el *desideratum* de la aberración para negar a todos los demás.

Esto fué Herraiz en relación con *Frascueto*.

¡Salvador, Salvador y Salvador! Así, itres veces Salvador, y... tres más!

El eclecticismo no existía para Pablo Herraiz.

De carácter irascible, soberbio y testarudo, no podía llevar en paciencia que toreros como Mariano Antón y Juan Molina le aventajaran e hicieran lo que él no podía hacer debido a su constitución física, pues era bajo de estatura, algo rechoncho, amplio y encuadrado de hombros y recio de tórax y brazos, no correspondiendo las extremidades inferiores al desarrollo y poderío del busto.

Tenía a *Lagartijo* atravesado, pero Juan Molina, sobre todo, era su pesadilla, siendo tan grande el odio que le tuvo, que oír el nombre del rey de los peones y revolvérsele la bilis era todo uno.

Hasta qué extremo llegaría, que *Frascuelo*, cuando quería hablar algo del hermano de *Lagartijo*, tenía que hacerlo cuando Herraiz no estaba delante.

La envidia no le dejaba vivir a gusto, y entre esto y su intransigencia defendiendo a su matador, resultaba Pablo Herraiz un hombre que solamente podía alternar en sociedad con otro frascuelista tan rabioso como él, con Peña y Goñi, por ejemplo.

¡Vayan al diablo panegiristas de este calibre!

Falleció el 7 de enero de 1885, y ya comprendéis que un hombre de tal carácter tenía que fallecer de un berrinche o de un triquitraque.

En efecto: murió de un cólico cerrado.

MEMENTO

1828.—Muere en Burdeos (Francia) el genial pintor aragonés don Francisco de Goya y Lucientes, autor de numerosos trabajos relacionados con el toreo, entre otros, de la colección de aguafuertes *La Tauromaquia*.

1909.—Muere el notable y popular dibujante de asuntos taurinos don Daniel Perea.

ABRIL

17

1837

Nace José Giráldez «Jaqueta»

¡El torero loco!... Calma. Loco, o cuando menos idiota, fué *Jaqueta*, pero antes había sido borracho.

Una cosa fué consecuencia de la otra.

Excelente torero, buen banderillero y mediano estoqueador fué José Giráldez y Díaz (*Jaqueta*), diestro nacido en el barrio de San Bernardo, de Sevilla, el 17 de abril de 1837.

Su trato era tosco en demasía; no recibió de pequeño instrucción alguna, y siendo persona mayor alternó sus aficiones taurinas con sus devociones a Baco; devociones tan profundas, que el abuso de las bebidas alcohólicas le ocasionó una enfermedad mental y le hizo caer en una idiotez que acabó por completo con su mediana capacidad.

He dicho que alternaba en sus aficiones y no he dicho bien, pues si toreaba una vez por semana, en cambio se emborrachaba diariamente, y dedicarse seis días a una cosa y uno solo a otra, no es alternar ni aquí, ni en Sakónica, ni en el barrio de San Bernardo.

En Madrid y en las provincias fuera de Andalucía fué conocido principalmente como banderillero adjunto a las cuadrillas del *Tato* y *Lagartijo*, haciendo sus campañas de matador casi exclusivamente en su tierra y en Extremadura.

En Sevilla hubo una época en la que disfrutó de gran cartel y sumó numerosos y entusiastas partidarios, teniendo su mayor apogeo por los años 1867

y 68, en los que compitió con su paisano José Cárneo (*Ciríneo*), alcanzando enorme popularidad.

Antonio Carmona (el *Gordito*) dióle la alternativa en la mencionada plaza el 2 de mayo de 1869, y el 5 de septiembre del mismo año se la confirmó *Lagartijo* en Madrid.

Un dato curioso: Este diestro estoqueó el último toro lidiado en la antigua plaza de la Corte, 16 de agosto de 1874, toro llamado *Miranda*, berrendo en negro, de la ganadería del Duque de Veragua.

En octubre de tal año fué atacado de la mencionada enfermedad, y por tal causa estuvo sin torrear hasta 1877, en que reapareció como novillero en Sevilla, volviendo a darle *Lagartijo* la alternativa el 30 de septiembre de dicho año en la mencionada plaza, y para que os déis cuenta de lo *regadera* que estaba el pobre hombre, sólo os diré que al sexto toro de aquella corrida, después de pasarlo de maleta, le entró a matar sustituyendo dicho engaño por un reloj de bolsillo con su cadena correspondiente.

El 11 de junio del 82, fué herido gravemente por un toro de Murube en Sevilla, y el 84 recibió otra grave cornada en Almendralejo.

La decadencia vino a pasos agigantados, y el que había sido matador de toros llegó a actuar en una mojiganga celebrada en Sevilla el año 1886.

La última vez que vistió el traje de luces fué en dicho circo el 7 de septiembre de 1890, en una novillada, alternando con el *Boto* y *Reverte*.

En 1892, se trasladó a La Línea; allí vivió retirado, en compañía de una hermana, y allí falleció el 2 de enero de 1902. (A)

El vicio fué la perdición de *Jaqueta*.

Tácito dijo, hace un rato largo, que mientras hubiera hombres habría vicios, pero no sedís vosotros, hijos míos, los hombres que los mantengan, y me-

nos vicios propios de Curdanópolis, para que no os ocurra lo que le ocurrió a José Giráldez y Díaz.

MEMENTO

1843.—Alternan por vez primera en Madrid los espadas gaditanos Manuel Díaz (Lavi) y Francisco Ezpeleta.

1870.—Nace el espada cordobés José Rodríguez (Bebe-chico). (Véase el 22 de julio).

ABRIL

18

1831

Alternativa de Francisco Montes

Poco tiempo fué el famoso *Paquiro* alumno de la Escuela de Tauromaquia de Sevilla, según dije al ocuparme de aquel centro docente; tan poco, que el mismo año que tal Escuela se inauguró, tomó el famosísimo diestro la alternativa en la plaza de Madrid.

Fué en tal día como hoy, y conviene que se divulgue el hecho, porque andan por ahí unas cuantas obras históricas que, o no lo consignan, o no dicen la verdad.

Bedoya, Santa Coloma, Sicilia de Arenzana, Velázquez y Sanchez y Sánchez de Neira, fueron sumando errores al escribir sus libros de Historia y ocuparse de la alternativa del gran *Paquiro*, pero aquí estoy yo para enmendar tales yerros y poner y poner las cosas en su lugar, y a eso voy seguida-

mente, no sin hacer constar, guiado por un espíritu imparcial y justiciero, que en *La Tauromaquia de Guerrita* se indica la fecha exacta de tal alternativa, pero sin expresar quién la otorgó, ni los toros que se lidiaron, ni el otro espada que, con el maestro y el neófito, alternó en la fiesta.

Fué el 18 de abril de 1831, lidiándose en tal corrida tres toros de don Manuel Gaviria y otros tres de don Manuel Bañuelos, estoqueados por Juan Jiménez (el *Morenillo*), Manuel Romero (*Carreto*) y Francisco Montes (*Paquiro*).

Figuró como media-espada Pedro Sánchez (*Noteneas*).

Y como picadores actuaron Juan Pinto y Francisco Sevilla.

El *Morenillo* le cedió a Montes el turno completo, o sea la muerte de los toros primero y cuarto, perteneciendo el que rompió plaza a la ganadería de Gaviria, a cuya res dió el nuevo espada un pinchazo y tres estocadas, una de ellas tan atravesada, que salió un tercio de estoque por un brazuelo.

Así, al menos, lo dijo *El Correo Literario y Mercantil*, periódico de la época, en su número 434.

Del nuevo espada dijo la mencionada publicación:

«El joven Montes ha trabajado con mucho asiento y serenidad. Ha hecho muy buenos quites, tiene todo lo que se necesita para ser un buen torero, le falta lo que se adquiere por medio de la experiencia y la copia de buenos modelos.»

Claro es que Montes no copió luego, sino que creó, y abriendo al toreo nuevos horizontes, hizo culminar la fiesta, siendo él la base del engrandecimiento de la misma.

Queda, pues, aclarado cuándo y cómo tomó la alternativa el llamado *Napoleón de los toreros*.

Contaba éste entonces veintiséis años y fué ma-

tador hasta el año 1850, falleciendo al siguiente en su pueblo nativo, Chiclana, según unos a consecuencia de las malas curas que le hicieron en la herida que sufrió del toro *Rumbón* y, según otros, a causa de los excesos de alcohol a que se entregó ocultamente para ahogar con él la traición de su carísima esposa, quien, por lo que cuentan, fué una grandísima... discípula de Mesalina.

ABRIL

19

1838

Nace el «Gordito» (padre)

Hablar del *Gordito* es hablar de lucha, de pasión, de fanatismo; es recordar una de las épocas más accidentadas del toreo, pues su competencia con el *Tato* dió origen a la más enconada rivalidad que registra la Historia; es recordar una cruda guerra de partidos, una pelea encarnizada en la que fueron atropellados todo derecho y toda conveniencia.

Todo esto es irrefutable, pero no es menos verdad que de las fatigas que sufrió el *Gordo* fué él el primer culpable, pues desoyendo sanos consejos y ofuscados su talento natural y su gramática parda, no tuvo en cuenta que el *Tato*, sobre ser mucho más matador que él, era el niño mimado del público de Madrid y disfrutaba de unas simpatías locas.

Forzoso es que os hable del *Gordito*, pues en tal día como hoy nació en Sevilla. Casi todas sus biografías dicen que vino al mundo en 1838, y... tie-

nen razón; los que no la tienen son los que, pretendiendo rectificar, dicen que fué en 1834.

Sus hermanos José y Manuel (los *Panaderos*), abrazaron la profesión taurina, y en ésta cifró también sus esperanzas Antonio, y como demostrara una notable desenvoltura en las pruebas a que aquellos le sometieron, incorporáronle a su cuadrilla, presentándose en Madrid como banderillero de José el año 1857. Una larga temporada que estuvo en Lisboa le dió ocasión a fijarse en los quiebro de los toreros lusitanos y germinó en él la idea de realizar aquello con las banderillas, proyecto que llevó a cabo por primera vez en Sevilla en Abril de 1858, promoviendo tal delirio, que fué una verdadera revolución.

Su popularidad, a partir de entonces, fué inmensa; le buscaban de todas partes; le nombraron en los carteles con letras más grandes que a los matadores; le pagaron por su trabajo más dinero que el que cobraban los espadas con quienes toreaba, y al contratarle imponía a las Empresas el ajuste de sus hermanos como estoqueadores. Así, todo se quedaba en casa y se resolvía la forma de labrar el bienestar de los suyos.

Como véis, el *Gordito* no tenía pelo de tonto.

Su hermano José le dió la alternativa en Córdoba el 8 de Junio de 1862, cediéndole un toro de Romero Balmaseda, y este doctorado se lo confirmó *Cúchares* en Madrid el 5 de abril de 1863 con un toro de doña Gala Ortiz, colorado, llamado *Corzo*.

Como segundo espada de esta corrida figuró el *Tato*, y desde antes de la misma susurrábase que el *Gordo* buscaba quimera a Antonio Sánchez, y la quimera llegó, despertando en los públicos los más terribles antagonismos.

Antonio Carmona fué un amante de su profesión; tenía un conocimiento grande de las reses y

se adornaba con el capote y la muleta hasta la exageración; con las banderillas era una eminencia; poseía una gran facilidad para transmitir a sus discípulos lo que él sabía, y de su cuadrilla salieron toreros como *Lagartijo*, *Chicorro* y *Cara-ancha*, pero con la espada era generalmente más malo que un dolor, y en el momento supremo se olvidaba tanto de la obligación, como se acordaba de su familia.

El *Gordo* tocó el violón descompasadamente queriendo luchar con el *Tato*, pero es indudable que en la conducta que el público de Madrid siguió con los dos, el primero fué juzgado por la pasión y el segundo por la simpatía, y esta injusticia, que tomó estado de opinión, motivó el destierro de Carmona de la plaza de la corte el año 68, sirviendo de pretexto ocasional la derrota grande que sufrió el 12 de julio con el toro *Mariposo*, de Aleas.

En provincias, sobre todo en Andalucía, logró mantener su fama, y para los sevillanos fué el número uno de aquellos tiempos, la gloria del arte, el genuino representante del toreo alegre, demasiado alegre sin duda, por lo excesivamente movido que lo practicaba, tanto, que a veces resultaba un torero de pandereta.

Arrojado de Madrid, cometió la segunda tontería, la de querer competir con *Lagartijo*, ídolo de los madrileños, y éstos no le perdonaron nunca al *Gordito* semejantes torpezas, inspiradas en su afán de buscarle cinco pies al gato.

Repito que el *Gordo* sufrió muchas amarguras, más que por el odio de sus enemigos, por la traición que le hizo su clara inteligencia.

Volvió a la corte después de larga ausencia el año 75, y nuevamente fracasó, viéndose en la necesidad de rescindir su contrato; no convencido aún de que no podía sostenerse una temporada en tal plaza reapareció en ella en 1877, escriturado de

temporada con *Frascuero* y *Cara-ancha*, y en la corrida de inauguración, el 1.º de abril, fué objeto de dos silbas espantosas, le echaron un toro al corral y hubo una nueva rescisión del ajuste.

Después de aquella derrota definitiva, el *Gordito* siguió toreando por provincias; su época había pasado; *Lagartijo* y *Frascuero* elevaron la fiesta taurina a un grado de florecimiento como jamás lo alcanzara... ¿Quién se acordaba de Antonio Carmona?

Aun llegó a darle la alternativa a *Fabrilo*, en 1888. Después, apenas toreó.

Se retiró rico, y su vivir morigerado y sus buenas costumbres diéronle como premio la longevidad.

Falleció en Sevilla el 30 de agosto de 1920.

Con ochenta y dos años ya hay tiempo de sacar-le jugo a la vida. ¿No os parece?

MEMENTO

1868.—A Manuel Domínguez le sacan la medialuna en Sevilla en sus tres toros.

1903.—Mortal cogida de Ildefonso Lagos (Sanlúcar), en Dolores Hidalgo (Méjico).

1924.—Celebra sus bodas de oro como aficionado el notable escritor taurino de Barcelona don Francisco de P. Miró. El Grupo *Ojén* le obsequió con un banquete y una placa conmemorativa.

ABRIL

20

1862

Cogida y muerte de «Pepete I»

Quiera que no, este artículo debe referirse a una tragedia, pues la ocurrida el día de la fecha en la plaza vieja de Madrid quita importancia a todos los

demás sucesos que hayan podido ocurrir hoy hace años.

¿Que no recordáis de qué tragedia se trata? ¿Cómo que no?... ¡Pero si se ha hablado de ella más que de la indumentaria de Weyler!

Vaya, pues lo diré de una vez: esa tragedia no es otra que la muerte de José Dámaso Rodríguez y Rodríguez (*Pepete*), víctima de la cornada que le infirió el toro *Jocinero*, de Miura.

Este *Pepete*, primer diestro que usó tal apodo, fué muy valiente, muy arrojado, pero, según cuentan sus biógrafos, «no le entró el toreo en la cabeza».

Nació en Córdoba el 12 de diciembre de 1824, de modo es que, cuando *dobló* el pobrecillo, contaba sus buenos treinta y ocho años de edad.

Tuvo por maestro a su paisano Antonio Luque (el *Camará*), e ingresó más tarde en la cuadrilla de José Redondo.

Paso por alto lo relacionado con sus alternativas de matador de toros en Madrid y Sevilla, porque de dichos actos me ocuparé el día 12 de agosto, y sin más preámbulos voy a hablar de su mortal cogida. Salió a torear aquella tarde, en unión de Cayetano Sanz, tres toros de don Agustín Salido y otros tres de don Antonio Miura, y a esta ganadería pertenecía el segundo de la corrida, *Jocinero*, berrendo en negro, capirote y botinero.

De salida lo corrió *Pepete*, que acabó saltando al callejón, donde se puso a hablar con unos amigos, y el miureño se fué hacia otra parte de la plaza, donde le buscó el picador Antonio Calderón, al que embistió *Jocinero* derribando al caballo y quedando el picador al descubierto.

El espada, que seguía de conversación, al darse cuenta de lo que ocurría fué corriendo en auxilio del caído; el morito vió correr al diestro y hacia él

se lanzó, y a pesar de hacer éste uso del capote en el encuentro, fué cogido, recibiendo un puntazo en la cadera derecha; derrotó luego la res encunando a *Pepete*, se agarró éste a un cuerno, sufrió otro puntazo en la tetilla izquierda y, por último, una gran cornada en el mismo lado, que le destruyó el pulmón.

A los diez minutos murió en la enfermería.

He aquí el suceso, horripilante como un cuento de Edgardo Poe y sangriento como una tragedia de Shakespeare, pero la verdad es que después de transcurrido tanto tiempo desde que ocurrió, no me emociona absolutamente nada.

No terminaré este capítulo sin contribuir a deshacer un error.

Es creencia general, por haberlo dicho muchos, que el señor Miura puso divisa negra a sus toros por la muerte de *Pepete*, pero esto no es verdad, pues cuando por vez primera se corrieron tales reses en Madrid, el 30 de abril de 1849, a nombre de don Juan Miura, salieron con divisa encarnada y negra y los mismos colores lucieron el día del drama mencionado.

El que otra cosa diga, es un embustero.

M E M E N T O

1924.—Fallece en Madrid don Ginés Carrión, director, propietario y fundador del semanario «Sol y Sombra».

ABRIL

21

1867

Mortal percance del «Velonero»

Poquita cosa fué en el torco Martín Arias Algar, pero como el ser picador le costó la vida, lo menos que podemos hacer en su obsequio es dedicarle un recuerdo, haciéndole figurar en estos capítulos.

Le apodaron el *Velonero*, bien porque vendió velones o porque los fabricó, y siendo velonero, ya podéis suponer que nació en la tierra de los mismos, en Lucena (Córdoba), el 21 de enero de 1830.

A Martín le sedujo el oficio de picador de toros, en el que creyó hallar más *luz* que la que le daban los velones, y al suponer tal cosa, fué un primo, pues no sólo halló la muerte en su nueva profesión, sino que mientras la ejerció apenas actuó en plazas importantes, lo que da idea de sus pocos méritos como varilarguero.

Decididamente, fué un primo, repito, y un primo que anduvo entre velones, tiene más motivo que otro cualquiera para ser llamado primo *alumbrado*.

Martín no llegó a picar en Madrid; lo hizo casi siempre en plazas de segundo orden de la región andaluza, hasta que el año 1865 subió a Cataluña y logró desde entonces, hasta que murió, torear con alguna frecuencia en Barcelona y Zaragoza.

Toreando en la capital de Aragón el 21 de abril de 1867, hoy hace años, y al dar un puyazo al toro *Pintado*, de la ganadería de don Cipriano Ferrer, de Pina de Ebro, sufrió una caída de las definitivas, chocando tan fuertemente su cabeza con el estribo

de la barrera, que, por efecto del golpe, se le rompió al hombre el bautismo.

El desventurado *Velonero* falleció poco después de ingresar en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, que está en Zaragoza en la calle de Ramón y Cajal, muy cerca de la plaza de toros.

Aquí se da cuenta de todo, como veis.

Como que el final de este trabajo más parece de una guía urbana que de un libro tauromáquico.

MEMENTO

1895.—Toma la alternativa en Sevilla el espada Juan Gómez de Lesaca. (Véase el 15 de octubre).

1922.—Mortal cogida del espada «Varelito». (Véase el 26 de septiembre).

ABRIL

22

1917

**Mortal cogida de Florentino
Ballesteros**

Hoy se cumple el aniversario de la mortal cogida que sufrió en Madrid el diestro aragonés Florentino Ballesteros.

La muerte de Ballesteros causó penosa impresión en todos los aficionados, pues el torero baturo logró escalar rápidamente uno de los puestos más codiciados por los matadores de toros, y su bondad, su trato simpático, sus excelentes cualidades personales habíanle granjeado numerosas simpatías.

Florentino Ballesteros nació en Zaragoza el 11 de enero de 1893. Hijo de padres desconocidos, fué depositado en la inclusa y criado de caridad en la Casa de Misericordia de dicha capital, donde después de recibir la instrucción primaria aprendió el oficio de pintor, que practicó hasta que el toreo le dió lo suficiente para vivir y formar un hogar.

En Zaragoza fué popularísimo, pues todas las clases sociales sentían gran cariño por él; la humildad de su cuna, su bondadoso carácter y la fama que bien pronto adquirió como lidiador, orlaron de simpatía su figura. Había en él algo que movía a quererle. Su rostro cetrino, de líneas angulosas, su mirar resignado y aquella sonrisa suave con dejo tristón marcaron en él un rictus tan atrayente que movía inmediatamente a la simpatía y luego al afecto. Ballesteros quedaba mal una tarde en la plaza y el público lo deploraba grandemente; hubiera querido que siempre le acompañara el éxito.

Ballesteros comenzó su vida de lidiador haciendo escapatorias a las capeas que se celebraban por tierra aragonesa; el principio fué como el de casi todos; en Zaragoza logró pronto atraer la atención del público, y en las llamadas novilladas económicas que en aquella plaza se efectuaban obtuvo éxitos que hicieron que su nombre fuera bien pronto conocido.

Con *Herrerín*, otro infortunado novillero aragonés que murió de una cornada que le infirió un toro de López Plata en Cádiz el 6 de septiembre de 1914, formó una pareja que produjo grandes apasionamientos en la afición zaragozana.

Ballesteros debutó en Madrid como novillero el 15 de agosto de 1913, alternando con *Saleri II*, *Petreño* y el mencionado *Herrerín*; no pudo matar ningún toro aquella tarde porque el primero, de

Sánchez Tardío, le cogió durante el primer tercio y no pudo continuar la lidia.

No volvió a dicha plaza hasta el 25 de octubre de 1914, cuando terminaba la temporada, y en la de 1915 consolidó su nombre, sobre todo a partir del 25 de julio, en cuyo día obtuvo en Madrid un éxito grande que repercutió no poco.

En Barcelona tuvo tardes muy felices, se prodigó mucho, sumó numerosos partidarios, y al calor de aquellos clamorosos triunfos y del afecto que supo inspirar, sus paisanos en la ciudad condal fundaron la «Peña Ballesteros», agrupación taurina que todavía existe bajo la misma advocación, lo cual demuestra el sincero cariño que por él sentían los que la forman y la admiración que tuvieron para su arte finísimo.

Porque Ballesteros fué un torero finísimo con la capa y la muleta. De amplio repertorio, acertaba a imprimir en su labor un bello conjunto artístico, con inconfundible sello propio, muy suyo, muy personal, realizado por su airosa figura.

Los éxitos del año 1915 movieronle a tomar la alternativa, que le fué concedida por el nunca bien llorado Joselito el Gallo en Madrid el día 13 de abril de 1916. Alternó con ellos Francisco Posada y el maestro le cedió el toro *Campanario*, de Santa Coloma, cuya res le cogió al entrar a matar, no pudiendo estoquear por tal causa la lidiada en sexto lugar. Ballesteros estrenó aquella tarde un lujoso terno carmesí y oro.

Sumó gran número de contratos aquel año, pues exceptuando los casos de Joselito y Belmonte no hubo hasta entonces torero alguno que en la primera temporada de la alternativa firmara tantos como él, pero no pudo torear más que 42 corridas, pues cuando más seguro parecía en el ejercicio de su profesión, cuando más frecuentes eran los éxitos, el

18 de septiembre le cojió un toro de Urcola, en Morón, infiriéndole una gravísima herida en el lado derecho de la región torácica que le tuvo recluído cuatro meses en su casa de Zaragoza, luchando en los dos primeros entre la vida y la muerte.

Empezó la temporada de 1917 realmente sin hallarse repuesto de tan tremendo percance, sin las facultades físicas que exige el duro ejercicio de la profesión, máxime teniendo en cuenta que Florentino no era de una naturaleza a prueba de tan graves accidentes. Llevaba cinco corridas toreadas, tres de ellas en Barcelona, y el día 22 de abril, en un bello día primaveral, en uno de esos días en que la vida se siente con más intensidad, porque todo convida a amarla más y gozarla, la arena del circo taurino de Madrid se tiñó de sangre porque el artista humilde y queridísimo, al salir a buscar el pan de sus hijos, perdió la existencia con el pecho atravesado por el asta de un toro.

Aquella corrida era la tercera de abono; los espadas eran *Bienvenida*, Joselito y Ballesteros, y los toros, tres de Gamero Cívico y otros tres de Benjumea. De esta ganadería fué el sexto, llamado *Cocinero*, berrendo en castaño, buen mozo, lleno y bien colocado. Salió fuerte, y casi de salida, se abrió de capa Ballesteros, quien al dar el segundo lance, por el izquierdo, resultó cogido y zarandeado, sufriendo una cornada grande en el pecho. Víctima de ella, falleció en la Corte, en la fonda de Los Leones, el día 24, a las cuatro y media de la madrugada.

Su cadáver fué trasladado a Zaragoza, y si la conducción del mismo en Madrid constituyó una imponente manifestación de duelo, no hay que decir que en la capital aragonesa revistió el acto una solemnidad pocas veces registrada. Fué la ciudad toda la que tomó parte en el duelo y el sentimiento

popular se desbordó, dando rienda suelta a la pena que produjo el fin trágico de su artista predilecto.

¡Pobre Ballesteros!

Fué la suya una vida de dolor; su nacimiento y su muerte estuvieron envueltos en una tiniebla de fatalidad, de infinita amargura, y al dejar de existir, todos tuvieron para él una frase de piedad:

Cayó el mozo, triunfador, en pleno éxito...

Un bel morire, tutta la vita onora.

M E M E N T O

1867.—El toro «Cisquero», de Taviel de Andrade, lidiado en Madrid, torió diez y nueve varas, mató seis caballos, saltó la barrera y de una cornada rompió una hoja de la puerta fingida del tendido 3.

1894.—Nace en Sevilla el espada Francisco Posada.

1897.—Aparece el primer número de la revista «Sol y Sombra», en Madrid.

1923.—Alternativa del matador de toros Enrique Cano (Gavira), en Cartagena.

ABRIL

23

1874

Una gran tarde de «Frascueto»

Vamos a ocuparnos nuevamente del señor *Frascueto*, mas no para dar cuenta de una cogida, como hicimos el día 16 del actual, sino para conmemorar un triunfo suyo, registrado en tal día como hoy de 1874, último año de la vieja plaza de toros de Madrid.

Al comenzar aquella temporada apareció *El Torero*; la segunda guerra carlista ardía en su apogeo, y para socorrer a los heridos del ejército liberal acababa de instituirse en España la benéfica asociación de la Cruz Roja.

Con objeto de allegar recursos para la misma se nombró una junta de damas linajudas, y *Frascuelo* se ofreció para estoquear él solo gratuitamente seis toros.

Aceptado el ofrecimiento, la corrida se efectuó el 23 de abril, teniendo la misma marcado carácter alfonsino, pues estas eran las ideas políticas de Salvador y de las organizadoras.

El churrianero estrenó aquella tarde rico terno lila y oro y magnífico capote blanco bordado en igual metal, regalo, según se dijo entonces, de una de las señoras de la junta benéfica.

El alma de la corrida fué la condesa de Lombillo, entusiasta alfonsina, a cuya señora brindó Salvador la muerte del cuarto toro, como antes había brindado la del segundo a la duquesa de Medinaceli.

Salvador despachó aquella histórica tarde seis toros de la ganadería sevillana de don José Bermúdez, y el famoso diestro estuvo admirable de pun-donor, voluntad, gallardía y lucimiento:

Carmona y Jiménez, en *El Boletín de Loterías y de Toros*, hizo este resumen:

«Frascuelo, admirable de valor, serenidad y acierto en la muerte de los toros. Baste decir que la corrida empezó a las cuatro y terminó a las seis. En los quites, inimitable; incansable en la brega, hasta el extremo de no haberse sentado ni un momento durante toda la corrida, y mejor que otras veces en la dirección. La conducta del reputado diestro es digna de los mayores elogios, y nosotros

unimos nuestro humilde pero sincero aplauso, a los que el jueves se le dirigieron en las continuadas ovaciones de que fué objeto. Estamos seguros que el público de Madrid no olvidará nunca el patriótico y generoso acto llevado a cabo por Salvador Sánchez, así como el lucimiento y brillantez verdaderamente notables con que lo ha ejecutado.»

Aparte el triunfo de Salvador, merece recordarse el suceso porque dió pie a enconos entre lagartijistas y frascuelistas.

Estos lanzaron a los cuatro vientos sus himnos a Salvador, y los partidarios de Rafael, no queriendo tragar el *paquete*, indicáronle que debía hacer algo análogo, y en efecto, para el 28 de mayo se organizó una nueva corrida a beneficio de dicha institución, estoqueando el cordobés seis toros de Miura, pues su apoderado, el ex banderillero *Villaviciosa*, y los íntimos del diestro pusieron la condición de que las reses fueran de tal vacada.

Lagartijo salió a torear enfermo y sufrió una derrota, la cual sirvió para que los frascuelistas se bañaran con más fruición en agua de rosas.

Bien es verdad que Rafael se desquitó pronto de aquel desastre, pues la temporada de 1874, fué para él en Madrid y provincias acaso la más brillante de su vida torera.

¡Como que a partir de aquel año se hizo el dueño del público, siendo en lo sucesivo el torero mimado y preferido!

No en balde tuvo más onzas que ningún otro torero de su época, y por eso se podía permitir el lujo de cambiar dicha moneda con más frecuencia que nadie.

Y si algún frascuelista de entonces lee esto, que perdone el modo de señalar.

Yo no le doy de rositas el bombo a *Frascuelo*, y

al final barro hacia dentro, que es donde están mis convicciones lagartijistas.

Para que no digáis que soy poco franco.

M E M E N T O

1878.—Toma la alternativa en Sevilla José Martín (La Santera, hijo).

1899.—Nace en Madrid el matador de toros Antonio Márquez.

1905.—Recibe la alternativa en Madrid el espada «Mazzantinito». (Véase el 22 de marzo).

ABRIL

24

1887

Se lidia el toro «Jaquetón»

He aquí una efemérides dedicada al toro.

Al toro *Jaquetón*, de la ganadería del presbítero don Agustín Solís, que antes fué del marqués viudo de Salas, lidiado en la plaza de Madrid el 24 de abril de 1887.

Este gran toro, era de pelo cárdeno, chorreado, cornicorto y algo escurrido de carnes, y lucía divisa encarnada.

¿Que qué hizo *Jaquetón* para pasar a la Historia?

Figuraos lo que haría que ese nombre nos sirve actualmente de término de comparación cuando queremos encomiar la bravura de un astado.

Pero como esto no es una explicación y yo me

creo obligado a dárosla, a eso voy ahora mismo, a explicaros la pelea que hizo el bravísimo *Jaquetón*, corrido en cuarto lugar en la corrida tercera de abono celebrada en la fecha *ut supra*.

Currito, *Frascueto* y Angel Pastor eran los encargados de estoquear las seis reses del cura Solís.

Se habían lidiado *Caballero*, *Mirandillo* y *Cabezudo*, y esperaban su turno *Jaquetón*, *Cabrillo* y *Terrible*.

Salió *Jaquetón* y ¡allí hubiérais visto pelea brillante!

Con bravura, codicia y poder, aguantó nueve pu-yazos del *Sastre*, *Fuentes*, *Canales* y *Manitas*; derribó otras tantas veces y mató siete caballos.

Al hacer un quite Angel Pastor y cambiar al toro del terreno, fué perseguido dicho diestro, que tropezó y cayó sobre uno de los caballos que había en la arena; llegó la res y corneó al jamelgo, y como éste no había muerto todavía, al sentirse herido coceó, alcanzando al cornúpeto en el testuz.

Metió *Pulguita* el capote y *Jaquetón* cayó al seguirle; se levantó, dió unos pasos, bajó la cabeza y ya no se movió.

El bravísimo animal, ya sea fatigado por la dura faena que sostuvo o a consecuencia de la coz que recibió del caballo de *Canales*, comenzó a humillar y a mover la cabeza y los remos delanteros en continua convulsión.

El presidente, accediendo a lo que el público pedía, ordenó que el toro fuera devuelto al corral, y en tanto, Francisco de Diego (*Corito*) clavó un par de banderillas sin que se moviese el toro, escuchando dicho peón ruidosas protestas.

Currito mandó a la cuadrilla que se retirara y aparecieron los cabestros, pero *Jaquetón* no pudo seguirles, y en vista de esto, cogió el hijo de *Cúcha-*

res el estoque y descabelló a tan extraordinaria res al tercer intento.

Al verificarse el arrastre, el público dedicó una ovación a dicho cornúpeto, y cuando éste fué desollado se vió que tenía roto un pulmón, debido sin duda a los esfuerzos que hizo en su estupenda pelea.

Jaquetón, del presbítero don Agustín Solís, pasa por ser uno de los toros más bravos que se han lidiado en Madrid; cosa que creo se ha dicho más de una vez, pero esto no es obstáculo para que yo también lo diga.

M E M E N T O

1848.—Alternativa de «Camará I», en Madrid.

1910.—Muere en Barcelona el escritor taurino don Luis Falcato (Don Hermógenes).

1917.—Muere el espada Florentino Ballesteros. (Véase el 22 de este mes).

1926.—Fallece el famoso ex matador de toros Luis Mazzantini y Egüía.

ABRIL

25

1885

Muere el «Gallo I»

Hubiera sido un *robaperas* en el toreo el señor José Gómez (el *Gallo*) y merecería el respeto de los aficionados por haber sido el fundador de la gloriosa dinastía de la cresta.

Pero no fué eso, sino un banderillero finísimo y un peón no menos fino y muy inteligente que perteneció a la cuadrilla de *Lagartijo* el Grande por espacio de diez y nueve temporadas.

¿Cabe mayor elogio de sus aptitudes?

Ingresó en la cuadrilla del Califa en la temporada de 1866, cuando Rafael pasaba por una situación crítica en su historia taurómaca. *Cúchares* y Cayetano Sanz eran dos prestigios sólidos; el *Tato* y *Gordito* estaban en su apogeo; toreaba todavía Manuel Domínguez, y los partidarios del toreo seco tenían un campeón en *Bocanegra*. Así, pues, *Lagartijo*, cuando dió ingreso en su cuadrilla al *Gallo I*, se hallaba en los albores de su carrera, albores brillantísimos, es cierto, pero que todavía no le habían marcado una orientación en la vida del Arte.

Permanecer diez y nueve temporadas como peón fijo de plantilla al lado de *Lagartijo*, es una brillantísima ejecutoria para un torero subalterno, y, por consiguiente, el señor José Gómez la tuvo.

Fueron compañeros suyos en la cuadrilla mencionada, *Villaviciosa*, Juan Yust, Mariano Antón, Juan Molina y *Manene I*, sin contar otros varios que, sin ser de plantilla, torearon muchas veces por aquellos años a las órdenes de Rafael, entre otros, *Jaqueta* y el *Manchao*, que luego fueron espadas, Lorenzo Quilez, Cosme González, etc., etc., y siempre desarrolló sus sobresalientes cualidades de rehiletero finísimo y artista e inteligente peón, limitado en la brega por sus escasas facultades físicas, pues el tío de Joselito fué de baja estatura y delgado.

En el otoño de 1884, no toreó por encontrarse enfermo, y al terminar aquella temporada le escribió una carta *Lagartijo* despidiéndolo de su cuadrilla para dar entrada en la misma al futuro espada cordobés Rafael Bejarano (*Torerito*).

Dado el carácter noble de Rafael Molina, no se comprendía aquella acción, una de las pocas antipáticas que se le pueden achacar, pues si bien es cierto que el *Gallo* iba estando en decadencia, defendíase muy bien, merced a sus grandes conocimientos, y tras de permanecer tantos años al servicio de aquél, merecía una consideración que no tuvo con él el gran torero cordobés.

Díjose entonces que éste obró de aquel modo por rencillas que tenía con el otro *Gallo*, el señor Fernando, matador de toros, rencillas que fué a pagar el que no tenía culpa.

Al perder la colocación, ingresó en la cuadrilla de su citado hermano Fernando, con el que toreó contadísimas corridas, pues en la madrugada del 25 de abril de 1885 falleció en Sevilla víctima de una afección cardíaca.

Por eso, hoy, que se cumplen años de su muerte, dedico esta página a él, pues aunque hubiera sido un torero muy malo, y repito que fué muy bueno, la merecería, siquiera fuese porque con él comenzó una dinastía que tanto ruido ha metido y sigue metiendo en el toreo.

MEMENTO

1814.—Nace el espada Manuel Jiménez (el Cano). (Véase el 12 de julio).

1909.—Cogida y muerte, en Madrid, del banderillero Fernando Romero (Lagartijilla).

ABRIL

26

1802

**Alterna en Madrid
Bartolomé Ximénez**

Hoy va a ser objeto de nuestra atención un torero de la época de Godoy; un torero muy notable a quien los historiadores (historiadores *fules*, desde luego) le han dedicado únicamente un par de renglones para salir del paso, y aun así han mentido sin escrúpulos de ninguna clase: Bartolomé Ximénez Acosta.

Este diestro fué hijo del famoso picador del mismo nombre que trabajó con Pedro Romero, Costillares y Pepe-Ilo, y vió la luz en Sevilla el 16 de octubre de 1770.

Por ser hijo de quien era, Pedro Romero dispensóle protección y lo llevó a muchas corridas, haciéndole matar algunos toros para que se fuese adiestrando, llegando a alternar como tercer espada en Sevilla el 16 de mayo de 1795.

Desde entonces, campó por sus respetos, aunque sin prescindir de la entonces indispensable protección del Sumo Pontífice del toreo, el señor Pedro Romero, a quien por cierto le resultó «trompeta» el discípulo protegido, pues lejos de seguir éste la escuela seria y parada de aquél, adoptó la alegre y movida de José Romero, hermano de su maestro.

No hay que decir que al fenómeno máximo de Ronda le sentó aquello como si le aplicaran unas sanguijuelas en las pantorrillas.

En cambio José Romero veía encantado aquella predilección de Ximénez, y por su indicación fué

contratado el mismo para torear toda la temporada del año 1802 en Madrid, en calidad de tercer espada, pues el primero fué el citado José y el segundo Antonio de los Santos.

En tal día como hoy alternó por vez primera Bartolo en la Corte con los citados compañeros, quienes estoquearon ganado del conde de Vistahermosa, de Utrera; de don Alvaro Muñoz, de Ciudad Real, y de don Julián Rodríguez, de Colmenar.

Este fué el cartel auténtico de tal corrida, y hago esta advertencia porque de aquellas funciones del principio del pasado siglo hay multitud de carteles apócrifos que han dado pie a numerosas confusiones sufridas por Sánchez de Neira, Leopoldo Vázquez y otros historiadores que, poco escrupulosos, no se pararon a investigar y ofendieron todo lo que pudieron a la musa de la Historia.

Gustó mucho el trabajo de Bartolomé, que se asemejaba en todo al de José Romero, como el de éste al de José Delgado, y tan buenas aptitudes reveló el diestro sevillano, que don Joseph de la Tixera dijo que aventajaba a los mejores discípulos de los Romero.

El año 1808 tomó parte en las corridas de Madrid como segundo espada, por ir de tercero Agustín Aroca, y habiéndose organizado aquel año unas corridas reales con motivo del casamiento de Fernando VII (entonces Príncipe de Asturias), al escripturar por Real orden a José Romero para que actuara en ellas, «rogó» éste a la Comisión que no olvidaran a Bartolomé, apresurándose el Corregidor de Madrid a arreglar el asunto a gusto del primer espada.

Hay que advertir que en aquel ruego de Romero influía tanto el deseo de favorecer a Ximénez como el de evitar que ocupara tal puesto Francisco Herrera Guillén.

Bartolomé figuró como primer espada en la Corte en 1804, siendo segundo Agustín Aroca y tercero Juan Núñez (*Sentimientos*), y éste fué el único año que dicho diestro ostentó tal puesto de antigüedad en la primera plaza del Reino.

En cambio, Sánchez de Neira le hace torear varias temporadas como primer espada, y luego de dedicarle ocho líneas en sus obras, no da noticias de su muerte, pues lo importante para muchos que presumen de historiadores es huir de todo aquello que aparece nebuloso.

Neira confundió al padre con el hijo y se armó un lío como una catedral.

Suprimidas las corridas en 1805, Bartolomé marchó a Sevilla y de allí pasó a Portugal, no volviendo a torear en Madrid cuando se restablecieron las fiestas de toros, ni hay indicios de que lo hiciera en el resto de España, falleciendo en Oporto (ya retirado) el año 1823.

Se supone que fué en los comienzos de noviembre, pues en la biblioteca de don Luis Carmena y Millán había unas notas referentes a cierta carta de un tal Marqués de Lencia, fechada en dicha ciudad portuguesa el 12 de Noviembre de 1823, en la que decía:

«Bartolomé murió hace unos días de un padecimiento del pecho y era muy querido de todos.»

Esto es todo lo que se sabe de Bartolomé Ximénez Acosta, y al hacerlo público presto un servicio a la verdad y tengo el gusto—gusto grandísimo—de arrimarles un palo a cuatro historiadores «trápalas» que han escrito más mentiras que dificultades tiene un pleito.

M E M E N T O

1852.—Nace el notable picador Francisco Fuentes.

ABRIL

27

1868

**Se lidian por primera vez en
Madrid toros de Murube**

Para la tercera corrida de abono celebrada en Madrid en esta fecha, fueron anunciados el *Tato*, *Gordito* y *Frascuelo*, encargados de estoquear seis toros de una vacada nueva en la corte, que andan-do los años, había de disfrutar, como disfruta, desde hace no pocos, de gran predicamento y de la preferencia de empresas, públicos y toreros.

Me refiero a la ganadería de Murube, hoy propiedad de doña Carmen de Federico.

No me negaréis que sus toros llevan justa fama de suaves, de fáciles para la lidia, y que la bravura y nobleza en los mismos son características.

Cortos y redondos de cuello, de escasos y delgados pitones, oreja movable, pelo lustroso, finos de extremidades, con todas las condiciones que puedan pedirse al toro de lidia, son las reses de Murube las que más apetecen los toreros, porque llevan con ellas más probabilidades de éxito que con otras.

Concretémonos al suceso que motiva esta efemérides, pues si ando arreándole al bombo no voy a llegar al fin que persigo, que no es otro que el de dar algunos detalles del estreno de dicha ganadería en Madrid.

Los toros del debut, se anunciaron como de propiedad de «Doña Dolores Monge, viuda de Murube, de los Palacios (Sevilla)» con divisa rosa y blanca, y el primer cornúpeto murubeño que pisó el ruedo

de la antigua plaza se llamaba *Carbonero*, negro azabache, alto de agujas, un precioso ejemplar.

Tomó ocho varas de Lorenzo García, (el *Artillero*), Domingo Granda (el *Francés*) y Juan Trigo, que actuaba de entra y sal, dió tres caídas y mató dos caballos.

¡Ah! Conste que lo hicieron un rajón.

Lo banderillaron Matías Muñoz y Francisco Ortega (el *Cuco*) de un modo vulgar, y Antonio Sánchez (el *Tato*), que vestía terno azul celeste y plata, lo trasteó desde cerca, pero movido, por comerle el terreno el animal, efecto de su excesiva bravura, y previa la patadita famosa con la pierna derecha, costumbre típica en el célebre espada, dió este dos pinchazos y acabó con una estocada corta y buena.

Un poco de historia:

De doña Dolores, pasó la ganadería a su hijo don Faustino Murube; éste la vendió a su hermano don Joaquín; de éste la heredó doña Tomasa Escribano, Viuda del don Joaquín referido, y luego la adquirió doña Carmen de Federico.

Como veis, los toros murubeños se corrieron por vez primera en Madrid el 27 de abril de 1868, pero hubo cambio de divisa, ya que la actual es encarnada y negra, y como con estos colores no se lidiaron en dicha plaza hasta el 13 octubre de 1872, desde esta fecha y no desde aquella data su antigüedad para los casos en que haga falta hacer valer la misma.

Procede esta vacada, superior entre las mejores, de la casta de Vistahermosa y entre los toros célebres que ha dado recordamos a *Marismeño*, *Gigarrero*, *Cumbrero*, *Cabrero*, *Baratero*, *Serranito*, *Manzanito*, etc., etc., y no me pidais datos de las hazañas de estas buenas piezas porque

resultaría este trabajito más largo que una semana sin pan.

Basta y sobra con lo que dejo dicho.

MEMENTO

1840. -- Alternativa de «Cúchares», en Madrid. (Véase el 4 de diciembre).

ABRIL

28

1870

Nace Reverte

Reverte, Antonio Reverte Jiménez, fué un temperamento, un carácter, una nota brillante con sello propio; su toreo fué aplomado y seco, porque su constitución física, muy pobre de elasticidad, no le permitía otra cosa; había en sus faenas instantes efectistas de bizarría y de bravura que entusiasmaban a los públicos, predispuestos en favor del diestro, porque éste, con su fisonomía, se los llevaba de calle; y tuvo dos cosas que contribuyeron a darle típico relieve: una popularidad excepcional y una afición desmedida, pues impulsado por ésta se hizo varias veces empresario de tal o cual plaza por darse el gusto de torear en aquellas fechas que no tenía comprometidas con las empresas.

Creo que con los prolegómenos de esta efemérides os habréis empapado bien de la calidad del personaje a quien va dedicada.

Reverte nació en tal fecha de tal año en Alcalá del Río, pueblo de la provincia de Sevilla; fué mozo de labor en unas haciendas del mismo e hizo su aprendizaje de torero en las capeas. Al mediar la temporada de 1890 comenzó a dar que hablar por Andalucía, y más que por su valentía y por su decisión al irse detrás de la espada, iba alcanzando popularidad y renombre por sus recortes capote al brazo, un algo especial, con sello propio, que el mozo de Alcalá importó en los redondeles.

En 19 de julio de 1891 se presentó en Madrid, alternando con Lesaca y el *Litri*; repitió con *Bonarrillo*, que era entonces el novillero de más tronio, el 26 del mismo mes, alcanzando un ruidoso éxito, y toreó la tercera y última novillada en la Corte el 13 de agosto, alternando con el mismo compañero. El 16 de septiembre de aquel año tomó la alternativa.

Como espada trabajó de temporada en la primera plaza de España en los años de 1893, 94, 96, 97 y 99.

No fué Reverte un torero de esos excepcionales que marcan una época; el año 1893 obtuvo señalados triunfos en Madrid, con los que afianzó no poco su personalidad; sufría frecuentes percances, muchos de ellos, al parecer, sin importancia, de larga curación; unas veces tenía el santo de cara y otras de espaldas, pero, con fortuna próspera o adversa, la popularidad continuaba, pues había en él un algo, un distintivo especial que le daba relieve.

Fué Reverte de carácter concentrado, cenceño y atezado de rostro; fué muy valiente y supo emocionar. De existir en estos tiempos, le llamarían «Reverte el misterioso».

El 3 y el 16 de septiembre me ocupó también de él con motivo de la famosa cogida que sufrió en Ba-

yona y de su alternativa. Allí os envío para más detalles.

Murió el 13 del expresado mes de septiembre de 1903. El día 6 había toreado en Marsella con *Morenito de Algeciras* y su sobrino *Revertito*, reses de Benjumea, y después de esta corrida, que fué la última, marchó a Madrid para que el doctor don Juan Bravo le operase de un grave tumor que padecía en el hígado. Cuentan que la operación fué practicada felizmente, pero, sin duda, hubo complicaciones, y el que había sido popularísimo torero dejó de existir en la casa de salud de Nuestra Señora del Rosario.

Y ved cómo un hombre a quien cien veces se le vió jugar con la muerte impávido y sereno, sin poder correr ni saltar la barrera, ni contar con otra defensa que la de sus brazos y su corazón, fué a morir obscuramente en un sanatorio.

La verdad es que la señora Parca tiene a veces guasa manejando la guadaña.

M E M E N T O

1882.—Nace el espada Francisco Martín Vázquez. (Véase el 6 de octubre).

1901.—Mortal cogida en Zaragoza del novillero Vicente Gandía (Chufero).

ABRIL

29

1829

Trágica muerte del «Catalán»

Dediquemos esta efemérides a un torero desconocido, a un lidiador del que apenas se ocupan las obras históricas, pues aunque la fecha de hoy nos brinda otros asuntos, entendemos que ha de darse preferencia en cualquier ocasión a aquellos que, por estar poco o nada divulgados, pueden ofrecer algún interés.

Se trata de Juan Fernández (el *Catalán*), de quien Sánchez de Neira dijo en su *Gran Diccionario Tauromáco* lo que sigue:

«Fernández (Juan). Mataba novillos en 1823. Era natural de Sevilla y no hay de él más noticias».

Veamos ahora lo que dice *La Tauromaquia*, de Guerrita, de dicho sujeto:

«Fernández, Juan.—Matador de novillos sevillano, que como tal matador trabajaba por los años 1823 en adelante en plazas de segundo orden».

Ni Juan Fernández era sevillano ni Cristo que lo fundó, y en cuanto a lo de qué no hay de él más noticias, según Sánchez de Neira, tampoco estamos conformes.

Lo que ocurre es que su *Gran Diccionario* y *La Tauromaquia* mencionada son, como obras históricas, dos grandes buñuelos, así es que la fama de don José Sánchez de Neira y la de Leopoldo Vázquez, como historiadores, tienen la consistencia de un castillo de naipes.

Juan Fernández (el *Catalán*) se apodaba así por

haber nacido en Lérida, el 16 de octubre de 1795, y habiendo perdido al autor de sus días cuando contaba nueve años de edad, se lo llevó a Sevilla un tío suyo, canónigo de aquella catedral.

Allí creció el chico y se hizo mozo, y como cobró afición al toreo se dedicó a dicho peligroso ejercicio, trabajando en las plazas andaluzas con los novilleros de su época.

Juan León lo llevó en su cuadrilla desde el año 1817 y lo presentó en Madrid como banderillero el día 6 de abril del año siguiente, en la primera corrida de la temporada.

Desde 1820 se dedicó a matador, haciéndolo en novilladas y como medio espada con Francisco González (*Panchón*) y José Antonio Badén, pero, seguramente, no hizo grandes progresos como estoqueador, puesto que no llegó a tomar la alternativa.

En la noche del 28 al 29 de abril del año 1829, Juan Fernández, residiendo en Sevilla, se corrió una juerga en compañía de un sujeto de Osuna llamado Juan Gómez.

A Fernández y Gómez les dió por empinar el codo más de la cuenta, y en la madrugada del día 29 estaban en posesión de sendas turcas, que les obligaban a andar agarrados a las paredes.

Riñeron; el Gómez empuñó una navaja y el Fernández cayó ensangrentado para no levantarse más en las inmediaciones del convento del Espíritu Santo.

Esto es cuanto pueda decirse del torero catalán Juan Fernández.

No es mucho, pero es bastante más que lo que dijeron Neira y Vázquez, y por eso me *meto* con ellos.

¿Audacia? ¿Falta de respeto?

Ni lo uno, ni lo otro. Es, sencillamente, decir las

cosas como son y escribir Historia como se debe escribir, y no como la escribieron dichos autores.

Por eso, donde estén ellos, como historiadores, entro yo sin turbarme, con el sombrero puesto y con el bastón en la mano.

Y puesto que me he lanzado a hablar del primer diestro que ostentó el apodo *Catalán*, entiendo que no estará de sobra que me ocupe de los demás lidiadores que llevaron el mismo alias, pues si nada tienen que ver con esta efemérides, quiero aprovechar la ocasión que se me brinda para hablar de los mismos porque estoy seguro de que no he de tenerla más adelante.

El segundo torero apodado *Catalán* fué Juan Marimón, si bien hay que hacer constar que con tal sobrenombre no fué nunca anunciado en los carteles, pero sus paisanos le designaron siempre con el mismo.

Nació en la vinícola comarca del Priorato, en la villa de Falset (Tarragona) y fué un banderillero muy estimable, como lo demuestra el hecho de haber llegado a torear con Matías Muñiz y el *Cuco*, agregado a la cuadrilla del *Tato*, aunque sin pertenecer a la misma como torero de plantilla.

Actuó principalmente en Barcelona, haciéndolo por última vez el 9 de junio de 1867, precisamente en la corrida en que se presentó Salvador Sánchez (*Frasquito*) como matador de toros en la mencionada ciudad.

Se distinguía dando el salto con la garrocha, y al retirarse del toreo, por pérdida de facultades físicas, fué mozo de espadas. Por cierto que desempeñando funciones de tal una tarde del año 1876, y vestido de paisano, saltó con el palo largo a un toro de Ripamillán.

El *Catalán* tercero fué Miguel Ballard, natural

de Barcelona, diestro que, sin que exista nada que lo refute, fué bastante malo como artista.

De todo ha de haber en la vida del Señor.

Cierto es que llegó a matar novillos en Madrid y en otras capitales de provincia, principalmente en la ciudad condal, por los años de 1870 a 1875, pero para daros idea de su talla artística os ofreceré un botón de muestra que seguramente hallaréis más recreativo que un discurso de ética política en tiempos del viejo régimen. Veréis:

Para estoquear dos toros de don Francisco Carriedo, de Rioseco, el día de Santiago del año 1870 en Valladolid, se le ocurrió a cierto empresario contratar a Miguel Ballard.

Ver éste aparecer por la puerta del chiquero al primer bicho, negro zaino, llamado *Mochuelo*, y comenzar a sudar tinta, fué todo una misma cosa.

Tomó el animal siete varas de Joaquín Chico y *Sevilleja*, y después fué pareado por Manuel Gimeno (el *Esgalichao*) y Mariano Prieto.

Luego, pasó al purgatorio, o sea a manos del *Catalán*, quien después de dar tres pases como Dios quiso, endilgó una estocada caída, otra a paso de banderillas, (dejando el sable en la panza del bicho, no sin atravesar la tercera costilla), otra, quedando atravesada la espina dorsal, a guisa de respunte, y... bueno, mandaron sacar la media luna y ninguno de los *chulos* se atrevió a hacerla funcionar, encargándose de tal misión uno de los vaqueros.

En tierra el toro, y como no hubiera puntilla, sacó el susodicho vaquero una navaja de grandes dimensiones y remató con ella al animal al noveno golpe.

Afortunadamente nos hemos civilizado un poco, y actualmente ni se registran ni toleraríamos escenas de estas en una plaza de toros.

La cuadrilla desapareció como por escotillón, re-

fugiéndose en los burladeros, y casi de noche salió el segundo toro, *Jaquetón*, del cual procuraron alejarse los picadores todo lo posible, al observar la clase de auxiliares que tenían.

Por orden del gobernador civil, que presidía la novillada, quien por cierto era nada menos que don Eduardo de la Loma (*Don Exito*), padre del inolvidable *Don Modesto*, salieron los mansos para llevarse a *Jaquetón* y toda la cuadrilla fué multada y conducida a la cárcel.

Bien comprenderéis, después de leer esto, que yo no puedo alabar a Miguel Ballard (el *Catalán III*).

¡Que le alabe Rita!

Nuestro hombre acabó su vida vendiendo baratijas en el Rastro madrileño.

Queda dilucidada la importante cuestión histórica referente a la existencia de los *Catalanes* y de paso he tenido la comodidad de demostrar que algunos que pasan por ser historiadores se hallaron en ocasiones tan limpios de tal ciencia, como lo estoy yo, por ejemplo, del arte de sacar muelas a las moscas.

MEMENTO

£. 1855.—Mortal cogida de Antonio Fernández (Oliva).

1906.—Última corrida de Villita. (Véase el 20 de enero).

ABRIL

30

1899

Mortal cogida de Paco «Fabrilo»

No se habían cumplido todavía dos años de la trágica muerte del mayor de los *Fabrilos*, ocurrida en Valencia, cuando en la misma población su hermano Francisco Aparici, conocido por Paco *Fabrilo*, rindió su último tributo a la señora Melpómene con su vida.

Fué el caso que para el 30 de Abril del año 1899 se organizó en Valencia una novillada con seis mozos de Pablo Romero para los diestros *chuferos* Carlos Gasch (*Finito*) y el susodicho *Fabrilo II*.

Este quedó fatalmente en la muerte de su primero, segundo de la tarde, hasta el punto de escuchar el tercer aviso, y queriendo desquitarse en el cuarto, *Corucho*, negro, grande y afilado de pitones, no se fijó en que el mismo desarmaba por el lado derecho, por efecto de una puya que llevaba clavada y, fiándolo todo a su pundonor, después de pinchar una vez entró de nuevo, hallándose el bicho contra querencia y un tanto humillado, y al dejar una buena estocada, atacando en corto y por derecho, fué enganchado y arrojado al suelo.

Se levantó y quiso dirigirse de nuevo a la res, pero lo impidieron un hermano suyo y los peones, quienes luchando a brazo partido llevaron-lo a la enfermería.

Allí le apreciaron una herida de seis centímetros de extensión por diez y seis de profundidad.

situada en la cara anterior y parte superior del muslo derecho, interesando la femoral.

A las dos y cuarto de la tarde del siguiente día, falleció en la enfermería Paco Aparici y Pascual.

Había nacido en Ruzafa (Valencia), el 17 de junio de 1868 y figuró como banderillero en la cuadrilla de su hermano. Al morir éste, se dedicó a estoquear, y como novillero se presentó en la ciudad del Cid alternando con Gavira y Valentín el 28 de junio de 1897, quedando muy bien en la muerte de los dos toros de Cámara que le correspondieron.

En Madrid debutó el 8 de enero de 1899 lidiando reses de don Ildefonso Gómez en unión del referido Valentín.

Cerca de treinta y un años contaba cuando murió, y como, aunque tenía facilidad para tumbar carne, carecía de recursos, *harbeliá* y finura, no creo que hubiera llegado a ser una lumbrera.

Tanto él como su hermano Julio tuvieron enemigos en su tierra, y quizá las intransigencias de éstos fueran parte de la causa generatriz de los dramas en que ambos sucumbieron.

¡Para que se fíe uno de los paisanos!

M A Y O

1

1839

Nace Felipe García

Pocos espadas ha habido a quienes les hayan durado los toros menos que a Felipe García.

Cuentan de él que apenas pinchaba y que toro que le juntaba las manos podía contarse en el desolladero.

Era un torero corto, basto y sin recursos, pero metía unas estocadas hasta la cruz de las que rodaban los toros como pelotas.

Nació Felipe García y Benavente en Getafe el 1.º de mayo de 1839, se trasladó a Madrid siendo chico y comenzó a ser carpintero.

Halló empleo después en las caballerizas de la plaza de toros, fué monosabio y luego picador, trabajando como tal varilarguero en tres temporadas de novillos.

Un día, por sacar a la empresa de un apuro, mató el toro de una mojiganga, y tan sencillo halló eso de meter la espada, que tiró el calzón de ante y lo substituyó por la taleguilla.

Convertido Felipe en novillero, alcanzó popularidad, merced a sus estocadas de efecto rápido; quiso ser matador, y matador fué, por obra de Manuel Carmona (*El Panadero*), quien le dió la alternativa en la Corte el 15 de octubre de 1876.

Estuvo en activo unos doce años, y si no rayó a

gran altura, hay que reconocer en él valor y pun-donor profesional.

Era fornido, de gran resistencia y de poderosas facultades.

Retirado de la profesión, murió en Madrid el 31 de mayo de 1893.

La fuerza, la resistencia y el valor fueron tres cosas que prevalecieron siempre en Felipe García.

Eran tantas sus facultades, que solía saltar la barrera sin poner las manos en ella o sin apoyar los pies en el estribo.

Para dar idea de su valor, voy a referir el siguiente caso, ocurrido en Aranjuez: Un día de corrida, por la mañana, escapóse del toril un astado que había de lidiarse por la tarde, poniendo en alarma a los que efectuaban la operación del enchiquenamiento, pues si bien el animal salió a la plaza, una puerta de la misma se encontraba abierta. Un individuo, deseando distraer al toro, mientras cerraban la puerta, le citó y fué corneado y volteado de un modo horrible. Entonces Felipe bajó al redondel sin más defensa que un chaquetón, toreó a la res hasta cansarla, la coleó, haciéndola doblar, y echándose a hombros al herido, evitó que éste fuera destrozado.

Otra vez en Palencia, siendo empresario de las corridas de San Antolín...

Bueno; el día 3 de septiembre os contaré lo que ocurrió.

No alcancé yo a verle torear y no os puedo dar mi opinión sobre Felipe; pero si es verdad lo que de él cuentan, no hubiera encontrado en mí un panegirista de sus hazañas como lidiador.

Los toreros de zambombazo y carne al suelo nunca han exaltado mi ánimo, ni lo exaltarán.

M E M E N T O

1866.—Nace en Montoro (Córdoba) el que fué matador de toros, Juan Antonio Cervera.

1921.—Muere el ex ganadero y escritor taurino don Antonio Fernández de Heredia (Hache).

—El mismo día de igual año ocurrió en Valencia la mortal cogida del novillero Lorenzo Ocejo (Ocejito).

M A Y O

2

1899

**Alternativa de Mr. Félix Robert
en Madrid**

Alternativa de opereta y de opereta bufa fué la que se concedió hoy hace años en la plaza de Madrid, mejor dicho, se confirmó, pues el beneficiario ya había aceptado los trastos de manos del señor Fernando el *Gallo* en Valencia, el día 18 de noviembre de 1894.

Se trata de *Félix Robert*, un *monsieur* que antes de su confirmación en Madrid invitó a una *tripada* a varios revisteros y escritores, con el pretexto de debatir durante el ágape si era preciso o no despojarse del mostacho que venía ostentando.

Como véis, en aquel acto presidió la *chufla*, pues dicho prólogo tuvo todos los caracteres de una juerga.

¿Por qué quería ser *Robert* matador de toros?

Dada la afición que entonces se desarrollaba en Francia, a los empresarios de allá les convenía mu-

cho anunciar en sus reclamos que un torero era «espada en la plaza de Madrid», y más que a nadie le convenía al propio *monsieur Félix*, que era también empresario, y es claro que el titulito le venía admirablemente para la explotación de su propia personilla.

En aquel banquete se acordó por mayoría de votos la supresión del bigote, y en la tarde del 2 de mayo de 1899 salió a torear el diestro ultrapirenaico con la cara completamente limpia. Le acompañaron *Minuto* y *Bonarillo*, y Vargas le cedió la muerte del primer toro, llamado *Portero*, de la ganadería de Conradi.

El francés mató dicho toro de una estocada baja y perpendicular y acabó con el último, de Pérez de la Concha, de una delantera.

Durante toda la corrida, evocó la figura del convidado de piedra, pues se mantuvo en una reserva absoluta.

Félix Robert (por su cuna Pierre Cacénabe), nació en Molino de Tartas, en Meilhan, distrito de las Landas (Francia) el 14 de abril de 1862; fué mozo de café en Mont de Marsán y sintiendo afición al toreo se hizo *ecarteur*, o sea lidiador a la usanza de su país.

Viendo la acogida que sus compatriotas dispensaban a los toreros españoles, decidió imitar a éstos, se plantó en Sevilla y se alistó como alumno en una escuela taurina que tuvo Manuel Carmona (el *Panadero*). Le dieron un diploma y con él se sintió *Robert* más ufano que el propio Don Quijote después de ser armado caballero en la venta.

Esto ocurría en 1893, y ya he dicho que el 18 de noviembre del año siguiente le dió la alternativa el *Gallo* en Valencia.

En España apenas toreó, haciéndolo únicamente en su país, hasta que en tal día como hoy confirmó

su doctorado en Madrid con los fines que dejo expuestos.

Volvió a Francia y al final de 1900 marchó a méjico, donde vivió doce años dedicado a empresario de toros, en cuyo negocio hizo una buena fortuna, aumentada considerablemente al casarse con la hija de un opulento diputado mejicano.

Lanzado de allí por la revolución, volvió a su patria, estableciéndose en Marsella, donde falleció el 19 de enero de 1916.

Fué de carácter altanero y muy torpe como artista, de donde se deduce que para ser lidiador, según dije en otra ocasión, no hay escuelas que valgan.

Matando tenía alguna facilidad, pero en su manera de ejecutar no había estilo ni Cristo que lo fundó.

M E M E N T O

1869.—Alternativa de «Jaqueta» en Sevilla. (Véase el 17 de abril).

1897.—Mortal percance en Covilha (Portugal) de Felipe Aragó (Minuto).

M A Y O

3

1852

Mortal cogida de "Bocanegra I"

In illo tempore, tiempo que puede ser el de la primera mitad del siglo XIX, había que ser un banderillero notabilísimo, una celebridad, como lo fueron

Capita y Regatero, para lograr interesar al público, pues al segundo tercio de la lidia se le daba escasa importancia y había rehileteros que, aun cumpliendo muy bien, no lograban que su trabajo fuera tomado en consideración.

Por eso son muy poco conocidos los banderilleros de entonces a excepción de las notabilidades, y por eso, al hablaros de *Bocanegra I*, con haber sido éste un artista muy apreciable, no os sonará su nombre, que fué el de José I.º Hernández de los Santos.

Este *Bocanegra* era de Chiciana, donde nació el 20 de agosto de 1824, y al comenzar a ser torero figuró algún tiempo a las órdenes de sus paisanos el *Chiclanero* y el *Cano*.

Al verle éste valiente y habilidoso, quiso procurarle un buen maestro y se lo recomendó al gran Francisco Montes, quien lo presentó en Madrid en la primera corrida de la temporada del año 1850, último en que ejerció la profesión aquel glorioso fenómeno del toreo.

El diestro fué bien recibido, y habiendo ingresado en la cuadrilla de José Redondo al comenzar el año 1852, tuvo el día 3 de mayo un percame de esos que no dan lugar a que vengan otros detrás.

Fué el caso que para ese día anuncióse en Madrid una corrida con toros de Durán, Comesaña y Benjumea, y los espadas *Chiclanero* y Juan de Dios Domínguez (el *Isleño*) y que el cuarto bicho de Durán, llamado *Maragato*, retinto, ojo de perdiz, le cogió al clavar un par de banderillas, le volteó y le produjo tres heridas, dos en las piernas y una en la región lumbar derecha, siendo ésta de tal gravedad que el desventurado diestro falleció el día 5 en el Hospital General.

En muy corto plazo murieron tres discípulos del gran Paquiro: el susodicho *Bocanegra* y sus mencionados paisanos el *Cano* y el *Chiclanero*.

No puedo daros noticias más amplias de José Fernández (*Bocanegra*); si pudiera, las daría, pues no hay razón que me obligue a escatimarlas; mas entiendo que con las que os he dado tenéis para quedar satisfechos.

Aquí paz y después gloria.

¿Os parece que deseemos ambas cosas para José Fernández?

MAYO

4

1891

Muere José Machío

José Machío fué una medianía en el toreo; un diestro que al marcharse no dejó recuerdos; un espada que como complemento de un cartel donde figurase otro nombre de más relieve que el suyo pasaba muy bien y se le aceptaba sin disgusto; un matador al que solían durarle poco los toros y al que el público no le exigía grandes hazañas.

Para perfeccionar su retrato, lo mejor que puedo hacer es transcribir unos renglones de don Mariano del Todo y Herrero, referentes a dicho diestro, publicados en el número 20 de *La Lidia*, del año 1891.

«Las facultades de este diestro eran exuberantes en cuanto a fortaleza y talla; su voluntad constante y palmaria, y, sin embargo, no pudo nunca traspasar los límites del término medio, y a pesar de su arrojo no consiguió por una sola vez que el entusiasmo del público viniese en su recompensa; prueba cierta de que alguna influencia superior

presidía su destino, haciendo buena en él la antítesis proverbial de que *el que quiere no siempre puede.*»

Ya conocéis a José Machío.

Nació éste en el barrio de San Bernardo de Sevilla, el 8 de febrero de 1842 y en su juventud dedicóse a labrar las tierras propiedad de sus padres. No pensaba en ser torero, pero los primeros pasos que dieron en el arte su hermano Jacinto y el amigo de ambos Agustín Perera (muerto trágicamente en Palencia el año 1870) hicieron que en él se desarrollara la afición.

Fué protegido por Domínguez, el *Nili* y *Cúcharres* y éste le llevó agregado a su cuadrilla el año 1868 a la Habana, de cuyo viaje volvió difunto el señor Curro.

Se presentó José como novillero en Madrid el 7 de noviembre de 1869, y el 10 de julio de 1870, toreando en la misma plaza con Cayetano Sanz y *Curríto*, tomó la alternativa de manos del primero, estoqueando ganado de Pérez de la Concha.

Toreó bastante en provincias y figuró como espada de contrata en el abono de la corte los años 74 (en la plaza vieja) y 76 (en la actual) hallando siempre simpática acogida en el público madrileño.

En dicha plaza vieja sufrió dos gravísimas cornadas: una el 23 de junio de 1872, del toro *Larguito*, de López Navarro, y otra el 17 de mayo de 1874, de *Cabezón*, de Anastasio Martín.

El año 84 toreó por última vez en España; el 85 hizo una excursión a Cuba y Méjico, y el 88 regresó a la península bastante enfermo del estómago.

Vivía retirado en Sevilla y exacerbada dicha dolencia falleció el 4 de mayo de 1891, a los cuarenta y nueve años de edad.

No fué Pepe Machío una estrella en el toreo, pero tampoco fué un Judas.

Suman bastante número los que han llegado a mayor altura que él, pero es infinitamente mayor la cantidad de los que no llegaron ni llegan adonde él llegó.

Si Machío se hizo esta reflexión, quedaría relativamente satisfecho, pues el que no se consuela es porque no quiere.

MEMENTO

1879.—Por negarse «Frasuelo», Juan Molina y «Bienvenida» a que fuera fogueado, en Madrid, el toro «Pela espigas», de Adalid, que había tomado cinco varas, fueron conducidos a la cárcel dichos diestros con traje de luces.

M A Y O

5

1869

Nace «Gorete»

Fecha es ésta que corresponde al nacimiento de un torero de Guillena (Sevilla) llamado Manuel Nieto y apodado *Gorete*, diestro que bien merece un punto de atención, pues, aunque no llegó a lumbrera, alcanzó bastante popularidad allá por los años 1893 y 94, llegando después a ser matador de toros.

Sus padres, que eran labradores, quisieron que aprendiera el oficio de tonelero, pero al chico le tiraba la tauromaquia y se lanzó al obligado aprendizaje en capeas, tientas y herraderos.

Vistió por vez primera el traje de luces en San Fernando el 20 de agosto de 1888, para alternar como espada novillero con *Paqueta* y el *Loco*, y el 1.º de septiembre de 1889 debutó en Madrid, sin éxito, alternando con el diestro navarro Casto Díaz en la lidia y muerte de cuatro astados de otras tantas vacadas; pero marchó poco después a Méjico, donde permaneció una larga temporada, progresando no poco, y a su regreso logró que los aficionados se fijaran en él y que las empresas le buscaran.

En la temporada de 1893 afianzó su personalidad en Madrid, y durante el año de 1894 tuvo bastantes éxitos en tal plaza, pues aunque era tosco y de figura poco airosa, toreaba sereno y reposado, tenía valentía, mataba con facilidad y cultivó la suerte de recibir, con la que obtuvo no pocas ovaciones.

Pudo *Gorete* colocarse aprovechando aquella racha de popularidad, pero de carácter frío, indolente y apático, en lugar de demostrar entusiasmo por la profesión, parecía que al ejercerla cumplía un penoso deber, y de este modo no se llega al asiento de que nos habla Fray Luis de León.

Mazzantini le dió la alternativa en Antequera el 22 de agosto de 1893, pero fué una alternativa «ful», pues no hizo uso de ella y siguió como tal matador de novillos, dando lugar a que fueran apareciendo otros y le dejaran borrado poco a poco.

El 16 de agosto de 1894, toreando en Badajoz con *Reverte* y *Quinito*, ganado de Pablo Romero, se doctoró definitivamente, cuyo ascenso le fué confirmado por Antonio Escobar (el *Boto*), el 11 de septiembre de 1898 en la plaza de la corte, mediante la cesión del toro *Guantero*, de Veragua.

La corrida fué mixta, pues estoquearon cuatro toros dichos dos espadas y luego despacharon otros cuatro los cordobeses *Machaquito* y *Lagartijo-chico*,

quienes tres días antes habían debutado en la plaza mencionada.

A partir de entonces, su nombre fue olvidándose rápidamente, a él le dió por engordar y acabó por marcharse a Guillena, donde ya tenía algunas fincas, dispuesto a vivir de lo que había ganado.

Cuéntase que tenía golpes de gracia y entre otros refieren los siguientes:

Al regresar una vez de América encontróse en una calle de Sevilla con un amigo, banquero arruinado vistiendo tan pobre indumentaria que a *Gorete* le extrañó, pues nada sabía de su precaria situación.

—Pero, don Fulano —le dijo—, ¿qué ha hecho usted?

A lo que el otro contestó tristemente:

—Una desgracia, Manuel: que quebró.

Gorete adivinó el «sablazo» que se le venía encima al observar que su interlocutor pretendía hacerle una relación de sus desventuras, pero le atacó diciendo:

—¡Vaya, hombre, vaya! ¿Con que «quebró» usted? ¡Menuda ovación le darian, eh!

En ocasión de hallarse jugando a los naipes en la fonda donde se hospedaba, en Madrid, un banderillero de su cuadrilla le pidió un duro prestado. *Gorete* le entregó la llave de una cómoda diciéndole que de diez duros que había en ella cogiera el que necesitaba; pero el banderillero, abusando de la confianza, cogió en vez de uno, dos, devolvió la llave al matador y se ausentó, y cuando éste se dió cuenta del abuso de su subordinado exclamó:

—¡Qué desgracia la mía! ¡En todas la cuentas, de diez se lleva uno, y a mí, de diez, se me llevan dos!

M E M E N T O

1802.—Cogida y muerte del espada Antonio Romero, en Granada.

M A Y O

6

1883

Mortal cogida de «La Pasera»

Los Bejarano cordobeses son de rancio abolengo en el toreo, pues a fines del siglo XVIII hubo ya un Antonio Bejarano matador de toros.

De un modesto tonero de este apellido he de ocuparme hoy, el cual se llamaba Rafael y se apodaba *La Pasera*.

Nació en Córdoba el 6 de Agosto de 1859 y fué hijo de un tal Juan de Dios Bejarano, banderillero de sus paisanos *Pepete I* y *Camará I*. *La Pasera* perteneció a la cuadrilla de *Bocanegra*, quien lo presentó en Madrid de banderillero, y después pasó a la de *Lagartijo* el Grande, en la que oficiaba de puntillero.

El mencionado *Lagartijo* y su hermano Manuel Molina habían de estoquear en Barcelona el día 6 de mayo de 1883 seis toros de Mazpule, y en tercer lugar salió uno llamado *Garabato*, retinto claro, al cual le tiró *la Pasera* un capotazo, y corriendo el diestro, fué alcanzado por la res al saltar al callejón, donde fué enganchado y volteado, sufriendo una herida penetrante por desgarró en la articulación tibio-femoral izquierda de pronóstico grave.

El infortunado diestro pasó por varias alternativas durante su enfermedad y el día 1.º de julio le fué amputada la pierna, falleciendo en la noche de igual fecha.

La Pasera... La Pasera...

¿Os choca el apodo? ¿Ignoráis a qué se debe el origen del mismo?

Pues os váis a quedar con las dudas, porque yo, al menos, no puedo esclarecerlas.

Punto es este que ha contribuido a que los historiadores se devanaran los sesos, dado que el infortunado Bejarano no era del sexo femenino ni había sido vendedor de pasas, y desde Polibio el de Megalópolis hasta mí, pasando por el P. Mariana y por Bedoya, ninguno de los que hemos escrito historias, ora políticas, ora taurinas, ha sabido hallar el origen de tan caprichoso alias.

No creo que por ignorarlo vayáis vosotros a perder el sueño, pues la cosa, después de todo, no es de esas que producen una honda perturbación en la sociedad.

Fiel a mi propósito de evitar toda clase de reclamaciones por falta de datos, he de deciros que el día que murió *La Pasera*, *Lagartijo* el Grande, en señal de duelo, no jugó su acostumbrada partida al dominó.

Con lo cual el célebre maestro evitó la posibilidad de que le shorearan el seis doble

M E M E N T O

1816.—Alternativa del «Sombrerero», en Madrid.

1883.—Alternativa por vez primera en Madrid, sin mediar cesión de trastos, el espada «Cuatro-dedos». (Véase el 28 de enero).

MAYO

7

1922

Cogida y muerte de Manuel Granero

La historia de Manuel Granero es breve. Contaba, al fallecer, poco más de veinte años; fué un año novillero y solamente hizo una temporada completa como matador de toros.

Manuel Granero y Valls nació en Valencia, el día 4 de Abril del 1902.

Luego de cursar la instrucción primaria, empezó los estudios de música bajo la dirección de don Benjamín Lapiedra, quien hizo del discípulo un excelente violinista. Decidido a ser torero, actuó en algunas becerradas en Valencia y luego se trasladó a Salamanca, en cuyos campos cursó concienzudamente las asignaturas del toreo con gran provecho, decidiéndole esto a presentarse en el mencionado circo como matador becerrista, alternando con un tal Reverte de Valencia y el hoy matador de toros *Chicuelo*.

Granero becerrista interesa bien pronto a los públicos, que ven en él un torerito fino, elegante y enterado, y su nombre al sonar con insistencia, se va haciendo familiar a los aficionados.

Como tal becerrista toreó durante las temporadas de 1918 y 1919, y al comenzar la de 1920, actúa ya como novillero formal.

Sus primeros pasos de novillero no pueden ser más firmes, y rápidamente va adquiriendo relieve su figura. Hasta el 26 de septiembre que toreó la última corrida como tal matador de novillos, los éxi-

tos fueron frecuentes, y los obtenidos en Madrid y Sevilla, que tuvieron gran repercusión, contribuyeron grandemente a darle personalidad en el peligroso arte.

En Madrid debutó el día 29 de junio, estoqueando reses de los Herederos de Esteban Hernández, con *Valencia II* y Carralafuente.

Los triunfos logrados en la plaza sevillana, decidieron a aquella empresa a ajustarle para las corridas de la feria de San Miguel, en las que había de recibir la alternativa de matador de toros.

El día 28 de septiembre de 1920, toreando con el Gallo y Chicuelo, en la plaza de la Maestranza de Sevilla, recibió la alternativa de manos del primero, quien le cedió la muerte del toro *Doradito*, sardo, de Concha y Sierra.

Como tal matador de toros actuó aquel año en ocho corridas y los éxitos logrados en ellas hicieron que se hablara mucho de él y que se le considerara como torero grande, comenzando la temporada de 1921 en plan de primera figura, contratando las corridas que quiso y cobrando elevados honorarios.

Claro es que para colocarse Granero en esta situación influyeron bastante de buenas a primeras la carencia de figuras grandes de sólido prestigio y la ausencia de Belmonte y Sánchez Mejías, que se hallaban en América; hay que tener en cuenta también que muerto Joselito y un tanto fatigado Belmonte, los públicos anhelaban cubrir aquellos puestos; todo esto es verdad, pero no es menos cierto que para que los aficionados se fijaran en Manolo Granero como posible candidato a primera figura, fué preciso que el mismo hiciera cosas a los toros que indudablemente no las habían hecho los muchos matadores de alternativa que estaban ejerciendo.

Granero empezó la temporada de 1921 bajo los

mejores auspicios, y el día 22 de abril le fué confirmada la alternativa en Madrid por *Chicuelo*, cediéndole éste el toro *Pastor*, berrendo en negro, de Gallardo, antes de Salas.

En esta corrida toreó también *Carrácerito*.

La alternativa o confirmación de la misma en Madrid, demostró cumplidamente que Manolo Granero era una espléndida realidad; su triunfo fué muy sonado y la fama lanzó a los cuatro vientos el nombre del nuevo «as» con los mayores ditirambos.

Granero se había encaramado definitivamente a lo más alto de la cucaña taurina, se cansó de firmar corridas y pidió lo que le dió la gana.

Era el amo o, cuando menos, uno de los amos del cotarro.

Fué Granero un muchacho de airosa figura y cara aniñada que daba gran realce a lo que ejecutaba con el capote y la muleta, acertando a imprimir a sus lances el sello artístico personal que consagra a las primeras figuras; era fácil banderillero y matador; era, en suma, uno de los artistas más completos que hemos conocido y sus aptitudes permitían esperar que la práctica le fuera dando el dominio que han tenido otros toreros excepcionales sobre las astadas reses.

El día 7 de mayo de 1922 se celebró en Madrid la trágica corrida en que halló la muerte Manolo Granero. Alternaron con él Juan Luis de la Rosa y Marcial Lalanda, confirmando éste la alternativa que recibiera en Sevilla el año anterior. Se lidiaron toros de Veragua y de Bueno (antes Albaserrada) y Manolo obtuvo un triunfo clamoroso al estoquear a su primero, de la segunda de dichas vacadas.

En quinto lugar apareció *Pocapena*, de Veragua, cárdeno, obscuro, astifino, grande y gordo, que resultó manso, y al comenzar Granero su faena de muleta con un pase ayudado el toro le entró fuerte

y le enganchó por la cadera izquierda, derribándole; le recogió, enganchándole por la nalga; volvió a meterle la cabeza, empujándole hasta el estribo, y allí le corneó horriblemente destrozándole la cara.

Cuando lograron alzarle las asistencias, su rostro ofrecía un monstruoso aspecto; le llevaron a la enfermería en estado preagónico y momentos después dejó de existir.

Su cadáver fué trasladado a Valencia y la ciudad que le vió nacer hizo ante los restos del joven y desventurado artista una imponente manifestación de duelo.

MEMENTO

1898.—Nace en Córdoba el ex matador de toros José Flores (Camaró).

MAYO

8

1861

Nace José Centeno

De la misma promoción que *Guerrita* fué el matador de toros sevillano José Centeno y Laboise, pues tomó la alternativa cuatro meses antes que el coloso de Córdoba.

Centeno fué un torero de excelentes condiciones físicas; alto y fuerte, parecía destinado a más elevadas empresas que las que llevó a cabo; pero con parecerlo se quedó. Algunos aciertos tuvo con la espada, mas sus faenas no llegaron al público, y evidentemente demostró, en los años que más debió

apretar, que quiso andar demasiado ligero, adquiriendo el título de doctor sin haber aprendido los cánones lo necesario.

Este torero resultó uno de tantos contagiados por el afán de gloria que padecieron no pocos al ver lo rápidamente que se encumbraron Mazzantini y *Espartero*.

El día 8 de mayo de 1861 nació en Sevilla; sus padres le dedicaron al oficio de curtidor, y cuando contingencias especiales impulsáronle a trasladarse a Portugal, cambió dicho oficio por el de taponero.

Luego de figurar en una capea celebrada en Zahara, fué tomando cuerpo en él la afición con más empeño que antes, no tardando en dedicarse a picador, y como tal actuó en varias poblaciones secundarias. El 24 de Junio de 1882, en Fregenal de la Sierra, le entró *jindama* al espada encargado de matar unos novillos, y habiéndose brindado Centeno a sustituirle, salió del empeño con tan favorable resultado, que cambió la vara por el estoque.

Novillero fué algunos años, trabajando en ocasiones con espadas de cartel, y en el invierno del 86 al 87, marchó a Montevideo con el Gallo (padre) y *Punteret I*.

El segundo de dichos años regresó a España con propósito de tomar la alternativa, y sin haber trabajado como novillero en Madrid, se presentó en dicha plaza para confirmar otras ceremonias de cesión de trastos de que había sido objeto en provincias.

Esta confirmación, que se efectuó el día 22 de mayo de 1887, cediéndole *Currito* el primer toro de Agustín Solís, llamado *Meleno*, negro bragado; esta confirmación, repito, es la que al principio me da pie para decir que se doctoró cuatro meses antes que *Guerrita*.

Es decir, cuatro meses y siete días.

Hay que cuidar el detalle.

Centeno fué toreando poco; marchó a América y entre la Habana y Méjico se pasó los años.

Retirado vino de allá hacia el año 1907, y viviendo en Sevilla, donde fijó su residencia, dejó este mundo el día 30 de julio de 1910.

Su frialdad por un lado, el no estar lo necesariamente iniciado en la profesión cuando quiso destacarse y, finalmente, el brillo de Mazzantini, *Espartero* y *Guerrita*, sin contar con el que daban maestros más antiguos como *Lagartijo*, *Frascueto*, *Angel Pastor*, *Cara-ancha* y el *Gallo*, fueron causas más que suficientes para reventar a Centeno y no dejarle brillar.

Su resplandor no pasó de ser el de una bombilla de cinco bujías, y éste, al lado de aquellos focos de arco voltaico, comprenderéis que no podía llamar la atención.

MEMENTO

1848.—Nace en Algeciras el espada José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*). (Véase el 11 de noviembre).

1895.—Nace en Gelves (Sevilla) el célebre diestro José Gómez Ortega (*Gallito*, o *Joselito el Gallo*). (Véase el 16 del mes actual).

MAYO

9

1880

Mortal percance de Manuel Luque Arcas

Mala suerte tuvo el picador Manuel Luque Arcas, un buen varilarguero que empezó muy bien y que cuando iba afianzándose, desarrollando una activi-

dad lucida con plétora de energías *dobló* al golpe de la siniestra Parca, víctima de un accidente, al parecer sin importancia, ocurrido en este día del año 1880.

Del propio Sevilla era Manolo, donde nació el 25 de febrero de 1845, y allí empezó la profesión cuando ya no era ningún chiquillo. Picó en novilladas con *Jaqueta* y el *Cirineo*, le dió corridas el señor Manuel Domínguez y el año 76 ingresó en la cuadrilla del *Gordito*, donde se encontró de compañero con el viejo Antonio Pinto, maestro de la picandería, de quien es de suponer que aprendería no poco.

Al final de la temporada de 1879 pasó a las órdenes de *Currito*, y como éste fué contratado para la de 1880 en Madrid, con *Lagartijo* y *Frascuélo*, allí fué nuestro hombre, picando por vez primera en tanda en la mencionada plaza el día 31 de marzo del expresado año, y por cierto que lo hizo con éxito, mereciendo que la crítica le dedicara frases laudatorias.

El día 9 de mayo se celebró la sexta corrida de abono con dos toros de Núñez de Prado, dos de Pérez de la Concha, dos de Anastasio Martín y uno de Roquete, que estoquearon los mencionados Rafael, Curro y Salvador, encargándose del séptimo Hipólito Sánchez Arjona, pues, como dije el día 12 de abril, *Frascuélo* no quería estoquear el último toro, y esta exigencia obligaba a soltar uno de propina.

Picó Luque al sexto de la tarde, llamado *Agachaito*, de Núñez de Prado, y sufrió una caída, después de la cual marchó a la enfermería, sin que el público diese importancia a la lesión, pues todo se redujo a una contusión en el vientre causada por la pera de la silla.

¡Valiente contusión!

Dolorido se acostó Manuel aquella noche y los do-

lores fueron en aumento a la mañana siguiente, falleciendo en la madrugada del día 12 a consecuencia de una peritonitis traumática.

Así, de un modo tan obscuro acabó la vida de Manuel Laque, buen picador, buen mozo, recio y fornido, hábil jinete y decidido artista, y acabó, como antes digo, o he querido decir, cuando comenzaba a saborear las mieles de la popularidad, que deben de ser unas mieles mejores que las del Himeto.

MAYO

10

1877

Gravísima cogida de Lagares

Fué Manuel Lagares un banderillero sevillano de fugaz historia, a quien presentó en Madrid el *Gordito*, y de tal modo se cebó en él la desgracia, que no le dejó una puerta abierta, ni un resquicio siquiera, por donde pudiera penetrar una chispita de felicidad.

En la vida de Lagares, un infortunio fué pisando siempre las ropas de otro, tan inmediatos caminaron, y el desventurado acabó por poner fin a su miserable existencia por no poder soportar la misma.

La adversidad fué su eterna compañera, y como en el libro de su vida estaba escrito que en él (en Lagares) había de cumplirse aquella sentencia de Tito Livio que dice que las continuas desgracias turban el juicio, el desdichado pasó por este doloroso

so trance... y yo paso a meterme de lleno en la efemérides antes de que me llaméis la atención por el tono lastimero y enternecedor que voy dando a esto.

El 10 de mayo de 1877 dióse en Madrid una corrida de seis toros de Veragua, que estoquearon *Currito*, *Hermosilla* y *Cara-ancha*, y al saltar Lagares con la garrocha al toro *Miserable*, sufrió el pobre torero tan horrorosa cornada, que le puso en amargo trance.

Solo, en Madrid, sin familia ni amigos, sufrió mucho, y *El Toreo* abrió una suscripción para socorrerle, la cual produjo 1.927 reales.

A consecuencia de esta cogida quedó escaso de facultades, y cuando salió de nuevo a torear en la misma plaza, el público madrileño le hizo una demostración de simpatía.

Al perder fuerzas físicas, perdió Lagares el único tesoro de que disponía, y los espadas acabaron por no darle corridas, careciendo, por consiguiente, de medios para atender a su subsistencia y a la de una hermana suya, en cuya compañía vivía en Sevilla.

En esta situación precaria, llena de estrecheces, nada tiene de particular que el hombre se desesperara y que la amargura acabara por trastornarle el cerebro.

Anunciado para torear en dicha ciudad de Sevilla el día 20 de Junio de 1878, los médicos le reconocieron y certificaron que su estado, algo perturbado, le imposibilitaba para ejercer la profesión.

En la tarde de aquel día, encontrándose en casa con su hermana, le dijo a ésta que con gusto tomaría un refresco de limón; salió ella en su busca y, aprovechando su ausencia, cogió Manuel una navaja de afeitar, con la que se dió tan tremendo tajo en el cuello, que cuando su hermana regresó le encontró agonizando.

A las cinco de la tarde acabaron las desdichas de Lagares.

Quiso ser matador de novillos, y como tal se presentó en Sevilla el 12 de agosto de 1877 para alternar con el *Cirineo* y Julián Sánchez Arjona; estoquéo astados de don Rafael Laffite y quedó aceptablemente.

La hazaña del tomo *Miserable*, hoy hace años, me ha inducido a escribir esta breve historia de dolor.

Y si he turbado vuestra alegría con el relato de estas desdichas, tened en cuenta que las mismas turbaron el cerebro de Lagares.

Lo cual no deja de ser bastante peor.

MAYO

11

1801

Cogida y muerte de «Pepe-Ilio»

Vamos a retroceder a los tiempos en que España era gobernada por Godoy teniendo por pantalla a aquel lila perdido conocido por Carlos IV, a la época de la dama que en los últimos años cantaba en los salones de *varietés* aquello de

*Fui duquesa de la corte
de la reina María Luisa,
y he tenido en aquel tiempo
mi palacio en las Vistillas.*

Era el año 1801; Pedro Romero hacía poco tiempo que se había retirado a sus lares de Ronda; Cos-

tillares no toreaba en Madrid desde 1794, y el diestro más prestigioso entonces era José Delgado y Guerra, *Illo* o *Pepe-Illo*, al cual está dedicado este capítulo, ya que trata de la muerte del mismo, ocurrida en Madrid el 11 de mayo del primer año del siglo XIX.

Pepe-Illo fué el primer torero *alegre*, el que implantó lo que dió en llamarse escuela sevillana; José Romero siguió dicha escuela con gran disgusto de sus hermanos, que querían mantener la tradición de Juan y Francisco Romero, padre y abuelo respectivamente de los mismos; Jerónimo José Cándido siguió iguales procedimientos, y a éste le imitaron Juan León y Montes, aumentando y enriqueciendo este último el repertorio.

Delgado nació en Sevilla el 14 de marzo de 1754 (1) y fué discípulo del inventor del volapié, Joaquín Rodríguez, *Costillares*.

Tomó la alternativa en Madrid de manos de Juan Romero el 16 de junio de 1774 y desde entonces toreó frecuentemente en la corte, teniendo lugar la gran competencia con Pedro Romero, en la que triunfó éste, ya que todas las ventajas estaban de su parte.

Pepe-Illo era el ídolo de las multitudes; dechado de gracia, rumboso y caritativo, vestía con riqueza, fué popular como nadie y la historia, o la leyenda, habla de los amoríos que tuvo con damas de alto coturno.

Sufrió bastantes cogidas, entre ellas una muy grave en la fiesta de toros que se dió con motivo de la jura de Carlos IV, precisamente por despre-

(1) «Dr. Thebussem», núm. 32 de «La Lidia, Madrid, 1886.—Manuel Chaves, núm. 14 de «El Arte Taurino», Sevilla, 1894.

ciar las advertencias de Romero, quien le aconsejó lo que debía hacer y cuya advertencia no observó *Illo* por impedírselo su amor propio.

Vanidoso hasta la exageración, quería ser el primero. Pretendió competir con su maestro *Costillares*, saliendo derrotado, y aun libre de su rival Pedro Romero, cegado siempre por su amor propio, hacía temeridades por ver si lograba borrar el recuerdo de su antagonista.

Su vanidad le llevó a publicar un libro titulado *Arte de Torear*, y eso que sólo sabía firmar torpemente, asegurándose que dicha obra fué escrita bajo su inspiración por el famoso sainetero don Ramón de la Cruz, aunque otros dicen, y éstos están en lo cierto, que quien la escribió fué don José de la Tixera.

¿Os dáis cuenta de lo que fué Delgado?

Pues vamos con la catástrofe.

Para el 11 de mayo de 1801 se anunció en Madrid la lidia de 16 toros de diversas ganaderías, 6 por la mañana y 10 por la tarde, figurando como espadas *Costillares*, *Illo*, José Romero y Antonio de los Santos.

Pepe-Illo y José Romero estoquearon los seis de la mañana, no tomando parte *Costillares* a pesar de estar anunciado, lo que hace suponer que el cartel donde figura el nombre de Joaquín Rodríguez es apócrifo.

En dicha corrida matutina fué cogido José Delgado sufriendo un puntazo en una pierna.

El séptimo toro de la tarde, llamado *Barbudo*, negro, de Peñaranda de Bracamonte, fué cobarde con los caballos y lo banderillearon Antonio de los Santos, Joaquín Díaz y Manuel Xaramillo.

Pepe-Illo le dió dos pases naturales y uno forzado de pecho, por comerle el toro el terreno, entró a matar dejando media estocada contraria y fué cogi-

do y derribado, metiendo de nuevo el toro la cabeza para recogerle del suelo e inferirle una terrible cornada en el epigastrio, o región superior del vientre, que hizo más destrozos que un mortero del 42. A los pocos minutos expiró Delgado.

No hay que decir que su muerte produjo enorme sensación; se publicaron retratos, grabados y alegorías, entre los que sobresale un aguafuerte de Goya (1), y la musa popular se desbordó, pues escribiéronse alelukyas, letrillas y romances, que no en balde fué *Pepe-Illó* por su arrojo y valentía y por encarnar algo típico y genuinamente español el torero más popular de aquella época.

¡Pepe-Illó!... Estoy por ceder a la tentación y aprovechar esta oportunidad para describir la época en que existió tan célebre torero. He de contenerme, sin embargo, que los eruditos se enfurecerían viendo que sé tanto como ellos.

Pero ya que no hablo de tal época, quiero recordar aquí las confusiones que durante muchos años existieron respecto a la fecha del nacimiento de José Delgado y a su segundo apellido, las cuales no supieron desvanecer los que presumieron de historiadores durante el pasado siglo.

Hasta que *El Doctor Thebussem* publicó en 1886 un curioso artículo en el que iban copiados algunos documentos inéditos que destruían todos los errores, no se supo que el mencionado lidiador había nacido en Sevilla el 14 de marzo de 1754 y que su segundo apellido era Guerra y no Gálvez, como dieron en escribir los historiadores susodichos.

Tales errores eran disculpables hasta cierto pun-

(1) «La Tauromaquia», volumen apaisado con 40 planchas al aguafuerte, obra del genial pintor de Fuentetodos.

to, teniendo en cuenta que en aquella época existieron en tierra de Sevilla cuatro homónimos, cuatro individuos llamados José Delgado.

El primero de estos fué José Delgado y Morato, natural de Espartinas y residente algún tiempo en Sevilla.

Hijo de éste fué José Delgado y Gálvez, nacido en 1768 y muerto en 1781, a quien, por ignorar la fecha de su defunción, confundieron los biógrafos con el torero José Delgado y Guerra. Ya son tres.

Y el cuarto fué un hijo de éste, José Delgado y Salado, mozo de veintiséis años y militar cuando murió *Pepe-Illó* víctima del toro *Barbudo*.

La circunstancia de residir dicho diestro algunos años en Espartinas, villa del Juzgado de Sanlúcar la Mayor, donde al fallecer poseía algunas tierras y una casa, fué, sin duda, lo que hizo que los biógrafos le confundieran muchos años más tarde con José Delgado y Gálvez, natural de la misma localidad.

Dicho así, la confusión parece que no tiene nada de reprochable. No obstante, lo parece sólo, pues por algo dije antes que era disculpable sólo hasta cierto punto.

De discurrir un poco tales historiadores no hubiesen incurrido en el mencionado desliz, pues si el José Delgado a quien ellos creían lidiador nació en 1768, mal podía torear en 1774 como jefe de cuadrilla ni contraer matrimonio con María Salado en el mismo año.

Pues, anda, que con la señora esposa de *Pepe-Illó* también sufrieron confusiones los escritores de todos los tiempos.

Don Manuel Fernández y González, famosísimo novelista, sevillano él, y una verdadera «hacha» en lo de dar rienda suelta a la imaginación, dice en su novela *Las Glorias del Toreo* que la mujer de *Pepe-*

Illo se llamaba María Conde, y después de hacerla figurar en varias escenas de pura invención, escribe que presencié en Madrid la muerte de su esposo. El autor de *El Cocinero de Su Majestad* se quedaba solo, lo que se dice completamente solo, cuando «se soltaba el pelo» para lucir su fantasía.

Don Ricardo Puente y Brañas, autor de la zarzuela *Pepe-Illo*, que estuvo muy en boga en los tiempos de los bufos de Arderius, llama a dicha esposa Dolores Salado.

Y hubo hasta quien le dió el nombre de María del Pópulo.

¡Para que veáis de cuántas divagaciones fué objeto aquel matrimonio al caer lo referente a su existencia en manos de los que a escribir se dedican!

MEMENTO

1818.—Nace en Durango (Vizcaya) el matador de toros Domingo Mendivil. (Véase el 22 de junio).

1866.—Nace en Benidorm (Alicante) el notable escritor taurino don Tomás Orts-Ramos (Uno al Sesgo).

1898.—Alternativa del espada Antonio Escobar (El Boto) en Valencia. (Véase el 13 de junio).

1899.—Mortal cogida en El Escorial (Madrid), del banderillero Juan Fernández Alarcón (Mazzantinito), hermano del espada de igual apodo.

1923.—Alternativa en Valencia del matador de toros Rosario Olmos.

MAYO

12

1884

Nace «Flores»

Fecha histórica es la del 12 de mayo, día en que se retiró del toreo Salvador Sánchez (*Frascueto*) el año 1890; pero no he de hablaros de este episodio, puesto que son varios los trabajos de esta colección dedicados al Negro de Churriana, y mi deseo es que por ella desfilen el mayor número posible de figuras y figurillas.

No hablándoos de Salvador, os hablaré de Flores, de Isidoro Martí, que no fué precisamente *Frascueto* pero sí espada de alternativa, y ésto, ya es parecerse en algo. ¿No?...

Y la razón que hay para que de Flores os hable es la de haber nacido dicho diestro en tal día como hoy en Alfarrasí (Valencia), el año 1884.

Isidoro se oyó llamar muchas veces buen torerito, compuestito, finito, habilidosito y enteradito; una porción de «itos» que sumados todos daban como resultado un artista muy apreciable.

Debutó en Madrid con *Platerito* y *Chiquito de Begonia* el 15 de julio de 1906; pronto fué considerado como un buen novillero, y una brillante campaña realizada en Sevilla en la temporada de 1910 le animó a tomar la alternativa en la feria de San Miguel, de dicha capital, aquel mismo año, el 28 de Septiembre, de manos de *Quinito*, lidiándose en tal corrida ganado de Anastasio Martín y acompañando a dichos diestros Rafael el Gallo.

Este fué el que le confirmó tal doctorado en Ma-

drid el día 15 de septiembre de 1912, la misma tarde que de manos del referido diestro recibió Paco Madrid la investidura de matador de toros, de manera que fué aquella una corrida en la que, entre cesiones y devoluciones de trastos, gastaron más ceremonias y se dieron más «coba» unos y otros que mansos tenía la ganadería de Benjumea, a cuya vacada pertenecieron las reses de dicha fiesta.

Isidoro Martí, como matador de toros, se mantuvo en un lugar discretísimo, pues vino a torcar, aproximadamente, una docena de corridas por temporada.

En 1921 solamente tomó parte en una, que fué la celebrada en Béziers (Francia) el 26 de junio. Aquella fué la última.

Al dar un pase de muleta a un toro de Alipio Pérez T. Sanchón, fué cogido y sufrió una herida gravísima en el pecho, con fractura de la cuarta costilla y lesión del pulmón derecho.

La ciencia, a pesar de luchar en condiciones de inferioridad, por escasez de elementos, logró salvar la vida a Flores, pero no pudo evitar los efectos posteriores de la herida, cuyas derivaciones morbosas tuvieron fatal desenlace el 6 de diciembre del mismo año, en Lima (Perú), a donde había ido dicho diestro en calidad de empresario.

En tal fecha dejó de existir el buen torerito valenciano.

MEMENTO

1890.—Se despide del toreo Salvador Sánchez (Fras-cuelo) en la plaza de Madrid y da la alternativa al espada Antonio Moreno (Lagartijillo).

1898.—Para engrosar los fondos de la suscripción nacional con motivo de la guerra que sostenía España con los Estados Unidos y los insurrectos de Cuba y Filipi-

nas, se celebró en Madrid una gran corrida patriótica que revistió gran solemnidad.

1904.—Arrastrado por el caballo, murió en Lisboa el rejoneador portugués Fernando d'Oliveira.

—En igual día del mismo año fué cogido y muerto en Valencia el banderillero Baldomero Soto (Meco).

1927.—Se celebra en Zaragoza una gran corrida goyesca; se lidiaron ocho toros de los Herederos de Vicente Martínez, dos rejoneados por el portugués Simao da Veiga, y seis estoqueados por el Gallo, Pablo Lalanda y Nicanor Villalta, vistiendo todas las cuadrillas trajes de la época de Romero, Costillares y Pepe-Ilo.

MAYO

13

1861

Nace «Cacheta»

He aquí un torero que mientras ejerció la profesión pasó su vida dando saltos, sin que esta acción impulsiva y ligera le hiciera salir del hoyo donde siempre estuvo; al contrario, cuantos más saltos daba el hombre, más hundido estaba.

Posible es que si este Leandro hubiera tenido una Hero que le animara a realizar grandes empresas, las hubiera llevado a cabo, pero como nada se sabe de ninguna hija de Priamo que le prestara alientos para realizarlas, sus hazañas se limitaron a un salto de cabeza a rabo, que daba sin sujeción a reglas determinadas, suerte que fué llamada por algunos *salto de la eternidad*, pues tan pronto salía airoso el diestro al practicar tal ejercicio, como resultaba con una monumental paliza, y justo es decir que

lo segundo ocurría con más frecuencia que lo primero.

Leandro Sánchez de León (*Cacheta*) nació en Bolaños (Ciudad Real) hoy hace años; fué siempre de carácter vehemente e irreflexivo, y así lo vemos ingresar en la Academia de Infantería de Toledo, abandonar la carrera para sentar plaza de voluntario en un batallón de Cazadores, dejar el servicio para cursar en Granada la carrera de Veterinaria y pasar por otras vicisitudes hasta lanzarse por los pueblos toreando con el hijo del *Lavi* y el *Pescadero*. Resucitó el mencionado salto, que estaba casi olvidado y él practicó a tontas y a locas, fiándolo todo a su temeridad, favoreciéndole el mismo para ir dándose a conocer; le salió bien una tarde que toreó en Madrid como banderillero en una novillada, y cátese a Leandro que, de matador de novillos, es solicitado por muchas empresas por reunir la circunstancia de poder amenizar las funciones con una habilidad poco común.

Quiso tomar la alternativa después de recorrer no pocas plazas de España, Francia y Cuba, donde hizo una provechosa campaña, y el día 14 de octubre de 1888, en la 17.^a corrida de abono, salió a torear en Madrid con *Qurrito* y *Cara-ancha*, cediéndolo el hijo de Cúchares la muerte del toro *Mayoral*, de Solís, cuya res, al dejar *Cacheta* una estocada, enganchó a éste por el sobaco y luego lo puso tibio a coscorriones cuando pretendía tomar el olivo. No pudo estoquear su segundo toro.

Era valiente, tenía arrojo, pero, torpe y sin arte, fiándolo todo a la temeridad, estuvo olvidado de las empresas y fué de los que con apuro torear media docena de corridas al año.

Cuando debutó en Madrid como novillero, el 23 de noviembre de 1884, fué también cogido y lesionado y no llegó a matar ningún toro.

Se refugió en América, principalmente en Colombia, y cuando el 12 de mayo de 1898 se dió en Madrid la gran corrida patriótica tomó parte Leandro en ella, estoqueando uno de los toros rejoneados, de la ganadería de Udaeta, de cuya res le dieron la oreja, galardón que no se otorgaba desde que a *Chicorro* se lo dieron el 29 de octubre de 1876.

Claro es que *Cacheta* no hizo ninguna cosa del otro jueves con tal astado, pero se trataba de un torero casi desconocido que humildemente llenó un modesto hueco en aquella gran corrida, y al ver que después de dos o tres mulatazos que dió ayudado por *Guerrita* metió una buena estocada, entrando con fe, hubo quienes pidieron la oreja y se la dieron, sin duda para que no volviera más.

Y no volvió. Marchó de nuevo a Colombia, algún tiempo después, y nada se ha sabido de él.

MEMENTO

1884.—Nace el ex matador de toros Antonio Pazos.

1922.—Muere el espada «Varelito». (Véase el 26 de septiembre).

MAYO

14

1885

Alternativa del «Marinero»

Hijo del *Lillo* y sobrino del *Cuco*, famosos banderilleros gaditanos, fué Antonio Ortega y Ramírez (el *Marinero*), matador de toros, que nació en la

misma ciudad que su padre y que su tío, el 11 de octubre del año 1857.

Antonio fué ya torero de chaval, pues formando parte como espada de una cuadrilla de niños gaditanos, en la que figuraba de segundo matador un hijo del *Lavi*, se presentó en la Plaza vieja de Madrid el 9 de julio de 1871, es decir, cuando todavía no contaba catorce años.

No volvió a Madrid hasta diez años después, cuando, mozo cuajado, hecho novillero con bastante reputación, había toreado no poco como tal en las plazas andaluzas.

El 8 de septiembre de 1881 hizo su debut novilleril en la primera plaza de España, alternando con *Joseito*, y en varias funciones que toreó después ganó buen cartel, pues aunque de corta estatura, hacía descubrir bien a los toros el sitio de la muerte y daba buenas estocadas.

Sonó con la alternativa, el sueño se convirtió en realidad y Fernando Gómez y García (el *Gallo*), fué el padrino en dicho acto, realizado en Sevilla el 14 de mayo de 1885.

Para confirmarle el doctorado, se organizó una corrida en Madrid el 4 de junio siguiente, en la que se jugaron seis astados de don Manuel Puente López (antes *Aleas*), tomando parte *Bocanegra*, el citado *Gallo* y el nuevo espada. Manuel Fuentes, le cedió la muerte del primero, *Caballero*, que había sido banderilleado por el *Culebro* y *Añillo* con tres pares, dos de ellos en las orejas, y el *Marinero*, después de veintitantos pases, casi todos con la derecha, y de sufrir cuatro desarmes, endilgó entrando de largo a paso de banderillas y volviendo la cara, media estocada bastante mediana, se hirió en una mano, marchó a la enfermería y no volvió al ruedo.

Esta y tres corridas más toreó únicamente el *Marinero* en la corte como matador de toros, y gene-

ralmente con bien mala pata, que decimos los clásicos, pues en tres de las cuatro corridas fué herido por el primer toro, y la única en que no sufrió percance alguno, que fué la celebrada el 16 de octubre de 1887, tuvo no poca guasa, como igualmente decimos los puristas, pues fué suspendida dos veces por lluvia, y cuando se efectuó en la mencionada fecha, trabajó dicho diestro vestido de luto riguroso por la muerte de su padre.

Antonio Ortega pasó en América casi todo el tiempo que ejerció la profesión, siendo allí uno de los mayores propagadores del espectáculo taurino.

Gracias, Antonio.

La última vez que toreó fué en Cádiz, el 12 de agosto de 1900, y cuando contaba poco más de cincuenta y dos años, murió en dicha ciudad el 15 de febrero de 1910.

Fué un buen hombre y por sus excelentes cualidades le apreciaron no poco sus paisanos.

MEMENTO

1842.—Nace el espada Gerardo Caballero. (Véase el 1.º de septiembre).

1867.—Nace el matador de toros José Rodríguez Davíe (Pepete II). (Véase el 12 de septiembre).

1882.—Nace el diestro Pacomio Peribáñez.

1885.—Alternativa del espada Gabriel López (Mateito) en Madrid. (Véase el 4 de noviembre.)

1891.—Nace el matador de toros José García (Alcalareño).

M A Y O

15

1869

Nace «Litri» (padre)

Miguel Báez y Quintero, apodado *Litri*, fué valiente hasta la exageración, desde que empezó su carrera hasta que la terminó, y torpe desde que dió los primeros pasos en las lides taurinas hasta que se cortó la coleta.

No hubo en él vistositades, pues no encajaban en su modo de ser, ni se prestaba a ellas su obesa y antiestética figura, pero fué un estoqueador seguro a quien nunca le arredraron los pitones.

La ejecutoria de su valentía está en las numerosas cornadas que sufrió, percances que nada influyeron en su valor.

Fué modesto y nunca tuvo pretensiones mayores, sin duda porque se ajustó a aquella máxima de Sócrates, grabada en el templo de Delfos, que decía: *Nosce te ipsum*.

Dad por seguro que *Litri* ni siquiera habrá oído hablar del filósofo ateniense, pero lo cierto es que amoldó su manera de ser a la frase mencionada.

Confieso francamente que no sé el significado de la palabra *Litri*, ni el origen de tal apodo, como asimismo desconozco lo que quiere decir *Mequí*, álias que ostentó el padre de *Litri* en sus andanzas de modestísimo torero.

Las palabras *Litri* y *Mequí* son dos impenetrables arcanos para el historiador.

Litri nació en Huelva; teniendo trece años y yendo por un camino, le salió al encuentro un toro des-

carriado, y el chico, queriendo defenderse y utilizando como capote un saco que llevaba, comenzó a torear a la res pretendiendo rendirla, pero Miguel fué cogido y sufrió una herida en un muslo.

Este fué su bautismo de sangre.

Debutó en Sevilla como novillero el año 1888, alternando con *Fabrilo I* y *Currito Avilés*, y se presentó en Madrid, para alternar con Bonarillo, el primero de noviembre de 1890.

El mencionado *Bonarillo* le dió la alternativa en Sevilla el 30 de septiembre de 1893, con toros de Halcón, y el 28 de octubre de 1894, toreando reses de Veragua con *Guerrita* y *Lagartijillo*, le fué confirmado el doctorado, por el primero de estos dos, en la plaza de la corte.

De novillero, consiguió no pocos ajustes, pero como matador de alternativa nunca salió de una modesta esfera.

El día 6 de septiembre de 1911, toreó su última corrida; fué en Huelva, alternando con *Cocherito* y *Vázquez*, y las reses que se lidiaron fueron seis mansos de Castellones.

El primero de éstos, le hirió en el cuello, y *Litri*, dos días después, se descoletó.

Miguel Báez reside en Huelva, disfrutando del capitalito que honrada y valientemente supo ganar.

En los últimos años pasó por las inquietudes de tener un hijo torero, matador de toros, llamado Manuel Báez y apodado igualmente *Litri*, y luego por el dolor inmenso de verlo morir víctima de la cornada que sufrió en Málaga el 11 de febrero de 1926.

Que Miguel Báez viva muchos años y que nosotros lo podamos contar.

M E M E N T O

1894.—Nace en Sevilla el espada José Puerta (Pepete IV).

1912.—Rafael Gómez (el Gallo) escribe una de las más bellas páginas del toreo realizando en Madrid una grandiosa y memorable faena de muleta con el toro «Jerezano», de Aleas.

M A Y O

16

1920

**Cogida y muerte
de Joselito el «Gallo»**

Torero porque sintió el gusto y el orgullo de su profesión, se diferenció de los demás toreros de su tiempo en que lo más entretenido para él era hablar de toros, y en que fué el amo de la situación.

La hegemonía que ejerció en el toreo se derivaba de su prestigio y éste de su superioridad indiscutible, porque Joselito el *Gallo* fué el torero cumbre de todos los tiempos, la figura más gigantesca que tuvo la Tauromaquia.

Por esto a su muerte cayó la fiesta en una postración, en una honda crisis por la que no había pasado hacía muchos años.

Por ser un torero excepcional no se le perdonaba un movimiento mal hecho; tuvo muchos admiradores, infinitos, pues hizo el milagro de que volvieran a los toros viejos aficionados que se hallaban alejados de las plazas desde que se retiró *Guerrita*; pero fueron también numerosos los sectarios que le com-

batieron a sangre y fuego, con un apasionamiento que no les permitía transigir con la realidad... aunque dentro les quedara la certidumbre de su falsa posición.

Si por algo se le podía combatir era por su imperfecta manera de matar, pues aunque breve en el momento supremo, el modo de llevar el brazo y de montar la espada no satisfacía a los que se las daban de puritanos.

Podía con todos los toros—, con el toro bravo, de nervio, fibra y poderío, solamente pudo él, como muchas veces quedó demostrado—; tuvo estatura, juventud, vista, agilidad, resistencia, repertorio y recursos para todo; conocía el ganado como nadie, las querencias y los ternenos, y a sus condiciones físicas, a lo que le otorgo la naturaleza, agregó él su dominio, su arte, su afición y su amor propio.

Nació *Gallito V*, o Joselito, como generalmente se le llamó, el día 8 de mayo de 1895 en Colves (Sevilla, y fué el último hijo de Fernando Gómez y García (*Gallito II*). Lidiador su padre y lidiadores sus hermanos, Rafael y Fernando, no podía ser otra cosa que torero, y a los trece años vistió ya el traje de luces en Jerez de la Frontera por primera vez.

Con él y José Gárate (*Limeño*), hijo del banderillero del mismo apodo, formóse una cuadrilla de niños becerristas que empezó a torear en el año 1908 y que dos años después, en 1910, alcanzó ya popularidad, siendo designado Joselito como un caso de precocidad nunca visto.

Siempre toreando juntos, no debutaron en Madrid hasta que actuaron como novilleros, que fué en 1912, y su debut en dicha plaza ocurrió el 13 de Junio de tal año. Entonces subió su fama como la espuma, y al tomar la alternativa en Sevilla en aquella misma temporada, el día 28 de septiembre, se coló de rondón en la primera fila. El doctorado

se lo otorgó su hermano Rafael, cediéndole el toro *Caballero*, negro, de Moreno Santamaría, y alternó con ellos el espada Antonio Pazos, grado que le fue confirmado en Madrid tres días después, el 1 de octubre, también por Rafael, quien le cedió el toro *Ciervo*, de Veragua. En esta corrida fué doctorado Vázquez II por Vicente Pastor.

El nombre de Joselito se hizo popularísimo. «Don Pío» le llamó Joselito Maravilla, y «Dulzuras» Joselito el Sabio. Inmediatamente se hizo el amo de la situación y en la temporada siguiente, en 1913, obligó a retirarse a Ricardo Torres (*Bombita*), que pretendía ser la primera figura.

Y cuenta que entonces Joselito tenía un toreo que adolecía de defectos en su ejecución, defectos que fué corrigiendo, adquiriendo pronto una pureza insuperable tanto con la capa como con la muleta, lo que agregado al dominio inconcebible que tenía, —base de su rápido encumbramiento— hicieron de él el verdadero torero, el torero tipo, para el que todos los toros eran de su estilo porque para todos tenía su lidia, sus recursos, sus conocimientos, su arte y su voluntad de vencer.

A pesar de haber sufrido algunas cogidas graves, su arte y su maestría habían hecho que se forjara una leyenda: la de que era invulnerable.

El día 16 de mayo de 1920 salió a estoquear en la plaza de Talavera de la Reina, alternando con su hermano político Ignacio Sánchez Mejías, seis toros de la Viuda de Ortega. En quinto lugar se lidió el llamado *Baúlador*, negro, recogido de cabeza. Al torearlo de muleta y después de dar unos pases para sacarlo de las tablas, José miró al rojo engaño, acaso para arreglarlo, tal vez para cambiárselo de mano, y en aquel momento, arrancándose el toro muy fuerte y sin darle tiempo para defenderse, fué suspendido a plomo, recibiendo tan tremenda cornada

en el vientro que minutos después falleció en la enfermería de dicha plaza.

Un torero de sus cualidades muerto así, de un modo tan brutal, es lo más irónicamente amargo que registra la Historia de la Tauromaquia.

Su paso por el arte señala para éste el mayor grado de esplendor de todos los tiempos, pues, sobre todo, los seis años en que con Juan Belmonte hizo un dúo formidable, fueron para el Toreo la verdadera edad de oro.

Joselito muerto, vivirá eternamente para los aficionados; en la distancia se agiganta más y más y en el tiempo se glorifica, y al elevarse en las inmóviles regiones de la inmortalidad, servirá siempre como término de comparación de todos los grandes toreros.

A Joselito, en suma, es aplicable la frase de D'Annunzio en la muerte de Carducci, cuando dijo, refiriéndose a la gloria, que la muerte es el principio de una nueva vida.

MEMENTO

1921.—Muere en Sevilla el matador de toros Francisco Posada.

1925.—Toma la alternativa en Talavera de la Reina el espada mejicano Juan Espinosa (Armillita).

M A Y O

17

1908

**Debut de la ganadería
de Santa Coloma en Madrid**

Hoy hace años que el señor conde de Santa Coloma debutó en Madrid como ganadero, presentando una corrida excelente, pues los toros tuvieron arro-

bas y preciosa lámina. El juego que dieron los mismos fué superior, distinguiéndose sobre todo el que rompió plaza, un prodigio de bravura y nobleza que no supo, no pudo o no quiso aprovechar el infortunado Rafaelito Molina (*Lagartijo chico*), que figuró aquella tarde como primer espada alternando con *Machaquito* y *Rafael el Gallo*.

El hijo de Juan Molina no volvió a torear en Madrid después de aquel día.

Ved, pues, cómo esta efemérides tiene dos aspectos: el del debut del conde de Santa Coloma en la corte, como ganadero, y el de la última actuación de aquel notable torero cordobés en la misma plaza.

Ya sabéis que la ganadería de Santa Coloma tiene la casta de Vistahermosa.

Don Eduardo Ibarra vendió su vacada en 1903, por iguales mitades, a don Fernando Parlade y a don Manuel Fernández Peña, y este señor, algún tiempo después, cedió la parte adquirida al conde de Santa Coloma, a cuyo nombre principiaron a correrse tales toros en 1906.

Es ésta una ganadería que se halla entre las de primera fila; en la casta de sus toros no ha habido más mezcla que la de algunos ejemplares del marqués de Saltillo que el conde compró para aumentar la vacada, y sabido es que los astados del marqués (hoy de don Félix Moreno) tienen el mismo origen que los del conde.

De Vistahermosa vienen unos y otros, por cualquier lado que se les mire.

La divisa de dicha ganadería es azul y encarnada, y el hierro un escudo coronado, con dos rayas diagonales en el centro.

Fijándonos en el 17 de mayo de 1908, la efemérides resulta doble, según os he dicho antes, y si hacemos lo propio en igual día de 1911, también sin salir de la plaza de Madrid, la Historia nos ofrece

aquella famosa corrida de Miura en la que *Malla* confirmó su alternativa de manos de *Machaquito*, y en la que éste y Vicente Pastor fueron orejeados, más que por hacer proezas extraordinarias, porque el ambiente estaba caldeado de pasión.

Machaquito se llevó el apéndice por dar un pase de rodillas; y a Pastor se lo dieron porque antes se lo habían dado a *Machaquito*.

Eran días de discusiones al rajo blanco entre machaquistas y pastoristas, y unos y otros hicieron aquella tarde cuestión de amor propio la concesión de tales orejas.

No os quejaréis de este capítulo histórico, ¿eh?...

Son cuatro episodios en vez de uno los que ofrezco, y esto prueba que, en punto a generosidad, no se me puede exigir nada.

MEMENTO

1888.—Cogida de «Frascueto» por el toro «Galeote», de Zapata, en Barcelona.

1908.—Grave cogida de Antonio Fuentes por el toro «Conejo», de Veragua, en Valencia.

1921.—Alternativa del diestro José Zarco, en Badajoz.

1922.—Alternativa del espada venezolano Eleazar Sananes, en Madrid.

1923.—Se publica en Madrid el primer número de la importante revista taurina «Zig Zag».

MAYO

18

1882

Mortal percance del picador
Manuel Gallardo

Manuel Hermosilla y Fernando Gómez (el Gallo) fueron los encargados de estoquear en esta fecha en Valencia, seis toros del Saltillo.

Figuraba a la sazón en la cuadrilla del primero el picador Manuel Gallardo Gutiérrez, el cual, al poner una vara al último toro *Perrunito*, negro, sufrió una tremenda caída que además de la conmoción correspondiente le ocasionó la fractura de una clavícula y de tres costillas.

Aquel porrazo le quitó el tipo a Gallardo.

Pasó unos días en estado gravísimo y en cuanto mejoró un poco se trasladó a Jerez, donde residía.

Sin hallarse restablecido, toreó en Cádiz el 9 de julio siguiente, y una caída que allí sufrió hizo que se agravase de su anterior percance, falleciendo el 17 de agosto de aquel mismo año.

Fué Gallardo un buen picador, aunque no le llegó en méritos a su padre, el famoso Juan Gallardo.

Nació en el Puerto de Santa María el 17 de septiembre de 1840, su primitivo oficio fué el de tonelero y picó en Sevilla por primera vez el año 1868 a las órdenes de *Jaqueta*.

Toreó bastante como agregado a las cuadrillas de José María Ponce y el *Gordito* y el año 75 ingresó en la de Hermosilla.

Trabajando con el *Gordo* en Jerez el 11 de agosto de 1872, sufrió tan grave cogida que estuvo tres años retirado de la profesión.

No sigo diciendo cosas de Gallardo porque la pluma no me obedece, y eso que es nueva y el papel en que se viene deslizando es de inmejorable calidad.

Su desobediencia me hace terminar esto *a fortiori*, pero no me importa, ya que he logrado decir lo más interesante.

MAYO

19

1895

Guerrita torea tres corridas en un día

¡El «record» de *Guerrita*!

¿Quién no lo conoce?

Lo que hizo *Guerrita* el día 19 de mayo de 1895 fué una hombrada; un alarde de facultades; una demostración de lo que podía su sano organismo; un «crentoy» que les tiró a todos los toreros habidos y por haber; torear tres corridas en un día, despachando nueve toros en tres plazas distintas.

A las siete de la mañana, en San Fernando (Cádiz), lidió con *Pepete II* seis astados del Saltillo; a las once, en Jerez, con *Fabrilo*, toreó reses de Cámara, y a las cinco y media de la tarde, en Sevilla, despachó ganado de Murube alternando con Antonio Fuentes.

Salió con facilidad de aquel compromiso, pues mató sus nueve toros de diez estocadas, dos pinchazos y dos descabellos; no descansó en la brega; banderilleó en las tres jornadas, y sudó de tal modo la taleguilla que vistió en dichos tres actos, que cuando se la quitó en Sevilla cuentan que no se conocía.

Menos mal que se fijaron en ella por la mañana temprano, en San Fernando, y gracias a eso se sabe que era verde y oro.

Aunque he mencionado las «lesiones» que infirió *Guerrita* a sus nueve enemigos, por las que se saca en consecuencia que el hombre estuvo breve, justo es consignar que no sacó el Cristo de las grandes hazañas; su resistencia física prevaleció sobre la

brillantez de su labor; pero aquella «tour de force» produjo expectación y su resultado hizo aumentar la fama de tan formidable lidiador.

Desde el punto de vista económico, fué un fracaso, pues la empresa, de la que era alma el ex banderillero Manuel Sanchez del Campo, hermano de *Cara-ancha*, «palmó» buen puñado de pesetas.

Convengamos en que aquel «record» del maestro cordobés fué completamente fenomenal.

Y lo gracioso es que entonces nadie abusaba, ni siquiera hacía uso, de la palabra «fenómeno».

M E M E N T O

1818.—Nace en Madrid el célebre diestro Francisco Arjona Herrera (Cúchares). (Véase el 4 de diciembre).

1867.—Alternativa del hijo del anterior, Francisco Arjona Reyes (Currito), en Madrid.

1918.—Alternativa en Madrid del espada Ricardo Anlló (Nacional).

M A Y O

20

1820

Cogida y muerte de Carro Guillén

Diestro muy famoso, y de abolengo torero, fué en su época un as de la torería, un diestro de singulares aptitudes y de extraordinario arrojo, a quien sin sufrir percances de consideración le vaticinaron sus contemporáneos un fin trágico, asustados, sin

duda, ante las hazañas que realizaba con los astados sin rehuir nunca el peligro.

Y los agoreros se salieron con la suya, pues Francisco Herrera y Rodríguez, más conocido por *Curro Guillén*, fué una víctima del toreo.

Pero no adelantemos los acontecimientos, como decían las antiguas novelas que se vendían por entregas.

Donde muchísimos años después vinieron al mundo los famosos comediógrafos hermanos Alvarez Quintero, en la ciudad de Utrera (Sevilla), nació *Curro Guillén*, en 16 de noviembre de 1783.

Quede bien señalada la fecha para destruir cuanto se afirma en algunos libros referente a su nacimiento, en los que los datos históricos no se recomiendan por su exactitud.

Curro Guillén fué discípulo predilecto de Jerónimo José Cándido, y vió éste en él tan buenas disposiciones, que sin cumplir los diez y seis años permitió que alternara en su compañía primeramente en Sevilla, el 22 de junio de 1799, y luego en Madrid, el 2 de septiembre de igual año.

Al ser suprimidas las corridas de toros por Carlos IV en 1805, Jerónimo José Cándido, *Curro Guillén*, Bartolomé Ximénez, *Sentimientos* y otros toreros de la época marcharon a Portugal, y cuando restablecidas aquéllas volvieron a España, se entabló una competencia entre maestro y discípulo que dió bastante que hablar, aun cuando hay que reconocer que la época que comprende las tres primeras décadas del pasado siglo, es decir, la que abarca desde la desaparición de Romero, *Costillares* y *Pepe-Ilo* hasta el advenimiento de Montes, más fué de decadencia que de otra cosa, acentuada al morir *Curro Guillén*, pues anciano Cándido, quedaron como paladines, hasta que surgió Paquiro, dos diestros encarnizados enemigos, Juan León y el Sombbrero-

ro, que aunque notables, no fueron figuras de primer orden.

Curro Guillén conquistó gran cartel por sus temerarios arrojos, y muchas serían sus hazañas cuando la musa popular le dedicó coplas y romances, haciéndose célebre aquella que decía:

«Bien puede decir que ha visto
cuanto en el mundo hay que ver,
el que ha visto matar toros
al señor *Curro Guillén*.»

Ya hemos dicho que el diestro de Utrera tuvo el fin trágico que muchos le auguraron.

El día 20 de mayo de 1820 salió a torear en la plaza de Ronda (Málaga), y un astado de la ganadería de Cabrera fué el autor de su muerte.

Dicho toro era retinto y había sido banderilleado por el *Costura* (padre de Cúchares) y el *Fraille de Santa Lucía* cuando agarró los trastos de matar el señor *Curro*.

Este fué cogido con el pitón izquierdo al dar un pinchazo en la suerte de recibir, y cuando su discípulo, Juan León, quiso librarle del peligro, la res enganchó a los dos, al matador y al banderillero, pero mientras éste resultó ileso, el desgraciado *Guillén* sufrió una terrible cornada en el vacío derecho de la que falleció a los dos minutos.

Hay novelas, que pasan por historias, que afirman que *Curro Guillén* intentó matar al toro de Cabrera en la suerte de recibir haciéndose eco del imperativo de un espectador muy popular apellidado Manfredí, quien le gritó: —*Reciba usted a ese toro, señor Curro*—pero esto, totalmente inexacto, no pasa de ser una leyenda, un *bulo* de los muchos que,

relacionados con la Tauromaquia, hay en circulación sin fundamento alguno.

Curro Guillén contaba treinta y seis años cuando dejó de existir, y dada la fibra de aquellos toreros de antaño aún pudo conquistar muchos laureles de no haber muerto tan trágicamente.

Su desaparición acentuó, como antes decimos, la decadencia de la fiesta, la cual no salió de su prostración hasta once años después, al surgir esplendorosa la figura de Francisco Montes.

Desde la supresión de las corridas en 1805, hasta la vuelta de Fernando VII de Valencey, el toreo dió pocas señales de vida, y cuando resurgen las corridas, desde que se normaliza la celebración de espectáculos hasta la muerte de *Curro Guillén*, es decir, desde 1814 próximamente a 1820, Jerónimo José Cándido, viejo ya, y el citado *Curro* fueron las dos primeras figuras de la torería.

Ya hemos visto el trágico fin que *Curro* tuvo en Ronda, y aunque de ello hace más de un siglo, bien estará que como aficionados lo deploramos.

Deplorémoslo y dediquemos un voto de censura al maldito toro de Cabrera, pues hizo muy mal haciendo lo que hizo con un torero tan barbián como *Curro Guillén*.

MEMENTO

1894.—Mortal cogida en Murcia del novillero José Noriega (Castizo).

MAYO

21

1871

Las derrotas de antaño

De las gloriosas figuras de la historia del toreo, dos preferentemente han quedado grabadas a fuego en la imaginación popular, las cuales, agigantadas por la distancia, orladas de belleza por el tiempo y por su gesto legendario, retuvieron nuestra admiración de niños y nuestro fervoroso culto de hombres: *Lagartijo* y *Frascuelo*, Rafael y Salvador, dos nombres gloriosos que culminaron en igual época marchando por una ruta de luz y acertaron a grabar en el espíritu de los aficionados al arte y el valor. ¡Qué tiempos aquellos, ay!... Pero no nos sintamos poetas, que ahora estamos haciendo de historiadores.

Todo el párrafo anterior se sintetiza en estas palabras: *Lagartijo* y *Frascuelo* fueron dos fenómenos. Partamos, pues, de esto y vamos al grano, dejándonos de pompas líricas y de pompas fúnebres, que, al fin y al cabo, de dos muertos se trata.

Hemos de hablar de *Lagartijo* y *Frascuelo* como de dos toreros que también daban el «mitin», después de haber hablado para dejar bien sentado que fueron dos colosos.

Sí, Rafael y Salvador fueron dos gigantes; pero a ratos también eran enanos que quedaban al bajo nivel en que los enanos suelen quedar cuando con los gigantes se les compara.

Pero, en fin, vamos al grano.

Aquí se ha de hablar de todo: de nacimientos y de

muerres; de triunfos y de fracasos; de presentaciones, despedidas, alternativas... absolutamente de todo, para que el plato sea variado, se coma con gusto y se digiera mejor.

Hoy voy a ocuparme de un desastre de Salvador.

¡Vaya una corrida de Beneficencia la del año 1871!

Lagartijo, *Currito* y *Frascuelo* y ocho toros de Miura componían el cartel, pero solamente se lidiaron seis porque cuando soltaron el séptimo era ya de noche y la falta de luz impedía seguir toreando.

Lagartijo, estuvo bien en el primero y muy mal en el cuarto; *Currito*, regular en el segundo y mal en el quinto, y *Frascuelo*, superiorísimo en el tercero, al que rocetó una gran estocada que el rey Don Amadeo premió con esplendidez, y completamente desastroso en el sexto.

Al señor Salvador, al *Negro*, al hombre de bronce, le entró el canguelo como a cualquier torero jindamoso, y cuando después de una faena catastrófica se dió orden de que la res volviese al corral, el diestro prototipo de la vergüenza torera y del amor propio respiró con fuerza y se fué más que a paso al estribo bendiciendo al Presidente, a su madre y a toda su familia.

Este torero era *Frascuelo*, ¡eh!... que no se os olvide.

Don Félix Borrell, en su obra *Antes y después del Guerra*, dice, hablando de este suceso:

«Conserve imborrable impresión de esta corrida, porque además de señalar un caso único en la historia de Salvador...»

¡Alto ahí, mi respetable señor don Félix!

No fué ese caso de echarle un toro al corral a Salvador Sánchez, el único en la historia de aquel famosísimo diestro, y usted, tan erudito y que tan

intensamente vivió, taurinamente hablando, aquella época, lo sabe mejor que yo.

No he de detallar aquí los fracasos del torero de Churriana, pero como en su historia tiene uno más gordo todavía que el que sufrió con ese toro de Miura llamado *Pardito*, presto un servicio a la verdad rectificando la afirmación del Sr. Borrell, y recordando la hecatombe de Sevilla el 15 de junio de 1876 con el toro *Culebro*, de Varela, *debacle*, mucho más grande que esa de Madrid, que se pretende hacer pasar por única.

¿No hace memoria el el Sr. Bleu... o Borrell, de aquel bochornoso suceso?

Su frascuelismo le indulta, ¡oh prestigioso taurófilo! mas conste que para escribir un libro en el que Rafael y Salvador han de ser principales personajes, si se pretende ser imparcial, no se permite utilizar la obra de Peña y Goñi, *Lagartijo, Frascuelo y su tiempo*, como usted confiesa que hizo, pues don Antonio, «frascuelista atroz e intratable», cantó en aquella un himno a su ídolo y desfiguró cuanto le dió la gana la historia del coloso de Córdoba.

Y después de decir esta gran verdad, quedó más satisfecho que el propio *Frascuelo* al verse libre del toro *Pardito*.

MEMENTO

1864.—Lidiase en Ronda el famoso toro «Marismefío», de doña Dolores Monje, que tomó 51 varas y produjo enorme entusiasmo en el público.

1908.—Mortal cogida en Valladolid del banderillero Antonio Romero (Romerito).

MAYO

22

1890

Alternativa del «Ecijano»

En la antigua Astigis, hoy Ecija, nació el 23 de septiembre de 1858 el que fué matador de toros Juan Jiménez, apodado el *Ecijano*, diestro que ocupa hoy nuestra atención por lo que luego veréis.

Juan Jiménez dedicóse en sus primeros años al pastoreo de reses bravas y de allí nació su afición a la lidia de las mismas.

¿Hace falta decir que anduvo rodando por capeas y novilladas pueblerinas? No.

Vosotros sois perspicaces, y como desde un principio habéis supuesto en qué consistió el aprendizaje de Juan, no hace falta que me detenga en este punto, dando pormenores que por sabidos omito.

El 25 de julio de 1885, se presentó como novillero en Sevilla, alternando con Juan Manuel Campóo y el *Espartero*, y tanto gustó su trabajo que volvió a trabajar varias veces en dicha plaza en unión de Centeno, *Tortero* y otros diestros.

Hizo su debut en Madrid el 1.º de agosto de 1886 alternando con *Cacheta* en la lidia de una mezcianza de ganaderías: Aleas, López Navarro y Martín.

A partir de dicha fecha toreó repetidas veces en la corte, con diestros como *Manchao*, *Guerrita*, *Tortero*, *Fabrilo*, etc.

Estuvo en Montevideo con *Punteret I* cuando éste falleció allí en febrero de 1888.

Cansado de ser novillero se hizo matador de toros, y el encargado de cederle los trastos fué *Guerrita*,

en una corrida celebrada en tal día como hoy del año 1890 en la plaza de Madrid.

Para esta corrida estaban anunciados Angel Pastor, *Guerrita* y *Ecijano*, pero lastimado en un pie el primero de los citados, en las corridas de París, se dió la fiesta con Rafael y Juan, matando éste por cesión de aquél el primer toro, *Judío*, berrendo en negro, botinero, de Torres de la Cortina.

Como epílogo de dicha corrida se lidiaron en división de plaza cuatro novillos de la misma ganadería, que estoquearon *Pepete II* y el *Melo*.

El *Ecijano* no hizo ningún milagro como matador de toros, y viendo achicada en España su esfera de acción, marchó a América, por donde anduvo más que por aquí.

Juan Jiménez se acabó hace un rato largo.

Toreando en Guadalajara (Méjico) el 16 de octubre de 1898, sufrió una gran cogida y los médicos le recomendaron que no volviese a torear; pero él desoyó estos consejos, y cuando el 5 de febrero de 1899 estaba pasando de muleta al primer toro de la vacada de Santa Lucía, en la plaza de Durango (Méjico), murió repentinamente, víctima de una perforación intestinal originada por la cornada de marras.

MEMENTO

1815.—Alternativa de Francisco González (Panchón), en Córdoba. (Véase el 8 de marzo).

MAYO

23

1875

Cogida y muerte de «Yusío»

La particularidad que ofrece la cogida y muerte del banderillero valenciano Mariano Canet y Lozano (*Yusío*), es la de que dicho diestro fué el primero que murió en la enfermería de la actual plaza de Madrid.

Se celebraba la corrida de Beneficencia, en la que confirmó su alternativa el espada *Cara-ancha*, actuando con éste los maestros *Lagartijo* y *Currito*, y en sexto lugar salió un toro de Miura llamado *Chocero*, castaño, ojo de perdiz y meleno, que tomó siete varas, dió cuatro tumbos y despanzuró tres jacos.

Salieron a parear Cosme González y Remigio Frutos (*Ojitos*), que ya lo habían hecho en el primer toro, y *Yusío* pidió que uno de ellos le cediese los palos, a lo que ambos se opusieron, pero suplicó con tanta insistencia, que al fin accedió *Ojitos*.

El infortunado Mariano citó en corto a la res, que no ofrecía dificultad alguna, entró en buen terreno, pero se quedó parado en el embroque y fué alcanzado, volteado y arrojado al suelo. Quiso incorporarse y en aquel momento se arrancó la res con ímpetu y le dió una cornada en el cuello que, según el parte facultativo, le seccionó la yugular.

Ya supondréis que a los pocos minutos expiró.

Yusío era un modestísimo torero nacido en Valencia el 1.º de septiembre de 1843; su campo de acción estuvo en la región levantina, principalmen-

te en las plazas valencianas, y la corrida en que halló la muerte era la primera que toreaba en Madrid, formando parte de la cuadrilla accidental que el empresario don Casiano Hernández le proporcionó al nuevo doctor José Sánchez del Campo (*Cara-ancha*).

Las recomendaciones tienen a veces malas consecuencias.

Y digo esto porque como algunos censurasen que se permitiera salir de banderillero en una corrida de fuste a un diestro que era casi desconocido, la empresa se disculpó diciendo que se lo había recomendado muy eficazmente un matador de toros a cuyas órdenes había toreado dicho banderillero, diciéndole que cumplía bien.

Sin tal recomendación, seguramente no hubiera ocurrido lo que desdichadamente ocurrió.

Pero, en fin: estaría de Dios, cuyos inescrutables designios no hay quien los mueva.

MENTO

1888.—Mortal cogida del banderillero Honorato Martí, en Valencia.

1918.—Última corrida del espada Vicente Pastor, en cuya tarde se despidió en Madrid estoqueando el toro «Cabrero, negro, de Veragua».

MAYO

24

1903

Mortal cogida de Ignacio Laza

He aquí un lidiador de brevísima historia taurina, pues cuando comenzaba a darse a conocer, cuando se hallaba en la flor de la vida y sus ilusiones te-

jianle un risueño porvenir, una res le cortó el hilo que más estimamos todos y le convirtió en víctima del toreo.

¿Hay derecho?... Yo creo que no, y estoy seguro de que vosotros no habéis de disentir de esta manera de pensar.

Ignacio Laza y Martín nació en Marchena (Sevilla) el 25 de abril de 1879 y falleció en Zaragoza el 28 de mayo de 1903, a causa de la cornada que cuatro días antes, el día 24, le infirió en el ano un toro de López Navarro, llamado *Atrevido*, negro bragado.

Salió a torear dicho día 24 de mayo en la capital aragonesa, alternando con *Reguterín* y *Canisero*, estoqueó su primer toro con más valentía que arte, y al recortar capote al brazo a su segundo, perdió el percal y pretendió hacerlo con la montera.

¡Nunca lo intentara! *Atrevido* no toleró que nadie pretendiera usurparle el nombre que le pusieron en la dehesa, y en un momento que Laza se quedó en la cara de dicho astado, enganchó éste al infortunado diestro, suspendiéndolo y volteándolo con gran aparato, de cuyo volteo sacó la cornada que antes cito.

El día 28 murió en el Hospital.

El desventurado diestro marchenero comenzaba la peligrosa profesión bajo los mejores auspicios, pues había mostrado arrojo y serenidad, y sin duda por esto, Antonio Fuentes le dispensó protección, recomendándolo a varias empresas.

Su nombre sonó poco; únicamente en Andalucía toreó con alguna frecuencia, y cuando el mozo quiso buscar más ancho campo para sus hazañas, se encontró con el tal *Atrevido*, que en un dos por tres le expidió el pasaporte para el barrio de la Eternidad.

M E M E N T O

1874.—Alternativa del «Cirineo» en Madrid. (Véase el 15 de diciembre).

1877.—Nace el espada Angel Carmona (el Camisero). (Véase el 24 de marzo).

1921.—Muere en Méjico el novillero Pascual Bueno.

M A Y O

25

1848

Nace el «Artillero»

Francisco Parente y Gómez (el *Artillero*), hasta que fué picador de toros, tuvo más oficios que los que menciona *Mario Galeote* al referirle a *Don Jeremías*, en la obra de los famosos saineteros de Utrera, su fingida vida de cómico.

Nació el *Artillero* hoy hace años en Villarino-Frío (Orense); fué contrabandista; luego ingresó en la milicia, prestando servicio como artillero en el segundo Regimiento Montado; después fué cartero en Sevilla; más tarde, cabo de la Guardia rural de Mairena; posteriormente, empleado en la fábrica de loza La Cartuja, después en la de Tabacos y luego en la del Gas, también en Sevilla; de allí pasó a servir en la Maestranza de la mencionada ciudad y acabó siendo picador de toros, en cuyo ejercicio demostró más valor y voluntad que pericia.

Si inquieta fué su vida hasta que dedicó definitivamente su actividad a una profesión, no lo fué me-

nos mientras practicó ésta, pues cambiaba de jefe como de camisa.

El año 76, picó por vez primera en Sevilla; el 77, alternó en tanda en Madrid; el 78, picó con *Cara-ancha* en Sevilla; el 85 fué con *Lagartija* a la Habana; en febrero y marzo del 87, trabajó en las novilladas que toreó *Guerrita* en Madrid, ingresando luego en la cuadrilla de *Lagartijo*; el 88 riñó con éste y picó suelto; en el invierno del 89 al 90, volvió a unirse con *Lagartija* y acompañó a dicho espada en un viaje a Méjico; el 91, picó en Madrid con Fernando el Gallo; los años 92 y 93 fué subalterno de *Cara-ancha*; el 94 volvió a incorporarse a la cuadrilla del Gallo; el 95, trabajó independientemente, y el 97 toreó en Madrid, de sustituto, con Reverte.

Aquel buen gallego era un torbellino y al fin le ocurrió lo que le tenía que ocurrir: que se le estropeó completamente la tortilla cerebral.

La vida que había hecho no era para menos.

El 26 de julio de 1899, murió de enagenación mental en la sala de dementes del Hospital provincial de Madrid.

Seguramente que no era esto lo que buscaba el *Artillero* al cambiar tantas veces de ocupación.

El hombre buscó la suerte en todas las direcciones y lo que encontró después de tantas vueltas, ya veis lo que fué.

Que Dios os libre de encuentro semejante.

MEMENTO

1911.—Muere el espada «Chicorro». (Véase el 19 de marzo).

MAYO

26

1887

Apoteosis de «Frascuero»

El magno suceso ocurrido en la plaza de Madrid en esta fecha, bien merece el honor de una efemerides para rendir en ella al señor Salvador Sánchez y Povedano, conocido por *Frascuero*, el tributo de admiración a que se hizo acreedor realizando la más estupenda hazaña de su vida taurómaca.

No dirán los frascuelistas que vivan, que vieran aquello y que lean esto, que no aprovecho las ocasiones que se me presentan para bombear a tan famosísimo matador de toros, pues esta es la segunda vez que me fijo en él para cantar sus hazañas.

Verdad es que hace cinco días lo saqué a colación para hablar de una derrota suya; pero no es menos cierto que el 23 de abril me ocupé de él para recordar una tarde triunfal.

Lo mismo voy a hacer ahora.

Por eso digo antes que con esta es la segunda vez que canto sus heroicidades.

La de este día fué homérica: *Frascuero*, encerrado con seis toros del Duque de Veragua, grandes y poderosos, dió asunto para escribir la página más brillante de su historia, y los aficionados de Madrid, locos de entusiasmo, exaltaron al torero de Churriana elevándole por encima de lo que más alto esté.

El torero de rostro de bronce, cuentan que estuvo como un tigre, como un león y como una pantera; una burrada de bravo; una bestialidad de valiente; hecho una fiera matando y verdaderamente brutal

en todo, en detalle y en conjunto, porque a donde llegó *Frascueto* cuentan que no hay quien llegue.

Vamos a suponer que los hechos a distancia se exageran; ya está supuesto; figuremos que frascuelistas y neutrales se emborracharon y que luego, al historiar el episodio, se les fué la mano; por figurado lo damos; hagamos cuenta de que siempre se exagera algo; pero aun considerando todo esto y restringiendo cuanto podamos el derecho que aquellos buenos aficionados tenían a entusiasmarse, quedará un saldo tan considerable a favor del *Negro* que no hay más remedio que registrar esta fecha como la más gloriosa que tuvo aquel célebre lidiador.

No detallo lo que hizo *Frascueto* con los seis toros de Veragua; resultaría esto más largo de lo que yo quiero, y... no quiero, ea.

Suponed que fué el día más grande de *Frascueto* y asunto concluido.

MEMENTO

1811.—Alternativa del espada Manuel Baden, en Madrid.

1919.—Mortal cogida del novillero Rafael Navarro (Navarrito de Huelva), en las Arenas, de Barcelona.

M A Y O

27

1894

Cogida y muerte del «Espantero»

Cuando debutó como novillero en Sevilla el *Espantero*, se armó en dicha ciudad un tremendo alboroto, delirante y único, pues hizo perder el seso

a aquella afición que por tan concienzuda se tuvo siempre.

Fué el 12 de julio de 1885 y alternó con Currito Avilés y Juan Manuel Campóo, estoqueando reses de Anastasio Martín.

Contaba entonces diez y nueve años, pues nació en la mencionada ciudad el 18 de Enero de 1866.

Antes de aquel debut tenía en su historia media docena de capeas, un montón de revolcones y unos cuantos bicharracos muertos por los puñales.

Es decir que el *Espartero* fué quien primeramente imitó a Mazzantini en lo de sentar plaza de matador y llegar a la cumbre sin haber sido subalterno.

Cada novillada que toreaba Manuel García en Sevilla, era una explosión de entusiasmo, y sus paisanos se sonreían cuando se hablaba de *Lagartijo* y *Frasuelo* y de cuantos fenómenos tuvo hasta entonces el toreo.

A los extremos de locura que llegaron entonces los sevillanos no se ha llegado jamás; fué aquello un caso de fetichismo, pues el muchacho de diez y nueve años, feo, flacucho y desgarrado, llegó a ser venerado como un santo en los altares.

La tremenda campaña hecha en su loor repercutió fuera de Sevilla y todos esperaban con impaciencia el momento de aplaudir a aquel fenómeno que en dos meses pasó de muchacho desconocido a matador de toros, pues sin haber toreado en Madrid recibió la alternativa en la mencionada plaza sevillana el 13 de septiembre del expresado año, de manos del *Gordito*, estoqueando ambos reses de Saltillo. El toro de la cesión llamábase *Carbonero*, negro entrepelado.

Como tal matador de toros se presentó en Madrid el 14 de octubre siguiente, lidiando ganado de

Núñez de Prado con el señor Fernando el Gallo, quien le confirmó el doctorado por negarse a hacerlo *Lagartijo* el Grande.

Este se negó a ser padrino fundándose en el poco tiempo que llevaba toreando el neófito y en que él no le había visto torear.

No diréis que el gran Califa no velaba por las prerrogativas del Arte.

La prensa madrileña comentó desfavorablemente la alternativa, la juzgó prematura. Reconoció en él un valor prodigioso, serenidad y soltura al torear de muleta, pero también mucha impericia y un defecto capital al berir, que consistía en llevar la muleta alta y hacer un arqueo extraño con el brazo de la espada.

Este defecto no logró desterrarlo el *Espartero*; el cruce le resultaba violento, peligroso, deslucido, y los estoques quedaban mal colocados la mayor parte de las veces.

—El *Espartero* es de los toros—se dijo entonces, y si bien es verdad que pasaron nueve años hasta que se cumplió el vaticinio, hay que hacer constar que en dicho espacio de tiempo tuvo Manuel más cogidas que cañamones dan por mil duros.

La característica del *Espartero* fué el valor, la vergüenza torera. Valiente, valentísimo, toreaba con una muleta que parecía un pañuelo, les llegaba con ella a los toros a la misma cara, se enredaba con ellos en singular combate, sin quitarse dicho engaño de la mano izquierda, y luego mataba exponiendo muchísimo, por el defecto señalado, que nunca abandonó. Estando valiente hasta la temeridad, se eternizaba a veces pinchando.

El *Espartero* llegó arriba y algunos quisieron que fuera un rival de *Guerrita*, pareja que, llegado el ocaso de *Lagartijo* y *Frasuelo*, interesó grande-

a aquella afición que por tan concienzuda se tuvo siempre.

Fué el 12 de julio de 1885 y alternó con Currito Avilés y Juan Manuel Campóo, estoqueando reses de Anastasio Martín.

Contaba entonces diez y nueve años, pues nació en la mencionada ciudad el 18 de Enero de 1866.

Antes de aquel debut tenía en su historia media docena de capeas, un montón de revolcones y unos cuantos bicharracos muertos por los puñales.

Es decir que el *Espartero* fué quien primeramente imitó a Mazzantini en lo de sentar plaza de matador y llegar a la cumbre sin haber sido subalterno.

Cada novillada que toreaba Manuel García en Sevilla, era una explosión de entusiasmo, y sus paisanos se sonreían cuando se hablaba de *Lagartijo* y *Frasuelo* y de cuantos fenómenos tuvo hasta entonces el toreo.

A los extremos de locura que llegaron entonces los sevillanos no se ha llegado jamás; fué aquello un caso de fetichismo, pues el muchacho de diez y nueve años, feo, flacucho y desgarrado, llegó a ser venerado como un santo en los altares.

La tremenda campaña hecha en su loor repercutió fuera de Sevilla y todos esperaban con impaciencia el momento de aplaudir a aquel fenómeno que en dos meses pasó de muchacho desconocido a matador de toros, pues sin haber toreado en Madrid recibió la alternativa en la mencionada plaza sevillana el 13 de septiembre del expresado año, de manos del *Gordito*, estoqueando ambos reses de Saltillo. El toro de la cesión llamábase *Carbonero*, negro entrepelado.

Como tal matador de toros se presentó en Madrid el 14 de octubre siguiente, lidiando ganado de

El *Espartero* salió aquella tarde a jugársela. En las corridas que aquella temporada llevaba toreadas en Madrid, exceptuando la de ocho días antes de la catástrofe, la suerte le había sido adversa, y, en cambio, *Guerrita* venía alcanzando triunfos resonantes, los mayores que el famoso cordobés obtuvo en la plaza de la corte.

Por si esto era poco para estimular el amor propio de *Maoliyo*, en la prensa madrileña habían aparecido algunos artículos contra él, y quiso demostrar que seguía siendo el que la fama había encumbrado rápidamente nueve años antes.

Su muerte me afectó mucho y en señal de duelo dejé de asistir a la clase de Retórica y Poética, cuya falta me *premió* un padre escolapio, todo amor y continencia, con procedimientos más propios de un esbirro inquisitorial que de un hijo de San José de Calasanz.

¡En seguida me olvidó yo del día que murió el *Espartero*!

¡El 27 de mayo de 1894!!

MEMENTO

1897.—Mortal cogida del espada Julio Aparici (Fabrilo) en Valencia. (Véase el 1.º de noviembre).

M A Y O

28

1899

**Una corrida benéfica
en Valencia**

Muerto *Fabrilo II*, a los dos años de haberle ocurrido lo propio a su hermano *Fabrilo I*, se pensó en celebrar una corrida a beneficio de la familia de los mismos, cumpliendo así la última voluntad del mencionado Paco Aparici, y la corrida se celebró el 23 de mayo de 1899 en la plaza de Valencia, en el mismo escenario donde se registraron las dos tragedias.

Se lidiaron en dicha corrida benéfica dos toros de Flores (uno de don Sabino y otro de don Valentín), dos de Moreno Santamaría y otros dos de Lozano, y actuaron seis espadas: los de alternativa Mazzantini, *Villita*, *Padilla*, y *Guerrerrito* y los entonces novilleros *Valenciano* y *Finito*.

Los bichos fueron mansos del todo, seis bueyes que solamente doblaron el cuello al sentir la caricia de las puyas, y, sin embargo, no pasaron de dos los fogueados, uno de Moreno Santamaría y otro de Lozano.

Mazzantini fué el alma del cartel, el que prestó atractivo a la fiesta y el que de los seis espadas rayó a más altura.

La corrida fué un éxito de taquilla; los organizadores vieron colmados sus deseos, pues el producto líquido que dió aquélla se elevó a cuatro mil duros.

Para corresponder al desinterés de los espadas, puesto que torearon gratuitamente, fueron obsequiados por la familia beneficiada, en la forma siguiente:

A Mazzantini, le regalaron un bastón con puño y contera de oro que antes le habían regalado a Julio Aparici en la Habana.

A *Villita*, *Padilla* y *Guerrero*, les entregaron un estoque a cada uno, usados por los hermanos *Fabriles*.

A *Valenciano*, una petaca.

Y a *Finito*, un estuche con cigarrera y fosforera de plata.

Fué un beneficio verdad y los organizadores pudieron quedar satisfechos de los trabajos que prestaron para llevar el proyecto a feliz término, merced al generoso proceder de los seis matadores que tomaron parte en la fiesta.

Todos viven, menos Mazzantini y *Padilla*, y a todos les toco yo las palmas.

¿Que ya les aplaudieron entonces?

Pues aunque así fuera.

Un acto caritativo puede y debe aplaudirse más de una vez.

MAYO

29

1881

Un escándalo en Barcelona

Grandes broncas se han registrado en las plazas de toros desde que existen corridas y desde que los públicos que a esas corridas asisten tuvieron a bien manifestar su desagrado en forma más o menos violenta, y como en esta colección de efemérides no de-

be faltar nada, aun tratándose de detalles que los impugnadores de nuestra fiesta de toros aprovechan para anatematizar la misma, paso a historiar una de esas protestas colectivas que son brochazos sueltos, vigorosos trazos de un colorido vivo y rabioso en la pintura del aspecto de la más favorita de nuestras costumbres populares.

Enorme fué la escandalera que en la plaza de Barcelona se armó en tal día como hoy del año 1881.

¿Por qué?

Por haber salido un choto por la puerta del chiquero.

Estaban anunciados los espadas *Lagartijo* y Manuel Molina y el sobresaliente *Manchao* para estoquear siete toros de Miura y López Navarro.

Transcurría la fiesta sin novedad, y al aparecer el quinto astado, chiquitín y cornicorto, protestó el público tan ruidosamente que el escándalo llegó a tomar proporciones alarmantes. El picador José Calderón, que se hallaba arrimado a las tablas del 5, recibió un botellazo en la mano izquierda que le obligó a visitar la enfermería, y el maestro Rafael saltó al callejón y desde allí sostuvo acalorada disputa con parte del público.

El bárbaro, inculto, salvaje o vándalo que arrojó la botella fué detenido, y la tremolina siguió en aumento, desarrollándose la lidia mal y de mala manera. Mariano Antón y el *Torerito* parearon todo lo más pronto y medianamente que pudieron, y el gran Califa hizo una faena catastrófica.

¡Como que dió diez pinchazos y acabó con un sablazo a la media vuelta!

La bronca duró hasta que fué arrastrado el toro sexto, y hubo quienes cortaron la maroma del tendido 2, no sé si con el propósito de arrojar al ruedo o sin más fin que el de demostrar que eran muy brutos.

Ya lo sabéis: el año 81 ya salían cabras a los ruedos.

¿Pues qué creíais?

Suponer que antes no se lidiaban más que elefantes, equivale a estar en lo más alto del frondoso árbol que da un fruto llamado higo.

MAYO

30

1891

Una tarde aciaga en Aranjuez

Nada menos que cuatro percances, uno de ellos seguido de defunción, se registraron en la plaza de Aranjuez el día de la fecha, en ocasión de actuar *Lagartijo* el Grande como único matador en la lidia de seis toros del Duque de Veragua, bichos de hermosa lámina y mucho poder; tardos, pero duros en las embestidas; de cuidado dos de ellos y buenos los cuatro restantes.

El primero derribó al picador Manuel Calderón, dándole una caída de latiguillo, a consecuencia de la cual falleció al siguiente día.

El banderillero Andrés Infiesta fué alcanzado cerca de las tablas por el sexto toro y arrojado contra ellas con ímpetu, y el cordobés Rafael Martínez (*Manene*) sufrió el magullamiento de la pierna izquierda al saltar al callejón.

Los toros jugados en tercero y sexto lugar fueron dos *huesos*; con aquél hizo *Lagartijo* una faena desgraciada, y el último le proporcionó un disgusto bastante gordo.

Llamábase *Lunares*, jabonero claro, y a *Bonarillo*, que presenciaba la corrida, se le puso en la coleta que había de estoquear dicha res. El público protestó, porque, dadas las dificultades que ofrecía la misma, encontró temeraria la pretensión, pero solicitada la venia presidencial, petición que hicieron juntos el maestro y el citado *Bonarillo*, fué concedida de buen grado, fiando sin duda el usía en la autoridad que daba garantía tan acreditada como la del propio *Lagartijo*.

Nunca lo hubiera hecho.

Al dar *Bonarillo* el segundo pase, fué enganchado y lanzado a gran altura, quedando luego exánime en la arena, pues había sufrido una cornada de consideración en el muslo derecho.

Muchos espectadores abandonaron la plaza, y los que en ella quedaron apostrofaron duramente al veterano espada de Córdoba, poniéndole todo el árbol genealógico completamente perdido.

Bonarillo era entonces novillero de tronío y se dijo que al pedir que le cediera *Lagartijo* dicho toro, vió Rafael el cielo abierto, ya que así se libraba de un probable desavío.

No se libró, porque, si bien no sufrió percance alguno, no pudo evitar que le dirigieran duros ataques por lo ocurrido.

Y no hay que decir que al verse obligado a matar a *Lunares*, lo hizo a pellizcos, dando un *mítin* de los gordos.

¡Vaya si dió que hablar la corridita de Aranjuez!

MEMENTO

1869.—Mortal cogida del picador Francisco Cazalla (Caño), en Cádiz.

1897.—Cogida y muerte de Cayetano Panero (Petere-te), en Valladolid.

1926.—Alternativa en Teruel del ex matador de toros Esteban Salazar.

MAYO

31

1908

Alternativa de Gaona

Empezada la temporada taurina de 1908, llegó a España, procedente de Méjico, un diestro de aquel país, acompañado de su maestro, el ex banderillero español Saturnino Frutos (*Ojitos*).

Este diestro era Rodolfo Gaona, nacido en León de las Aldamas, Estado de Guanajato, el 22 de enero de 1888.

Al llegar a Madrid, el maestro y consejero de dicho torero organizó para el 1.º de abril una encerrona en la placita de Puerta de Hierro, a la que asistieron las personalidades más salientes de la afición madrileña, toreros, ganaderos y cronistas taurinos, y en dicha fiesta demostró Gaona que podía colocarse en seguida en la fila de los buenos toreros españoles.

Se hicieron gestiones para que recibiera la alternativa en la plaza de Madrid, y resultando infructuosas, tomó *Ojitos* en arriendo la plaza de Tetuán y allí fué doctorado el extranjero lidiador por Manuel Lara (*Jerezano*), en tal día como hoy del expresado año 1908.

El toro de la cesión se llamaba *Rabanero*, era berrondo en negro y pertenecía a la ganadería de don Basilio Peñalver.

Volvió a torear en la misma plaza el día 28 de junio, y el éxito de aquellas dos corridas hizo que se le abrieran las puertas de la plaza madrileña, donde, acompañado de *Saleri* y *Mazzantinito*, se pre-

sentó el 5 de julio, siéndole confirmado por el primero su doctorado de la plaza de Tetuán.

En dicha fiesta se corrieron reses de don Juan González Nandín.

Modesta fué la Universidad donde obtuvo el título el torero azteca; pero como por todas partes se va a Roma, ninguna influencia en sentido adverso podía ejercer la pobreza del escenario donde recibió la investidura mencionada, ni el poco relieve del catedrático que le colocó el birrete.

Gaona, ya sabéis que se codeó con los ases del toreo en su época.

Con aptitudes para ser tanto como el que más, su apatía y la desigualdad que presidía en sus campañas no le permitieron ascender a la cúspide, al menos en España, donde llegó a verse su trabajo con indiferencia, tanto es así que en la temporada de 1920 no toreó más de 18 corridas.

En su libro *Mis veinte años de torero*, publicado en Méjico, obra escrita bajo su inspiración, se desfiguran los hechos sin miramiento alguno a los aficionados españoles, que sabemos a qué atenernos respecto a lo que Gaona fué y a lo que eran los toreros que en tal libro se pretende denigrar.

En su país sufría una transformación, era más consecuente y lucía con frecuencia su arte, pues en los últimos años, desde 1921 a 1925, realizó grandes faenas que le hicieron ser ídolo de sus paisanos.

Vino a España en 1923, pero encontró dificultades para actuar y solamente toreó en dos ocasiones en la plaza antigua de Barcelona.

Regresó a Méjico, donde siguió toreando con gran éxito, y el día 12 de abril de 1925 dió su última corrida en la plaza de la capital, lidiando con el español *Rodalito*, toros de San Diego de los Padres.

Después de esta fecha, no ha vestido el traje de luces.

JUNIO

1

1857

**Cogida de Manuel Domínguez
por el toro «Barrabás»**

Hoy vengo a ocuparme de *Barrabás*.

No de aquel facineroso de este nombre, que Pilatos indultó con preferencia a Jesús, sino de un toro de don Joaquín Pérez de la Concha, lidiado en el Puerto de Santa María en tal día como éste del año 1857.

Barrabás tenía por nombre el morito en cuestión, bicho que se hizo célebre por la hazaña que realizó en la mencionada plaza.

Una hazaña de *Barrabás*, tenía que ser, a la fuerza, una *barrabasada*, y a fe que lo fué y gorda, como váis a ver en este momento.

Al entrar a matar a dicho toro el señor Domínguez y Campos, y dejar una estocada trasera, fué enganchado por el brazo derecho, derrotó la res, sufrió el diestro una herida en la mandíbula del mismo lado y llegando el pitón al ojo, le vació éste cose vacía un un caracol.

Si esto no es escalofriante, que venga Dios y lo vea.

Allí dió el señor Manuel una evidente prueba de la serenidad y entereza que le caracterizaron, pues soportó la cogida con un valor verdaderamente espartano; como si vaciarle el ojo hubiera sido una caricia que le hacía *Barrabás*. Figuraos que después

de ocurrir el percance, permaneció Domínguez en pie algunos minutos con el ojo vaciado en un pañuelo.

Como véis, la *barrabasada* del astado, le costó a Manuel Domínguez un ojo de la cara, frase que suele emplearse al hablar del excesivo precio de una cosa, y que nunca como ahora estuvo tan bien aplicada.

En la efemérides del 27 de febrero, al dar cuenta del nacimiento del señor Manuel, se dice lo que fué éste como torero y como particular.

Hoy, solamente he querido ocuparme de este suceso, que seguramente no ignorábais, pero precisamente por ser tan conocido, dada su importancia, he creído oportuno dedicar al mismo este capítulo.

Agregaré que en la corrida en cuestión se lidiaron ocho toros, que el *Tato* alternaba con Domínguez y que el susodicho Antonio Sánchez tuvo que cargar con toda la corrida mencionada.

Estoquear ocho toros un solo hombre no me negaréis que es una carga harto pesada.

Pero fué bastante más pesado lo que le ocurrió al señor Manuel Domínguez.

MEMENTO

1893.—En este día se despidió Lagartijo el Grande del público de Madrid y tal corrida fué la última de su vida taurómaca.

—En igual fecha sufrió el picador Juan Benítez, en Málaga, el percance que ocasionó su muerte.

JUNIO

2

1906

La última corrida regia

En la línea de corridas regias, nada hay después de la celebrada en la plaza de Madrid el día 2 de junio de 1906, con motivo de la boda de Don Alfonso XIII con la Princesa Victoria Eugenia de Battemberg, y no habiendo otra después, está bien aplicado el adjetivo *última*, aclaración que hago para demostrar que no he querido dar mayor alcance al mismo, como pudieran suponer algunos lectores, si se tiene en cuenta que los tronos peligran y se hunden en este joven siglo de febriles inquietudes, de radicales doctrinarismos y de audacias revolucionarias.

En esta última corrida regia actuaron tres caballeros en plaza, los señores Luzunuriz, Romero de Tejada y Benito, encargados de rejonear tres toros de Veragua, que en caso de no morir de los rejones habían de ser estoqueados por los entonces novilleros Darío Díez Limiñana, *Corchaíto* y *Manolete*, y seguidamente se jugaron en lidia ordinaria seis astados de cada una de las ganaderías de Veragua, Anastasio Martín, Miura, Concha y Sierra, Pablo Romero y Hernández, por el orden que se mencionan, más un séptimo—llamémosle de gracia—de la ganadería de Palha, cuyas reses murieron a manos de Fuentes, *Algabeño*, *Bombita* (R.), *Machaquito*, *Cocherito*, *Regaterín* y *Bienvenida*.

La corrida, artísticamente considerada, valió

muy poco; los toros resultaron mansos, exceptuando el de Pablo Romero, y el diestro que mejor quedó fué *Bombita*, quien realizó una faena muy lucida con el toro de Miura.

En tal corrida hubo una nota brillantísima, de color, de vida y de alegría, que brotó del tendido número 9, ocupado totalmente por un ramillete de mujeres hermosas, elegantes y distinguidas, tocadas con la clásica mantilla blanca. ¡Una bandada de divinas palomas que allí posaron el vuelo para prestar luz y animación al espectáculo netamente español!

La presencia de los regios desposados fué acogida con espontáneas y nutridas aclamaciones, que unánimes brotaron de todos los ámbitos de la plaza; fué una protesta general y vigorosa contra el inicuo crimen anarquista de Morral el día 31 de mayo, cuando los monarcas regresaban a Palacio después de sus desposorios en la iglesia de los Jerónimos.

La manifestación de simpatía resultó gallarda e imponente.

El bárbaro crimen, que ocasionó numerosas víctimas, hizo que las autoridades exageraran las medidas de previsión para tal corrida, pues la plaza fué acordonada exteriormente de civiles, y el público ingresó en la misma arropado entre dos hileras de guardias de a pie y de a caballo.

Y conste, por último, que en esta fiesta se suprimió algo que antaño dió carácter a las corridas reales y que todavía se mantuvo en las celebradas el año 1902, con motivo de la jura y proclamación de Don Alfonso XIII: me refiero al piquete de alabarderos, que en otros tiempos daba guardia de honor al palco regio desde la barrera.

Yo opino que estuvo bien suprimido, y si hago constar tal supresión es para que esta efemérides sea más rica en datos, facilitando de paso, la labor de cualquier futuro historiador que se sirva de es-

tos trabajos, como fuente de conocimientos del pasado en materia taurina.

¿Andaré descaminado al suponer que puede ocurrir esto?

Acaso no.

MEMENTO

1850.—Alternativa del Panadero (José), en Sevilla. (Véase el 20 de marzo).

1872.—Mortal cogida de José María Ponce, en Lima. (Véase el 31 de marzo).

JUNIO

3

1823

Tauromaquia y burocracia

Comenzaba a correr el mes de junio de 1823. Fernando VII acababa de darle un bajonazo a la Constitución y el *muy amado y deseado* monarca vivía en el mejor de los mundos, eclipsando al doctor Pangloss en lo de sentirse optimista.

No era fácil en aquella época que un simple mortal lograra ejercer como lidiador de reses en la plaza de Madrid, así es que cuando el picador Manuel Cartón quiso officiar como tal, tuvo que empezar por adquirir un pliego de papel del sello 4.º de 40 maravedises, en el que redactó una instancia que elevó al Ayuntamiento de la Villa y Corte, cuyo escrito tenía la fecha del 3 de junio.

Y pues que coincide tal fecha con el día de hoy,

habréis de tolerarme que saque a colación dicho asunto, no por el interés que ofrece, sino porque retrata un aspecto de las formalidades burocráticas a que solía ajustarse el ejercicio de la profesión taurómaca en tan remota época.

Aquella instancia de Cartón... hecha en papel sellado, pasó el día 4, con un decreto marginal del corregidor a informe del señor Jerónimo José Cándido, y éste emitió el siguiente:

«No teniendo conocimiento en este interesado, no puedo informar nada y así lo podrán hacer su suegro y cuñado Lorenzo Badén y Antonio Badén. —*Jerónimo José Cándido.*»

No sabemos si, efectivamente, el señor *Jerónimo* desconocía a Cartón como artista, o es que se salió por las afueras por no comprometerse.

Llegó el documento a manos de Lorenzo Badén y buscándose un secretario para salir del apuro, informó del modo que ahora veréis, dándole un *golé* ignominioso a la ortografía:

«En quanto a lo que se me dice ynforme de Manuel Cartón, digo que es chombre debalor, yaquedado vien ento das partes que apicado es quanto puedo ynformar A. S. S. por Lorenzo Badén, *Juan García.*»

Esta informe favorable de Lorenzo Badén era de esperar. ¡A ver qué iba a decir siendo suegro del solicitante!

¡Y pensar que el Juan García presumiría de que sabía escribir!

Realizada esta tramitación, resolvió el Corregidor de conformidad el día 7 de junio, autorizando el contrato de Manuel Cartón.

¡Hay gracia o no hay gracia?

Hay gracia. ¡Vaya si la hay!

Y además de gracia hubo también una diligencia para resolver la cuestión que ya la quisiéramos hoy

en la evacuación de los asuntos que competen a cualquier centro oficial, llámese Ministerio, Ayuntamiento, Juzgado, etc., etc.

Convengamos en que el Alcalde Corregidor de Madrid el año 1823 era un hombre activo.

M E M E N T O

1877.—Muere asesinado en Sevilla el novillero Mariano Colubi.

1910.—Fallece en Sevilla el notable picador Rafael Alonso (el Chato). (Véase el 11 de septiembre).

1923.—Reciben la alternativa en este día dos espadas: el mexicano José Flores, en la plaza antigua de Barcelona, y el gaditano José Amuedo, en la de Tarragona.

JUNIO

4

1882

Nace «Platerito»

Nació *Platerito* en Madrid el mismo día que se celebró una corrida de Beneficencia en la que *Lagartijo*, *Frascueto*, José Machío y Felipe García estoquearon cuatro toros de Veragua y otros cuatro de Murube, y tan grandes fueron los éxitos logrados por Rafael y Salvador en aquella famosa fiesta (hasta el punto de decir Martos Jiménez en *La Lidia* que formaría la misma gloriosa fecha en los anales del toreo), que las ovaciones que a los dos colores fueron tributadas debieron de oírse en el centro de Madrid, llegando hasta la casa donde vino al

mundo Gregorio Taravillo y Amorós, para confundirse con los primeros vagidos de éste.

Pero dejemos la corrida de beneficencia y hablemos de Taravillo, del diminuto torero madrileño, siete años matador de toros sin lograr que le confirmaran su alternativa en Madrid, viéndose obligado a tirar por la borda tal título para volver a ser novillero y torear... poco más o menos lo que toreaba de matador de toros.

Como banderillero de un tal Juan Pedro Esteras se presentó en Cebreros al 15 de agosto de 1898 y el 23 de enero siguiente hizolo en Madrid para estoquear dos becerros de don Mariano Torres, en una función en la que Vicente Pastor (*Chico de la blusa*) mató dos novillos de Terrones, con un intermedio consistente en la lucha de un toro con dos leonas.

Debutó como novillero en la misma plaza el 10 de febrero de 1901 alternando con Fernando Herreiro (*Cantaritos*) y Antonio Moreno (*Machaca*), estoqueando ganado de don Mariano Arroyo.

Poco, y en plazas de tres al cuarto toreaba *Platerito*, pero el 1.º de noviembre de 1903 hizo en la Corte una magnífica faena con un astado de Pérez de la Concha, al que mató de una estocada recibiendo, y esta hazaña hizo que subiera su cartel y que en sucesivas temporadas toreara bastante.

El 1.º de agosto de 1909 tomó la alternativa en Cartagena de manos del *Algabeño*, figurando de segundo *Bienvenida* y lidiándose seis reses de don Anastasio Martín.

En siete temporadas que figuró como matador de toros, toreó 30 corridas; es decir, que salió a unas cuatro corridas al año, ninguna en Madrid, donde no llegó a confirmar el doctorado, y esa actuación casi ridícula fué la causa de que tomara la resolución de volver a figurar como novillero.

Hay para que al más pintado se le acaben los alientos.

Gregorio Taravillo y Amorós, (*Platerito*), madrileño él, pequeñito él y con bastante mala suerte, al bajar de categoría no subió de fortuna, y seguramente que más de alguna vez recordaría aquello de Campoamor, que dice:

«Si ayer tropecé bastante,
hoy tropiezo mucho más;
antes, mirando adelante;
después, mirando hacia atrás».

Y si no lo recordó, sería porque lo ignoraba.

Ya hace algunos años que no se habla de *Platerito*, quien, seguramente, no conservará muy buenos recuerdos de su historia taurómaca.

JUNIO

5

1870

Cogida mortal de Agustín Perera

Para estoquear en Palencia el día de la fecha seis toros de don Fernando Gutiérrez, de Benavente, fueron contratados Gregorio López Calderón y Agustín Perera Pérez.

El primer toro fué estoqueado malamente por Gregorio y el segundo fué muerto a tiros por la Guardia civil, después de recibir Perera una cornada en la tetilla derecha, que le privó de la vida cinco días después.

En este toro acabó la corrida.

Dicho astado llamábase *Girón*, mató cinco caballos, recibiendo sólo dos puyazos, y al tocar a banderillas, encargáronse de dicho tercio *Vinagre* y *Ricardo Moreno*, que pasaron las negras, las *morás* y las de todos los colores para llenar su cometido.

Enterito y hecho un *flamenquibilis* hallábase el bicho cuando Agustín se lió con él, haciendo la faena completamente solo porque la cuadrilla, amedrentada, no se atrevía a ir al toro.

En una arrancada de éste, fué arrollado Perera, quedando sentado en el estribo; un capote oportuno hubiera evitado la catástrofe; pero el auxilio no se vió por parte alguna y la res metió de nuevo la cabeza y volteó al espada, ocasionándole la *caricia* que antes he dicho.

Gregorio López se negó a matar aquel bicho, y en vista de que todos los toreros estaban aterrados y no se atrevían a salir a la plaza, fueron conducidos a la cárcel, donde pasaron veinticuatro horas detenidos.

Ya os he dicho cómo murió *Girón*.

Agustín Perera quiso negarse por la mañana a matar tales toros, fundándose en que no eran de lidia. De haber persistido en su propósito, no le hubiera dado uno de ellos el pasaporte para el viaje final.

¡Días aciagos que hay en la vida!

Perera era de Sevilla, donde nació el 16 de agosto de 1836; fué discípulo de Manuel Domínguez, y sustituyendo a éste alternó en Sevilla, con Jacinto Machío, el 17 de junio de 1866.

Frasuelo le dió la alternativa en Madrid el 24 de octubre de 1869, y Perera no volvió a torear en la Corte, ni hizo gran caso de su alternativa, pues poco tiempo después actuó de nuevo como novillero.

Treinta y cuatro años contaba Agustín cuando

la *diñó*, y que perdone Clío la palabreja, pero si hubiera hecho lo que su compañero Gregorio López, seguramente no hubiera ocurrido tal cosa.

Conclusión: Gregorio era más cobarde que Agustín, pero Agustín era más *primo* que Gregorio.

M E M E N T O

1880.—Inauguración de la plaza de toros del Puerto de Santa María.

1921.—Mortal cogida, en Madrid, del espada Ernesto Pastor.

JUNIO

6

1907

Alternativa de Vicente Segura

Llegó el mejicano Vicente Segura a España rodeado de una aureola de riquezas que trascendía a leyenda, y se dijo que sólo aspiraba a torear por sport, alternando con los mejores diestros y respondiendo a una chifladura de hombre adinerado.

Nacido en Pachuca veintidós años antes, hijo de una familia riquísima, quedó sin padres siendo muy joven, y en la adolescencia se vió atacado del roedor gusano de la afición tauromáquica. Construyó a sus espensas una placita en una de sus posesiones, donde recibió lecciones de Antonio Fuentes y Antonio Montes, y cuando se creyó convenientemente preparado, se lanzó a torear en público, recibiendo la alternativa de manos del mencionado Fuentes en

1907

Méjico el 27 de enero de ~~1887~~ 1887. Pocos meses después vino a España con los propósitos mencionados, y sin haber toreado en ninguna de nuestras plazas, fué anunciado en Madrid de golpe y porrazo.

La cuestión es que en tal día como hoy se presentó en la plaza de la Corte, acompañado de Fuentes, Bombita y Machaquito, y el primero le concedió una nueva alternativa, que fué la legítima, con un toro de Moreno Santamaría.

Como se dijo que toreaba por capricho y que cedía sus honorarios en favor de los pobres, el público le recibió con simpatía.

Seis corridas más toreó aquel año en distintas plazas de España; el año 1908 tomó parte en 17, y el siguiente, en 26.

Los días 17, 19 y 20 de abril de 1910, toreó en Sevilla, y en la tercera corrida le lesionó un toro de Miura en forma que se le recrudeció otra lesión anterior.

Marchó al extranjero a que le operasen; casi al mismo tiempo, fué requerida su presencia en Méjico, para resolver asuntos de la testamentaria de su abuela, que al fallecer le legó otra fortuna, marchó allá y ya no volvió por aquí hasta después de algunos años.

Cuando debutó en España estaba muy *verde*, pero puso empeño en aprender y lo consiguió en parte, siendo su característica la valentía, incluso en el momento supremo, en el que si al principio cuarteaba un poco, luego se enmendó y arrancaba derecho y con los pies juntos.

Más tarde sonó algo su nombre con motivo de las luchas civiles que vinieron desarrollándose en su país, pues se dijo que era jefe militar en uno de los partidos beligerantes.

Indudablemente, ha sido, o es, una vida extraña la de Vicente Segura, pues no me negaréis que ser

millonario y exponerse a que un morito haga pruebas de perforación en el abdomen, resulta algo raro.

A mediados del año 1921 volvió en su patria al ejercicio del toreo y en 1922 vino de nuevo a España, donde no consiguió interesar ni poco ni mucho, y solamente toreó tres corridas: el 15 de junio en Sevilla y el 25 de dicho mes y el 29 de julio en Valencia.

En la corrida del 25 de junio sufrió una cornada en el muslo derecho, inferida por un toro de Hernández.

Marchó de nuevo a Méjico y a poco dió por terminada su vida taurómaca, cuya segunda parte no interesó absolutamente a nadie.

M E M E N T O

1842.—Roque Miranda sufre en Madrid la cogida que le ocasionó la muerte. (Véase el 16 de agosto).

1891.—Nace en Sevilla el espada Ignacio Sánchez Mejías.

1901.—Mortal cogida del banderillero Domingo Almansa (el Isleño), en Bilbao.

1909.—El banderillero Alfarerito y el novillero Antonio Andrés (Trueno) sufrieron en Carabanchel y Sevilla, respectivamente, las cogidas que a uno y otro ocasionaron la muerte.

1918.—Se inaugura en Sevilla la Plaza de toros Monumental.

JUNIO

7

1869

**Cogida del "Tato" por el toro
"Peregrino"**

La cogida del *Tato* por el toro *Peregrino* es una de las efemérides más conocidas por los taurófilos, tanto por las consecuencias que tuvo el percance como porque dicho diestro ha sido uno de los más populares que han existido.

¿Qué menos, pues, que al llegar el 7 de junio dediquemos nuestra atención al celeberrimo Antonio Sánchez, concediéndole un espacio de los más amplios en estos entretenimientos?

Antonio Sánchez nació en Sevilla, el 6 de febrero de 1831, y empezó la profesión agregado a una cuadrilla de pegadores portugueses que trabajó mucho en España por los años 49 y 50, estando encargado de dar muerte a los novillos con que aquellos ejecutaban sus suertes. Le vió el *Chiclanero* en Santiago y al llegar a Madrid se hizo lenguas de la buena traza del chiquillo para entrar a matar. En 1851 entró como puntillero en la cuadrilla de Juan Lucas Blanco y en la segunda temporada de 1852 ya figuró como banderillero de su futuro suegro *Curro Cúchares*, el cual, durante todo el año 1853, le cedió no pocos toros por provincias, preparando la alternativa que había de concederle el 30 de octubre del referido año, de cuyo acto se dan detalles en la efemérides de tal día.

El *Tato* tuvo una característica: su forma de matar los toros en la suerte del volapié, a la cual imprimía un sello especial, pues en el momento de

arrancar alzaba el pie derecho, daba una patadita y atacaba con arrojo y elegancia, con un garbo y una gentileza que provocaban general entusiasmo.

El volapié le dió superioridad sobre sus compañeros, pero su fama no hubiera sido tanta de no haberle deparado la suerte como rival a Antonio Carmona.

Ya os dije el 19 de abril algo del encono que hubo entre los partidarios del *Tato* y del *Gordito*. Este tenía un toreo tan alegre, tan variado, tan atractivo, y provocaba tal entusiasmo con los palos, que una gran parte de los aficionados se inclinaban a su favor; pero el *Tato* mataba muchísimo más. No fué un matador fulminante, ni mucho menos, pero si se le comparaba con su rival, ni el cólera. Además, resultaba la simpatía hecha carne; Madrid se declaró abiertamente en su favor y el *Gordo* incurrió en una torpeza enorme al declararse en ruda lucha artística con él.

El *Tato* se llevaba de calle a todos por su garbo, su gracia y su don de gentes. Fué elegante, rumbo-so hasta el despilfarro, mujeriego, simpático hasta donde se puede ser, en una palabra: tuvo gancho para hacerse querer de todos.

Tres cosas influyeron para labrar su fama: la simpatía, el volapié y la rivalidad con Antonio Carmona.

Hasta dónde llegó ésta, que toreando los dos en Cádiz a los pocos días de ser arrojado el *Gordito* de Madrid y queriendo hacerle a éste un desagravio, los gordistas, que allí eran mayoría, le ovacionaron delirantes y hasta le tiraron poesías al ruedo; los tatistas se enzarzaron con ellos, y a tal extremo llegaron la trifulca y las colisiones, que tuvo que intervenir la fuerza armada, con indignación de Ayalá (para que todo se sepa) el autor de *El tanto por*

ciento, que andaba por allí preparando la revolución que había de estallar en septiembre de aquel año.

Por este botón de muestra podéis formaros idea de la pasión que produjo aquella competencia entre los dos toreros sevillanos.

Fué el *Tato* corto con la muleta, pues toreaba con ella soso y atropellado y no tenía en las piernas la ligereza indispensable para salir de la suerte con desahogo. A esto debió su cogida.

El año 1869 se organizaron en Madrid dos corridas de toros para el lunes 7 de Junio (mañana y tarde) a fin de solemnizar, con otros festejos, la jura de la Constitución, suceso político precursor de la regencia del general Serrano.

En la corrida de la tarde debían estoquearse seis toros de don Vicente Martínez por el *Tato* y *Lagartijo*, y el cuarto astado, llamado *Peregrino*, castaño y bien colocado, enganchó a Antonio Sánchez al entrarle a matar por tercera vez, infiriéndole una herida de cuatro centímetros de longitud por tres de profundidad en el tercio superior de la pierna derecha.

Seis días pasaron los médicos en consultas, poniendo todos cara de vinagre, y el 14 por la tarde le amputaron el remo lesionado.

¡Adiós fachenda, trenes, lujos, alhajas y cantos de la musa popular!

Le hicieron una pierna artificial y probó a torear con ella, presentándose en Badajoz el 14 de agosto de 1871, pero persuadido de su inutilidad se retiró sollozando entre barreras.

Obtuvo poco después un destino en el Matadero de Sevilla y desempeñándolo estuvo hasta que murió, el 7 de febrero del año 1895.

La figura del *Tato* es interesante, pues brilló en aquel período de transición que preparó el advenimiento de *Lagartijo* y *Frasquito*.

Y mientras fué torero la gozó en gordo. ¡Vaya si la gozó!

Sadie le pudo quitar lo bailado.

Lo malo es que el baile se vió interrumpido bruscamente cuando el hombre de los ricitos pendencieros, de los ojos negros y de la sonrisa atractiva, estaba dispuesto a prolongarlo un buen rato todavía.

Por algo *Cúchares* le solía decir a su hija, cuando estaba para casarse con el *Tato*:

—Mira, chiquiya, que Antonio es un gastador y no de tropa, y manque se enmiende, ten en cuenta que no tóos puen asegurar lo que tu padre cuando va a la plaza, que dice «güervo», y güerve... mientras que los otros suelen gorver o por telégrafo o debajo del brazo de los ciegos en los romances.

Y de *Cúchares* y el *Tato* es también la anécdota siguiente:

Delante de su suegro decía en cierta ocasión Antonio que un toro de Colmenar le había dado un magnífico brillante que llevaba en la pechera.

Y *Cúchares*, con aquella intención y socarronería que ponía en sus palabras, le replicó:

—Pues ten mucho cuidado, no sea que otro te lo quite.

—¿Por qué?

—Porque esos toros y los usureros son los animales más codiciosos de la tierra.

Ya hemos visto cómo se lo quitó el toro *Peregrino*, que era del Colmenar, precisamente.

MEMENTO

1925.—Alternativa de José Belmonte en el Puerto de Santa María.

JUNIO

8

1801

Cogido y muerte de "Perucho"

En los tiempos de Romero, Costillares y *Pepe-Ilo*, existió un matador de toros tan valiente como ignorante, llamado Francisco García, y conocido por el apodo de *Perucho*, que toreando en Granada el 8 de junio de 1801 fué cogido y muerto por el toro *Barbero*, de don Juan José Becquer, de Utrera.

Dicho diestro había nacido en Málaga, y de su vida se sabe tan poco, que no se sabe más que lo que dejo dicho.

Si yo fuera aficionado al cultivo de las narraciones folletinescas y dejara correr sin freno la fantasía, podría endilgaros aquí una novela sin temor a que nadie me saliera al paso pidiéndome una rectificación, pero mi estrecha conciencia de historiadador no se aviene a tales procedimientos.

¡Ah!, no, no; la verdad, ante todo y sobre todo.

Anegáronse en una ocasión los sótanos de la Maestranza de Granada, perdiéndose cuantos documentos había allí archivados, y como en dicho sitio, únicamente, hubieran podido hallarse fuentes que nos dieran noticias de tal lidiador, cuantos esfuerzos hicieron por lograrlas investigadores como Ramírez Bernal, Guillén Sotelo y del Amo, resultaron inútiles.

La modesta figura de *Perucho* se halla, pues, esfumada en esa niebla misteriosa de lo desconocido.

Ved por qué he podido urdir impunemente cua-

tro mentiras sin temor a que nadie me echara en cara mi modo de proceder.

Pero repito que no; tal conducta sería una vergonzosa abdicación en mi limpia carrera de historiador, y yo no incurro en estos abandonos.

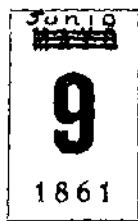
Si tal hiciese, sufriría un eclipse mi propia estimación y podría dar lugar a que se *metieran* conmigo las naciones extranjeras.

No quiero líos.

MEMENTO

1862.—Toma la alternativa en Córdoba el espada Antonio Carmona (el Gordito). (Véase el 19 de abril).

1914.—El espada Enrique Vargas (Minuto) se despide definitivamente del toreo, actuando por última vez en la plaza de Madrid.



A Cayetano Sanz le sacan la media luna

La corrida que presenciaron hoy hace años los «guenos aficionados» de Madrid, fué de esas que hacen exclamar al abandonar la plaza: —¡No vuelvo más a los toros!

Carmona y Jiménez, en el *Boletín de Loterías y de Toros*, se expresó así, al oficiar de crítico de la corrida en cuestión:

«En resumen: la corrida ha sido malísima; distinguiéndose (!!) los toros por blandos, la mayoría

huídos y algunos descompuestos. El señor gobernador por lo visto, ni se cuida de los intereses sagrados del público, vigilando que las reses tengan todas las condiciones de la lidia, ni procura que en la presidencia se sienten personas inteligentes, que manden lo que reclame la circunstancia de la lidia y exijan las condiciones del ganado.

El día menos pensado, si no se adoptan en las corridas, todas aquellas medidas convenientes y previsoras que ya hemos dicho repetidas veces y que la autoridad está en el deber de apreciar, se arma un belén en la plaza que ni aun los toros se quedarán con rabo.

La misión de toda autoridad, es la de prevenir un conflicto, y nosotros, que deseamos el exacto cumplimiento del reglamento de toros...

Basta. ¡Lo mismo que hoy!

¡Y han transcurrido más de sesenta años!

El cartel de esta corrida lo componían tres toros de Agustín Salido, otros tres de *Cúchares* y Santiago Martínez, y los espadas Julián Casas, Cayetano Sanz y el *Tato*.

El *Salamanquino* dió un *mitin* con el primero de la tarde, llamado *Lagartijo*, de Salido, pero Cayetano Sanz lo dió más gordo con el quinto, *Gitano*, colorado, de igual ganadería.

Perdona, patilludo maestro, si te pongo en berlina al sacar a colación aquello.

Fijaos en la tontería de lesiones que el señor Cayetano le infirió al toro de Salido.

Tiene de nuevo la palabra el amigo Carmona:

«Cayetano Sanz, después de once pases naturales, tres más con la derecha, dos por encima de la cabeza y uno al pecho, dió una corta y delantera a volapié, una en los cuernos, otra baja y delantera a volapié, otra lo mismo, otra igual, otra al aire,

otra corta a volapié, en que le descordó y tres estocadas arrancando, saliendo la media luna...»

Al dar la segunda estocada se produjo el señor Cayetano con la espada una herida en el dedo pulgar de la mano izquierda y este percance hizo que Carmona no fuera más duro al hacer la crítica, según declara el mismo.

Lo único bueno que hubo en la corrida fué la magnífica estocada que empleó el *Tato* para dar muerte al toro tercero de la tarde.

El resumen de la fiesta hízolo así el repetido crítico al empezar la reseña:

«Corrido estoy por Dios de la corrida,
que fué mala y pesada como pocas,
tengo gran afición; pero confieso
que ésta acabó con mi paciencia toda.»

Pero el que debió de quedar más corrido que una mona con la bronca que le dieron, fué Cayetano Sanz, quien en esta corrida estuvo a la misma altura que en sintáxis y puntuación solía estar el ínclito Carmona y Jiménez.

MEMENTO

1867.—Lidiase en Cádiz el celeberrimo toro «Caramelo», del Saltillo, que tomó veintisiete varas y se hizo extremadamente de sentido.

JUNIO

10

1861

Nace "El Barquero"

En estos apuntes retrospectivos que tengo la comodidad de publicar y vosotros la paciencia de leer (el que los lea) no sólo he de hablaros de toros, toreros, ganaderos y corridas más o menos famosas, sino que también he de ocuparme de aquellas personas que han contribuido con su pluma al mayor brillo de la fiesta taurina.

Antes os hablé de Sánchez de Neira, de Bedoya y no recuerdo si de algún otro; y hoy quiero hacerlo de un sujeto que, aunque en sus mocedades vistió el traje de luces y se apodó «Conejo», la popularidad que tiene, que no es poca, la debe a otro ejercicio que no es el arriesgado de la lidia de reses bravas.

Este sujeto es el señor don Angel Caamaño (*El Barquero*), licenciado en crítica taurina y en el arte de escribir comedias.

Pero, ¡qué digo, licenciado! Doctor *in utroque*, y de esto, no quito ni una letra.

Sí, lectores; quiero hablaros de *El Barquero* porque hoy, 10 de junio de 1927, cumple sesenta y seis años de edad el veterano cronista taurino del «Heraldo de Madrid», y a nadie mejor que a él puedo hacer figurar en esta fecha en mi efemérides.

El Barquero es el más popular de los cronistas taurinos, y sus grandes conocimientos en la materia han hecho de él un patriarca de las letras taurinas.

Don Angel fué un autodidacto. Siendo cajista de

imprenta, le entró tal afición a leer, que devoraba cuanto caía en sus manos, y este amor al estudio dióle los conocimientos necesarios para lanzarse al cultivo de las letras. El mismo lo ha dicho en una autobiografía. «¡Todo, todo fué por mí devorado más que leído, llegando mi fiebre lectoral hasta a ojear un tratado de medicina, de J. Vidal, si la memoria no me es infiel!»

Su *Estafeta* del «Heraldo» la leemos todos los taurófilos; la mayor parte de sus obras teatrales alcanzaron éxito, y sus versos... bueno, haciendo versos es tan fenómeno que es capaz de medir y rimar en consonantes la tabla de logaritmos.

No os lo voy a descubrir, porque equivaldría a tanto como pretender descubrir el Mediterráneo, ni os lo voy a presentar, pues todos le conocéis, y yo hace la friolera de cerca ocho lustros.

Figuraos que el que esto escribe era un chavali-llo de ocho años, a cuya edad compraba *papeles de toreros* para cultivar las aficiones, y suponed que por entonces se empezó a publicar *El Toreo Cómicó*, saladísimo semanario del que era director don Angel.

Bueno, pues todo ese tiempo, nada menos que treinta y nueve años, hace que yo leo las cosas de *El Barquero*.

Ya que de *El Toreo Cómicó* hablo, quiero hacer gala de mi memoria, recordando unos versos que al pie de una caricatura de don Angel se publicaron en un número de dicho semanario, versos que entonces aprendí y que todavía no he olvidado.

Aparecía nuestro hombre tocado con sombrero cordobés, metido en un bote y empuñando los remos, y debajo decía:

«Entendido de verdad
es un escritor modesto

que desempeña su puesto
con fe e imparcialidad.

Las verdades del «Barquero»
las canta, y así no extraño
que resulte Angel Caamaño
excelente revistero».

Estos versos eran del mismo caricaturista, Manuel M. Redondo, que era *gente* cultivando la rima y manejando el lápiz.

El Barquero continúa ocupando la tribuna del *Heraldo de Madrid*, en cuyo periódico es una institución.

Y para más detalles, traslado al lector a mi libro *Escritores Taurinos Españoles del siglo XIX*.

JUNIO

11

1860

Una protesta original

Al remontarnos al año 1860 hemos de evocar aquella guerra de Africa que tan favorable nos fué por la protección de Dios Nuestro Señor, que ampara las causas justas, guerra que suscitó el entusiasmo nacional, sosteniendo éste los periódicos con sus crónicas de la campaña, los poetas con sus versos y los literatos con narraciones en prosa y producciones teatrales. ¡Qué O'Donnell tan valeroso y de tan fleamática serenidad! ¡Qué paladín tan medieval don Juan Prim, jinete en su caballo blanco atropellando

a la morisma, ni más ni menos que Santiago en la batalla de Clavijo!

Días de lirismos eran aquellos del año 1860, en los que el titulado Carlos IV, el propio Montemolín, realizaba la intentona en San Carlos de la Rápita y la Empresa Villalbilla y Compañía soltaba por la puerta del chiquero de la antigua plaza de Madrid una serie de mansos que traía mohínos y cariacontecidos a los aficionados.

Bien estará, pues, que nos encaremos con Villalbilla y Compañía para censurarles por dedicarse al *sport* de desatar las iras de los espectadores.

Todos los días, casi sin excepción, obsequiaban dichos empresarios con bueyes a roso y velloso a los taurófilos madrileños, y éstos, como es natural, se incomodaron no sólo contra los toros, que ninguna culpa tenían de su mansedumbre, sino contra Villalbilla y Compañía, cuya incomodidad no deja de parecerme más puesta en razón.

Villalbilla y consortes eran unos socios que no se paraban en barras para anunciar a bombo y platillo las reses que adquirían, pues además de decir que tales astados eran *escogidos*, agregaban que los habían llevado a Madrid *andando*, cosa que hace sesenta y siete años debía de producir muy buen efecto en el siempre buen dispuesto ánimo de don Cándido Buenafé.

Pues el caso fué que para la novena corrida de toros de aquel año, celebrada el 11 de junio, los mencionados socios adquirieron tres toros de Arias Saavedra, más conocidos a la sazón designándolos como de Barbero, de Utrera, y otros tres de don José Maldonado, de Ciudad Real, y a entendérselas con ellos salieron al ruedo las cuadrillas capitaneadas por *Cúchares*, *Pepete I* y el *Tato*.

La corrida resultó una bueyada insoportable.

A la vista tengo la reseña que de ella publicó el

Boletín de Loterías y de Toros, de cuya información son estos versos que hacen referencia al toro tercero de la tarde, de Arias Saavedra:

«La gente, al verle tan blando,
decía de rabia llena:
—No merece esto la pena
de haberlo traído andando.»

Durante la lidia del cuarto, de Maldonado, el público se indignó y arrojó al ruedo naranjas, botellas y otros proyectiles.

El quinto, que pertenecía a Barbero, le hizo escribir estos otros versos a Carmona y Jiménez:

«Estos bichos poco fieros
bien se puede asegurar
que aunque los llamen barberos
no sirven para afeitar.»

Posible es que digáis que no hay nada interesante en todo esto y que pretender que lo haya es digno de la ingenuidad de un chiquillo que se extasia al oír por primera vez el virgiliano sonido de una flauta, pues las corridas de bueyes las vemos todos los días y las broncas originadas por corridas tales las han promovido los públicos de todas las épocas.

Mas, esperad, que yo no he escrito la última palabra, y sabido es que al final se halla siempre lo mejor, menos en los *sandwichs*, que está en medio.

Colmada la paciencia de los espectadores, y viendo que el sexto hacía bravos a los que le habían precedido, se produjo una protesta muda y originalísimo, iniciada por los que ocupaban el tendido 3, los cuales comenzaron a sentarse dando la espalda al ruedo, y cundiendo el ejemplo en toda la plaza, pron-

to adoptaron igual actitud los de las demás localidades, incluso los de los palcos, quienes, extremando la protesta, bajaron los toldos y se retiraron al interior.

Carmona y Jiménez, al ocuparse de dicho sexto toro, que pertenecía a Maldonado, endilgó en su reseña la siguiente redondilla:

«¡Maldonado! ¡Qué regalos!
No desmintieron la casta;
verdad que su nombre basta,
pues son donados y malos.»

No diréis que los aficionados del año 60 del pasado siglo carecían de inventiva para realizar protestas que siendo enérgicas no fueran ruidosas.

Envidiemos el buen humor de nuestros abuelos, que tenían ocurrencias tan peregrinas para protestar.

A la salida de la plaza se reprodujeron las manifestaciones de desagrado, entonces con ruido, contra Villalbilla y Compañía, quienes hacían muy mal en tratar como trataban a público tan ingenioso.

Por eso les he censurado al comenzar este artículo, pues entiendo que la justicia debe ir por delante en toda ocasión.

MEMENTO

1831.—El toro «Arisco», de don Vicente José Vázquez, salta al tendido en la plaza de toros de Aranjuez, donde fué estoqueado por Roque Miranda.

1876.—Inauguración de la plaza de toros de Málaga.

1895.—Se celebra en Madrid una corrida a beneficio de las víctimas que ocasionó el naufragio del crucero «Reina Regente». Mazzantini, Jarana, Reverte, Bombita (E.) y Lesaca estoquearon diez toros regalados por otros tantos ganaderos.

1925.—Toma la alternativa en Sevilla el espada «Niño de la Palma».

JUNIO

12

1832

Las aficiones de un Infante
o entre «Paquiro» y Rossini

La música y los toros apasionaban a los españoles, principalmente a los madrileños, en las postrimerías del reinado de Fernando VII. En vano Bretón de los Herreros fulminaba sátiras contra el *furor filarmónico*, viendo cómo se dolían los autores de comedias y cuantos vivían del teatro de verso, pues para el público no había nombres tan sugestivos como los de Bellini, Rossini y Donizetti. La estancia de Rossini en Madrid en febrero de 1831 fué un magno acontecimiento, y todo pareció poco para festejarle y agradarle, correspondiendo él a tales agasajos con una *canzone* que dedicó a la Reina María Cristina y componiendo el *Stabat Mater*, estrenado en San Felipe el Real el Viernes Santo de 1832. La Reina había creado el Conservatorio de Música y Declamación; dábanse en él y en las casas particulares numerosos conciertos; derrochábase la música en las tertulias caseras e infinidad de aficionados lanzáronse resueltamente a emular la gloria de los más famosos cantantes.

En el mundo taurino acababa de hacer su aparición Francisco Montes, produciendo una revolución que había de abrir al toreo nuevos horizontes e hizo culminar la fiesta, pues él fué la base del engrandecimiento de la misma.

Había tomado la alternativa de manos de *Morenillo* el día 18 de abril de 1831, después de cursar breve tiempo en la Escuela de Tauromaquia, de Se-

villa, fundada por Fernando VII e inaugurada el 3 de enero de aquel año, y desde su aparición logró cautivar la atención de los aficionados, para quienes el diestro de Chiclana fué, desde que apareció, el regenerador de un espectáculo que languidecía por falta de figuras cumbres, pues los principales mantenedores en aquella época eran el *Sombrerero*, Juan León, el *Morenillo*, Roque Miranda, Lucas Blanco y otras medianías.

Mientras se iba extinguiendo la vida del Rey Fernando, a los personajes y personajesillos que bullían alrededor del Palacio Real no les embargaba otro asunto que el de la Pragmática Sanción, pero esto no era óbice para que al hermano menor del Monarca, al Infante Don Francisco de Paula, le sedujera la música y le apasionaran los toros. Había llovido bastante desde que dicho Infante, el día 2 de mayo de 1808, prorrumpió en llanto negándose a salir del Regio Alcázar con la Reina de Etruria y sus hijos, lloriqueo que contribuyó a excitar al pueblo de Madrid y determinó su levantamiento contra las huestes napoleónicas.

En 1832 contaba Don Francisco sus buenos 37 años; la opinión había atribuido la paternidad del mismo a Godoy y las Cortes de Cádiz, haciéndose eco de aquellos rumores, excluyéronle de la sucesión a la Corona.

Casado con Doña Luisa Carlota, hermana de la Reina Cristina, la que en La Granja abofeteó al retrógrado Calomarde, el matrimonio paraba poco en Madrid, pues eran frecuentes sus estancias en Andalucía y residía algunas temporadas en el Palacio de Aranjuez.

En este real sitio hallábase en la primavera de 1832, y ante el anuncio de una corrida que el lunes 12 de junio había de celebrarse en la Corte, y en la que tomaría parte Francisco Montes, pretendió el

Infante que se demorara su celebración por no poder trasladarse en aquella fecha a Madrid.

Con este motivo cursáronse los despachos siguientes:

«Ahora que son las ocho de la noche, se acaba de recibir de Aranjuez esta comunicación: = El Serenísimo Infante Don Francisco de Paula al Corregidor de Madrid: = Que vea el modo de que sin faltar al público sean los toros el miércoles, con la ópera nueva, que así vendrán por la mañana a la villa de Madrid, quedándose, como en otra ocasión. Se espera contestación.—Madrid, 10 de junio de 1832.—El oficial de guardia, *Cayo Escudero*.»

Contestación. «El Corregidor de Madrid al señor secretario de Cámara del Serenísimo Señor Infante Don Francisco.—No puede suspenderse la función de toros de mañana por tener que salir, concluida que sea, Montes y los dos picadores para Valencia, a donde deben llegar el sábado próximo, según lo ha manifestado personalmente el señor Marqués de San Martín. Por esta razón, la ópera, aunque está corriente de censuras, no se ejecutará pasado mañana y será demorada.»

La ópera podía demorarse y la corrida no; pero el Infante Don Francisco, contagiado de los entusiasmos que Montes producía, no quiso perder la ocasión de aplaudir al *Napoleón de los toreros* y anticipó su viaje a Madrid.

Participó, sin duda, dicho Infante de los sentimientos liberales que abrigó su esposa, y al pretender que se retrasara la fecha de la corrida pedía que esto no implicara falta alguna con el público; pero visto que no podía accederse a sus deseos y que Montes, que no tenía fecha libre, necesitaba marchar a Valencia con toda la precipitación que los viajes de entonces permitían, pasó por todo y

a Madrid trasladóse para ver la corrida en la fecha anunciada.

Primero, los toros; después, la música.

No podrá negarse que el muy hijo menor de María Luisa tenía sangre torera y que repartía sus entusiasmos entre Paquiro y Rossini.

MEMENTO

1848.—Alternativa de Manuel Arjona (hermano de Cúchares), en Madrid.

1864.—Alternativa de Peroy en Barcelona. (Véase el 4 de marzo).

1873.—Nace el espada Domingo del Campo (Dominguín I). (Véase el 28 de octubre).

1921.—Muere en Madrid el espada Ernesto Pastor a consecuencia de la cornada que sufrió en la misma plaza el día 5 de este mes.

—En igual día del propio año recibió la alternativa en Barcelona Salvador Freg, de manos de su hermano Luis.

JUNIO

13

1867

Nace el «Boto»

Torero valiente y habilidoso, pero desgraciado, fué Antonio Escobar y Mellado (el Boto) nacido en esta fecha en Sevilla, y su desgracia consistió principalmente en un padecimiento crónico que sufría.

Cuando se lanzó al azaroso aprendizaje del torero logró muy pronto abrirse paso por su tranqui-

lidad ante las reses y el buen arte que ponía en la ejecución de las suertes. Diez y seis años contaba cuando sufrió en Guillena el percance más grave de su vida, pero no por eso disminuyeron sus bríos, y vistas sus buenas disposiciones, debutó en Sevilla el año 85. En Madrid se presentó el 14 de agosto de 1887, alternando con el *Manchao* y el *Melo* en la lidia de seis astados de Veragua y de la Patilla.

Logró excelente acogida, y lo que más llamó la atención del público fué su artística manera de trastear a las reses con una muleta pequeñísima, así como su serenidad y aplomo al torrear de capa.

Allí había finura y arte, pues, indudablemente, el *Boto* fué un artista que sabía dar a su trabajo un sello de perfección que para sí hubieran querido muchos.

Toreó con general aceptación en España, llevando en muchas ocasiones de banderillero a Antonio Fuentes, y en el invierno de 1891 a 92, hizo una excursión a América.

El 11 de mayo de 1893, tomó la alternativa en Valencia de manos de *Minuto* y luego toreó muy poco, pues le cogió afición a pasar el charco ese que se llama mar Atlántico.

El doctorado no lo confirmó en Madrid hasta el 28 de agosto de 1898, cediéndole *Padilla* el toro *Carpintero*, de González Nandín, y lo chusco del caso es que el tal *Padilla* era más moderno que él como matador de toros, pero tenía su alternativa en la Corte, hacía ya un año, y esto le sirvió de antigüedad.

Dicha corrida de confirmación fué mixta, pues los dos citados espadas despacharon cuatro toros y el entonces novel novillero Vicente Pastor (*Chico de la Blusa*), estoqueó los dos últimos.

Desde entonces toreó todavía menos, y cuando

falleció en Méjico, el 24 de Enero de 1912, hacía muchos años que vivía en tal país.

Y murió en la miseria y en el mayor abandono.

Estuvo casado con la que fué matadora de novillos Dolores Sánchez (*La Fragosa*) y fruto de dicha unión fué un muchacho que con igual apodo que el padre comenzó a oirse como novillero hace algunos años sin lograr abrirse paso.

La adversidad no fué para el *Boto* advertimiento y enseñanza, sino rigor y castigo, que no merecía, pues fué bueno y simpático.

Pero la desgracia aprendió el camino de su casa, y él, en lugar de mudarse, la aceptó, con paciencia, como compañera inseparable.

Debía de estar persuadido de que era buen torero, a juzgar por la siguiente anécdota que se cuenta:

Gorete y el *Boto* habían dejado de ser amigos, y un día que, delante del primero, se decía que Antonio no había podido ir a América por haber perdido el vapor, exclamó:

—¿Pero es que el *Boto* ha tenido nunca vapor?
¡Humo y na má que humo es lo que lia tenío siempre.

MEMENTO

1864.—Toma la primera alternativa el espada «Villaverde». (Véase el 22 de enero).

1924.—Se celebra en Barcelona, en la plaza Monumental, una gran corrida en honor de los reyes de Italia.

1926.—Cogida y muerte en Carabanchel del espada Mariano Montes.

JUNIO

14

1819

Mortal percance del picador Herrera

Uno de los mejores picadores a principios del siglo pasado, fué Antonio Herrera y Cano.

Hay quienes dicen que se desnucó en una caída y murió instantáneamente, mas quien tal afirma da pruebas de estar en lo más alto de ese árbol frondoso que da un fruto llamado higo.

Lo que ocurrió fué que el día de la fecha se dió en Madrid una corrida con catorce reses de distintas ganaderías, y los espadas Jerónimo José Cándido, Francisco Herrera Guillén y José Antonio Badén, y una de las reses, de la vacada de Vázquez, derribó a Herrera y cebándose en extremo con caballo y jinete, sacó a éste de la silla y lo tiró al lado contrario. Lucharon los toreros largo rato para hacer el quite, llegando Curro Guillén al extremo de darle al astado con la garrocha para separarlo, y cuando un banderillero, Mariano Martínez, logró derribar a dicha res en un coleo, Herrera fué retirado a la enfermería con una conmoción.

En vista del grave estado en que quedó, fué conducido al Hospital y allí expiró el notabilísimo varilarguero el día 16.

Herrera contaba entonces cerca de treinta y siete años, puesto que nació en Sevilla el 12 de agosto de 1782.

Desde muy joven tomó parte en tientas y herraderos y su maestro y paisano Juan de Dios Ximénez le recomendó a José Romero, siendo este

espada quien le presentó en Madrid en los primeros años del siglo XIX.

Al suprimir Carlos IV las corridas de toros, nuestro buen Herrera entró al servicio del marqués de Tous como mayoral de su ganadería, y al ser restablecidas aquéllas figuró desde 1814 en los carteles de la plaza madrileña agregado a las cuadrillas de Manuel Alonso (el *Castellano*), y Francisco Herrera Guillén.

Queda aclarada la importante cuestión referente a la muerte de Antonio Herrera y Cano.

¡Gracias a mí...?

No. agradecérselo a *Recortes*, que en su obra *Las Víctimas del toreo* pone las cosas en su lugar y refiere de dicho piquero cuanto aquí dejo yo escrito y algo más también.

MEMENTO

1825.—Nace el espada Juan de Dios Domínguez (el *Isleño*). (Véase el 10 de agosto).

1916.—Se despide del toreo en la plaza de Algeciras el espada Diego Rodas (*Morenito de Algeciras*).

JUNIO

15

1851

El toro «Estornino»

Muchos han sido los toros que han llevado el nombre de *Estornino*, sin que yo sepa la influencia que ha podido ejercer el pájaro así llamado para

bautizar a tantas reses astadas con dicho nombre, ignorancia que no me preocupa absolutamente nada, y estoy seguro que a vosotros tampoco; muchos bureles, repito, ostentaron el nombre de *Estornino*, pero entre todos ellos, con haberlos muy bravos, sobresale uno de la ganadería de don José Picavea de Lesaca, lidiado en Málaga hoy hace años, que llegó a tomar más de 40 puyazos, creciéndose al castigo de un modo extraordinario.

140 varas! Cosa de leyenda parece esto, pero la Historia así lo asegura muy seria y yo, amante de la misma, no puedo poner en duda nada de cuanto dice.

En los anales taurinos hay muchas mentiras, pero son las más de las veces originadas por errores e involuciones de fechas; los hechos que se registran han existido, y aunque algunos, por su índole, son orlados de belleza por la acción del tiempo y por caer en manos de individuos que gastan una fantasía «descorchataponizante», no hay que poner en duda la esencia o médula de los mismos.

En este caso del toro *Estornino*, no hay exageración alguna.

El día 15 de junio de 1851, se lidiaron seis toros de la expresada ganadería de Lesaca en la plaza de Málaga, figurando como espada José Redondo el *Chidano*.

Toda la corrida fué muy brava, pues los cinco primeros toros dieron lugar a grandes manifestaciones de entusiasmo por parte del público.

El sexto fué *Estornino*, cárdeno claro, cuya estampa había satisfecho mucho a los aficionados; codicioso, bravo y duro, tomó todas las varas que os he dicho, y hubo ocasión en que atravesó todo el ruedo reunido con el piquero, que castigaba de firme mientras el *Chidano*, agarrado a la cola del bravísimo cornúpeto, pretendía deshacer el grupo.

Dicho toro fué estoqueado por el banderillero Nicolás Baro, que figuraba de sobresaliente.

La ganadería aquella fué luego del marqués del Saltillo y actualmente es propietario de la misma don Félix Moreno Ardanuy.

M E M E N T O

1850.—Nace el matador de toros Angel Pastor. (Véase el 7 de abril).

1902.—Mortal cogida del banderillero Eduardo García (Morenito de Puebla) en Matzalán (Méjico).

JUNIO

16

1828

Alternativa de Manuel Parra

Manuel Parra fué un torero sevillano que existió en los benditos tiempos de aquel rey a quien los españoles cometieron la majadería de llamarle *Desseado*; en el *Memento* del 7 de marzo dijimos que dicho diestro nació en tal día del año 1797; y aunque en aquella ocasión trasladamos al lector al día 20 de noviembre para darle pormenores del mencionado espada, lo hemos pensado mejor y los vamos a dar hoy, a fin de evitar tan larga espera.

La anticipación obedece a que hoy, 16 de junio, es el aniversario de la alternativa de Manolo. Vamos, pues, a ello.

Parra aprendió el oficio de tejedor, que abando-

nó al lanzarse por los pueblos de Andalucía buscando ocasión de practicar sus aficiones al toreo. Logró su padre hacerle desistir de éstas, pero cuando murió el buen señor, retoñaron las mismas y Manolito fué torero, definitivamente.

Figuró de banderillero en las cuadrillas de José Antonio Baden y Curro Guillén; se presentó en Madrid como matador de novillos el 21 de diciembre de 1823 y alternó por primera vez como matador de toros en la mencionada plaza el 16 de junio de 1828, estoqueando con *Panchón* reses de Zapata y López Torrubia.

Si en alguna parte leeis que tal alternativa ocurrió el 19 de octubre de 1820, no hagáis caso, porque no es verdad.

Me voy poniendo un poco pelma haciendo rectificaciones en estos trabajos, pero no tengo más remedio. Que mi escrupulosidad sea parte a disculparme por poner tantas veces «en berlina» a los historiadores que me han precedido en el cultivo de esta ciencia.

El buen Parra fué matador de otros poco más de un año, y en tan poco tiempo no logró salir del montón.

Bien es verdad que en éste se hallaban casi todos los matadores de entonces, pero a gusto hubiera continuado en él nuestro biografiado antes de pasar por el trance que le costó la vida.

Veréis cómo fué:

El día 25 de octubre de 1829 celebróse en Madrid una corrida de ocho toros, dos en plaza entera y seis en división de ruedo.

Para estoquear los dos primeros fué anunciado el liberalísimo Juan León, y en los seis restantes actuaron como espadas, Manuel Parra y Manuel Romero Carreto.

A éste y a *Leoncillo* los vamos a dejar a un lado,

porque en este momento no nos interesan, y fijaremos nuestra atención en Manolito Parra, ya que la corrida mencionada tuvo para él la negra.

¿Qué le ocurrió en ella?

Pues que al dar el primer pase de muleta a su tercer toro, *Melenito*, retinto, de don José Manzanilla, de Puebla de Montalbán (Toledo), sufrió del morito una arrancada, siendo embrocado y arrojado contra la barrera; allí le enganchó el astado por el muslo izquierdo, le suspendió y le tiró al suelo, sufriendo Manolo una grave cornada de la que es verdad que fué mejorando, pero no es menos cierto que, sin estar curado completamente, marchó a Sevilla, agravándose tanto durante el viaje, que murió en dicha ciudad el 20 de noviembre del expresado año.

Cuéntase de él que era modesto y valiente, que sentía estímulo por aprender y que el público le alentaba con sus aplausos.

Supongo que las noticias que os doy de Manolito Parra son las suficientes para dejar satisfecha vuestra curiosidad y, por consiguiente, no quiero aturdiros más con mi erudicción.

MEMENTO

1878.—Lídiase en Málaga el toro «Cachucho», que aguantó diez y siete varas, dió nueve caídas y mató ocho caballos. Se quedaba largo rato recargando, y de tal manera le destrozaron la carne del cervigullo, que el duro castigo le hizo doblar cuando «Lagartijo» se disponía a estoquearlo. Pertenecía dicha res a la ganadería de Veragua y fué considerada como un fenómeno de bravura.

JUNIO

17

1793

Se publica la primera revista de toros

La primera revista de toros, ¿eh?... Pero hagamos una aclaración: se trata de la primera revista de una corrida de toros que apareció en un periódico.

Este periódico fué el *Diario de Madrid*; la publicación data del año 1793 y su autor tuvo a bien ocultarse bajo el oscuro pseudónimo de *Un curioso*.

Dad un grito, lectores, en honor del primer revistero que publicó sus reseñas en un periódico, porque él fué el fundador de la clase a que tengo el gusto de pertenecer; dad un grito en su honor, repito, ya que, merced a él, dejaron de adquirirse de oído, y en las barberías, las noticias de lo que los toreros hacían en las plazas de toros.

¡Gloria a *Un curioso* por los siglos de los siglos!

¿Que hay quienes no responden a ese grito?

Serán, sin duda, los que aborrecen a las publicaciones taurinas, porque divulgan lo que ellos quisieran tener oculto; pero su silencio, que en este caso es oposición, no empece para que nosotros desahogemos a caño libre nuestros sentimientos.

Pues sí, fué en el año 1793, cuando Luis XVI perdía la cabeza, las academias eran suprimidas en Francia y entraba España en liza con dicha nación por desoir ésta nuestras proposiciones, encaminadas a salvar la vida de tal monarca.

La revista en cuestión referíase a la corrida de toros celebrada en Madrid en 17 de junio del men-

cionado año, en la cual se corrieron nada menos que diez y seis toros—seis por la mañana y diez por la tarde—, actuando de espadas los hermanos Pedro, José y Antonio Romero.

Ved la muestra del trabajo de *Un curioso* leyendo parte de lo que éste escribió al dar cuenta de los toros lidiados por la mañana:

«*El primer toro fué de la vacada de don José Gijón, de Villarrubia de los ojos del Guadiana; entró a 14 varas y a 10 banderillas, no hirió caballos y lo mató Pedro Romero de la primera estocada.*»

Y con esta concisión, verdaderamente lapidaria, van reseñados los toros sucesivos.

A quien le extrañe eso de que el toro «entró a 10 banderillas» he de recordarle, o, si no lo sabe, advertirle, que en aquella época se colocaban las banderillas de una en una, ignorándose en qué año quedó establecida la costumbre de clavarlas a pares, aunque Carmena y Millán decía que tal reforma debió de efectuarse en los años de 1815 a 1825, figurando tal innovación entre las que Jerónimo José Cándido introdujo por entonces en la lidia.

Por cierto que el público no aceptó de buen grado la reforma en cuestión, pero luego fué transigiendo con ella y... hasta ahora.

Verdad es que existen láminas de los últimos años del siglo XVIII, y hasta aguafuertes de Goya, en cuyos dibujos aparecen los rehileteros citando al toro con una banderilla en cada mano, y esto puede atribuirse a que el inmortal artista acompañó en sus correrías taurinas al *Licenciado de Falces*, quien, según se asegura, fué el primero que colocó los rehiletes a pares y hasta inventó el cuarteo para clavarlas, según *El Solitario*. Pero volvamos a *Un curioso*, a quien con esta digresión de las banderillas hemos dejado atrás.

Que era una ruta de luz la emprendida por él

e iba derechamente a la implantación de un género periodístico que a través de no pocas evoluciones quedaría sólidamente cimentado, lo proclamen, con fuerza que remacha la convicción, no sólo la existencia de cientos de periódicos profesionales que nacieron, nacen y nacerán a base de la publicación de reseñas de las corridas de toros, sino también el hecho de haber llegado a constituir tal especialidad un género literario que hubo de ser incorporado a los periódicos diarios de mayor importancia.

En las revistas de *Un curioso*, de un estilo verdaderamente simplista, como podéis apreciar, no hay crítica alguna; eran puramente reseñas en estado primitivo, reseñas en completo estado de desnudez, como el de nuestros primeros padres antes del pecado...

No hay en ellas barruntos de ojos de zahorí que analizan, movimientos de intuición nacidos de un espíritu elementalmente observador, ni desposorios del alma del aficionado con el sentimiento del arte; pero ¡qué importa, si, definitivamente rudimentarias, como son, dieron la pauta a todos los bellos trabajos de crítica taurina que hemos leído?

MEMENTO

1837.—Nace el espada Jacinto Machío. (Véase el 25 de enero).

1843.—Muere en Madrid el célebre picador de toros Sebastián Miguez.

JUNIO

18

1846

Presentación de «Joseito» en Madrid

Voy a trazar a grandes rasgos la historia de un aventajado torero madrileño, inteligente y simpático, que en sus funciones de sobresaliente de espada, banderillero y matador de novillos tuvo personalidad, toreó no poco por espacio de bastantes años y fué muy apreciado por los públicos.

Trátase de José Ruiz (*Joseito*), hijo del picador Cayetano Ruiz, muerto del cólera en Madrid el año 1865.

Joseito nació en la villa y corte el 8 de enero de 1865 e hizo su aprendizaje de torero en la plaza de los Campos Eliseos. Toreó con *Chicorro* y Felipe García, y el día 18 de junio de 1846 se presentó en Madrid como sobresaliente y banderillero agregado a la cuadrilla de *Cara-ancha* en una corrida en la que este espada, *Lagartijo* y *Frasquito* despacharon reses de Núñez de Prado.

En dicha corrida de presentación, celebrada hoy hace años, banderilleó *Joseito* con el *Barbi* el toro tercero, *Pelegrino*, negro, y el sexto, *Pintor*, cárdeno.

Como matador novillero y sobresaliente toreó muchísimo, y como banderillero puede decirse que trabajó a las órdenes de todos los espadas de segundo orden de su época.

Los años 87 y 88, figuró en la cuadrilla de Valentín Martín; el 90, aunque no mucho, toreó con

Mazzantini; el 91 y el 93 volvió a hacerlo con Valentín, y parte de este último año con el señor Fernando el Gallo; el 96, con Lesaca; el 97, con Villita, y el 900 con *Dominguín I.*

Muerto éste trágicamente, al celebrarse a beneficio de su familia una corrida el 21 de octubre de dicho año, *Joseito* toreó en ella, por última vez en Madrid, banderilleando con *Pataterillo* el cuarto toro, *Peluquero*, de Nandín, que fué estoqueado por el *Algabeño*.

El mismo año se retiró.

Hemos dicho que fué inteligente y no hemos de pecar repitiéndolo.

Conocía bien su profesión, y alternando las funciones de banderillero y peón con las de novillero, supo alcanzar bastante reputación.

Los espadas que le tuvieron de auxiliar hallaron en él una eficaz ayuda.

Creo que tenéis bastante con estos datos.

No obstante, si os parecen pocos, preguntad lo que queráis, que aquí estoy para desvanecer vuestras dudas.

¿Que no queréis saber más?

Pues a cerrar se ha dicho.

MEMENTO

1916.—Toma la alternativa en Barcelona el espada mejicano Juan Silveti.

JUNIO

19

1892

Nace «Saleri V.»

Julián Saiz y Martínez, matador de toros contemporáneo, no es *Saleri II*, aunque él se haga llamar así en carteles, tarjetas y guías taurinas, y quien le recomendó que se plantase ese apodo con el aditamento de los dos palitos, merecía, por *grullo* en historia taurina, que le aplicaran en las costillas los dos palos de referencia.

Esto, suponiendo que alguno se lo recomendara, pues, probablemente, la idea debió de ocurrírsele al propio interesado.

Julián Saiz es *Saleri V*, y os lo voy a demostrar ahora mismo, pues aquí no se habla a humo de pajas, sino que se demuestra absolutamente todo.

Saleri I: Fué Juan Romero Fernández, muerto en Puebla (México), víctima de una cornada el 15 de enero de 1888, de quien me ocupé en el capítulo del expresado día.

Saleri II: Un hermano del anterior, Antonio Romero, banderillero que figuró en la cuadrilla de niños sevillanos capitaneada por Faico y Minuto y luego perteneció a la de Emilio Torres (*Bombita*).

Saleri III: Juan Ponseti, torero catalán de la clase de subalternos, como los anteriores, hoy retirado y residente en Figueras.

Saleri IV: El matador de toros Juan Sal y López, más conocido por los «taurinos» con el aditamento de «Saleri el estanquero», para distinguirlo de *Saleri V*, que es nuestro Julianito, el auténtico Julián

Sáiz y Martínez, nacido en Romanones (Guadalajara) en tal día como este del año 1892.

Antes que conculcar el orden numérico de tal apodo, debió quedarse con el de *Posadero*, que usó en un principio; y si le gustaba el de *Saleri*, nada le costaba haberse enterado de los que lo habían ostentado antes que él.

Bueno; quedamos en que *Saleri V* nació en tal día como hoy, y agregaremos que debutó en Madrid como novillero el 2 de mayo de 1913, y que tomó la alternativa en dicha plaza el 13 de septiembre de 1914 de manos de Vicente Pastor, que le cedió la muerte del toro *Manguero*, de la ganadería de Tabernero.

No he de haceros la biografía de Julián, porque la conocéis de sobra; ni he de hablaros de lo que es y ha sido *Saleri V* en la esfera del arte taurino, porque os lo sabéis de memoria.

Torero fácil, torero habilidoso, torero completo, torero enciclopédico, si queréis, no ha logrado ¡ay! una personalidad porque ha resultado siempre incoloro, inodoro e insípido.

Saleri V es el probo funcionario del toreo, el honrado obrero de la tauromaquia; es decir, ha sido, pues hoy se halla casi olvidado de las empresas y apenas torea.

Su época pasó.

¿Qué más voy a decir de él?

Después de cuanto dejo dicho, nada absolutamente; mi objeto ha sido recordar que nació hoy hace años, y ya he logrado mi propósito.

¡Mira que apodarse *Saleri III*!

Eso, no se lo perdono. Yo, hombre ordenado y metódico, soy, en cambio, muy radical para estas cosas.

¡No lo puedo remediar!

JUNIO

20

1860

Muere el «Sombrerero»

Viejo y medio retirado Jerónimo José Cándido, después de haberlo estado totalmente por espacio de algunos años, y muerto trágicamente Curro Guillén, desde el año 1820 al de 1831, en que apareció Francisco Montes, pasaron dos lustros de evidente decadencia para el arte taurino, pues ninguno de los matadores de cartel de aquella época obtuvo timbres gloriosos para hacerle culminar como gran figura.

Una docena de diestros componían todo el *elenco* más recomendable: *Panchón*, el *Sombrerero*, Inclán, el *Platero*, el *Bolero*, Juan León, José Antonio Badén, el *Morenillo*, Lucas Blanco, Luis Ruiz, Manuel Parra y Roque Miranda, y de todos ellos, el *Sombrerero* y Juan León eran los que más interesaban, no tanto porque eran de lo mejorcito que había, sino porque las turbulencias políticas agriaron la competencia entre ambos, pues el primero era un absolutista de los que mordían y el segundo un exaltado liberal.

De Juan León hablaré el día 2 de septiembre y del *Sombrerero* voy a hacerlo hoy, porque en este día de junio de 1860 falleció a los setenta y cinco años de edad en el Hospital de San Jorge de Sevilla, en la misma ciudad que vino al mundo.

Había nacido en el día 23 de septiembre de 1785.

A Antonio Ruiz le apodaron el *Sombrerero* porque en sus primeros años aprendió este oficio, pero

aficionado a la lidia de reses lo abandonó, y después de un aprendizaje cursado en el matadero de Sevilla y en pueblos y villorrios, obtuvo un puesto en la cuadrilla de Curro Guillén.

Demostró excelentes cualidades, logró destacarse manteniéndose firme en las nuevas posiciones que iba conquistando, y vistas sus buenas aptitudes, obtuvo el ascenso apetecido, alternando con Jerónimo José Cándido el 6 de mayo de 1816 en la plaza de Madrid.

Fué el *Sombrero* torero inteligente, hábil y suelto con capa y muleta y enérgico jefe de cuadrilla; un buen director de lidia que conocedor de sus obligaciones sabía hacerlas cumplir a los demás con órdenes encaminadas al mayor esplendor de las corridas en que él tomaba parte.

Pero antes que torero fué un fanático absolutista. La incesante lucha política de aquella década lo absorbía todo, y seguramente que algunos toreros de entonces, de haber existido en otro tiempo, hubieran alcanzado más renombre.

Los odios entre *negros* y *blancos* se llevaban a la plaza de toros; en las mismas cuadrillas existían enconadas disidencias, y los toreros no se movían en el ruedo con la confianza que presta el saber que su trabajo va a ser juzgado con imparcialidad, pues según fuera la situación política, según predominaran en el público los de uno u otro bando, eran aquéllos aplaudidos exageradamente o silbados con encono. Por eso el *Sombrero*, mientras el viento soplaba del lado del absolutismo monárquico, era ovacionado ruidosamente, aplaudiéndose más que al torero al acérrimo defensor del rey; pero cuando las corrientes cambiaron y las ideas liberales fueron haciendo prosélitos, no podía presentarse en ninguna plaza, pues los públicos vengaban en el lidiador los agravios del político, llegando a tal punto el odio

que despertó, que el año 1832, toreando con Montes en Madrid, a pesar de trabajar a conciencia y tener una buena tarde, fué denostado brutal y sistemáticamente por la concurrencia y hasta perseguido fuera de la plaza.

Antonio fué a quejarse al rey, pero no sabía cómo las gastaba el *Narizotas*. ¿Creéis que le dió una satisfacción?

Pues os equivocáis. Premió su adhesión no sólo prohibiéndole que toreara en la Corte, sino haciéndole salir de ella.

Fernando VII las gastaba así. De este modo paga el diablo a quien bien le sirve.

Allí puede decirse que acabó la historia taurómaca de Antonio Ruiz. Fué un hombre honrado, pero agrio de carácter, frío con el público y descarado en pregonar su absolutismo, pues allí donde más enemigos tenía hacía alarde de sus ideales políticos con más insolencia.

En Sevilla vivió retirado mucho tiempo, y en sus últimos años se vió en tan angustiosa situación que, después de la corrida que organizó *Cúchares* a su beneficio, según os dije el 6 de febrero, y no dando la misma el apetecido resultado, viejo, enfermo y sin recursos, falleció en el hospital mencionado.

Mientras los *serviles* del supuesto hijo de Carlos IV tuvieron la sartén del mango, triunfó y rió el *Sombrerero*, pero cuando los amigos de las libertades respiraron *libremente*, le amargaron la digestión para todo el resto de su vida, pues hasta su muerte fué en amargas circunstancias.

MEMENTO

1834.—Alternativa en Madrid del espada Pedro Sánchez (Noteveas).

1859.—Inauguración de la plaza de toros de Valencia.

1909.—Cogida y muerte del banderillero Diego Aina (Marinero) en Carabanchel.

1910.—Muere en Barcelona el ex novillero Vicente Ferrer.

1926.—Toma la alternativa en Barcelona el espada mejicano José Ortiz.

JUNIO

21

1889

Muerte del espada «Bocanegra»

—¡Torear es parar!—gritan hasta desgañitarse cuatro señores, más por afán de molestar a alguno que se *mueve* que por la satisfacción de defender un principio que, no existiendo, no puede tener defensa.

Todos los toreros *serios*, todos los que han *parado*, fueron los que no tenían facultades, los que no podían moverse, los que a una irremediable pesadez en las piernas sumaron la falta de ductilidad, de gracia y de alegría.

Dije esto al hablar de Manuel Domínguez y lo repito hoy al ocuparme de *Bocanegra*.

Bocanegra quería moverse, pero no podía; sentía la gentileza torera, pero no la podía imprimir a su factura porque luchaba con la pobreza de elasticidad de sus músculos.

¡Igual que Manuel Domínguez!

Dios los crió y ellos se juntaron para ser uno discípulo del otro.

Queda resuelta de sobra la corajuda cuestión del *toreo serio*.

¡Abajo la seriedad!

¡Arriba el limón!

Bocanegra nació en Córdoba el 21 de marzo de 1837 y fué hijo del banderillero Manuel Fuentes (*Canuto*).

Manuel se llamó también, y empezó a torear en la cuadrilla infantil de Antonio Luque (*Camará*). Fué luego con su paisano *Pepete I* y más tarde ingresó en la cuadrilla de Manuel Domínguez, de quien recibió la alternativa en el Puerto de Santa María el 31 de agosto de 1862, la cual le fué confirmada por *Cúchares* en Madrid, el 5 de mayo de 1864.

Fué *Bocanegra* un hombre bueno, valiente, pundonoroso, pero deficiente e incompleto, como todos los toreros *serios*, pues aquella *seriedad* que padeció hizo que le arrollaran otros toreros, fué la causa de que sufriera grandes cornadas y de que las contratas disminuyeran, haciendo que sus últimos días fueran tristes y amargos.

Enfermó de la vista y por esta causa estuvo sin torear los años 69 y 70; luego se puso demasiado obeso, y si antes sus movimientos eran pesados, entonces lo fueron más.

Excesivamente grueso, casi ciego y privado totalmente de agilidad, toreaba en sus últimos tiempos poco y en malas condiciones, haciéndolo por última vez en Madrid el 16 de junio de 1889, sustituyendo a *Frasouelo* en una corrida de Beneficencia, y con sus 52 años encima mató recibiendo uno de los toros.

Cuatro días después, presenciaba una novillada en Baeza, en la que tomaban parte unos torerillos principiantes y el cuarto toro llamado *Hormigón*, de don Agustín Hernández, sembró el pánico. El señor Manuel, de acuerdo con el presidente, bajó a auxiliar a aquéllos; al hacer un quite salió perseguido, y no pudiendo penetrar en un burladero, fué

enganchado por la parte posterior del muslo derecho, sacado del burladero y arrojado al suelo.

Conducido a la enfermería, se le apreció una horrosa cornada de ocho centímetros de profundidad y cuarenta de extensión, con destrozos intestinales, a consecuencia de la cual sobrevino la peritonitis, falleciendo el infortunado diestro al día siguiente, 21 de junio.

Hubo en Manuel Fuentes y Rodríguez (*Bocanegra II*), voluntad, valentía y corazón, pero le faltaron facultades, destreza y agilidad en los remos para no *parar* tanto.

¡Oh, el toreo serio!

Los hay que son pelmas, y, al mismo tiempo, como mantas.

MEMENTO

1890:—Nace en Méjico el espada Luis Freg.

JUNIO

22

1856

Alternativa de Domingo Mendivil

Hoy hace años que tomó la alternativa en Madrid, de manos de Manuel Domínguez, un torero llamado Domingo Mendivil, que figuró en algunos carteles con el apodo de *El Guipuzcoano*, adjetivo gentilicio que no comprendo le fuera aplicado, puesto que la antigua Tabira, cuando dejó de ser

cabeza del Duranguésado perteneció al Señorío o provincia de Vizcaya, y nunca a Guipúzcoa.

El verdadero nombre y legítimos apellidos del referido diestro eran Juan Domínguez de Mendivil, y nació en la expresada villa de Durango el 11 de mayo de 1818, pero su familia se avecindó poco después en Burgos y muchos le tenían por burgalés.

¿Qué fué en el toreo Mendivil?

Una medianía. Ciertó es que llegó a tomar la alternativa de matador de toros, en virtud de la cesión de trastos que le hizo Manuel Domínguez en tal día como hoy, para que estoquease el toro *Atrevido*, negro, de don Justo Hernández, mas el título de doctor le venía un poco ancho al diestro durangués.

Tomó parte activa en la revolución de septiembre de 1868, y triunfante dicho movimiento, fué nombrado inspector de orden público en Burgos.

Cuando el gobernador don Isidoro Gutiérrez de Castro fué asesinado y arrastrado por las turbas en dicha población, el 25 de enero de 1869, al pretender cumplir la orden del Estado, referente a la incautación de los archivos y bibliotecas de las catedrales y cabildos, resultó herido el tal Mendivil, pues el cargo que desempeñaba le obligó a tomar parte en la refriega.

Falleció de muerte natural en la mencionada ciudad el 9 de agosto de 1881.

Esto es cuanto puede decirse de Mendivil.

Muy poco es, verdaderamente, pero no olvidéis que él, como torero, fué también muy poca cosa.

MEMENTO

1872.—El toro «Moñudo», de Varela, lidiado en Madrid, después de adjudicarle dos estocadas el diestro Angel Pastor, saltó al tendido, donde fué muerto a bayonetazos por los milicianos del distrito de la Latina.

1873.—El célebre «Lagartijo» sufre en Madrid, del toro «Charretelo», de Bermúdez Reina, una cornada grave en el brazo derecho, cuyo percance fué el único de consideración que se registra en la historia de tan famoso lidiador.

JUNIO

23

1771

Mortal cogido de José Cándido

Ni Sánchez de Neira, ni cuantos le copiaron diciendo que José Cándido, padre de Jerónimo José Cándido, nació en Chiclana, tenían razón.

José Cándido y Expósito fué depositado en la casa Inclusa de Cádiz el 30 de noviembre de 1734, y de aquel establecimiento fué sacado por una familia de San Roque que lo prohió, cuya familia fué a vivir luego a Priego de Córdoba y más tarde a Chiclana, de donde nace la confusión de casi todos los historiadores.

José Cándido se dedicó al toreo, siendo su maestro el espada sevillano Lorenzo Manuel Rodríguez (*Lorencillo*).

Toreando con Diego del Alamo (el *Malagueño*) y Juan Esteller, tomó la alternativa en Madrid el 25 de mayo de 1758 de manos del primero, que le cedió la muerte del toro *Capitán*, retinto, de don José y don Miguel Gijón, de Villarrubia de los Ojos del Guadiana.

Las cualidades sobresalientes de José Cándido fueron la valentía y la modestia, y por las mismas logró hacerse querer de los públicos.

Toreó bastante con su maestro y con Juan Romero, haciéndolo también con los que luego habían de hacerse célebres, Pedro Romero y *Castillares*, muy jóvenes todavía cuando Cándido perdió la vida en el Puerto de Santa María, víctima del toreo, por una cogida sufrida hoy hace años.

Lidiáronse en tal corrida reses de ganadería desconocida, y el último toro de la tarde cuentan que asustó a público y lidiadores por su gran fiereza.

En una caída del picador *Coriano*, hizo el quite el banderillero Juan Barranco, y al ser perseguido, le hizo a su vez Cándido el quite, pero al quedarse con el astado resbaló y cayó, sufrió un golpe en la cabeza y quedó desvanecido. Siguió el toro su viaje, pero luego se revolvió, y recogiénole del suelo le infirió dos cornadas, una en los riñones y otra en un muslo, que le ocasionaron la muerte a la una de la madrugada del día 24.

A José Cándido se atribuye la invención del salto de testuz, pero esto es mentira, pues quien lo inventó fué su maestro *Lorencillo*; como también es mentira que inventara la llamada suerte del puñal, la cual fué practicada por primera vez en España por el limeño Mariano Zevallos el 5 de agosto de 1770, en el Puerto de Santa María.

MEMENTO

1890.—Nace en Alcalá de Guadaira (Sevilla) el espada Manuel Martín Vázquez, mas conocido por Vázquez II.

1905.—Nace en Santander el matador de toros Félix Rodríguez.

JUNIO

24

1879

Los campanilleros

Los *campanilleros* fueron unos cuantos prójimos de Sevilla que merecieron un ejemplar castigo para purgar las barrabasadas que continuamente le jugaron a *Lagartijo el Grande* por espacio de nueve años, a cuyo diestro se propusieron buscarle la bibilis.

Y lo malo no fué que se la buscaran, sino que al fin se la encontraron, acabando por echar al maestro Rafael de la plaza sevillana.

Esta secta (de algún modo la hemos de llamar) surgió en dicha ciudad, el año 1875, porque los señores que la componían no podían tragar el *paquete* de que fuera el rey del toreo en aquella época un diestro que no había nacido a la sombra de la Giralda, y llamábanles *campanilleros* porque en las plazas de Andalucía buscábanle a *Lagartijo* la susodicha secreción del hígado haciendo sonar unas campanillas.

En toda plaza andaluza donde toreaba el maestro cordobés, allí hacían acto de presencia los *campanilleros*, dándole gusto al badajo en cuanto a Rafael se le iba un pie.

El gran maestro de la orden campanillera era un don Braulio Navas, muy amigo de *Currito*, en quien sin duda anidó el espíritu de Maquiavelo, con la diferencia de que el autor de *El Príncipe* fué un artista y el señor Navas todo lo contrario.

Con decir que era enemigo de *Lagartijo* está juzgado.

¿Eh?... ¿Qué decís?...

¡Ah!, sí, sí; esto del *lagartijismo* lo hago yo cuestión personal.

¿Conformes? Bueno, pues adelante.

Compartían la jefatura con Braulio (decididamente le quito el *don*) el famoso empresario Bartolo y hasta dicen que también el hermano de un popular ganadero que luego fué dueño a su vez de tal ganadería.

Empezaron la lucha queriendo lanzarle a *Lagartijo* como competidores primero a *Currito*, que escurrió el bulto, luego a *Jaqueta* (con quien no tuvo Rafael para empezar), y finalmente a *Cara-ancha*, cuyo diestro lo tomó en serio y le hizo cara a Rafael, aunque inútilmente, pues todo competidor que no fuera *¡rascuelo* dur. bale a *Lagartijo* lo que dura un mendrugo en una cama de galgos.

Los de las campanillas dieron pie con su conducta a ruidosos incidentes, y despechados porque no podían hallar un torero que hiciera frente al *Califa*, llevaron su encono a extremos atroces; sí, hermanos, a atrocidades verdaderamente atroces, todo en su deseo, según ellos, de *curar* a dicho espada del cuarteo que padecía al entrar a matar.

Los *campanilleros* obraban impulsados por el odio, y el odio es una tendencia a aprovechar todas las ocasiones para perjudicar al prójimo que se odia.

Y ahora, después de deslizar este pensamiento tan profundo, decidme, si os parece, que solamente escribo cosas triviales.

Gordas fueron las marimorenas que armaron los de las campanillas, y entre las gordas, gordas, la más obesa de todas fué la ocurrida en Jerez de la Frontera el 24 de junio del año 1879.

¡Hombre, en Jerez ha de haber quien lo recuerde perfectamente!

Despacharon en tal día *Lagartijo* y *Frascuero* en dicha plaza seis toros de Laffite y Castro, y de tal modo se *metieron* con Rafael los sectarios capitaneados por Braulio, dieron lugar con su conducta a tal escándalo, que la guardia civil, por orden del Presidente de la corrida, recogió las campanillas.

Los de la cofradía abusaron en esta ocasión de los *parleros bronce*s, pues no sólo se *metieron* con *Lagartijo*, sino que también obsequiaron con la bronca campanilleril a Pablo Herráiz, peón de *Frascuero*.

De la labor realizada por Rafael en esta corrida merece recordarse un gran quite que hizo al entonces joven picador *Badila*. Cayó éste sobre la cabeza del toro quinto, *Regalado*, y salió ileso merced al arrojó de *Lagartijo*, quien con oportunidad le sacó de las astas. El público, entusiasmado, pidió que tocara la música mientras ovacionaba al maestro y *Badila* recogió una verdadera cosecha de cigarros.

El núcleo de desafectos continuó persiguiendo con saña a Rafael, hasta que el año 1884, el día 20 de abril, le armaron en Sevilla un escándalo tan grande, tan injustificado, que el maestro de Córdoba dijo, con lágrimas en los ojos, que no torearía más en dicha ciudad.

Y cumplió lo que dijo.

No me negaréis que los *campanilleros* eran más brutos que un cerrojo.

Y que el cerrojo perdone el modo de señalar.

MEMENTO

1857.—En el Puerto de Santa María le es perdonada la vida por su bravura al toro «Azulejos», de Romero Balmaseda.

1859.—Mortal cogida del picador Manuel Payán en el Puerto de Santa María.

1867.—Nace en Sevilla el matador de toros Juan Gómez de Lesaca. (Véase el 15 de octubre).

1868.—Nace en Rioseco (Valladolid) el espada Leopoldo Camaleño.

1873.—Nace en Sevilla el espada Joaquín Capa (Capita).

1905.—Nace en Saltillo (Méjico) el espada Juan Espinosa (Armillita).

1906.—Mortal cogida del novillero Miguel Fernández (Arija) en Villaverde.

1907.—Mortal cogida del novillero Rafael Sanz, en Segovia.

1908.—Mortal cogida del banderillero Antonio Mula (Oliverito), en Albacete.

JUNIO

25

1830

Nace el «Cano II»

El notabilísimo picador de toros de la cuadrilla de Guerrita, Antonio Bejarano (*Pegote*), tuvo por padre a Rafael Bejarano y Vivar (el *Cano*) y por abuelo a Manuel Bejarano (*Pelota*).

De *Pegote* me ocuparé el 23 de septiembre y del señor *Pelota* ni me ocupo hoy ni me ocuparé otro día, pues fué un modesto banderillero y puntillero que no dió ocasión a que los historiadores fijemos la atención en él.

Vamos, pues, a entendérmolas con su hijo Rafael, apodado el *Cano*, que tuvo la oportunidad de venir al mundo en tal día como hoy, mereciendo el honor de que hable de él porque fué una de tantas víctimas del toro.

Pues sí; nació el 25 de junio de 1830, en Córdoba, patria de todos los Bejarano toreros, y figuró en las cuadrillas de sus paisanos *Pepete I*, *Bocanegra* y *Lagartijo*.

En Madrid se presentó el 24 de junio de 1855 como banderillero del mencionado *Pepete*, y pareó con Manuel Pérez (*Zalea*) el segundo toro de la corrida, de la ganadería de D. Elías Gómez.

Seguro estoy de que no os interesan gran cosa los pasos que Rafael dió mientras ejerció la profesión, y así, una vez dada cuenta de los pormenores que ahí detrás quedan, que son los más importantes, voy a decir cómo, cuándo y dónde hizo de víctima el *Cano II*, así, segundo, porque el primero que ostentó dicho alias fué el torero de Chiclana Manuel Jiménez.

Ocurrió que el día 24 de junio de 1873, se dió en Jerez de la Frontera una corrida de toros de Laffite, figurando como espadas *Frascuero* y *Chicorro*, yendo el segundo en sustitución de *Lagartijo*, herido dos días antes en la plaza de toros de Madrid, por el toro *Charretelo*, de Bermúdez.

Y ocurrió también que enfermo toda aquella temporada Juan Yust, banderillero de Rafael, fué a Jerez el *Cano* para sustituirle.

El segundo toro de tal corrida, llamado *Renco*, berrendo en negro, fué picado por Calderón, el *Chuchi* y Bartolesi, y al correrlo el *Cano* y tomar un burladero en que había bastante gente, no pudo entrar bien y recibió, para ir pasando, tan terrible cornada en la pantorrilla izquierda, que después de atravesar la misma, quedó el pitón clavado en la tabla, de donde sacó una gruesa astilla.

¿A quién no se le pone carne de ave de corral?

Fué curado en la enfermería, y la herida llegó a presentar buen aspecto, hasta el punto de disponer Rafael su regreso a Córdoba, pero se presentó el tétanos, que es una complicación que gastó muy malas pulgas, y el desventurado diestro cordobés se las lió el día 4 de julio.

Hay apodos que tienen *jettatura*, y uno de éstos

es el que ostentaron Manuel Jiménez y Meléndez y Rafael Bejarano y Vivar.

Tomad nota, toreritos.

MEMENTO

1866.—Toreando «Fracuelo» en Tolosa, salió al ruedo otro toro, y dicho diestro, dando pruebas de gran serenidad, estoqueó al que se estaba lidiando e inmediatamente dió muerte al otro.

1873.—Alternativa del espada Manuel Hermosilla. (Véase el 19 de enero).

1922.—El espada Alfonso Cela (Cellita) toreó en Madrid su última corrida. (Véase el 2 de febrero).

JUNIO

26

1904

Despedida de «Bombita I»
en Madrid

El gran *Bombita* de los años 1895, 1896 y principios de 1897, el *Bombita I* de la dinastía, Emilio Torres y Reina, no era ya ni sombra de lo que había sido en sus primeros años de matador de toros; de un gran estoqueador, pujante, decidido y animoso, pues era la perfección suma «al herir en valiente», había pasado a ser un diestro que no despertaba interés, una vulgaridad.

Perdió facultades, entusiasmos y bríos toreros; los percances que sufrió impresionaron su ánimo; sus piernas, demasiado obesas, llegaron a carecer de flexibilidad y soltura, y terminada la temporada de 1903, sólo pensó en torear una corrida, la de su despedida en la plaza de Madrid.

Como lo realizó el día 26 de junio de 1904.

Casi todos atribuyen el descenso de Emilio Bomba a la cornada del toro *Cojetero*, de Miura, en Barcelona, el 24 de junio de 1899, pero, en realidad, venía descendiendo ya desde mayo de 1897.

El cuento es que del *Bombita* que triunfaba al lado de *Guerrita* y *Reverte*, al otro *Bombita*, desilusionado, sin arrestos ni galanuras, había que tomar el tranvía.

Ya lo dijo el famoso escritor don Luis Carmena y Millán en su libro *Estocadas y Pinchazos*:

En 1896:

«Bombita busca la guita,
tiene amor propio y aprieta;
llegará pronto a la meta
si no se tuerec Bombita.»

Y en 1900:

«Dióle un miura una cornada
que le parecieron dos
y, después de esta jornada
tan triste y tan desdichada,
no se arrima ni pa Dios.»

Se despidió Emilio en Madrid, y aquella corrida fué la única que toreó aquel año; lidiáronse seis chotos insignificantes del Saltillo; mató dos, Fuentes; dos, *Bombita I*; uno, *Bombita II*, y otro *Bombita III*, que aquel día se presentó por vez primera en la Corte.

Emilio mató sus dos becerros pronto y bien y el público le demostró sus simpatías.

No se cortó la coleta hasta el 19 de enero de 1905

Retirado se hallaba hacía años cuando su nombre comenzó a sonar de nuevo, envuelto en una aventura que nada nos importa, y cádate que poco después reaparece el buen *Bombita* en Méjico vistiendo otra vez el traje de luces.

Toreó tres corridas los días 18 de febrero y 3 y 10 de marzo de 1912 y luego no se supo más de él como artista.

Para más detalles, traslado al lector al día 28 de noviembre.

¡Oh, el *Bombita* de los años 95, 96 y principios del 97!

Dejadme solo, que voy a recordar aquellos días en los que el triunvirato *Guerrita*, *Reverte* y *Bombita* me parecía más grande que el de César, Pompeyo y Craso.

JUNIO

27

1874

Nace «Valentín»

Como valiente, lo fué, hasta de sobra, el diestro Antonio Olmedo y Vázquez, paisano de Reverte, pues empezó con un arrojo y estaba con una tranquilidad ante las reses que no había más allá.

No hay que decir que aquel valor le proporcionó grandes cornadas, siendo muy numerosas las que recibió en los diez y seis o diez y siete años que fué torero.

Nació en Alcalá del Río (Sevilla) en tal día como hoy y dedicóse de joven a desbravar caballos; pero los triunfos de su paisano le entusiasmaron, recibió la protección de éste, se hizo lidiador y se presentó en Madrid como novillero el 2 de febrero de 1898 para estoquear ganado de Veragua con el *Jerezano* y *Bombita II*.

Su pasmosa serenidad llamó la atención, adqui-

rió nombradía en seguida y toreó mucho durante las temporadas de aquel año y siguientes, aunque no tantas corridas como contrataba porque los percances se sucedían.

Le dió Mazzantini la alternativa el 8 de septiembre de 1900 en Murcia y se la confirmó Antonio Fuentes en Madrid el 20 de junio del año siguiente, cediéndole el toro *Clavero*, de Palha, al que mató de una buena estocada.

A Antonio Olmedo (*Valentín*) se le fué acabando el gas; no es que se hiciera cobarde, pero aprendía poco y cada día despertaba menos interés, y al final de 1901 marchó a América, de donde no regresó hasta 1906, toreando aquel año tres corridas, las tres en Portugal.

De nuevo marchó a Ultramar, y cuando su nombre estaba olvidado por completo, apareció en España el año 1913. Toreó una corrida en Carabanchel y sufrió una cornada; aceptó un contrato para Lorca, donde trabajó el 21 de septiembre, y fué cogido de nuevo... No volvió a vestir el traje de luces.

El 1.º de enero de 1914 murió en su pueblo natal a consecuencia de un tiro que recibió en una riña.

Una bala pudo más que los toros iy cuidado que éstos le calaron veces!

Aquella profesión, comenzada armando alborotos, pues cuanto se diga de la pastmosa serenidad de *Valentín* ante las reses será poco, no dió el fruto esperado; pero hay que advertir que se le murió el padrino cuando más falta le hacía.

Esto por un lado, que por otro... vamos... que eso de que los toros le despierten a uno continuamente, perforando las carnes con sus afilados pitones, no es para que uno suba a lo alto de la cucaña, precisamente, sino para todo lo contrario.

Por eso cayó *Valentín* a la sima del olvido.

MEMENTO

1825.—Nace el espada Joaquín Gil (Huevatero), en Zaragoza. (Véase el 26 de octubre). (2012)

1909.—Mortal cogida del banderillero «Romerito de Asturias», en Méjico.

JUNIO

28

1908

Alternativa de «Serranito»

Gordas eran las tremolinas que frecuentemente promovían los aficionados de Sevilla por los años 1904 y 1905, discutiendo los méritos de dos novilleros de la tierra, *Pepete III* y *Serranito*, bien ajenos a sospechar que los dos toreros objeto de aquellas ruidosas polémicas perderían la vida víctimas de los toros.

De la tragedia de José Gallego, se habla en su día, y de la de Hilario González nos ocuparemos hoy, no porque hoy sea el aniversario de ella, sino porque, ya que en esta fecha se cumple el de su alternativa, al ser objeto de nuestra atención el mencionado torero, justo es que digamos el fin que tuvo el mismo.

Las cosas no deben hacerse a medias.

Serranito tomó la alternativa en Murcia de manos de *Machaquito*, el 28 de junio de 1908, y completó el cartel el mexicano Vicente Segura, estoqueando dichos tres espadas ganado de Olea.

La citada corrida se organizó para que Antonio Fuentes se despidiera del público murciano, pero el elegante torero se llamó *andana* y en su lugar fué ajustado el cordobés.

Por cesión de éste estoqueó Serranito el toro *Jardinero*, cárdeno y bien puesto, y aunque con él no estuvo afortunado, fué ruidosamente ovacionado en el último de la tarde, por el buen trasteo que empleó y por su acierto y valentía con la espada.

Toreó luego el día 5 de julio, en Barcelona; el 25, en Carabanchel; el 2 de agosto, en Cartagena, y el 23 fué a Astorga para estoquear con *Regaterín* reses de la ganadería de Santiago Necher.

En segundo lugar salió *Sordito*, cárdeno oscuro, buen mozo y mansurrón, que llegó algo difícil al último tercio. *Serranito* sufrió una colada al pasar de muleta, se descompuso, y al pretender pinchar por quinta vez, entrando a la media vuelta, fué perseguido, tropezó, cayó, le enganchó la res y recibió una cornada en la región anal con perforación del recto.

Se le trasladó a Madrid, y aunque había esperanzas de salvación, dada su complexión sana y robusta, falleció en la madrugada del 13 de octubre.

Había nacido *Serranito* en Olivares (Sevilla) el 21 de diciembre de 1883, y después de estudiar dos años el bachillerato, se dedicó a sombrerero, cuyo oficio abandonó para lanzarse a las capeas.

Un buey con arrobas y abundante leña que mató en Dos Hermanas, cimentó su popularidad entre sus paisanos.

El 22 de mayo de 1903 comenzó en Málaga su actuación como novillero formal y el 15 de octubre de 1905 debutó en Madrid con *Limiñana* y *Vito*, toreando luego frecuentemente en la citada plaza de la corte y en provincias.

Sobresalió bien pronto entre los novilleros, prometía llegar a ser algo y los aficionados habían cifrado en él fundadas esperanzas.

Buen mozo, de porte simpático, con excelentes

aptitudes y mucha afición, *Serranito* soñó ir muy lejos, pero ¡icaray! no tanto como fué.

¡Digo! ¡A la eternidad!

MEMENTO

1845.—Mortal cogida de José Díaz (Mosquita), en la Habana.

1925.—Alternativa de José Muñagorri, en Palma de Mallorca.

JUNIO

29

1852

Muerte de Carlos Puerto

Al hablaros del gran picador Carlos Puerto y Santo en esta fecha, que es la del aniversario de su muerte, tengo que recurrir al primoroso estudio que de dicho diestro hizo el eximio Carmena y Millán en el número 10 de *La Lidia* antigua, correspondiente al año 1885.

Y recurro a él para recoger los datos indispensables con que confeccionar este capítulo, ya que no puedo transcribir íntegro el trabajo del mencionado escritor ni siquiera hacer un extracto en el que, a falta de la belleza de estilo que en aquél preside, quedara la vibración del concepto.

Carlos Puerto fué un notabilísimo picador, y cuenta que figuró como tal en el segundo tercio del siglo pasado, en una época en la que florecieron varilargueros como Francisco Sevilla, Juan Gallardo, *Coriano*, *Poquito pan*, *Charpa*, *Castañitas* y José Trigo.

Nació en Alicante el 4 de diciembre de 1813, po-

ro cuando contaba poco más de un año trasladáronse sus padres al Puerto de Santa María, y como natural de esta ciudad se le consideraba.

Comenzó la carrera de picador bajo los mejores auspicios, y el año 1836 fué a Montevideo con Manuel Domínguez.

Permaneció allí algunos años, vino a España en busca de su madre, cuando ésta quedó viuda, y retornó con ella a aquel país, donde esperaba labrarse una buena posición; pero las convulsiones políticas truncaron sus proyectos, haciéndole regresar a la madre patria.

Ingresó en la cuadrilla de José Redondo y al lado de este espada logró la gran reputación con que ha pasado a la Historia.

El año 1852 entró a formar parte de la cuadrilla del *Salamanquino*, y toreando éste el 25 de junio de dicho año en la plaza del Puerto, ocurrió el suceso que privó a Carlos de la vida.

Transcurría la corrida en medio de las clamorosas ovaciones que a dicho piquero le tributaban los que podremos llamar sus paisanos; salió el quinto toro, *Medialuna*, y estando muy aplomado, le citó aquél muy en corto, en cuyo momento, el gobernador civil, que presidía, hizo una seña enérgica a un mozo para que diera un fuerte latigazo al caballo.

Al sentirse éste castigado, se atravesó delante del toro, que arremetió con violencia, sacando de la silla al picador, llevándoselo colgado de un pitón e infiriéndole una tremenda cornada en el bajo vientre, mortal de necesidad.

Hubo apóstrofes, insultos y amenazas a la autoridad, y gritos de *¡castigo!*, *¡venganza!*, *¡esto es un crimen!*, haciéndose precisa la intervención de la fuerza armada, que verificó numerosas prisiones.

Falleció Carlos el día 29, dando pruebas de una gran fe religiosa y demostrando hasta el último

momento lo que fué durante su vida: un hombre bueno a carta cabal, un hijo amantísimo y un ciudadano de ejemplares costumbres.

Su anciana madre, que adoraba en él, perdió la razón poco tiempo después de la catástrofe.

¿No es esto patético? ¿No es todo ello digno de una tragedia de Esquilo o Sófocles?

¿Pero qué digo Sófocles o Esquilo?

Ni Eurípides escribiendo *Medea* se pone tan trágico como ese final.

Para alegrarme un poco, y en terminar esto, voy a leer, por vigésima vez, el *Lazarillo de Tormes*.

M E M E N T O

1844.—Mortal cogida del picador José López Carreras, en Sevilla.

1889.—Se inaugura la plaza de toros de Zamora.

1900.—Inauguración de la plaza de toros de Las Arenas, de Barcelona.

1923.—Toma la alternativa en Valencia el espada José García Carranza (Algabeño, hijo).

1925.—Toma la alternativa en Segovia el espada Manuel Álvarez (Andaluz).

JUNIO

30

1889

Nace Manuel Calderón

Ayer os hablé de la muerte de un picador y hoy voy a hacerlo del nacimiento de otro, si no tan famoso como aquél, al menos, de bastante reputación, pues ostentó un apellido que se hizo célebre entre los aficionados.

¿Quién no ha oído hablar de los picadores hermanos Calderón?

De Antonio, el mayor, me ocupé el 18 de enero con motivo del aniversario de su muerte; de Curro y de José (el *Dientes*) no sé si tendré ocasión de hacerlo, y de Manuel, el último de los cuatro hermanos que se lanzó a a palestra, voy a decir media docena de palabras, o las que hagan falta, ya que en tal día como este de 1839 (y no el 2 de octubre de 1840, como dicen algunos) vino al mundo en Alcalá de Guadaira, lo mismo que sus hermanos Antonio, Francisco y José.

La consideración y fama que lograron los mayores, facilitaron la carrera del último, alternando éste, en tanda, por vez primera en Madrid, el 11 de septiembre de 1870.

Lagartijo el Grande profesó a todos ellos especial cariño, y al retirarse Antonio y Francisco ocuparon José y Manuel las dos plazas montadas de la cuadrilla del famoso maestro cordobés.

Sin que Manuel dejara de reunir muy buenas cualidades, fué, indudablemente, menos brillante que sus hermanos.

El día 30 de mayo, al hablaros de «Una tarde aciaga en Aranjuez», me ocupé, aunque de soslayo, de la muerte de Manuel.

Ya sabéis que dicho día del año 1891 trabajó *Lagartijo* como único espada en el pueblo de las fresas y de los espárragos, y que al primer toro de la tarde, llamado *Lumbrero*, le dió una caída de latiguillo a dicho piquero, falleciendo éste al día siguiente a consecuencia de dicho percance.

La desgracia afectó mucho al gran Rafael, pues profesaba, como antes digo, entrañable cariño a la familia Calderón, y Manuel era el último representante de ella.

FIN DEL TOMO PRIMERO

INDICES

POR ORDEN DE FECHAS

Págs.

Portadilla	1
Obras del mismo autor.. . . .	2
Portada.. . . .	3
Prólogo del Editor	5

ENERO

Día 1 (1851) Nace Agujetas.. . . .	9
» 2 (1880) Nace Machaquito	12
» 3 (1821) Inauguración de la Escuela de Tau- romaquia de Sevilla	14
» 4 (1898) Muere Sánchez de Neira.. . . .	17
» 5 (1879) Muere José Manqueti.. . . .	19
» 6 (1874) Nace el Patatero	20
» 7 (1828) Nace el Nili.. . . .	23
» 8 (1760) Nace Jerónimo José Cándido	25
» 9 (1885) Nace Mogino III	27
» 10 (1827) Nace Gonzalo Mora	29
» 11 (1881) Trágica muerte de Juan Pastor	31
» 12 (1883) Nace Roberto Domingo	33
» 13 (1806) Nace Francisco Montes	35
» 14 (1776) Nace Pedro Puyana (el mayor)	38
» 15 (1888) Cogida y muerte de Saleri	40
» 16 (1911) Muere Currinche	43
» 17 (1701) Fiesta de toros en Bayona en honor de Felipe V.. . . .	45
» 18 (1889) Muere Antonio Calderón.. . . .	47
» 19 (1918) Muere Hermosilla	49
» 20 (1898) Una cogida gravísima de Villita	51
» 21 (1889) Muere Antonio José Suárez	54
» 22 (1834) Nace Villaverde	56
» 23 (1854) Nace Valladolid.	58
» 24 (1871) Suicidio de José Sevilla	60

Día 25 (1895)	Muere Jacinto Machío	62
» 26 (1878)	El toro Milagroso	64
» 27 (1823)	Nace Don Gil	67
» 28 (1856)	Nace Cuatro-dedos.	70
» 29 (1831)	Nace el Cuco	73
» 30 (1879)	Nace Vicente Pastor	75
» 31 (1886)	Mortal cogida de Bernardo Gavino..	77

FEBRERO

Día 1 (1868)	Nace Mancheguito	81
» 2 (1910)	Presentación de Celita en Madrid..	83
» 3 (1819)	Nace Francisco Puerto	85
» 4 (1907)	Mortal cogida de Melito	87
» 5 (1818)	Nace Gregorio Loja	89
» 6 (1859)	Corrida a beneficio del Sombrerero	91
» 7 (1851)	Nace Regaterín (el tío).. . . .	93
» 8 (1885)	Una corrida benéfica en Madrid ..	95
» 9 (1913)	Mortal cogida de Dominguín II ..	97
» 10 (1839)	Muere Pedro Romero.. . . .	99
» 11 (1900)	Muere Juan Mota	102
» 12 (1885)	Nace Bienvenida (hijo)	104
» 13 (1800)	Muere Martincho	107
» 14 (1854)	Nace Valentín Martín	109
» 15 (1883)	Muere Manuel Carrión	111
» 16 (1874)	Muere Juan Yust (hijo).. . . .	113
» 17 (1787)	José Castro y Vázquez	115
» 18 (1842)	Nace el picador Canales.. . . .	117
» 19 (1845)	Nace Armilla	119
» 20 (1887)	Muere el Barbí	122
» 21 (1868)	Muere Capita	123
» 22 (1880)	Presentación de Mazzantini en Ma- drid	125
» 23 (1913)	Cogida de Recajo	127
» 24 (1822)	Matías Muñiz	129
» 25 (1859)	Nace Mojino	131
» 26 (1888)	Mortal cogida de Punteret I .. .	133
» 27 (1816)	Nace Manuel Domínguez.. . . .	135
» 28 (1885)	Muerte de Parraño	141

MARZO

Día 1 (1903)	Presentación de Lagartijillo-chico en Madrid	145
--------------	--	-----

Págs.

Día 2	(1915)	Muere Valdemoro	147
» 3	(1895)	El picador Telillas	150
» 4	(1892)	Muere el espada Peroy	152
» 5	(1786)	Nace Juan Mateos Castaño	154
» 6	(1862)	Nace Guerrita	156
» 7	(1897)	Presentación de Bombita II en Ma- drid	158
» 8	(1843)	Muere Panchón	160
» 9	(1802)	Nace un historiador del Toreo	163
» 10	(1884)	Muere La Santera I	164
» 11	(1894)	Debut del Valenciano en Madrid	167
» 12	(1847)	Nace el Toledano	169
» 13	(1818)	Nace el Chickanero	171
» 14	(1877)	Muere Antonio del Río	174
» 15	(1869)	Nace Antonio Fuentes	175
» 16	(1871)	Muere el Lavi (Gaspar)	179
» 17	(1912)	Presentación de Paco Madrid, en Madrid	181
» 18	(1862)	Nace Zocato	183
» 19	(1839)	Nace Chicorro	186
» 20	(1825)	Nace el Panadero (José)	189
» 21	(1897)	Alternativa de Parrao en Madrid	191
» 22	(1880)	Nace Mazzantinito	194
» 23	(1746)	Nace Costillares	196
» 24	(1901)	Debut del Camisero en Madrid	199
» 25	(1895)	Valentín Conde	202
» 26	(1913)	Presentación de Posada II y Bel- monte en Madrid	204
» 27	(1898)	Cogida y muerte de Juanerillo	206
» 28	(1853)	Estreno de la ganadería de don Vi- cente Martínez en Madrid	208
» 29	(1883)	Un percance de Lagartijo el Grande	210
» 30	(1884)	Grave cogida del Manchao	212
» 31	(1830)	Nace José María Ponce	215

ABRIL

Día 1	(1893)	Mortal cogida de Morenito	217
» 2	(1882)	Aparición de «La Lidia»	219
» 3	(1842)	Presentación de Juan Yust en Ma- drid	222
» 4	(1880)	Alternativa del Gallo II en Madrid	224
» 5	(1874)	Mortal cogida del Pipi	229



Día 6	(1893)	Una cogida de Reverte	231
» 7	(1900)	Muere Angel Pastor	233
» 8	(1897)	Torea por primera vez en público Rafael el Gallo	236
» 9	(1882)	Grave cogida de Cara-ancha	238
» 10	(1866)	Nace el Espartero de Valencia	240
» 11	(1886)	Un percañe de Currito Avilés	242
» 12	(1880)	Un percañe del Chuchi	245
» 13	(1884)	Alternativa de Mazzantini	247
» 14	(1892)	Nace Juan Belmonte	249
» 15	(1877)	Una de las más graves cogidas de Frascuero	253
» 16	(1830)	Nace Pablo Herráiz	255
» 17	(1837)	Nace José Giráldez (Jaqueta)	258
» 18	(1831)	Alternativa de Francisco Montes	260
» 19	(1838)	Nace el Gordito (padre)	262
» 20	(1862)	Cogida y muerte de Pepete I	265
» 21	(1867)	Mortal percañe de Velonero	268
» 22	(1917)	Mortal cogida de Florentino Balles- teros	269
» 23	(1874)	Una gran tarde de Frascuero	273
» 24	(1887)	Se lidia el toro «Jaquetón»	276
» 25	(1886)	Muere el Gallo I	278
» 26	(1802)	Alterna en Madrid Bartolomé Xi- ménez	281
» 27	(1868)	Se lidian por primera vez en Madrid toros de Murube	284
» 28	(1870)	Nace Reverte	286
» 29	(1829)	Trágica muerte del Catalán	289
» 30	(1899)	Mortal cogida de Paco Fabril	294

MAYO

Día 1	(1839)	Nace Felipe García	267
» 2	(1899)	Alternativa de Mr. Félix Robert en Madrid	299
» 3	(1862)	Mortal cogida de Bocanegra I	301
» 4	(1891)	Muere José Machfo	303
» 5	(1869)	Nace Gorete	305
» 6	(1883)	Mortal cogida de La Pasera	308
» 7	(1922)	Cogida y muerte de Manuel Granero	310
» 8	(1861)	Nace José Centeno	313
» 9	(1880)	Mortal percañe de Manuel Luque Arcas	315

Págs.

Día 10 (1877)	Gravísima cogida de Lagares	317
» 11 (1891)	Cogida y Muerte de Pepe-Ilo	319
» 12 (1884)	Nace Flores	325
» 13 (1861)	Nace Cacheta	327
» 14 (1885)	Alternativa del Marinero	329
» 15 (1869)	Nace Litri (padre)	332
» 16 (1920)	Cogida y muerte de Joselito el Gallo	334
» 17 (1908)	Debut de la ganadería de Santa Coloma en Madrid	337
» 18 (1882)	Mortal percance del picador Manuel Gallardo	339
» 19 (1895)	Guerrita torea tres corridas en un día	341
» 20 (1820)	Cogida y muerte de Curro Guillén	342
» 21 (1871)	Las derrotas de antaño	346
» 22 (1890)	Alternativa del Ecijano	349
» 23 (1875)	Cogida y muerte de Yuso	351
» 24 (1903)	Mortal cogida de Ignacio Laza	352
» 25 (1848)	Nace el Artillero	354
» 26 (1887)	Apoteosis de Frascuelo	355
» 27 (1894)	Cogida y muerte del Espartero	357
» 28 (1899)	Una corrida benéfica en Valencia	362
» 29 (1881)	Un escándalo en Barcelona	363
» 30 (1891)	Una tarde aciaga en Aranjuez	365
» 31 (1908)	Alternativa de Gaona	367

JUNIO

Día 1 (1857)	Cogida de Manuel Domínguez por Barrabás	369
» 2 (1906)	La última corrida regia	371
» 3 (1823)	Tauromaquia y burocracia	373
» 4 (1882)	Nace Platerito	375
» 5 (1876)	Mortal cogida de Agustín Perera	377
» 6 (1907)	Alternativa de Vicente Segura	379
» 7 (1869)	Cogida del Tato por el toro Peregrino	382
» 8 (1801)	Cogida y muerte de Perucho	386
» 9 (1861)	A Cayetano Sanz le sacan la media luna	387
» 10 (1861)	Nace El Barquero	390
» 11 (1860)	Una protesta original	392

	<u>Págs.</u>
Día 12 (1832) Las aficiones de un Infante o entre Paquiro y Rossini	396
» 13 (1867) Nace el Boto	399
» 14 (1819) Mortal percance del picador Herrera	402
» 15 (1851) El toro Estornino	403
» 16 (1828) Alternativa de Manuel Parra	405
» 17 (1793) Se publica la primera revista de toros	408
» 18 (1886) Presentación de Josefo en Madrid	411
» 19 (1892) Nace Saleri... V	413
» 20 (1860) Muere el Sombrero	415
» 21 (1889) Muerte del espada Bocanegra . . .	418
» 22 (1856) Alternativa de Domingo Mendiivil.	420
» 23 (1771) Mortal cogida de José Cándido . .	422
» 24 (1879) Los campanilleros	424
» 25 (1830) Nace el Cano II	427
» 26 (1904) Despedida de Bombita I en Madrid	429
» 27 (1874) Nace Valentín	431
» 28 (1908) Alternativa de Serranito	433
» 29 (1852) Muerte de Carlos Puerto	435
» 30 (1839) Nace Manuel Calderón	437
Indices	439

POR ORDEN ALFABÉTICO

	Págs.
Aficiones de un Infante (Las)	396
Agujetas	9
Armillas	119
Artillero	354
Ballesteros (Florentino)	269
Barbi (El)	122
Barquero (El) (escritor)	390
Bedoya (historiador)	163
Belmonte (Juan)	204 y 249
Bienvenida (hijo)	104
Bocanegra I (banderillero)	301
Bocanegra (espada)	418
Bombita I	429
Bombita II	158
Boto (El)	399
Cacheta	327
Calderón (Antonio)	47
Calderón (Manuel)	437
Camisero	199
Campanilleros (Los)	424
Canales	117
Cándido (Jerónimo José)	25
Cándido (José)	422
Cano II (El)	427
Capita	123
Cara-ancha	238
Castro y Vázquez (José)	115
Catalán (El)	289
Celita	83
Canteno (José)	313
Corde (Valentín)	202
Coracero (El)	111
Corrida benéfica en Madrid	95
Corrida benéfica en Valencia	362
Costillares	196
Cuatro-dedos	70
Cuco (El)	73
Currinche	43
Currito Avilés	242
Curro Guillén	342
Chiclanero	171
Chicorro	186
Chuchi	245

	<u>Págs.</u>
Derrotas de antaño (Las)	346
Domínguez (Manuel)	135 y 369
Dominguín II	97
Domingo (Roberto)	33
Ecijano (El)	349
Escándalo en Barcelona	363
Escuela de Tauromaquia	14
Espartero (El)	357
Espartero de Valencia	240
Estornino (el toro)	403
Fabrilo (Paco)	294
Fiesta de toros en Bayona en honor de Felipe V..	45
Flores	325
Frascuelo (Salvador)	253, 273 y 356
Fuentes (Antonio)	175
Gallardo (Manuel)	339
Gallo I (José)	278
Gallo II (Fernando)	224
Gallo IV (Rafael)	236
Gallo V, o Gallito (Joselito)	334
Gaona (Rodolfo)	367
García (Felipe)	297
Gaviño (Bernardo)	77
Gil (Don)	67
Gordito (padre)	262
Gorete	305
Granero (Manuel)	310
Guerrita	156 y 341
Hermosilla (Manuel)	48
Herraiz (Pablo)	255
Herrera (Antonio)	402
Jaqueta	258
Jaquetón (el toro)	276
Joseito	411
Juanerillo	206
Lagares (Manuel)	317
Lagartijillo chico	145
Lagartijo el Grande	210
Lavi (Gaspar)	179
Laza (Ignacio)	352
Lidia (La) (Aparición de)	219
Litri (padre)	332
Loja (Gregorio)	89
Luque Arcas (Manuel)	315

Págs.

Machaquito	12
Machío (Jacinto)	62
Machío (José)	303
Madrid (Paco)	181
Manchao	212
Mancheguito	81
Marinero	329
Marqueti (José)	19
Martín (Valentín)	109
Martíncho	107
Martínez (Ganadería de Vicente)	208
Mateos Castaño (Juan)	154
Mazzantini (Luis)	125 y 247
Mazzantinito	194
Melito	87
Mendivil (Domingo)	420
Milagroso (el toro)	64
Mojino	131
Mojino III	27
Montes (Francisco)	35 y 260
Mora (Gonzalo)	29
Morenito	217
Mota (Juan)	102
Muñiz (Matías)	129
Murube (Ganadería de)	284
Nili	23
Panchón	160
Panadero (José)	189
Parra (Manuel)	405
Parraño	141
Parrao	191
Pasera (La)	308
Pastor (Ángel)	233
Pastor (Juan)	31
Pastor (Vicente)	75
Patatero	20
Pepe Illo	319
Pepele I	265
Perera (Agustín)	377
Peroy	152
Perucho	386
Pipi	229
Platerito	375
Ponce (José María)	215

	Págs.
Posada II.	204
Primera revista de toros	408
Puerto (Carlos)	435
Puerto (Francisco)	85
Punteret I	133
Puyana (Pedro)	38
Recajo	127
Regaterin (el tío)	93
Reverte (Antonio)	231 y 286
Río (Antonio del)	174
Robert (Félix)	299
Romero (Pedro)	99
Saleri (Juan Romero)	40
Saleri... V (Julian Sáiz)	413
Sánchez de Neira (José)	17
Santa Coloma (Ganadería de)	337
Santera I (La)	164
Sanz (Cayetano)	387
Segura (Vicente)	379
Serranito	433
Sevilla (José)	60
Sombrerero (El)	91 y 415
Suárez (Antonio José)	54
Tarde aciaga en Aranjuez	365
Tato (El)	382
Tauromaquia y burocracia	373
Telillas	150
Toledano	169
Ultima corrida regia (La)	371
Una protesta original	392
Valdemoro	147
Valenciano (El)	167
Valentín	431
Valladolid	58
Velonero (El)	268
Villaverde	56
Villita	51
Ximénez (Bartolomé)	281
Yusio	351
Yust (Juan) (padre)	222
Yust (Juan) (hijo)	113
Zocato	183